

JOSÉ ROMERO LOZA

BOLIVIA

NACIÓN EN DESARROLLO

Santa Cruz – Bolivia  
1973

JOSÉ ROMERO LOZA

BOLIVIA

NACIÓN EN DESARROLLO

Primera Edición

Santa Cruz - Bolivia 1973

\*

© Rolando Diez de Medina, 2008  
La Paz - Bolivia

## ÍNDICE

### CAPÍTULO I – RECURSOS NATURALES

- 1.- Geografía y Dispersión
- 2.- Riqueza y territorio
  - a) Zona de la producción mineral
  - b) Zona de los valles
  - c) Zona de la producción de hidrocarburos
  - d) Zona de las materias primas vegetales
  - e) Zona de la producción ganadera
  - f) Zona de la producción agropecuaria

### CAPÍTULO II – LA HERENCIA CULTURAL

- 1.- Los orígenes
- 2.- Período pre-incaico
- 3.- Los Incas
  - a) Duración, extensión y límites del Imperio.
  - b) Bases económicas del Imperio
  - c) Bases sociales del Imperio

### CAPÍTULO III – RAÍCES DEL SUBDESARROLLO

- 1.- Los recursos humanos
  - a) La base etnográfica
  - b) La influencia telúrica
  - c) El medio social
  - d) El mestizo
- 2.- Factores coadyuvantes a la dispersión
  - a) Itinerario de la conquista
  - b) La explotación colonial

### CAPÍTULO IV – LOS HECHOS DECISIVOS

- De la Independencia al desastre del Pacífico
- 1.- La Confederación Perú-Boliviana
  - 2.- La Batalla de Ingavi
  - 3.- Ascenso social e incultura
  - 4.- Moral y educación
  - 5.- Exploración del territorio

### CAPÍTULO V – DE LA COLONIA AL CAPITALISMO

- 1.- Minería y Federalismo
- 2.- Pérdidas territoriales
- 3.- Vías ferroviarias
- 4.- Estabilidad política
- 5.- Reforma de la educación

### CAPÍTULO VI – LA BATALLA POR LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO

- De la guerra del chaco a la revolución de 1952
- 1.- La Marcha al Este
  - 2.- Militarismo "socialista"
  - 3.- Las líneas maestras para el desarrollo y la integración.

### CAPÍTULO VII – LA REVOLUCIÓN DE 1952

- Los mitos y las realidades
- 1.- Teoría de la Revolución
  - 2.- Práctica de la Revolución
    - a) Nacionalización de las minas
    - b) Reforma Agraria
    - c) Las empresas del Estado
  - 3.- Resultados de la revolución
    - a) Inflación monetaria
    - b) La ayuda exterior
    - c) Estabilización monetaria

### CAPÍTULO VIII – DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL La Agricultura en la "Revolución"

### CAPÍTULO IX – DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL La Industria en la "Revolución"

- 1.- Causas del retraso industrial – Causas estructurales
  - a) Retraso agrícola
  - b) Reducido mercado de consumo
  - c) Infraestructura deficiente
  - d) Capital e Inversión
- 2.- Causas normativas
  - a) Las normas financieras
  - b) Las normas protestivas
  - c) Las normas sociales

### CAPÍTULO X – REVOLUCIÓN Y LIBERACIÓN

### CAPÍTULO XI – INTEGRACIÓN HACIA FUERA Bolivia y ALALC

- a) Las bases del ALALC
- b) Las relaciones Bolivia-ALALC
- c) El avance de ALALC
- d) La posesión boliviana – Acción necesaria
- c) Los factores para el desarrollo

### CAPÍTULO XII – INTEGRACIÓN HACIA FUERA Bolivia y la región subandina

- a) Hacia nuevas fórmulas de solución Limitaciones de ALALC
- b) El Pacto de Cartagena
- c) Aislamiento e integración
- d) El pacto y la mediterraneidad

## CAPÍTULO I

### RECURSOS NATURALES

#### 1.- GEOGRAFÍA Y DISPERSIÓN

Una visión del mapa de Bolivia o un recorrido por su territorio, ponen de manifiesto la sorprendente diversidad, complejidad y contraposición de su constitución geográfica.

Situada en el centro de la América del Sud su conformación corresponde al de un país interior. Entre el mar y la costa por el lado occidental se levanta, a manera de formidable muralla, la cordillera andina exterior que la separa de su comunicación con el mundo. Por la parte oriental, cerca de dos mil kilómetros en su mayoría de densa selva la aíslan del Atlántico. Su relieve geográfico en el que alternan altas montañas, fértiles valles, altiplanos inhóspitos, llanuras fecundas y ricos bosques, le asignan un carácter heterogéneo, de bruscas alternativas, revuelto, antagónico y propenso a la dispersión. De importantes ciudades situadas entre 2.500 y 3.600 metros de altura, se baja en pocas horas casi al nivel del mar. De una anchura total del territorio de unos 1.400 kilómetros, los andes orientales avanzan cerca de 900 kilómetros en cadenas sucesivas e interminables. Entre sus quiebras los ríos se precipitan como torrentes hasta alcanzar el llamo, desde donde recorren cinco mil kilómetros para solo descender 300 o 400 metros hasta llegar al mar.

Este relieve abrupto determina la diversidad y riqueza de las zonas productivas existentes en el país. Cada una de ellas posee sus propias características y su producción puede calificarse de específica. De esas mismas características deriva también el aislamiento en que hasta ahora se encuentran algunas de ellas. Las dificultades de comunicación exigen, para ser vencidas, tremendos esfuerzos y altos costos. Para tener una idea de lo que representa ese esfuerzo basta mencionar que para abastecer los trabajos del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz, fue preciso que los materiales y alimentos hicieran un recorrido de 2.300 kilómetros para llegar al lugar de los trabajos. Finalmente, se destaca como rasgo inconfundible de esta geografía, la falta de vías naturales de comunicación. Los ríos navegables, que en muchos países confieren al territorio unidad geográfica comunicando el centro con la periferia, en Bolivia no conducen a ninguna parte porque no atraviesan los centros de producción ni los de consumo. Corren por zonas casi inexploradas; atraviesan territorios desérticos y tributan a grandes afluentes del Amazonas o el Plata. Su navegación está interceptada por obstáculos naturales que los despojan de su condición de vías estables de comunicación y comercio.

Si se echa una ojeada sobre la geografía de otros países de América, se constata que han sido favorecidos por factores naturales muy positivos. La Argentina, abierta al litoral Atlántico sin barreras naturales que vencer, unifica su pampa y sus provincias más alejadas alrededor de la gran arteria del Plata. Cosa parecida ocurre con el Brasil; el Amazonas dá unidad a gran parte de su inmenso territorio a pesar de que el clima y la selva son elementos relativamente adversos. Chile posee una larga costa sobre el Pacífico como factor aglutinante y vía longitudinal de conexión. Su anchura total, limitada por los Andes, no excede de 200 kilómetros. La cohesión de sus diferentes zonas resulta, por lo mismo, sencilla. Colombia mira a dos mares y posee la arteria del Magdalena como vía unificante, mientras Venezuela cuenta con el Orinoco como poderoso factor de integración. El Perú y el Ecuador, semejantes a Bolivia geográficamente sufren, por lo tanto, las desventajas de una geografía difícil, aunque su costa y sus ríos navegables sin mayores obstáculos compensen en alguna medida su relieve abrupto.

Todo el conjunto de la geografía boliviana conduce fuertemente a la dispersión; obstaculiza la integración territorial. La dificultad de comunicación natural entre sus diversas regiones origina el aislamiento e impide el intercambio humano y económico contribuyendo a la formación de núcleos productivos y comunidades autosuficientes, limitados por su propio marco geográfico lo que

dificulta la formación de una sociedad y de una economía integradas. Su ubicación geográfica entre los 10° y 22° de latitud sud la sitúa en el área “no privilegiada” de los pueblos subdesarrollados. (^) J.K. Galbraith, el economista norteamericano, sostiene que todos los pueblos comprendidos dentro “de una zona de unos 3.000 kilómetros de ancho que dé la vuelta a la tierra alrededor del Ecuador” no son desarrollados. Agrega “La escasa industria que hay es extractiva y tributaria de las economías que quedan más al Norte o al Sur. A excepción de una porción substancial de cultivos de plantación, la agricultura también es primitiva. En todas partes el nivel de vida es muy bajo y la duración de la vida humana muy corta. Indudablemente, todo esto no es accidental”.(^^)

Fatzel, uno de los creadores de la antropogeografía, sostuvo algunos postulados sobre las relaciones del hombre con el medio físico. Sus opiniones gozaron de prestigio en cierto momento y contribuyeron a formar la geografía política que trata de explicar la influencia de los factores geográficos en la formación de los Estados. Dentro de esa rama de la geografía se desarrolló la teoría, hoy totalmente superada, de los límites naturales resumida en el enunciado de “todo Estado dentro de una unidad geográfica”. Tal unidad se extendió como el territorio constituido por caracteres físicos afines que permitan cumplir las finalidades de todo Estado: producción, comunicación y defensa. Extremando las teorías de Ratzel, Badia Malagrida escritor español publicó hace muchos años su libro titulado “El Factor Geográfico en la Política Sudamericana”. Sostiene en dicho libro, entre otras cosas, que la composición del Estado boliviano constituido fuera de límites naturales, es “un absurdo geográfico” ya que dentro del concepto de estructuras geográficas afines Bolivia solo debería comprender el macizo andino.(^^^)

Tanto las teorías de Ratzel como las conclusiones que de ellas extrajo Malagrida, han sido definitivamente superadas a la luz de los modernos conceptos no solo sobre geografía política sino sobre la formación de los Estados y las influencias técnicas y económicas a que hoy se subordinan las funciones de producción, comunicación y defensa. La presión de las nuevas fuerzas generadas por la gigantesca revolución tecnológica y por el aumento demográfico está instando a la integración económica que, tarde o temprano, derivará en integración política, como la única respuesta viable a la absurda dispersión que significa la existencia de numerosos y pequeños Estados. Los medios de comunicación y transporte, no imaginados hace apenas pocos lustros, como las super-carreteras o los gigantes aviones, no solo que están concluyendo con el aislamiento de los Estados sino que han anulado completamente los obstáculos geográficos y superado totalmente el planteamiento de los límites naturales. Esta teoría es, en realidad, opuesta a la necesaria tendencia contemporánea de la integración. El curso de los acontecimientos demuestra que los países encerrados dentro de los llamados límites naturales, resultan constreñidos en sus posibilidades para afrontar los complejos problemas que plantea la producción, la comunicación y la defensa. Países como Estados Unidos y Rusia han demostrado que el poderío económico y su aplicación al campo de la investigación y la técnica solo puede provenir de los grandes conglomerados geográficos, heterogéneos, que los constituyen. China y la India demostrarán lo mismo en el próximo futuro. El Mercado Común Europeo prueba que la dispersión de Estados a que conduciría la teoría de los límites naturales, no es apta para hacer frente a las necesidades crecientes de los pueblos.

Por lo demás, la formación geográfica de casi todos los Estados no se halla contenida dentro de los límites naturales. Basta observar los países americanos desde Venezuela hasta Bolivia; todos, en mayor o menor grado, sufren la influencia de la cordillera andina de la que deriva su geografía heterogénea. Por supuesto que el dominio de la propia geografía es el primer deber de los Estados. Eso exigirá mayor o menor esfuerzo según la composición de su medio físico. No podrá alcanzarse el desarrollo social, económico o cultural sino se logra tal dominio. La integración física y humana de un Estado es el primer paso para la realización de su destino.

Un notable ingeniero afirma que la América Meridional será obra de la ingeniería. Frente a la formidable eclosión telúrica que constituye la geografía continental, solo la capacidad creadora del hombre mediante la aplicación de sus recursos técnicos puede dominar el medio Bolivia cuenta

(^) J. K. Galbraith “ Condiciones para el cambio económico en los países subdesarrollados” 1951.

(^ ^) W. W. McPeherson y Bruce F. Johnston “Desarrollo Agrícola en los trópicos” 1970.

(^^^ ) Carlos Badia Malagrida “El factor geográfico en la política Sudamericana”. Madrid 1919 – Tip., de Jaime Rates.

con un patrimonio geográfico árido. Al igual que el Brasil, el Perú o Colombia, solo la ingeniería podrá someter el suelo y asentar un Estado vigoroso y estable entre los contrastes que la proporción vitalidad y riqueza. Empero, será la conciencia de integración nacional interna, hacia dentro, no evidenciada hasta ahora con el vigor que exigen las dificultades, la que permitirá alcanzar esa meta. La historia demuestra que los antagonismos físicos son superados por el comercio material y espiritual. En todas las épocas ha estado presente el afán de borrar las fronteras entre los Estados. En rigor de verdad, las naciones están cada vez menos encerradas dentro de límites naturales.

## **2.- RIQUEZA Y TERRITORIO**

Sin el debido conocimiento de las características geo-económicas del territorio, es difícil tener una concepción coherente y ordenada de las posibilidades de desarrollo de un país. La determinación de prioridades en función de necesidades y posibilidades; la formulación de proyectos, que en primer término llenen requerimientos de integración, de enlace y de creación de intereses económicas entre sus regiones geográficas; la acción escalonada en el largo plazo que conduzca a su desarrollo armónico y equilibrado en lo posible, exigen conocer con claridad qué son, que contienen y qué perspectivas ofrecen las diferentes áreas territoriales que los componen.

Desde el punto de vista económico, la clásica división de la geografía boliviana aceptada por la mayoría de los autores en: Altiplano, valles y llanos, es inadecuada e incompleta. Representa, cuando más, el perfil topográfico del suelo, pero está lejos de señalar el potencial de recursos naturales, las características de producción y las condiciones inherentes a ésta.

Más preciso parece, en lenguaje geo-económico, dividir el territorio boliviano en zonas de producción claramente tipificadas y delimitadas por diferenciaciones de relieve, clima, precipitación pluvial, calidad de suelos, etc., que conduzcan a una regionalización racional de la producción. Dichas zonas son:

- 1) Zona de la altiplanicie y las montañas o de la producción mineral;
- 2) Zona de los valles;
- 3) Zona pedemontana o de la producción de hidrocarburos;
- 4) Zona de los bosques amazónicos o de la producción de materias primas vegetales;
- 5) Zona de las grandes pampas o región ganadera;
- 6) Zona de las tierras planas o de la producción agropecuaria.

Es evidente que la anterior enunciación no representa términos absueltos. Señala, más bien, las características naturales de cada región y su tipo de producción sin que ello quiera decir que no pueda darse en ellas, en proporciones limitadas que señalan su condición de excepción, otra clase de productos.

La variada condición de las zonas del territorio boliviano está determinada en gran parte por la Cordillera de los Andes. Esta gran cadena que desde Panamá corre paralela a la costa del Pacífico y a escasos kilómetros de ella, al ingresar a Bolivia al norte del Lago Titicaca, acentúa su bifurcación, notoria en los Andes peruanos de Carabaya, y forma dos ramales importantes. El de la costa o exterior y el oriental o interior que, justamente en medio territorio boliviano, sufre un ensanchamiento notables que torna montañosa una buena parte del mismo. Esta rama andina se desarrolla en forma de arco que discurre hacia el este y sud para juntarse nuevamente, al salir del suelo boliviano, con la cordillera exterior y construir, otra vez, un solo y gigantesco curso montañoso.

### **a) Zona de la altiplanicie y las montañas o de la producción mineral.-**

Esta zona comprende aproximadamente un 15% de la extensión total del país. Entre la cordillera exterior y la interior, a manera de angosto y plano corredor se encuentra la alta meseta, "el Altiplano Boliviano", interrumpido a veces por ligeras colinas, grandes montañas aisladas o cortas cadenas, que abarca parte del occidente boliviano. La visión que se tiene desde la altiplanicie es sorprendente. A oriente y occidente se perciben con nitidez las moles andinas

cubiertas de nieve, unidas entre sí por colosales murallones pétreos, verdaderas barreras infranqueables que aíslan ésta región de todo contacto natural con el mundo.

La altura media del Altiplano es de 3.810 metros sobre el nivel del mar y constituye, con las altas mesetas del Tibet, una de las más elevadas regiones habitadas del globo. Su longitud es de unos 835 kilómetros aproximadamente y su ancho promedia 138 kilómetros. El tono general del paisaje es gris. La tierra parda y pedregosa se mancha a veces con la sombra amarilla de los yaretales o del ténue verde de sembradíos raquíuticos. La extensión es desértica y la gleba inhóspita. La inmensidad del paisaje es dramática y su aridez, desolación y tristeza son de una gran fuerza penetrante. "Tierra extraña y difícil. Magra, vasta y solitaria. Clima extremado y rudo para la vida humana, de animales y plantas. En ninguna parte se siente menos la dulzura de vivir como en estas mesetas altas", ha escrito un autor boliviano y estas palabras nunca se las comprende mejor que cuando se visita la altiplanicie andina.

La zona altiplánica y montañosa está situada entre los 3.500 y los 7.000 metros de altura que alcanzan las cumbres más altas de la Cordillera Oriental. Esta no se halla formada por una sola cadena sin solución de continuidad, sino más bien por diversas cordilleras separadas entre sí por quebradas profundas. Al norte se encuentran las sierras de Apolobamba, Muñecas, Real, Quimsa Cruz y Vela Cruz; al centro, la de Azanaque, los Frailes, Potosí, Liqui y Mocha Cruz, además de la Cordillera de Cochabamba y las sierras orientales que se suceden paralelamente en sentido oeste-este hasta diluirse en los lejanos confines del Aguarague y la Sierra de Amboró, ya en las llanuras tropicales. Al Sur la Cordillera de Lipez y la de Tarija cuyos contrafuertes más orientales forman las sierras de Aguarague.

En estas regiones inhóspitas y duras es donde se concentra gran parte de la riqueza mineral de Bolivia. Los filones de estaño son los más ricos del mundo y se encuentran en toda la faja estannífera de la Cordillera Oriental que en Bolivia alcanza a tener unos 720 kilómetros de longitud. Los yacimientos más valiosos están en la parte central de la cordillera, pero existen también ricas formaciones en la parte norte y sur, con excepción de macizo de Apolobamba que carece de este mineral<sup>(^)</sup>. Famosos se han vuelto en el mundo los núcleos productores de estaño de Huanuni, Huanchaca, Llallagua, de donde se extrajeron mensualmente 55 mil quintales de barriles del 70% de estaño; Colquechacas, Chocaya, etc. Existen también pequeños y poco importantes aluviones estanníferos, principalmente en Ocuri y el Río Huanuni.

El wolfram se halla en toda la zona donde abunda el estaño; sus más ricos yacimientos están al norte de la Cordillera Oriental, en la región de la Chojlla. Igual cosa ocurre con el bismuto, que se encuentra por lo general asociado con el estaño y abunda en la parte sud de la cordillera, principalmente en el cerro de Tasna. El oro es otro metal que se halla en la faja montañosa estannífera de la Cordillera Oriental. Son más importantes, sin embargo, los aluviones auríferos ubicados fuera de la zona altiplánica, en los valles septentrionales de los andes orientales; los más notables son los de los ríos Vivaque, Chuquiaguillo, Mapiri, Kaka, Zongo y sobre todo Tipuani; la región de Suches en la frontera con el Perú, y el río de los Cajones en los Yungas de La Paz. D'Orbigny en sus recuerdos de viaje cuenta el caso de la pepa de oro que pesaba 47 libras 14 onzas encontrada en estos veneros y arrebatada a Antonio Buluela por el Virrey Marquez de Castel Fuerte. La pepa fue enviada al Rey de España.

Los yacimientos de cobre se encuentran sobre todo en la zona altiplánica de Corocoro<sup>(^^)</sup>. El plomo abunda dentro y fuera de la faja estannífera; la zona más rica se halla en la parte sud de la Cordillera, entre Tupiza y Villazón. También se encuentran en el sud, sobre todo en Pulacayo, cerca de Uyuni, apreciables existencias de zinc. En la parte central y sud de la Cordillera están los que fueron grandes yacimientos de plata. Potosí constituye hasta ahora un símbolo de la riqueza argentífera. Martínez Arzanz y Vela<sup>(^^^)</sup> al referirse al Cerro productor le llama "el famoso, siempre riquísimo, máximo e inacabable Cerro Rico de Potosí" y agrega que entre 1545 y 1705 ha producido 3.200 millones de pesos ensayados o sea 20 millones por año, "cosa por ciento de grande

(^) F. Ahlfeld: "Los Yacimientos Minerales de Bolivia". 1956.

(^ ^) F. Ahlfeld: Ob. Cit.

(^^^ ) H., de Martínez Arzanz y Vela: "Historia de la Villa Imperial de Potosí". Edit. EMECE 1943.

admiración". Igualmente son famosos Huanchaca, Porco, Lipez, Chocaya. Aún hoy día los más ricos yacimientos de plata de Sudamérica se hallan en Huanchaca. La existencia de antimónio, asociado por lo general a diversos metales, se pone de manifiesto a lo largo de toda la Cordillera interior, desde el Illimani hasta Oploca, hallándose la floración más extensa al sud de la línea Río Mulatos-Potosí. Durante la guerra mundial 1914-18 Bolivia, después de China, fue el principal productor de antimonio del mundo.

Además los minerales nombrados existen diversidad de otros importantes, algunos de ellos raros, tales como selenio, cobalto, molibdeno, litio, vanadio, mercurio, etc., cuya explotación no está todavía organizada.

Algo que es necesario subrayar por cuanto en parte determina las posibilidades industriales de un país, es que en toda esta región no se ha descubierto hasta ahora mineral de hierro ni carbón, o sea que faltan las bases esenciales para una economía de industria pesada. Las formaciones geológicas del territorio no acusen rastros del período carbonífero superior sino tan solo del carbonífero marino. Sin embargo, las reservas de hierro del Mutún, al extremo Este del país, mencionadas entre las más grandes del mundo, junto con la existencia de gas y petróleo, están señalando las perspectivas industriales de la nación.

La Cordillera exterior corre paralela al Pacífico, delimitando verticalmente Bolivia del Perú y Chile. Está formada por montañas de menor elevación que las de la Cordillera Oriental. Su naturaleza es, por lo general, volcánica, aunque los cráteres no se hallen en actividad. La cumbre principal es el Sajama. La riqueza de esta Cordillera tiene escasa significación. Cuenta principalmente con yacimientos de cobre y azufre que se encuentran a partir del paralelo 17, siendo los más importantes los de Napa y Uturuncu<sup>(^)</sup>. La riqueza mineral de toda la región se complementa con la presencia de numerosas fuentes termales, ricas en anhídridos o cloruros. Las principales son las de Urmiri, Aguas Calientes, Vizcachani, Cayacani, Lirruni, Tinquipaya, Don Diego, etc.

El relieve es regular y suave en la altiplanicie propiamente dicha, pero abrupto, accidentado y acusadamente irregular en las montañas. Las comunicaciones entre los diversos puntos del Altiplano quedan facilitadas en sentido longitudinal exceptuando los obstáculos inherentes a la altura y el clima. Mas en sentido transversal, para buscar contacto con la costa o las tierras bajas, los obstáculos naturales son difíciles de superar y el costo de cualquier obra de comunicación es demasiado elevado ya que es preciso tramontar grandes alturas y bordear profundos valles para descender dificultosamente a niveles más bajos. Estos inconvenientes explican el enclaustramiento en que durante siglos ha permanecido la región.

En el área altiplánica y montañosa la producción agrícola no encuentra ambiente favorable. "Los grandes centros de producción agrícola florecen en las tierras planas u onduladas y no en las montañas"<sup>(^^)</sup>. La caída de lluvia de escasa y fluctúa entre los 562 mm., al norte de la zona y los 177 mm., al sur. La falta de humedad atmosférica y la poca caída de lluvia se deben a que los vapores acuosos provenientes del Atlántico y de los grandes ríos son detenidos por la Cordillera Oriental, logrando apenas tramontarla durante los tres meses del verano. Por el lado del Océano Pacífico las nubes son también detenidas por la columna enfriante de la corriente de Humboldt que elimina totalmente las lluvias en la costa, desde la parte norte de Chile hasta casi concluir la costa peruana<sup>(^^^)</sup>. Esta es también la causa para que falten completamente los grandes cursos de agua en la altiplanicie, donde en la época de lluvias y deshielo, corren apenas ligeros arroyos de agua muy fría en contraste con el lado oriental de la Cordillera interior. Aquí las intensas precipitaciones pluviales dan origen a los grandes tributarios del Amazonas y el Plata. El río Desaguadero, corriente de poco caudal, une los lagos Titicaca y Poopó, dos grandes depresiones de la altiplanicie, restos de la inundación que la anegó en el período diluvial<sup>(^^^)</sup>. La tierra en la proximidad de ambos lagos se hallan humedecidas, cosa que favorece el desarrollo de pequeños cultivos agrícolas.

(^) F. Ahlfeld: Ob. Cit.

(^^) C. F. Jones y F.F. Darkenwald: "Geografía Económica" FCE.

(^^^) A. D'orbigny: "Viaje a la América Meridional" Edit. Futuro 1945.

(^^^)^ W. Sievers: "Geografía de Bolivia y Perú" Pag. 16.

El clima del Altiplano es frío, registrándose temperaturas que bajan frecuentemente en invierno de cero grados, sobre todo en las noches. En el día el sol caliente la atmósfera y el termómetro puede pasar de los 20°. Se presentan, así, bruscos y fuertes transiciones de temperatura que afectan los cultivos agrícolas. Las heladas, que ocurren generalmente durante el otoño, constituyen otro grave riesgo para la agricultura y originan una gran inestabilidad en la producción. Según algunos estudios técnicos, de cada cinco años se puede contar con solo uno bueno.

Las tierras que se extienden hasta 30 kilómetros del Lago Titicaca son las más favorecidas y, por consiguiente, los cultivos alcanzan un mayor desarrollo. En esta área se concentra también la mayor población campesina y el clima, debido a la gran masa líquida del lago, es más benigno y uniforme, las lluvias más frecuentes y el terreno más rico en humus. La agricultura a temporal obtiene resultados aceptables sobre todo en los “ahijaderos”, terrenos en los que los arroyos provenientes de la Cordillera derraman sus aguas. Conforme se desciende hacia el sur, las condiciones naturales se tornan más duras. El suelo es pobre, carece de fósforo y nitrógeno y el contenido de materia orgánica es bajísimo. Alrededor de la laguna Coipasa y al Sur de esta existen vastos plano, residuos de un lento desagüe y rápida evaporación de las aguas, con alto contenido de sodio. Son los salares de Coipasa y de Uyuni. Está demás decir que en esta región no existe ninguna vegetación<sup>(^)</sup>.

El producto originario y típico del Altiplano es la patata de la que existen 140 variedades<sup>(^^)</sup>. Con ella se producen, como resultado de adaptación y resistencia a las condiciones físicas, quinua, cebada y ocas: No crecen árboles solo algunos arbustos autóctonos. Las posibilidades para la producción de trigo son escasas y la opinión de los técnicos a este respecto es pesimista. Sin embargo no está descartado el descubrimiento de alguna variedad de semilla de trigo adaptable a la región que podría convertirla en centro importante de producción triguera.

Existen en algunos lugares del Altiplano hondonadas y terrenos abrigados, defendidos de los vientos helados por pequeñas colinas, en los cuales crecen sobre todo eucaliptos, se producen habas y legumbres, avena y kañahui, aunque en pequeña escala.

Los pastos de la región, por falta de un método continuado de mejoramiento son en general pobres, lo que explica la degeneración de los ganados. En los “ahijaderos” se hallan las mejores calidades de pastos que, en las épocas secas, llegan a desaparecer. Las especies originarias de esta región son sóbrias, resistentes y ricas en lana, como la alpaca, la vicuña y la llama. El ganado ovino, porcino, vacuno y caballo traído por los españoles se ha adaptado deficientemente al medio y sobrevive lastimosamente debido a las inclemencias naturales y a la pobreza de los pastos que, sin embargo, podrían ser grandemente mejorados. Son ganados menguados en carne y lana. Estudios recientes demuestran que se “necesitan de una hasta tres hectáreas para alimentar una oveja por un período de pastaje de 10 a 12 meses”<sup>(^^^)</sup>. Un 25% de las ovejas muere por falta de alimentación adecuada y por resfríos causados por el clima y la altura.

Las condiciones agrícolas del Altiplano son susceptibles de mejoramiento, aunque venciendo grandes dificultades. Es posible conseguir una mayor productividad, incorporando al cultivo terrenos no trabajados, limpiando zonas pedregosas y, sobre todo, procurando riego mediante el aprovechamiento de las corrientes de agua superficiales y subterráneas existentes. Para apreciar lo que se podría avanzar en este aspecto, basta anotar que la producción de patatas en el altiplano es actualmente de 4.200 kilogramos por hectárea, mientras que en algunas zonas de Italia, por ejemplo, alcanza a 9.000 kg.

En las montañas, fuera de la actividad minera, no existe ninguna otra forma de producción.

En resumen: la zona altiplánica y de las montañas no puede ser considerada hasta ahora como región de producción agrícola eficiente. El hecho representa un grave problema desde el

(^) Comisión Económica para América Latina (CEPAL) “El desarrollo Económico de Bolivia”, Publicación de Naciones Unidas E/CN 430.

(^^) F. Ahkfeld: “Geografía Física de Bolivia” Pág. 59. Edic. “Los Amigos del Libro” 1969.

(^^^) Informe Bohan.- Copia mimeografiada; 1942.

momento que allí se concentra alrededor del 80% de la población rural del país. Con la incorporación de métodos modernos de cultivo, la región podría ofrecer mejores posibilidades de producción en ganado lanar y en determinados productos de altura.

### **b) Zona de los Valles.-**

La Cordillera Oriental constituye en Bolivia un verdadero límite arcifinio que delimita una región típica de otra. En las depresiones y cañadones de este hito gigantesco, empieza otro mundo físico distinto: el mundo de los valles. A mitad de camino entre Oruro y Cochabamba, en la parte más alta del trayecto se contempla al poniente las montañas y planos desnudos, melancólicos. La tierra elevada es árida y silenciosa. Al naciente se divisan los valles cálidos, las quebradas profundas, llenos de luz y vegetación.

En la parte septentrional de esta cordillera, sus declives orientales descienden a los llanos en forma brusca dando origen a los valles cálidos y húmedos o Yungas de La Paz y Cochabamba. La región es acusadamente accidentada, cubierta de vegetación frondosa, saturada de humedad y brumas matinales. De una altura de 5.000 metros se desciende a 1.000 metros en una hora. La visión desde las alturas es impresionante; los cortes de las montañas caen verticalmente a las profundas hondonadas en las que se mueve, obscuramente, un mundo vegetal agitado por blancas caídas de agua.

Más al sur, el descenso a los llanos es extendido y suave y en las hoquedades de las sierras se asientan los valles templados. El paisaje valluno que se inicia en las cumbres de la sierra, atraviesa collados hoscos de tierra parduzca y seca, se abre poco a poco a medida que se desplaza hacia el este y disminuye la altura. Las planicies se tornan pintorescas y ondulantes, y estrechas las quebradas por donde se precipitan los cursos de agua. El panorama es alegre y cordial, de fácil captación. Carece de la energía y dramatismo de la alta cordillera y posee más bien la armonía bucólica de un mundo reposado.

La altura a que se encuentran los valles está comprendida entre los tres mil y los mil metros. A este nivel comienza el pedemontana y los planos tropicales. Los valles constituyen la zona más accidentada del territorio y abarcan aproximadamente un 25% de su extensión total. Las comunicaciones entre sus diversos centros poblados o de producción son difíciles y costosas, pues es necesario bordear profundas simas o atravesar ríos torrentosos. Para tener una idea de estos tropezos puestos por la naturaleza bastará decir que para arribar a Cochabamba desde Oruro por vía aérea y en líneas recta, se emplean veinte minutos, mientras que son necesarias diez horas para hacerlo por ferrocarril que desarrolla un recorrido arduo y sinuoso.

El clima de los valles es cálido y húmedo en los Yungas y seco y templado en los demás. La proximidad al Ecuador que debía determinar una temperatura tórrida está atenuada notablemente por la altitud. La temperatura media es de 21° C. Se ha comprobado que a cada 180 metros de altura corresponde la diferencia de un grado de calor, existiendo entre los valles más altos y los más bajos una diferencia aproximada de 10° C.

La caída de lluvias no es regular. En los Yungas se produce una intensa precipitación pluvial que fluctúa entre los 4.000 y 6.000 mm., lo que explica la exuberancia vegetación. En los demás valles la caída de lluvias disminuye, tornándose al sud escasa, lo que da a la zona una apariencia de aridez. La escasez de lluvias se explica porque los vapores acuosos de la zona amazónica, que tienen una dirección predominante de N.E. a S.O., entran en Bolivia hasta chocar con la cordillera oriental a cuyos pies se encuentran los Yungas. Más al sud, esos vapores son interceptados por las cordilleras brasileñas de Espinazo Tabatinga y Paca-Mora, tropezando en Bolivia con las serranías de Chiquitos. En todo ese trayecto las nubes descargan su humedad y llegan con poco contenido de agua a los valles centrales de Bolivia hasta perderlo casi totalmente al sud en que se encuentra la región chaqueña, donde las sequías son frecuentes. En los valles centrales las lluvias caen en una proporción que fluctúa entre los 550 y los 800 mm. Un 85% de ésta caída se produce en los meses de Noviembre a Marzo.

Gran parte del sistema hidrográfico boliviano que vacía sus aguas en los dos grandes cursos del Plata, al Sur, y del Amazonas al Norte, se origina en las montañas andinas y atraviesa



los valles por tres grandes cauces: el uno septentrional, en el departamento de La Paz, nacimiento del Río Beni; el otro central, en el departamento de Cochabamba, que origina el Río Mamoré, y el último meridional, que pasa por los departamentos de Potosí, Chuquisaca y Tarija, formando el Pilcomayo. Este último tributa al sistema platense y los dos primeros se viertan en los grandes afluentes del Amazonas. El “divortium-aquarum” de los principales sistemas hidrográficos sudamericanos se genera, pues, en las montañas bolivianas, concretamente en la Cordillera de Azanaques. Allí, separados apenas por angostas prominencias graníticas, corren los primeros hilos de agua desprendidos de las nieves y descienden casi paralelos hacia el este, para separarse más tarde definitivamente hacia destinos opuestos. Uno formará el Río Grande, que en los llanos se llamará Mamoré, y el otro el Río Pilcomayo. Esta agua se acrecienta con manantiales, arroyos y quebradas que cruzan los valles bolivianos con violencia que a veces se desborda.

Los valles, por sus condiciones naturales, por la humedad y posibilidad de riego que ofrecen, constituyen zonas bien dotadas para la producción agrícola. Sus limitaciones están en lo accidentado de su relieve y en su escasa extensión. Originario de los valles es el maíz, del que se producen alrededor de trescientas variedades y que permitió alimentar adecuadamente al aborigen que sobre esa base organizó un sistema de vida sedentario y civilizado. El maíz correspondió al trigo en Europa y permitió hablar de una “Civilización del maíz”.

Las diferencias de altura de los valles dan origen a una producción diversificada de frutos, tales como la patata, la cebada, la avena, etc., propios de los climas fríos, o el café, tabaco, yuca y aún caña de azúcar que crecen en regiones más cálidas. Los cereales se producen en condiciones óptimas. El maíz y las legumbres constituyen los cultivos principales y el trigo se da satisfactoriamente, aunque su producción no logra hasta ahora cubrir las necesidades del país. Las frutas y maderas son también abundantes en esta zona. En los Yungas la producción se halla más tipificada. Su principal producto es la coca, que a decir de D’Orbigny<sup>(^)</sup> “reemplaza al betel de la India”. Esta hoja extraordinaria es un analgésico fortificante y estimulante que se consume en gran escala por el elemento aborigen en forma de masticación, para estimular determinadas funciones y amenguar sensaciones. Representa y ha representado un importante valor comercial, aunque se teme que sus efectos sobre el consumidor sean más perjudiciales que beneficiosos. Por este motivo se tiende a la restricción de su cultivo para reemplazarlo por el del café que tiene buena demanda en los mercados exteriores. Los Yungas producen además cacao, tabaco, batata, yuca y gran variedad de cítricos y frutas tropicales.

Los productos originarios de Europa se han asimilado admirablemente a los valles bolivianos, que además de los frutos autóctonos como la ajipa, el yacón, la papaya, la tuna, etc., dan buenas clases de naranjas, limones, duraznos, uvas, etc. Entre las maderas de construcción que se ofrecen en la zona pueden citarse el cedro, el guacayo, el álamo, la tipa, el eucalipto, el molle, etc., y entre las valiosas plantas medicinales la hipecacuana, el copaiba, el tolú, el arrayán, la menta, etc. Sin embargo, la industrialización de las maderas y otros productos naturales, como la corteza de quina, resultan difíciles por lo abrupto de la zona en que crecen y por la falta de sistematización de los cultivos que imposibilitan, al presente, una explotación racional y económica.

Los pastos para la cría de ganado se dan de muy buena clase, principalmente la alfalfa. Por lo mismo, el ganado se desarrolla adecuadamente. La falta de grandes extensiones para el pastaje limita sin embargo el valor económico y las posibilidades de la ganadería. Este hecho, añadido a la ausencia de técnicas modernas en los cultivos y a la falta de formación del agricultor y del campesino, asigna a los valles un papel limitado y relativo en la economía agraria de Bolivia. Su función se reduce a satisfacer necesidades domésticas, pero no para producir con destino a los grandes mercados en condiciones de competencia.

### **c) Zona Subandina y pedemontana o de la producción de hidrocarburos.-**

En las vertientes orientales de la cordillera interior, como ocurre en los Yungas de La Paz y Cochabamba, los declives andinos son bruscos, verticales y ásperos, descendiendo abruptamente hasta los llanos; o son suaves, extendidos y ondulantes, alcanzando las llanuras en una sucesión

(^)  
A. D’Orbigny.- Ob. Cit. Pg. 1011.

leve de desniveles como pasa en el resto de la cordillera. Así queda formada la zona subandina y el pedemontana cordillerano.

Las funciones geológicas en estas zonas son de diversos tipos, desde el devónico hasta el cuaternario. Se encuentran formaciones terrestres sin glaciación perteneciente al terciario subandino; las de origen glacial y fluvio-glaciales correspondientes al permo-tribásico; las formaciones marinas típicas del devónico además de otras formaciones del cretácico. Los suelos son pocos fértiles y “en gran parte “esqueléticos”, activamente erosionados” (^).

Las sierras de la zona subandina llevan una dirección norte-sud entre Santa Cruz y Bermejo debido a un intenso plegamiento ocurrido a fines del terciario, probablemente al surgir la cordillera occidental(^). Las serranías subandinas coinciden “con los anticlinales o formaciones competentes de los bloques de falla y una serie de valles longitudinales concordantes con los sinclinales o las formaciones incompetentes de los bloques de falla”. Al Norte de Santa Cruz la topografía ha sido completamente invertida y los valles longitudinales “corren a lo largo de los anticlinales”. El ing. Guillermo Mariaca afirmaba que la zona subandina boliviana puede ser definida como el bloque mesozoico que limita al oeste con el bloque paleozoico de la cordillera andina y al este con los llanos cuaternarios actuales. Sostiene que violentos plegamientos ocurridos en el bloque paleozoico han convertido las arcillas en pizarras y las areniscas en cuarzitas lo que reduce totalmente la posibilidad de existencia de yacimientos de hidrocarburos comerciales en esta región. En cambio cree que las llanuras propiamente dichas pueden contener yacimientos importantes toda vez que el bloque mesozoico se prolonga en las mismas.

Los estudios geológicos de la zona subandina y pedemontana son relativamente recientes. Fuera D'Orbigny que hizo un reconocimiento general y profundo, no se hicieron mayores indagaciones hasta principios de este siglo. Fue la Standard Oil Company la que con técnicos muy capacitados llevó a cabo investigaciones de gran valor científico. El Ing. Juan Muñoz Reyes en su estudio sobre “Geología y Mineralogía” (Bolivia en su primer Centenario), relataba que en 1905 realizó una expedición al Chaco y notó que en todas las pequeñas poblaciones de la zona los indígenas usaban petróleo obtenido de fuentes de agua en las que el aceite se mantenía en suspensión y era recogido mediante pequeñas bolas de algodón.

Los trabajos geológicos de la Standard Oil Company fueron los que revelaron que la zona subandina y pedemontana, desde el Río Beni hasta la frontera con la Argentina constituyen, al decir de Eugenio Stebinger “un territorio de posibilidades petrolíferas comparables tal vez a todo el estado de California o de Wyoming antes de su desarrollo”.

La región subandina y pedemontana desde la cual puede ya distinguirse en toda su amplitud la extensa llanura es, en realidad, parte de la inmensa faja andina cuyos anticlinales guardan el precioso hidrocarburo y que se extiende desde Colombia hasta la Argentina. En Bolivia esta zona acredita existencia de petróleo y gas natural en casi toda su extensión. Al norte, en que las cuencas de varios ríos cortan los últimos contrafuertes de la Cordillera de Apolobamba; al centro, en las estribaciones del macizo montañoso de la cordillera de Cochabamba cruzadas por las cabeceras del Chapare, Isidoro e Ichilo y en el cerro de Amboró y quebrada de Espejos. En los años pasados se explotaron los más ricos yacimientos situados en la parte sur de la región en las serranías de Choreti (Camiri), Aguarague (Sanandita) San Telmo (Bermejo), además de Cuevo, Caigua, Camatindi y los Monos. La calidad del petróleo es diversa, a veces de tipo ligero perteneciente, según Ahlfeld, a la serie metenio con ligero contenido de parafina. Sin embargo, la producción y las reservas en estos campos han sido disminuyendo notablemente. Las nuevas exploraciones verificadas al Norte de la región han logrado el descubrimiento de campos más ricos que los del Sud, tales como Caranda, Río Grande, Colpa etc., que han llevado el total de las reservas probadas de petróleo a Enero de 1967, a 209.333.000 de barriles de petróleo(^^^). Más importantes que los yacimientos de petróleo han resultado los yacimientos de gas natural cuyo

(^) T. T. Cochrane. Misión Británica.- Mapa de las Agrupaciones de suelos del Trópico Central de Bolivia” pg. 15, 1967.

(^^) G. Mariaca: “Reseña sobre la Industria del Petróleo” pg. 14.

(^^^) J. Guardia R.. y C. Delius “Petróleo y Gas en Bolivia” pg. 56.

potencial es verdaderamente extraordinario. Las reservas probadas sobrepasan los dos billones de piés cúbicos ( $2 \times 10^{12}$  SCF) alcanzando a 2.00.967 millones de piés cúbicos “con una producción potencial diaria de 400 millones de piés cúbicos”<sup>(^)</sup>. Los campos que acusan las mayores reservas son los de Río Grande, Colpa, Naranjillos y Caranda.

#### **d) Zona de los bosques amazónicos o de la producción de materias primas vegetales.**

Haciendo un semicírculo equivalente a un cuadrante de circunferencia o más bien “un codo” a la altura de Santa Cruz, concluyen los últimos contrafuertes andinos con sus montañas bajas y cubiertas de densa vegetación. A partir de estas últimas alturas se extiende la llanura.

El norte de este plano que corresponde al norte del país y que abarca una gran extensión irregular formada por el actual departamento de Pando y las provincias Vaca-Diez e Tienes del Departamento del Beni, así como por las riberas de los grandes ríos bolivianos del sistema amazónico, forma la zona de los bosques, conocida como HYLAEA AMAZÓNICA. Las selvas altas, apiñadas e impenetrables son características de la amazonia, ardiente y húmeda. La dramaticidad del paisaje altiplánico que infunde una sensación de grandiosidad, adquiere en estas profundas selvas una expresión casi trágica.

La extensión de esta gran faja amazónica es, aproximadamente, de unos 20° geográficos, unos 300.000 km<sup>2</sup><sup>(^^)</sup>. Su conocimiento así como su vinculación con el resto del país, son relativamente recientes e incipientes. Ha sido explorada en los últimos decenios del siglo pasado a través de sus ríos navegables. Sin embargo, la entraña misma de las selvas sigue todavía ignorada y virtualmente inhabitada. Su característica principal la constituye un bosque alto e impenetrable. Las intensas precipitaciones pluviales que descargan las nubes provenientes del Atlántico originan una gran humedad. El relieve general de la región es plano, destacándose apenas en la uniforme extensión pequeñas alturas conocidas con los nombres de cerro del Carmen Ramón y San Simón. La altura media sobre el nivel del mar es de unos 300 metros, lo que dada la latitud de la zona, determina el clima tropical cuya temperatura media calculada a base a la de regiones próximas al Brasil alcanza de 27° a 28°. El Padre Armentia anota en sus observaciones relativas a esta región, temperaturas máximas promedias de 27° y mínimas, también promedias, de 21°<sup>(^^^)</sup>.

No existen propiamente estaciones. Son las lluvias las que diferencian dos épocas: la de seca, que abarca de abril a septiembre, y la de lluvias que va de octubre a marzo. En la primera, la precipitación pluvial se aminora y hace que los campos y caminos sean transitables. Durante la segunda, las fuertes lluvias acrecientan el caudal de arroyos y ríos que se desbordan, inundando los bosques y los campos. El Padre Armentia sostiene que estas inundaciones adquieren características extraordinarias por su intensidad, cada 19 años<sup>(^^^)</sup>. Otra de las causas de estas inundaciones anuales se halla en el escaso desnivel de los ríos que recorren cerca de 5.000 kilómetros para llegar al Océano, descendiendo solamente 300 metros. Weddel, ayudante de castelnau, estima que la pendiente general es “por mayor de 10 metros por grado geográfico”<sup>(^^^)</sup>.

La precipitación pluvial alcanza a más de dos mil milímetros anuales, de los que el 75% cae en la época de lluvias.

La hidrografía de la región comprende el sistema amazónico al que concurren las aguas bolivianas mediante la gran arteria del Río Madera. Toda la región se halla surcada de una intrincada red de pequeños arroyos y grandes ríos que convergen a cuatro considerables cauces: el Madre de Dios, el Beni, el Mamoré y el Itenez, los que, acrecentando continuamente su caudal, corren lentamente hacia el noreste formando, en el ángulo más septentrional del territorio, el gran Río Madera, uno de los principales afluentes del Amazonas. Tan importante red fluvial está

(^) J. Guardia R. y C. Delius Ob. Cit. pg. 5.

(^^) F. Ahlfeld.- Ob. Cit.

(^^^) N. Armentia: “Navegación del Madre de Dios” –La Paz 1887.

(^^^)^ P.N. Armentia: Ob.Cit. pg. 76.

(^^^)^ E. Finot. “Historia de la Conquista del Oriente Boliviano”.

formada por 34 ríos navegables que comprenden un área de 18° geográficos y desarrollan diez mil leguas de curso navegable<sup>(^)</sup>. Debidamente aprovechado este notable sistema de comunicación bien podría constituir uno de los medios de vinculación interno y externo de Bolivia más completos y económicos. Don Pedro Kramer calcula en nueve mil kilómetros el curso navegable de los ríos. Infortunadamente la navegabilidad está dificultada por las “cachuelas”. Don Agustín Palacios, uno de los primeros exploradores de estos ríos, dice que “las cachuelas no son cataratas sino lo que en el mar se llama arrecifes o barras, compuestas de peñascos que salen de flor de agua y que interceptando el curso de las aguas forman corrientes fuertes o encontradas”. Las “cachuelas” existentes hasta San Antonio en el Brasil llegan a 21, según el citado explorador, e interrumpen la continuada navegación y la comunicación libre con el Atlántico. Sin estos obstáculos la realidad de aquellas zonas habría sido diferente a la que confrontan hoy día. La eliminación de las “cachuelas” será obra de la ingeniería y Bolivia tendrá que acometerla sin demora para establecer su libre comunicación con el mundo, vertebrar el territorio nacional y desarrollar las grandes reservas minerales y madereras de tan vasto territorio.

El historiador Kramer al hablar de la geología de esta zona, cita un informe, sin indicar autor, es el que se afirma que está compuesta por “aluviones terrosos mezclados con una arena fina que depositada en capas horizontales, forma las partes altas del terreno”. Añade por su cuenta que “la capa de estos llanos se compone en su mayor parte de areniscas esquistas y de arcillas unidas a rocas metamórficas que aparecen en el lecho de los ríos”. Agrega enseguida, citando el mismo informe “que es desconocida la edad geológica de las estratas” y que “la época cuaternaria está representada por depósitos fluviales o lacustres y por una capa terrosa procedente de las inundaciones”.<sup>(^^)</sup>

No se conoce bien qué riquezas minerales encierra esta región, pero se presume que por sus condiciones y características geológicas podrían encontrarse yacimientos aluvionales de diversos minerales. Se ha comprobado la existencia de oro en las serranías de San Simón, al este de la zona, donde se ha obtenido hasta 14 gramos de oro por tonelada. El Padre Armentia afirma que el oro no se conoce en todo el curso del Beni ni del Madre de Dios<sup>(^^^)</sup>, pero don Agustín Palacios afirma que en algunas partes del Río Beni “se encuentran vetas de plata, veneros de oro, salinas, carbón de piedra, cal y en el Tequeje, diamante”.

La verdadera riqueza natural de estos bosques amazónicos se halla en la existencia de diferentes materias primas vegetales silvestres. Productos medicinales variadas, la almendra o castaña, diversidad extraordinaria de maderas, cacao, quina, y, como riqueza básica, el árbol de la goma y el “árbol de oro” del que se extrae el caucho. Se han registrado no menos de 100 clases de árboles madereros entre los que ocupa lugar destacado el que produce la caoba o “mara” a los que habrá que agregar el Ochoo, el “palo María” y el que produce la madera liviana llamada “balsa” (Ahlfeld ob. cit. Geografía Física de Bolivia). El valor anual de su explotación se estima en diez millones de dólares que carece de significación al valor total estimado de la riqueza forestal de 25 mil millones de dólares<sup>(^^^)</sup>. Sin embargo la diversidad extendida de los diferentes tipos de madera y su alto costo de transporte hacen que su explotación en gran escala sea impracticable.

El Dr. Thomas F. Cochrane al escribir sobre los recursos forestales anota que su importancia no solo escriba en la riqueza maderera que proporciona sino como factor de control de la erosión y las inundaciones. “La importancia del rol de estos bosques para controlar la erosión del suelo que es de tipo areno-pedregosa, blanda, poco profunda en el pie del monte y controlando la descarga de agua en las zonas adyacentes a las laderas, es sin duda, muy considerable. Cualquier deforestación en esta región (como ser por parte de los colonizadores) podría muy bien tener resultados trágicos”. (“A Land Systems Map of Central Tropical Bolivia” 1967).

Existen, además, infinidad de otros productos de gran utilidad cuya explotación puede decirse que no ha comenzado todavía. Para ello se requieren considerables investigaciones e

<sup>(^)</sup> F. Vaca Chávez: “Monografía del Beni”- 1925

<sup>(^^)</sup> P. Kramer: “Historia de Bolivia” pg. 94.- Taller tipolitográfico 1899.

<sup>(^^^)</sup> P. Kramer ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> P.N. Armentia.- ob.cit. pg. 21.

<sup>(^^^)</sup> “Green Hell” por Julián Duguid. N. York 1931.- cit. Por J. Eder. ob.cit. pg.10.

inversiones en tecnología, caminos y equipos. La riqueza del reino animal es, asimismo, extraordinaria. Diversidad de mamíferos salvajes, peces, aves, etc. No menos de 25 cita Ahlfeld entre los mamíferos que habitan la región. Se lee una sabrosa y detallada descripción de todo esto en las últimas páginas de la interesante obra del Padre Armentia sobre la navegación del Madre de Dios.

En el manuscrito del Archivo General de Indias del año 1567, publicado por Luis Ulloa y atribuido al Gobernador Juan Álvarez Maldonado, se describen los frutos de esta región como sigue: “Ay en esta tierra en lugar de pan, maíz, yucas, motes, maní, zapallos, frisoles de mucha maneras, mucho ñame chapas que son raíces llacos y mucho y mucho agi otras muchas comidas de arboles ay que son guayavas plantanos ciruelas de andrinas como las despaña cerezas, una como despaña y otras mayores como alvarcoques capotes y los que mas es grandísima suma de almendras piñas y muchos géneros de corocos de palmos reales y palmitos y avos y cierta manera de azitunas y caña fistola e guanavanas y muchos árboles de balsamo y liquidambar arboles de almaciga laureles y canela”.

“La comida carne que tienen es puerco caynos del monte con el ombligo en le espinazo muchas vacas de antas e ciervos e venados y ovinas que son otros venados bermejos libres y conexos cuyes que cierta manera de conexos de la tierra quadaquinaxos que son como lechones grandes y erizos aves, pavas pangile faisanes perdices palomas guacamayas papagayos tortolas tunguies de pluma colorada girifaltes y sacres y muchos abestruces garzas reales ansares monteses pastos de agua y grullas y otras muchas diversidades de aves que no se supo el nombre dellas. Fieras tigueros leones gatos cervales escollos que es cierta especie de zorras, muchas monas perico ligero armado comadreja. Pescados sabalos sollo vagres de a quatro arrobar y anguillas y rrayas mojarra”.

La agricultura no goza en esta zona de condiciones propicias; el excesivo calor, la gran humedad, las inundaciones, las plagas, los inmensos bosques y la intensa precipitación pluvial y falta de drenaje le restan condiciones favorables para su desarrollo. El citado historiador Kramer, inspirándose posiblemente en los entusiasmos de Reclus, decía que “la región amazónica es donde la humanidad del provenir ha de fundar las ciudades populosas de Bolivia”. Un arranque de entusiasmo antes que una predicción con fundamento.

#### **e) Zona de las grandes pampas o región ganadera.-**

A la altura del paralelo 14° terminan los bosques amazónicos y se inician las inmensas praderas naturales de Mojos que se extienden irregularmente por el Sud hasta un poco más abajo del paralelo 16° al norte de la ciudad de Santa Cruz.

Estos amplios y abiertos campos cubiertos de pastos naturales, interrumpidos por manchas o “islas” de bosques que abarcan un 20% de la extensión total, ubicadas como si una mano misteriosa las hubiera colocado para decorar y embellecer el paisaje, producen una sensación de plenitud e inmensidad.

La extensión de estos planos abarca unos 120.000 km<sup>2</sup> lo que la sitúa entre las praderas naturales más grandes del globo y como una de las escasas reservas que todavía quedan para albergar millones de cabezas de ganado. El subsuelo de estas pampas está formado por arcilla dura lo que impide la filtración de las aguas y favorece su estancamiento. Impide también que las raíces de los árboles profundicen más allá de medio metro, obligándolos a extenderse horizontalmente y evitando así el crecimiento de árboles altos. Estos llanos —dice Ahlfeld— “nunca fueron cubiertos de bosques, pues su suelo se compone en gran parte de arcilla muy dura (“Podsol” impermeable para el agua de lluvias”.

Los suelos de estas praderas son podzólicos “sobre los que descansan formaciones aluviales recientes como consecuencia de las deposiciones debido a las inundaciones que año tras año se producen”.

Abundan las descripciones sobre estos campos destacándose las hechas por Francisco de Viedma<sup>(^)</sup>. Y Alcides D'Orbigny<sup>(^^)</sup>. Los trabajos de investigación científica acerca de ellos son relativamente escasos. No se conoce con precisión su potencial agrícola, ni aún ganadero. Se cree que son más fértiles que los campos similares no sujetos a inundaciones, aunque en términos de fertilidad se los considera pobres. Según la Misión Británica de Agricultura Tropical, "estos llanos están muy por debajo de su capacidad y hay campo considerable para aumentar la población ganadera".

No existen propiamente estacones bien diferenciadas en la región. La humedad prevaleciente es alta, del 70% al 90%. La precipitación pluvial promedia los 1,757 milímetros anuales que se reparten durante los doce meses, aunque ocurren con mayor intensidad en el semestre de verano. La temperatura promedia los 25% C., y los vientos predominantes son los cálidos del Atlántico que llevan la dirección NE-SO.

A las intensas precipitaciones, hay que agregar que la cuenca hidrográfica de la región es casi completamente plana con una ligerísima inclinación de Sur a Norte. Los ríos descienden escasos metros en miles de kilómetros. El Mamoré baja 170 metros en 1.500 km., de recorrido, fenómeno que Ahlfelf lo explica "por la presencia de barreras de rocas firmes, antiguas, del Escudo en el extremo noroeste". Los mencionados fenómenos determinan deficiencia de drenaje y como consecuencia las periódicas e inevitables inundaciones de toda la región por lo que su recorrido en ciertos meses del año solo puede hacerse por canoa. "El Beni, se constituye así, en una enorme represa natural". Las inundaciones perjudican la ganadería. El ganado está obligado a refugiarse en los escasos lugares elevados, originando aglomeraciones y pérdidas. Sin embargo, a juicio de gente entendida y conocedora de la región, esas inundaciones no solo que renuevan la riqueza del suelo sino que permiten controlar sanitariamente la zona. Sin las inundaciones la presencia de plagas y enfermedades la haría inhabitable e inapta para la producción.

Se lee en un informe autorizado que las condiciones climáticas de la región son inapropiadas "para el cultivo de trigo, plantas oleaginosas y algodón. Tampoco se cuenta con plantas de forraje ricas en proteínas, que pudieran cultivarse bajo estas condiciones de manera que una cría de ganado de alto rendimiento requiere la importación de forraje rico en proteínas. Debido al clima cálido estaría el ganado expuesto a contraer enfermedades, especialmente de tipo tropical". "Los proyectos de colonización planeado en la zona tropical de Bolivia no contribuirán por consiguiente a aliviar al país de la carga económica de la importación de productos agrícolas"<sup>(^^^)</sup>.

Los hechos, sin embargo, vienen encargándose de contradecir parte de esas informaciones. En efecto, la expansión ganadera en los llanos de Mojos, va adquiriendo gran importancia. El Banco Mundial después de estudios cuidadosos de factibilidad ha dado curso a importantes créditos de fomento ganadero que están demostrando dos hechos: 1) que la naturaleza de los pastos permite un rápido crecimiento y reproducción de los rebaños, y 2) que las condiciones sanitarias de la región son satisfactorias y la propagación de las enfermedades es fácilmente controlable. Estas circunstancias ya fueron advertidas por D'Orbigny quién afirmaba que "los ganados introducidos en Moxos por los Jesuitas se han multiplicado de manera considerable"<sup>(^^^)</sup>.

D'Orbigny iba más lejos todavía y sostenía que en la región se cultivan y podrían desarrollarse en mayor escala, el algodón, el cacao, la cera, el tamarindo, la vainilla, la caña de azúcar, el café, el tabaco. Sin embargo, está comprobado que esos productos, con excepción tal vez el cacao y la vainilla, no encuentran en Mojos el medio natural para una producción satisfactoria en rendimiento y calidad. La región es demasiado cálida, húmeda y poco adecuada para asegurar buenas cosechas.

-----  
(^) Francisco de Viedma: "Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra" 3ª. Edición, Edit. Los Amigos del Libro, 1969.

(^^) ..?

(^^^). Análisis Económico de los Proyectos de Colonización y de Riego "Deutsche Project Unión GmbH. Ingeniería Global"

(^^^). D'Orbigny. Ob. cit. Pg. 1447.

Los recursos naturales de la región son numerosos y abundantes fuera de los pastos para la ganadería. Entre los frutos silvestres que crecen en las "islas" de bosque cita D. Francisco de Viedma,<sup>(^)</sup> el tarúma, el guapomó, el aguay, la papaya, el quitachiú, el pitón, el marayaú, etc. Entre la fauna nativa cita el borochoí, la onza, antas, zorros, osos, vinas, venados corzos, etc.

D'Orbigny<sup>(^^)</sup> hace una observación muy interesante sobre los recursos minerales. Dice que las referencias sobre existencia de oro son completamente infundadas porque "de acuerdo con la constitución geológica de la provincia, comprende que no hay ninguna esperanza de encontrar allí ese metal". En cambio al hablar del hierro en los aledaños de San Joaquín, dice que "su porvenir hará cambiar la fisonomía de todo el Estado". Afirma que "el suelo está doquier cubierto de hierro hidratado en grandes pepitas, cuya explotación sería tanto más fácil cuanto que el vecino río Machupo ofrecería un medio ideal de lavado".

La red fluvial que atraviesa la región constituye otro gran potencial de transporte y comunicación. Por medio de canales u otros medios que la técnica moderna es capaz de aplicar, el obstáculo de las cachuelas puede ser superado para permitir el libre tráfico por los 34 ríos navegables de la región. Las ideas y predicciones en la utilización de este sistema fluvial son fascinantes. El Hudson Institute ha publicado un relatorio preliminar escrito por el Sr. Roberto Panero bajo el título de "Un sistema Sudamericano de Grandes Lagos" (1967). Sostiene el señor Panero que mediante un régimen de lagos interiores se conectarían entre sí los sistemas fluviales del Orinoco, Amazonas y el Plata sellando la vinculación interna por río entre casi todos los países Sudamericanos. En el caso de Bolivia, anota Panero que los Ríos Madre de Dios y Beni, afluentes del Amazonas, cuentan con puntos adecuados para la construcción de diques que permitirían la formación de un gran lago para la comunicación fluvial entre el Perú y Bolivia. Otro tanto ocurre con los ríos Mamoré e Tienes que con la formación de un "gran lago" puede establecer la comunicación Buenos Aires- Belem a través de Bolivia proveyendo para ésta una costa interior que la vincularía, además, con el Paraguay<sup>(^^^)</sup> Entretanto las comunicaciones de Mojos con el interior del país y con el resto del Oriente son precarias e inestables. Las inundaciones constituyen un gran obstáculo natural para la construcción de caminos. Se constituye actualmente el ferrocarril Santa Cruz-Río Mamoré por acuerdo suscrito entre la Argentina y Bolivia en 1968. Esta línea es insuficiente para integrar Mojos con el occidente del país. Cumplirá mejor ese propósito el camino asfaltado que se construye desde Cochabamba hasta Puerto Villarroel en el Ichilo y que favorecerá notablemente la parte Sur de las praderas mojeñas.

#### **f) Zona de las tierras planas o de la producción Agropecuaria.-**

Entre los 16° y los 20°, limitada al Norte por bosques densos que la separan de los llanos de Mojos, al Sud por el Chaco Paraguayo y el Chaco Argentino, al Oeste por los contrafuertes de los Andes y al Este por las sierras del Escudo Brasileño y la parte superior del Río Paraguay, se encuentra la vasta extensión de territorio boliviano que constituye su potencial más importante para la producción agrícola y para la cría de ganado.

Al decir de D. Francisco de Viedma<sup>(^^^)</sup> "los campos son unas dilatadas campanas de mucha llanura". Fueron conocidos en tiempos de la colonia y hasta hace pocos años como la región de Chiquitos y comprenden gran parte el Departamento de Santa Cruz. Suscitó la admiración del gran explorador francés Alcides D'Orbigny que las recorrió en toda su extensión y que las consideraba por sus condiciones naturales aptas para "admitir a la vez todas las ramas de la agricultura, desde la de los países más cálidos hasta la de las regiones templadas"<sup>(^^^)</sup>. "Muchas veces —agrega D'Orbigny— tuve la ocasión de celebrar la riqueza de ese suelo todavía virgen, a pesar de la belleza de su vegetación natural, que hace de ella la comarca más hermosa y más fértil del mundo".

-----  
(^) F. de Viedma: ob. cit.

(^^) D'Orbigny: ob.cit.

(^^^) Roberto Panero.- "Relatorio Preliminar". "Un sistema Sudamericano de Grandes Lagos" Instituto Inc. New York 10520 (Primera Impresao 10 Enero 1967)

(^^^) F. de Viedma: ob. cit.

(^^^) D'Orbigny: ob. cit. Pg. 1296.

Más actuales y por lo mismo con mayor fundamento son las opiniones del equipo de técnicos de la Universidad de Utah que en su “Estudio de Riegos para cultivos seleccionados”, (Santa Cruz Julio de 19729) dice: “Debido a la calidad y magnitud de los suelos y de los recursos de agua, el oriente Boliviano debería ser considerado como una de las áreas potencialmente más importantes para el desarrollo agrícola en el mundo” y agrega “El potencial total de la agricultura de los llanos al este es tan grande que un desarrollo muy rápido podría tener un efecto adverso en los mercados mundiales a través de la producción de grandes excedentes”.

Sin embargo la investigación científica de la región es todavía incompleta. Desde luego y tratándose de una gran extensión territorial sus características no son uniformes. El clima es subtropical, húmedo en la parte norte y más seco a medida que se baja al Sur. Puede decirse que “corresponde a semi-cálido, sin cambio térmico invernal bien definido”<sup>(^)</sup>.

En la parte oriental de la región los terrenos desprendidos del escudo brasileño gozan de un clima más bien templado por su altura relativa. La temperatura media es de 23,5° y la caída de lluvia por año alcanza los 1.015 mm., de la que el 70% ocurre entre los meses de noviembre a marzo. Estas características y el hecho de no existir epidemias o transmisores de ellas en la región le otorga condiciones sanitarias inmejorables y la torna muy apta para la colonización. “Los habitantes se mueren allí de viejos”<sup>(^^)</sup>

Del estudio de “evapotranspiración” hecho en el área de Santa Cruz se desprende que la evaporación en determinados meses del año impide que ciertas plantas con raíces poco profundas obtengan la suficiente humedad para su sustento. Esta situación se presenta entre los meses de julio a noviembre y permite concluir que para determinados cultivos y en determinados períodos el riego podría considerarse indispensable. Desde luego en la región chaqueña donde la caída de lluvia no sobrepasa los 800 mm., y los calores del verano sobrepasa los 42°, el riego es absolutamente necesario para el desarrollo de la agricultura comercial. La misión alemana, conocida como Ingeniería Global, ha proyectado por intermedio del Dr. M. Muller el ambicioso plan agrícola de Abapó-Izozog ubicado al sud de Santa Cruz fundado totalmente sobre bases de riego. Según el Dr. Muller “en las zonas de riego (Villa Montes y Abapó 220.000 Has.) pueden ser reemplazados los productos alimenticios que se importaron a Bolivia en 1963, por un valor total de 27.6 millones de dólares, por medio de la producción nacional dentro de la próxima década”<sup>(^^^)</sup>.

La topografía de la región es casi plana con ligeras ondulaciones a medida que se aproxima a las cadenas montañosas del Este y del Oeste. En la zona próxima a la Cordillera brasileña la ondulación es mayor llegando a ser casi montañosa. Más al Sudeste está la depresión del alto Paraguay, , constituida por terrenos bajos y pantanosos donde la divisoria de las aguas del Plata y el Amazonas apenas es perceptible y aún puede irse en canoa de una cuenca a otra, es decir “del Río de la Fortuna alas cabeceras del tientes”<sup>(^^^)</sup>.

La geología de la zona corresponde generalmente a terrenos aluviales recientes. A la altura de Santa Cruz la cordillera de los Andes que traía dirección NO-SE, hace un brusco viraje formando un “codo”, para proseguir en dirección Sud. Por este vértice andino pasa una importante línea geotectónica intercontinental que separa la parte Norte elevada del Oriente y de los Andes de la parte Sur, más ancha y menos elevada. En Santa Cruz se observa un cambio brusco de los suelos pesados, fértiles en el Norte, a suelo livianos arenosos en el Sur. El paisaje lo forman “pampas-islas” con frecuencia arenosas.

Las condiciones naturales de la región permiten producir una gran diversidad de cosechas. Posee considerables riquezas naturales en maderas como el cedro, el laurel, diversidad de palmeras, el quebracho, el amarillo, el quiche, el toco la caoba, la cachacacha, el curupaú, el algarrobo, el roble, etc. Sus frutas silvestres son sabrosas como el guapurú, el ocoró, el tarumá, el

---

<sup>(^)</sup> Ahlfeld: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> D'Orbigny. Ob. Cit.

<sup>(^^^)</sup> Ingeniería Global: Informe citado.

<sup>(^^^)</sup> Ahlfeld. Ob. cit.- D'Orbigny. Ob. cit. Pg. 1126.



aguay, el quitayaú, el coquino, el lisa, la pacotilla, el pitón, el achachairú, etc. La fauna es similar a la del resto de los llanos.

La vegetación es variada pero un 50% de ella lo constituyen praderas subtropicales que "podrían destinarse cómodamente a la cría de ganado". La calidad de los pastos naturales debidamente mejorados permitiría la formación de un ganado de primera calidad. La menor frecuencia con que se presentan las epidemias parasitarias constituye un importante factor favorable.

El contraste con la hidrografía de las llanuras del Norte tributaria del Amazonas es notorio. La de la zona de Chiquitos pertenece en parte al Amazonas a través principalmente de sus ríos Piraf, Grande y Parapetí, pero también tributa al sistema del Plata por los grandes cauces del río Paraguay al sistema del Plata por los grandes cauces del río Paraguay y del Pilcomayo. Parte de la región chaqueña se baña con los ríos Grande y Parapetí, que después de correr hacia el Sur hace un brusco viraje al Norte. Ello se debe a la orientación y declive general de la cordillera andina que determina en la parte central de la región una inclinación Sur-norte lo que explica que los Ríos Parapetí y Grande abandonen primitivo curso y efectúan un cambio para correr hacia el Norte. El Pilcomayo no es apto para la navegación porque se dispersa y pierde volumen al llegar a los Esteros de Patiño. El Río Paraguay en su recorrido por territorio boliviano contiene poco caudal y tampoco permite el tráfico fluvial. En todo caso puede decirse que el sistema fluvial es limitado y escaso.

Las condiciones de la región son aptas para la gran producción agrícola y ganadera especialmente de cosechas como el algodón, el trigo, la caña de azúcar, los cítricos, el arroz, las fibras duras, la soya y otras oleaginosas. En la parte septentrional puede producir el cacao, el café, la vainilla y el índigo.

La Misión Británica anota que la zona posee grandes extensiones de "tierra para el cultivo de productos arables. Puede haber —agrega— una considerable disponibilidad para exportar en el futuro productos de esta naturaleza".

Sin embargo, la calidad de los suelos es muy heterogénea y variable. En Santa Cruz y la zona adjunta que abarca hasta el Río Grande unas 400.000 hectáreas, la mayoría de los suelos son pobres con "Áreas considerables de suelos más pesados que con una adecuada fertilización podrían sostener cultivos arables durante algún tiempo". Los vientos fuertes producen creciente erosión al despejarse el terreno de los árboles que lo defendían de ella. "El cultivo principal es la caña de azúcar. La brusca disminución de su rendimiento durante los últimos años es el reflejo de numerosos factores agronómicos incluyendo la fertilidad".<sup>(^)</sup>

La región del Río Grande Central (550.000 Has.) ofrece buenas perspectivas para oleaginosas y sus suelos son bien adecuados y aptos para la agricultura. Igual cosa, aunque con cierta restricción puede decirse de la zona de Río Grande Norte. El Sur del Río San Julián, unas 140.000 Has., tiene suelos "franco-limosos y posiblemente los más fértiles de Bolivia".<sup>(^^)</sup>

La zona de Portachuelo posee suelos "con capa de arcilla debajo de la capa superior del suelo que es de textura más liviana". "Permanecen inundadas por considerable tiempo cada año. Las perspectivas agrícolas no parecen muy buenas". Las tierras de San Pedro y San Javier (2.100.000 Has.) son de baja fertilidad y en gran parte son terrenos para pastos en los que "puede aumentarse grandemente la producción de ganado vacuno, ovino y cabrío".<sup>(^^^)</sup>

En la región de Concepción (275.000 Has.) los "suelos tienden a ser arcillosos, rojo-amarillos latosólicos, cuya degradación es contrastada con la actividad de las hormigas". Son también suelos muy aptos para la ganadería.

---

<sup>(^)</sup> Dr. T. Cochrane: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> T. Cochrane: ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> T. Cochrane. ob. cit.

“La región más promisoría para la colonización —escribe el Dr. T. Cochrane al Este y Norte de Santa Cruz en la margen derecho del Río Grandes. Posiblemente en esta región se puede pensar en establecer colonias en base a una empresa que incluya la producción de cereales y animales”.

Los recursos minerales del área bajo estudio son considerables. El petróleo, que por lo general se encuentra en el pedemontana andino, se ha descubierto también en la región plana del área de Santa Cruz; los yacimientos en explotación son muy importantes y señalan las posibilidades de descubrimiento aún más importantes. Más significativos que el petróleo es el gas por los grandes volúmenes que han sido detectados y del que se han descubierto reservas muy grandes sobre todo en la región de Colpa y Río Grande ubicados ambas al Norte y Sud Este de Santa Cruz.

En el extremo Sud Este del territorio, en la región chaqueña próxima a la frontera con el Brasil se levanta la serranía de Mutún que contiene una de las más grandes reservas de hierro del mundo. Estimaciones hechas por geólogos nacionales y extranjeros de la categoría del Dr. F. Ahlfeld y Normand Fisher de Naciones Unidas, le asignan un promedio de reservas de 25 mil millones de toneladas de mineral a las que hay agregar una reserva probable de 20 millones de toneladas de manganeso. Según la Dirección de Hierro, del Ministerio de Minas, las reservas probadas de mineral de hierro en Mutún, alcanzan a 40.288 millones de toneladas, cifra cuya importancia resulta innecesaria recalcar. Bastará con mencionar que representan el 10,5% de las reservas conocidas en el mundo (^).

Se encuentra oro en la región de San Javier. Alcides D’Orbigny afirma “he cateado oro en San Javier y en Santo Tomás y no tengo ninguna duda sobre la existencia de este mineral también en los ríos Tucabaca y Tapanakich”: Afirmaciones similares formuló el explorador francés M. E. Guilbert de Blaymont. “Hay —dice—ricos aluviones de oro en polvo, en grano y en pepitas” y afirma que en 1722 en un solo mes de explotación hubo un minero que obtuvo 3.600.000 pesos en oro (^^) La mica y la columnita abundan en la región de Concepción. La Corporación de Fomento inició la explotación de estos minerales en el año 1944. Finalmente hay que señalar que en la región de San José abundan los yacimientos de sal que, potencialmente, constituye un importante rubro de exportación.

Desde el punto de vista económico el interés de la región bajo estudio es verdaderamente extraordinario. Recursos agropecuarios, de hidrocarburos y minerales, la convierten en un centro potencial de generación de riquezas de alta significación para el país. No hay duda que esa riqueza para su aprovechamiento pleno necesita instrumentos para desarrollar —capital y tecnología— y medios de comunicación para conducirla a los mercados internacionales. Ya está dotada de las vías férreas que la comunican con Brasil y Argentina y de las carreteras que la vinculan con el interior del país. Será, sin embargo, necesario abaratar los costos de transporte y la solución de fondo para ello consistirá en habilitar una salida estable por el Río Paraguay. La existencia de un puerto de salida al Atlántico daría a esta región un papel gravitante en el futuro desarrollo de la cuenca del Plata.

## CAPÍTULO II

### LA HERENCIA CULTURAL

#### 1.- LOS ORÍGENES

El origen del hombre americano permanece aún en el misterio. Es, como dice Prescott, “región oscurísima, colocada más allá de los dominios de la historia”(^^^). Las teorías formuladas al respecto son profusas pero descansan todavía sobre simples conjeturas. Muchos autores,

- (^)
- L. Guzmán Velasco: “Memorando sobre exportación de hierro del Mutún”.- M. de Minas, 1965 (mimeografiado).  
R. Sáenz Guerrero: “Notas sobre los aspectos económicos de la explotación de minerales del cerro Mutún” (citando “Equilibrio Económico Mundial” de T. Kristensen).
- (^^)
- E. Finot: “Monografía de Santa Cruz de la Sierra” (Bolivia en su primer Centenario).
- (^^^)
- Prescott. “Historia de la Conquista del Perú”.- Ed. Imán 1943.

apoyados en la hermosa fábula platónica de la Atlántida, señalan ese origen para los americanos. Otros sostienen que la Polinesia constituye la cuna del poblador de nuestro continente y algunos, basados en parentescos idiomáticos e instrumentales como la hamaca, la cerbatana, etc., que representan factores de demostración interesantes, le atribuyen ascendencias australiana. Para tratar de impugnar estas últimas hipótesis no han faltado expediciones científicas que provistas con los mismos medios de navegación que utilizaban los antiguos peruanos, se han dejado arrastrar desde las orillas americanas del Pacífico por la corriente de Humboldt para arribar, a impulsos del mar, hasta las costas polinesias. De tal hecho han desprendido la posibilidad de que eso mismo pudo ocurrir en los tiempos remotos, llevando más bien los peruanos su influencia a aquellas regiones y explicando así las analogías existentes.

Louis Baudin, que se ha distinguido por sus estudios e investigaciones sobre el Perú primitivo, escribe que “la arqueología, la antropología y la lingüística” reconocen hoy a los uros, habitantes de las cuencas del lago Poopó, “como descendiente de los antiguos amazónicos arawac que fueron, sin duda, los primeros habitantes de la meseta”. Añade que “se descubren vestigios de aglomeraciones” en la cuenca amazónica y concluye: “así, no fueron los hombres de la árida meseta los que habrían descendido a los llanos amazónicos en busca de tierras fértiles, sino por el contrario, los pueblos de llanos lo que habrían descendido a los llanos amazónicos en busca de tierras fértiles, sino por el contrario, los pueblos de los llanos los que habrían subido al asalto de la meseta”. Estos hombres del llano, según el mismo autor, serían procedentes del Asia que ingresaron a América no por las costas del Pacífico, sino por las atlánticas y remontaron “los ríos hasta sus fuentes”. (^).

En todo caso, el origen del hombre peruano es sumamente antiguo. Los partidarios de la teoría de las migraciones a través del estrecho de Behring, le asignan seis mil años. La existencia de ciertos frutos y animales fuera ya del estado salvaje necesita miles de años de transformación.

## 2.-PERIODO PRE-INCAICO

La mayor parte de los historiadores y cronistas de los primeros tiempos de la Conquista y la Colonia, influenciados por la superstición y el dogmatismo dominantes en su época, se detuvieron muy poco en los períodos anteriores a los incas. Les fue más fácil calificar tales etapas como épocas bárbaras antes que buscar informaciones y examinar tradiciones y monumentos que, entonces, estaban más próximos al estudio y a la investigación.

El espíritu religioso y anticientífico de la época, permitió que en nombre de principios religiosos y con el pretexto de propagar la fé cristiana y el dominio del Rey, se destruyeran valiosos vestigios preincaicos, perdiéndose así preciosas fuentes de investigación.

Gracilazo de la Vega al referirse a los habitantes de esos tiempos dice que eran “pocos mejores que bestias humanas y otros mucho peores que fieras bravas”.(^) Cieza de León expresa, basándose en testimonios de los mismos indios de la región que “concuerdan uno y otros que sus antecesores vivían con poco orden antes que los incas los señoreasen”. Pero este mismo autor y con él otros cronistas, se detienen sorprendidos ante “Tiahuanacu” y sus portadas y piedras de “extraña grandeza” para vislumbrar que “pudo ser que antes que los incas mandasen de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos”(^^).

Tiahuanacu está situada a pocos kilómetros de la parte meridional del Lato Titicaca, en territorio boliviano. Sus ruinas megalíticas constituyen un gran misterio viviente que aunque la arqueología aún no ha descifrado, revelan sin duda que con anterioridad a los incas hubieron en lo que hoy es Bolivia hombres que concibieron y materializaron grandes sueños.

Los estudios sobre las ruinas de Tiahuanacu han descubierto indicios ciertos de que antes de los Incas floreció en la región una civilización notable. Persisten aún la discusión teórica sobre cómo fue y quienes integraron esa civilización. Desde luego, parece inadmisibles aceptar la

(^) Louis Baudin: “El Imperio Socialista de los Incas” Edit. Zig Zag, 1943.

(^^) Inca Gracilazo de la Vega

(^^^)^ Cieza de León: “La Crónica del Perú”; Edit. Espasa. Calpe 1932.

hipótesis de la existencia de una gran metrópoli corazón de imperio o la cultura en una región tan inhóspita y mal dotada como ésta. Muchos autores creen que el clima y el medio físico imperantes entonces eran diferentes a los de hoy y que un gran cataclismo a tiempo de convertir en ruinas lo que fue un imperio, alteró profundamente las condiciones del medio ambiente. Sin esta hipótesis resulta difícil explicar la existencia de una civilización alrededor de la cual se han aderezado con frecuencia, interpretaciones desbordantes de fantasía.

Posnasky asigna a Tiahuanacu una antigüedad de diez mil años y cree que de ella arranca todas las demás culturas precolombinas<sup>(^)</sup>. Admite que la urbe tiahuanacuense se bañaba en las playas del lago Titicaca. Max Uhle considera que Tiahuanacu fue la ciudad o monumento fronterizo más meridional de una civilización, pues de otro modo resultaría difícil explicar por qué no se hallan más al sud vestigios análogos a los de Tiahuanacu<sup>(^^)</sup>.

Belisario Díaz Romero, José María Camacho, Pedro Kramer y Fernando Diez de Medina, sostienen que el kollasuyo o civilización de los aymaras fue el antecedente natural e histórico del Tahuantinsuyo o civilización de los incas. Villamil de Rada, filólogo paceño, afirma que la lengua aymara es el sánscrito de América. Fernando Diez de Medina<sup>(^^^)</sup>, señala que Manko Kapaj, el primer inca, viene de "Mallcu. Capha", en aymara "Jefe Poderoso". Hace una reconstrucción histórica y política de los reyes aymaras y afirma que el estudio de las instituciones civiles y sociales de los aymaras, su organización militar, su ciencia astronómica, su legislación agraria, su arquitectura civil y militar, "el ayllu", célula nuclear de la sociedad aymara, constituyeron antecedentes de las posteriores instituciones sociales de incas o quechuas.

¿Fueron los aymaras los constructores de Tiahuanacu o llegaron a la cuenca del Lago Titicaca muchos años después de la destrucción de la metrópoli? Son aspectos que continúan en debate. Markhan sostiene que los aymaras son "mitimaes" traídos por los incas de la provincia de "aymaras" situada en el Perú y en pleno corazón del antiguo imperio incaico<sup>(^^^^)</sup> Saavedra refuta esta hipótesis arguyendo que si tal cosa fuera cierta no habría pervivido el idioma aymara sino que habría desplazado por el quechua. Esto le da pie para afirmar que la cultura de Tiahuanacu fue una cultura aymara cuya extensión queda probada por nombres aymaras de lugares esparcidos desde el paralelo 5° al 28° de latitud sud.

Los argumentos del Dr. Saavedra no demuestran completamente su tesis: primero, por cuanto los nombres a que se refiere es más probable que fueran quechuas dada la extensión del imperio y toda vez que el mismo Dr. Saavedra acepta la existencia de palabras iguales en el quechua y el aymara, aunque admitiendo que se trata de idioma diferentes e independientes. En segundo lugar, por cuanto las huellas de una cultura no se encuentran solamente en los nombres de lugares, sino en los vestigios monumentales, en la tradición, las costumbres, la raza y el idioma en general. En el caso de los aymaras estos indicios no se conocen más allá de la cuenca del Titicaca, mientras que, como testigos irrefutables de la cultura quechua, se extiende desde el Ecuador hasta Chile y la Argentina. Además, los nombres de los lugares por si solos no prueban la extensión de una dominación política o cultural, y el Dr. Saavedra así lo reconoce al comentar la afirmación de D'Orbigny basada en la existencia de palabras guaraníes entre los habitantes del Orinoco, de que los guaraníes "se extendieron por todo el largo de la América Meridional". Saavedra dice al respecto: "En cuanto a D'Orbigny el error a que nos conduciría el de suponer que los guaraníes se extendieron por todo el continente cuando ocupaban solo determinados zonas del Paraguay, Paraná y Uruguay" <sup>(^^^^)</sup> .

Sin embargo, el Kollasuyo, una de las provincias incaicas habitadas por aymaras estuvo, indudablemente, como todas las otras, sujeta a la influencia de los "mitimaes" ejercitada, entre otros propósitos, con el de generalizar la lengua quechua. El dominio de los mitimaes fue

(^) A. Capdevila: "Los Incas" pg.39 y 40.

(^^) A. Capdevila: ob. cit. Pg. 33.

(^^^)"Literatura Boliviana".- Edit. Aguilar, Madrid 3ª edición.

(^^^^) B. Saavedra. "El Ayllu".

(^^^^) B. Saavedra: ob. cit. Pg. 67/8.

generalmente completo, logrando en muchas zonas su propósito de imponer una sola lengua mediante el desplazamiento de las lenguas originarias. En otros lugares en que los mitimaes acudieron en número reducido o llegaron a regiones muy pobladas, se empleó indistintamente el quechua y la lengua original en forma tal que ambas iban adoptando recíprocamente términos comunes. Esto pudo ocurrir con el idioma aymara que tiene, con el quechua, un 40% de palabras comunes.

Profundizar mayormente en aspectos que son del dominio de ciencias y estudios especializados no es propósito principal de este trabajo. Solo debemos agregar que Tiahuanacu, misterio presente, aún no está descifrado. Es posible que su existencia se remonte a tiempos anteriores a la llegada de los aymaras. Por otra parte, la lengua aymara, rica en vocablos abstractos, expresiones complejas y términos técnicos agrícolas, hace presumir un desarrollo avanzado en la agricultura, aunque difícil de explicar en un medio carente de condiciones agrícolas favorables como el Altiplano boliviano. Esto no hace más que añadir mayores sombras al problema. En todo caso, lo expresado por Saavedra al decir que la modalidades de la lengua aymara no solo demuestran un arraigado contacto con la tierra "sino una procedencia lejana, de régimen geográfico y climas que no son de meseta andina", parece tener difícil fundamento<sup>(^)</sup>

Poco es lo que puede extraerse en conclusión acerca de la época pre-incaica, aunque lo suficiente para sostener: Primero, que el hombre americano tiene una antigüedad muy grande; Segundo que existen las pruebas del florecimiento de una o más culturas anteriores a la de los incas; Tercero, que se ignora quines crearon esa civilización y qué alcances tuvo.

### 3.- LOS INCAS

Los primeros días del reinado de los incas están envueltos en la leyenda. Los investigadores y historiadores del imperio fueron primeramente hombres llegados con los conquistadores y abrazados por una gran ambición y sed de riquezas. Para satisfacer sus anhelos, afrontaron peligros y conquistaron por la fuerza de las armas lo que su fortaleza o habilidad les permitía alcanzar. Más tarde, organizado ya el régimen colonial, el Gobierno de España confrontó la obligación histórica de justificar sus actos ante sus contemporáneos y ante la posteridad. Para ello sacudió necesariamente al expediente de acomodar la relación de los hechos a sus propios fines, elaborando las informaciones y narraciones con sujeción a sus intereses antes que a la verdad histórica. Es evidente que hubieron espíritus que salvaron su independencia de criterio dentro de lo que era posible y permanecieron fieles a la verdad. Infortunadamente, esos pocos espíritus tampoco podían sustraerse a las influencias religiosas y educativas de su tiempo en las que primaba un cerrado dogmatismo, una superstición opuesta al análisis y una ingenuidad que confundía lo real con lo imaginario.

La política de destrucción de instituciones, sistemas, monumentos y personas pertenecientes a la civilización conquistada, eliminó gran número de elementos que pudieron haber dado luz veraz y definitivas sobre el imperio incaico. Los "quipucamayos", o personajes encargados del manejo de los "quipus", no fueron tomados en cuenta y desaparecieron devorados por el desborde conquistador. No obstante, y aquí compartimos la afirmación de Capdevila, desconocer los "quipus" e ignorar su interpretación equivalió, en último término, a quemar la historia escrita de los incas y conservada por ellos mismo en sus propios libros.

No es pues extraño tropezar, al leer a los historiadores de tiempos de la Conquista y la Colonia, con notorias contradicciones, interpretaciones capciosas o ingenuas y afirmaciones aprioristas que no adquieren mayor valor a pesar de hallarse, en algunos casos, confirmadas por el testimonio personal de los indios. Tales confirmaciones provenientes de hombres azorados aún por los hechos, atemorizados por la presión conquistadora y desconocedores del idioma de los intrusos, carecen de significación histórica<sup>(^^)</sup>

Las deficiencias informativas son pues evidentes. La mayoría se basó en el testimonio verbal de los indios que las recibían por tradición. Los cronistas las fueron transmitiendo al público

<sup>(^)</sup> B. Saavedra: ob. cit. pg.146.

<sup>(^^)</sup> A. Capdevila: ob. cit.

aderezadas con toques de su propia cosecha y con frecuencia fueron copiándose unos a otros sin beneficio de inventario.

Aunque es bien cierto que las crónicas de tiempos de la Conquista y la Colonia no pueden darnos luz cierta sobre los orígenes, desarrollo e historia documentación del imperio incaico, no es menos cierto que personalmente los propios conquistadores palparon y observaron la realidad de una organización social, política, económica y técnica que les dio la medida del nivel cultural que aquellos indios alcanzaron y del grado de perfeccionamiento logrado por una sociedad edificada sobre moldes y parámetros totalmente ignorados por los occidentales. Estos conocieron lo que fue el imperio bajo los últimos incas desde Huayna Kapac que, a decir de un autor serio, “es el primer inca propiamente histórico”, hasta la muerte de Atahualpa.

#### **a) Duración, extensión y límites del Imperio.-**

Los incas, a través de un período de tiempo aún indeterminado que según Gracilazo varía desde los tiempos del diluvio a solo 200 años de la llegada de los españoles<sup>(^)</sup>, lograron poner bajo su dominio una amplia extensión territorial que abarcó, probablemente, de dos millones y medio a tres millones de kilómetros cuadrados. Gracilazo le dá en la parte de la costa una extensión de 1.300 leguas de largo y en la parte del Perú o interior 750 leguas, con anchos variables de 70 a 120 leguas<sup>(^^)</sup>. Baudin le asigna tres y medio millones de millones de kilómetros cuadrados, seis veces más o menos la extensión de Francia y rechaza la presunción de Pacheco Zegarra que calcula la extensión del Imperio en seis millones de km<sup>2</sup>, lo que evidentemente es exagerado. Sus límites extremos fueron el Río Ancasmayu al Norte, dos grados sobre la línea ecuatorial; el Río Maule al sud, por la costa, 35° sud del Ecuador; por el interior probablemente más debajo de actual frontera boliviano-argentina. Por el oeste el mar y por el este una línea bastante irregular y difícil de determinar, aunque sin llegar a sobrepasar aquella “nunca jamás pisada de hombres, ni de animales ni de aves inaccesible cordillera de nieves, que los indios llaman Rity Suyu”<sup>(^^^)</sup>. Esta gran extensión se denominaba Tahuantinsuyu y estuvo dividida en cuatro regiones, gobernada cada una por un gobernador y por consejos especiales para las diferentes materias. Dichas regiones, según su ubicación al Norte, Este, Oeste o Sud, se nombraron respectivamente: Chinchasuyu, Antisuyu, Cuntisuyu y Kollasuyu<sup>(^^^^)</sup>.

El kollasuyu comprendía todo lo que hoy constituye el Altiplano y la gran mayoría de los valles de Bolivia, vale decir un 39% aproximadamente de la extensión de todo el territorio nacional. Cieza de León restringe esa extensión hasta Sica-Sica, situada en pleno Altiplano, excluyendo por consiguiente los valles. “Y más adelante —dice— de Hayohayo está Siquisica que es hasta donde llega la comarca de los kollas<sup>(^^^^)</sup> . Garcilazo dice al hablar de la conquista de los Charcas que ésta encierra varias naciones y lenguas “y todas ellas son del distrito del Kollasuyu”. Ruinas incaicas se hallan en los últimos contrafuertes de la Cordillera Oriental boliviana, desde Samaipata hasta más al sud del Incahuasi, donde los incas pudieron detener los asaltos guaraníes sin descender a los llanos tropicales, no por falta de posibilidades, sino tal vez por un innato sentido geopolítico que aplicaron en sus conquistas.

Observando el mapa del Imperio Incaico no puede menos que apreciarse que sus dominios se extendieron sobre zonas que constituían una verdadera unidad geográfica. Traspasados los límites andinos orientales, el mundo físico existente es nuevo, diferente y hasta antagónico con la geografía altiplánica y montañosa; la gente que lo habitaba vivía en pleno estado salvaje y nómada. Al inca no le interesaba su dominio. “Bien adentro de estas montañas y espesuras —

(^ ) Baudin no le dá una duración mayor de dos siglos ( ob. cit. Pg. 93) y cita las siguientes opiniones: Blas Valera que le asigna de 500 a 600 años; Ondegardo de 300 a 400 años; Balboa más 500 y Sarmiento alrededor de mil años. Montesinos remonta los principios del Imperio a los tiempos del diluvio (Capdevila ob.cit. pg. 66) y Gracilazo dá una nómina de 13 monarcas que es “demasiado pequeño para haber llenado un espacio de 400 años”, alcanzando a los más 250 años, cifra con la cual parece encontrarse conforme Prescott (Ob. cit. Pg. 41). Finalmente hay autores que estiman que se han suprimido de golpe 4.000 años de historia incaica al ligarse los reinados de Sinsi-Roca y Manco. Kapaj (Baudin . Ob. cit. Pg. 92)

(^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. Pgs. 25/26.

(^^^ ) Garcilazo de la Vega. ob. cit. Pg. 25/26.

(^^^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. Pg. 89/98.

(^^^^) Cieza de León: ob. cit. Pg. 285, 305.

escribe Cieza de León— afirma que hay gente rústica que ni tienen capa ni ropa, antes andan como animales matando con flechas aves y bestias las que pueden para comer<sup>(^)</sup>.

El kollasuyu o Collao era la provincia más extensa del Imperio, la que se hallaba más densamente poblada y la que contaba con productos numerosos y cantidad abundantes de ganado silvestre<sup>(^^)</sup>.

La conquista del Kollasuyu debió constituir para los incas una etapa prolongada y laboriosa, tanto por lo nutrido de la población como por la belicosidad de los aymaras que lo habitaban, probablemente, en aquellos tiempos. Cuenta Garcilazo las sangrientas batallas que con ellos tuvo que librar Maita-Kapaj, “sembrando gran mortandad en un ejército kolla de 13 o 14.000 hombres que pelearon con gran pertinacia y seguera”<sup>(^^^)</sup>, hasta que una vez derrotados pidieron su degollamiento puestos de rodillas. Es difícil precisar la época de incorporación del Collao al imperio de los incas. Los informes existentes no pueden aceptarse sin reservas. Parece que ya en tiempos de Sinchi-Roca se decidió la conquista del Collao; su sucesor Lloque-Yupanqui marchó decididamente hacia la parte oriental del Lago Titicaca y envió delegaciones para obtener la incorporación de los pueblos de toda la zona extendida hasta el Río Desaguadero<sup>(^^^^)</sup>, Mayta-Capaj llegó hasta las orillas de este río con un ejército de doce mil hombres. Prosiguió adelante más tarde hasta incorporar a su dominio los valles del “Chuquiapu y Caracatu”, además de todo los pueblos comprendidos entre Calamarca y Caracollo<sup>(^^^^)</sup>. Kapaj-Yupanqui alcanzó y conquistó en el Collao las regiones de Tapacari y “Cochapampa” llegando a la región de Chayanta dentro de la comarca de Charcas poblada por “diferentes naciones y lenguas”, siendo las principales “Tutura, Sipisipe, Chaqui”. Inca-Roca conquistó pacíficamente los Charcas, principalmente sus comarcas “Misqui, Sacaba, Machaca y otras que hay hasta Chuquisaca”. Yahuar-Huacaj marchó hasta Atacama, en la costa, y el Inca Viracocha conquistó Lloja y Chichas, logrando la incorporación del “reino de Tucumán”<sup>(^^^^^)</sup>.

Las etapas de la conquista incaica señaladas por Garcilazo están más de acuerdo con el desarrollo sistemático de los hechos y la naturaleza de las regiones que se incorporaban en períodos prolongados de tiempo. Por eso es menos aceptable la información de Sarmiento de Gambo que atribuye a Pachacutec la conquista del Kollasuyu y a “Topa Inga Yupanqui” la de los Charcas y el Norte de Chile <sup>(^^^^^^)</sup>.

## **b) Bases económicas del Imperio.-**

Dado el tiempo de su incorporación al Imperio, el Kollasuyu recibió probablemente en mayor grado la influencia de los métodos e instituciones incaicos. La economía de la región estuvo avanzadamente incorporada al plan de los Incas. Ya hemos visto en qué proporción el actual territorio boliviano formaba parte del Kollasuyu y podemos expresar por lo tanto que por lo menos el Altiplano y los valles bolivianos pertenecen en su historia económica a la historia económica del incanato.

**l) Tierra y población.-** Hemos descrito las características del medio físico y económico de la altiplanicie y los valles bolivianos, es decir, del Kollasuyu incaico. Aunque la técnica moderna podría aprovechar adecuadamente las diferentes riquezas naturales de esas zonas, es preciso reconocer que desde el punto de vista agrícola exclusivamente, sus posibilidades son limitadas. Algunos cronistas españoles ya apuntaron sagazmente este hecho. Ondegardo consideraba que los indios del Collao no podían obtener ni el 20% de sus necesidades de consumo y que las cosechas eran malas en el 60% de los años<sup>(^^^^^^)</sup>. Cieza de León confirma estas afirmaciones y cree que si no hubiera sido por los sistemas de producción aplicados por los incas en estas regiones, sus habitantes “pasarían gran trabajo y vivieran con gran necesidad” <sup>(^^^^^^)</sup>.

(^) Cieza de León: ob. cit. Pg. 280.

(^^) Cieza de León: ob. cit. Pgs. 288/9.

(^^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. Pg. 140.

(^^^^) Garcilazo de la Vega. ob. cit. pgs. 99/107.

(^^^^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. pg. 142.

(^^^^^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. pgs. 159/61, 211/15, 278.

(^^^^^^^) Sarmiento de Gamboa: ob. cit. pgs. 102, 131.

(^^^^^^^^) L.Baudin: ob. cit. pg. 107.

(^^^^^^^^^) C. de León: ob. cit. pg. 289.

Baudin en su magnífico estudio sobre los incas, afirma que “la presión de la población sobre los medios de subsistencia ha sido uno de los elementos determinantes de la política peruana” que sin su sólida organización interna y su rígido sistema gubernativa no habrían podido satisfacer las necesidades de la población. La situación el presente continúa siendo la misma aunque el progreso técnico en la agricultura ha revaluado en parte el potencial productivo de los valles bolivianos.

En el incanato, toda la tierra se dividía en tres partes: una para el sol, otra para el inca y la tercera para comunidad. Aunque el Inca hacía merced especial de sus tierras, tal favor no era susceptible de trasmisión de dominio ni de libre disponibilidad. La propiedad privada no existía. El indio no era dueño de nada<sup>(^)</sup>. La extensión de estas tres partes era variable y no es posible afirmar si la parte del Inca era mayor o menor que la del sol o la comunidad.

Las tierras comunitarias eran distribuidas anualmente entre los indios y éstos gozaban del pleno usufructo de lo que aquellas producían. De esta manera el sistema resultaba el regulador definitivo que aseguraba a cada persona y familia la satisfacción de sus necesidades, impidiendo carestías que originaron hambrunas, o abundancias que diesen lugar a grandes desigualdades. Cualquier distribución adicional que se necesitaba hacer entre los súbditos provenía de las tierras del Inca o del Sol<sup>(^^)</sup>. Este sistema, lejos de producir tendencia a cambios continuos y por consiguiente al desorden —vicios contrarios a la naturaleza incaica—, determinó más bien el arraigo del indio a la tierra, ya que en cada redistribución anual sólo se corregían las desigualdades que pudieran existir a fin de asegurar que los “poseedores tuviesen bastante en qué sembrar, que antes les sobrase que les faltase”, de modo que, en el hecho, una primera asignación de tierras quedaba por lo general consolidada de por vida <sup>(^^^)</sup>.

De las tierras de comunidad se hacía el reparto entre los individuos. Cada matrimonio sin hijos recibía una fanega y media de tierra, equivalente a la medida incaica del “tupu”, cantidad a la cual se añadía una medida igual por cada hijo hombre y medio “tupu” por cada hija. Esta distribución recaía particularmente sobre las tierras de labor que eran aquellas en las que se producían el maíz. No sabemos de donde toma Baudin la información de que también se asignaba un “tupu” por cada servidor de los indios. De los documentos existentes se desprende que cada servidor era copartícipe individualmente en la distribución de tierras o la recibía como integrante de su familia. La nobleza recibía, al igual que la plebe, la misma proporción de tierras, aunque entre las de mejor calidad, y mantenía, por supuesto, el derecho que por linaje le correspondía en las partes del sol y del Inca.

Las tierras que no eran de cultivo, es decir, que no eran aptas para la producción de maíz, se distribuían en la misma forma, aunque en este caso la dimensión del “tupu” solo tendría probablemente, como unidad de medida su capacidad de producción y alimentación de beneficiarios. Las tierras más pobres eran redistribuidas con más frecuencia ya que estaban sometidas a un descanso obligado cada dos o tres años<sup>(^^^)</sup>.

Cuando los hijos de un matrimonio a su vez se casaban, los padres entregaban a los hijos varones las extensiones que para ellos habían recibido y devolvían a la comunidad las que habían pertenecido a sus hijas o hijos muertos. “No se puede imaginar una ley agraria más eficaz y más completa que ésta”, dice Prescott.

Las tierras del Inca y del sol constituían en último término un bien social porque de ellas salían las porciones necesarias para completar las necesidades de la comunidad que, como ya hemos dicho, consistía en el pleno usufructo de los rendimientos. La justicia del sistema no podía ser mayor y Capdevila escribe a este propósito: “¿qué habrá menos que ese desnudo dominio y dónde habrá más que aquel pleno usufructo?”

-----  
(^) G. de la Vega citando a Costa: pg. 233 ob. cit.

(^^) Prescott. Ob. cit. pg. 61.

(^^^) Prescott. Ob. Cit. 62.

(^^^)^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. pg. 226, 230.



La distribución de las tierras entre el culto, el soberano y la comunidad, primero, y luego entre los comunarios, no era hecha sin que previamente se hubiera puesto la tierra en condiciones de producción eficiente. El primer paso para ello era aprovechar al máximo las mejores tierras que, particularmente en los valles, se hallan situadas en las faldas y lomajes de los cerros. Para ello era preciso realizar amplios trabajos de relleno mediante la construcción de muros de contención que iban formando plataformas sucesivas, las que se estrechaban hacia arriba hasta culminar muchas veces cerca a la cumbre de los cerros. Estas tierras así concentradas en tales plataformas o “andenes” pertenecían de hecho al Inca y al sol por cuanto los trabajos se ejecutaban por órdenes del soberano.

**III) Producción agrícola y ganadera.-** Aprovechada como se ha visto la mayor extensión posible de tierras ricas, procedían a dotarlas de riego sobre todo las destinadas al cultivo del maíz. Conocedoras profundos de las condiciones climatéricas de los valles maiceros y de las calidades de sus tierras, no procedían a sembrar maíz si la tierra no contaba con el riego necesario.

El producto típico de los valles del Tahuantinsuyu y la base alimenticia de su poblador era el maíz, equivalente al trigo del europeo. Su cultivo original nació probablemente su Méjico pero su crecimiento y desarrollo alcanzó grado notable en los valles incaicos. Se lo consumía, como se lo hace aún al presente, cocido o tostado y de su harina se hace una especie de crema que constituye la base alimenticia del campesino indígena. Del maíz se elabora también la chicha, bebida fermentada de gusto fuerte con alto contenido alcohólico y rápidamente embriagante. Fue la debilidad de los indios del incario con la que se emborrachaban fácilmente a pesar de las duras penas con que se castigaba la embriaguez<sup>(^)</sup>.

Si aceptamos la afirmación de que “el progreso de toda civilización urbana está en razón directa de su alimentación”, tendremos que convenir que el maíz hizo posible el nacimiento de un arte y de una religión; facilitó la creación de una comunidad al permitir la formación de superávits alimenticios que, a la inversa de los pueblos nómadas cazadores y pastores que requieren grandes extensiones de territorio para sobrevivir, hicieron posible la concentración, la permanencia y la organización.

En las tierras altas del Kollasuyu no se produce el maíz. La tierra es muy fría y demasiado elevada. Los incas no hicieron allí obras de irrigación a pesar de lo cual “su principal mantenimiento”, la patata, se dá en condiciones muy buenas y puede ser guardada helándola y produciendo el chuño, producto que permitió enriquecerse a muchos españoles que proveían de él a las minas<sup>(^^)</sup>.

Las obras de riego fueron notables obras de ingeniería traducidas en acueductos subterráneos y en acequias que, en muchos casos, alcanzaron extensiones de cien kilómetros, sobre todo en la región de la costa donde las lluvias son escasas. En las zonas que requerían riego en los campos de pastoreo las acequias atravesaban extensos túneles que excedían en extensión los 600 kilómetros<sup>(^^^)</sup>. La distribución de las aguas del canal principal se hacía mediante compuertas que comunicaban a canales secundarios. La distribución del agua del canal principal para regar los diferentes “tupus” o parcelas en las regiones donde el líquido era escaso, se regulaban estrictamente con criterio de equidad que no admitía privilegios y con un profundo conocimiento de las necesidades de la tierra. Cualquier trasgresión a las disposiciones reguladoras del uso del agua de riego era castigada sin contemplación y el control se hallaba a cargo de inspectores especialmente preparados<sup>(^^^)</sup>.

Además del riego los incas usaron fertilizantes en la agricultura. Las tierras próximas al mar fueron abanados con el “guano” producido por las aves marinas, lo que permitió obtener una alta productividad de los suelos. La protección de las aves era obligatoria y se castigaba con la pena de muerte al que desobedecía esa obligación. En el Collao el abono que usaron para aumentar el

-----  
(^) Cieza de León: ob. cit. pg. 289.  
(^^) Cieza de León: ob. cit. pg. 289.  
(^^^) Prescott: ob. cit. pg. 106.  
(^^^)^ Prescott: ob. cit. pg. 107

rendimiento de la producción de patatas y quinua fue el estiércol del ganado y un sistema de rotación por descanso en el empleo de las tierras. Esos descansos en que la tierra quedaba libre de cultivo duraban a veces diez años en la región del Lago Titicaca y de veinte a treinta años en la zona de Carangas<sup>(^)</sup>.

Preparada así la mayor y mejor productividad de la tierra se predecía enseguida enseguida a un levantamiento general de la zona, encargándose a los “quipucamayos” el registro estadístico y minucioso de datos tales como la existencia de tierras de pastoreo, de labranza, condición y calidad de los cerros, cantidad de árboles frutales, existencia de ríos, lagos, lagunas, minas etc., establecimiento de linderos, su extensión y nominación de las áreas alinderadas. De este modo se tenía un conocimiento general de toda la provincia en primer término, luego de cada pueblo o “marka” y finalmente de cada individuo, lo que permitía establecer con exactitud la calidad, cantidad y clase de producción con que cada región debía contribuir al sostenimiento de la sociedad incaica <sup>(^^)</sup>. Los datos geofísicos y agronómicos así recogidos quedaban reproducidos en mapas en relieve que permitían el reconocimiento detallado de cada zona. Sobre esta base el Inca y sus consejeros adoptan las decisiones correspondientes acerca de la función que la respectiva zona tenía que cumplir<sup>(^^^)</sup>.

En resumen, se sabe que estaba establecido que antes de procederse a la repartición de tierras debían cumplirse las siguientes etapas: 1º, ampliación de las tierras mediante plataformas; 2º, nivelación de los terrenos dentro de lo posible; 3º, Dotación de riego; 4º, Levantamiento estadístico general de la zona; 5º, Elaboración del mapa en relieve y 6º, Conocidos los antecedentes anteriores señalamiento del papel que debía llenar ese terreno en la producción. Solo después de adoptadas estas disposiciones procedía el repartimiento del suelo.

Los incas efectuaban una selección de los suelos racionalizando los cultivos en relación a su rendimiento; si bien es cierto que dentro de estas selección resultaron predominando el maíz y la patata, no es menos cierto que, en menor proporción, se realizaron otros cultivos aplicando las experiencias recogidas en regiones alejadas mediante el gran sistema de colonización y unificación política de los “mitimaes”.

A juzgar por las informaciones de los cronistas los incas eran “señores de infinito ganado”. “Cuando los incas señoreaban ese reino —dice Cieza de León— tenían por todos estos pueblos muchas manadas de sus ovejas y carneros”. Lo que los incas llamaron carneros no es otra cosa que la llama o “urco” y especies análogos como la alpaca, el huanacu y la vicuña. La llama es un animal sóbrio originario del Tahuantinsuyu y su fé utilizando y conocido por los aimaras en épocas anteriores a los incas. Los auquénidos tienen carne “muy buena”; su lana, sobre todo la de las vicuñas, se utiliza en tejidos de alta calidad. Su excremento se usaba como abono eficaz. En tiempos de los incas, los productos eran transportados por las llamas pero también por el propio indio a pesar de que el Inca se oponía a este tipo de trabajo.

Algunos autores sostienen que los ganados, sin excepción, pertenecían al sol y al Inca; otros consideran que los indios poseían animales en muy escasa cantidad proveniente, probablemente, de las mercedes que tributaba el Inca. El mismo hecho de que el ganado fuese separado de acuerdo con sus colores hace presuponer la existencia de diferentes propietarios o tal vez usufructuarios del mismo, aunque podía ser un modo práctico de facilitar los inventarios<sup>(^^^)</sup>.

Si se tiene en cuenta que la alimentación del indio se basó en consumo de poca carne y nada de leche, hay que convenir que los grandes rebaños existentes se utilizaban principalmente para el transporte y para vestir con su lana a los naturales de las sierras y la altiplanicie.

Resulta pues exacta la afirmación de Baudin confirmada por L. Alberto Sánchez de que “la llama constituía con el maíz, la base de toda la economía de la meseta”.

-----  
(^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. pg. 230.

(^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. pg. 252 citando al P. Beas.

(^^^) Sarmiento de Gamboa: ob. cit. pg. 110.

(^^^)^) Garcilazo de la Vega y Prescott'ob, cits. Pgs. 240/43 y 63.

Aunque existía la disposición de no sacrificar al ganado hembra, tal medida no era extensiva al Collao dada la gran cantidad de ganado existente en la región. Por tanto se lo utilizaba a discreción y se consumía secando a veces su carne. El ganado cuya cantidad se mantenía escrupulosamente controlada, tanto el “real como el común”, estaba cuidado bajo la responsabilidad de pastores especiales.

Los auquénidos no domesticados como la vicuña o el huanacu fueron objeto de cacerías imperiales que se practicaban cada cuatro años en determinada región y en épocas rígidamente señaladas. A veces el Inca en persona asistía a este recreo magnífico, con séquitos y auxilios hasta de cien mil hombres<sup>(^)</sup>. Estas multitudes practicaban el rodeo, encerrando cantidades extraordinarias de las mencionadas especies. Mataban las que necesitaban, trasquilaban a las vicuñas y después las dejaban libres. Su lana, más apreciada que las más finas del mundo, se empleaba en tejer las vestiduras del Inca. Debió ser impresionante el espectáculo de una cacería imperial en las altas mesetas; el brillante boato del Inca realzado por su nutrido acompañamiento; la concentración de los vecinos de la región en número extraordinario; el paisaje de quiebras y altozanos de los Andes donde se localizaba la actividad venatoria; los minuciosos preparativos de la cacería; en fin, la contracción paulatina del círculo humano encerrando miles de animales bajo un sol brillante y un panorama majestuoso, debió constituir un espectáculo digno de un imperio.

**III) Otros tipos de producción.-** Si bien la agricultura fue la ocupación habitual de los indios, no por eso dejaron de lado la producción industrial aunque notablemente más atrasada que la agricultura. Los metaleros eran trabajadores que se ocupaban del laboreo en las minas las mismas que, según algunos cronistas, eran propiedad exclusiva del Inca<sup>(^^)</sup> y según otros, el Inca las daba a los curacas para su explotación. Nunca tuvieron interés marcado en la explotación de minerales, porque desconocieron totalmente la economía monetaria. Los minerales se extraían con fines exclusivos de adorno. Sin embargo, conocieron y trabajaron algunas de las más ricas mina de plata, como las de Porco en la Provincia de Charcas. El oro y la plata que se extraía se obsequiaba espontáneamente al Inca que fue acumulándose en el Cuzco aunque prohibiendo su salida una vez ingresados a la ciudad<sup>(^^^)</sup>. El Kollasuyu contribuyó notablemente a la producción de oro, plata y plomo y en menor escala a la de cobre. Los incas no conocieron el hierro. Titicaca, según Garcilazo y Sarmiento de Gamboa quiere decir “sierra de plomo”. También conocieron el estaño que mezclando en poca cantidad con cobre les proporcionó una aleación muy dura. El oro se empleó particularmente en la confección de adornos para el culto religioso y para el servicio del Inca; las andas que éste era conducido por sus súbditos, estaban cubiertas con láminas de oro y plata<sup>(^^^)</sup>. Aunque no conocieron el hierro, su uso fue suplido por el cobre que dados los fines utilitarios a que se lo destinaba era explotado con mayor intensidad que el oro o la plata. Del cobre hacían sus armas, sus instrumentos cortantes, alfileres “tupus”, hachas, martillos, etc. Lo denominaron “anta”<sup>(^^^^)</sup>. Llegaron a conocer el azogue pero no alcanzaron a descubrir su utilización en la amalgama como elemento descomponerte.

La extracción de minerales se hacía excavando galerías poco profundas que no entraban verticalmente en la tierra, sino que seguían el declive de los cerros o iban a veces siguiendo horizontalmente el curso de la veta por corta espacio, de modo que sus explotaciones se hicieron superficialmente en las minas. El tipo de fundición que utilizaban era primitivo, pues ignoraron la separación de las escorias aunque usaron hornos para fundir el cobre y descubrieron la utilización del plomo en la fundición de la plata<sup>(^^^^)</sup>. Rivet, citado por Baudin, considera a los Incas los mejores metalurgistas, aunque Prescott cree con fundamento que “solo penetraron la costra”.

Las mujeres conocieron y ejercitaron la técnica del tejido que en el Kollasuyu era de lana y en climas más cálidos de algodón. Los tejidos que llegaron a fabricar en telares cuyo principio se usa aún hoy por los indios bolivianos, fueron de una belleza y finura extraordinarios; tenían apariencia d seda. Tejieron mantas, tapices, colchas, alfombras, etc. Los teñían con colorantes vegetales de tal penetración y brillantez de colores que hasta hoy se conservan vivos y nítidos.

(^) Prescott: ob. cit. pg. 115.

(^^) Prescott: ob. cit. pg. 64.

(^^^) Cieza de León: ob. cit. pg. 273.

(^^^)

(^^^)

(^^^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. citando a Beas Valera pg. 253.

(^^^^)

Puede apreciarse la calidad de los tejidos por la referencia que da Baudin de que “en ciertas telas se han podido contar al microscopio hasta 112 hilos de trama por centímetro cuadrado”. La magnificencia de los tejidos y sus colores impulsó a Cieza de León a escribir que “las mujeres tejían ropa finísima y tan prima cuanto aquí se puede encarecer a las cuales daban los mejores colores y más perfectos que se pudieran dar en gran parte del mundo”. Sobre la fabricación de tapices dice: “Y hace por sus manos tan buena tapicería como en Flandes, de la lana de sus ganados y tan de ver que parece la trama de ella toda seda, siendo tan solo lana”.

Las vasijas, ollas, cántaros y en general sus obras de alfarería y cerámica se hicieron en moldes de hechos a mano de arcilla mezclada con materias que les deban mayor consistencia. La orfebrería, aunque tosca, demostró originalidad e imaginación en su concepción.

**IV) Las obras públicas.-** Las obras públicas absorbieron parte importante del trabajo de los incas. La más notables fueron los caminos, los templos, palacios y fortalezas. La arquitectura incaica usó la piedra, el adobe y la madera como elementos esenciales. Era funcional en su idea; tomaba en cuenta el clima, las condiciones sismográficas de la zona y el destino de los edificios para subordinar a ellos su concepción. En la zona media y occidental del imperio, de formación volcánica, los edificios fueron sólidos y bajos, suficientes para resistir los frecuentes sismos de la región. La arquitectura estructural y plástica era sóbria, severa, poco elegante y muy simétrica austero le daba aspecto triste y la falta de ventanas tornaba oscuras y deprimentes las habitaciones.

“Hay en la construcción de los edificios peruanos una incongruencia que indica un saber muy imperfecto aún en lo tocante a los primeros principios de la arquitectura” —escribe Prescott—, y tiene, sin duda, razón. Ignoraron el arco y la bóveda y probablemente el verdadero principio de la ventana. Desconocieron la puerta y edificaron la entrada de los edificios en forma trapezoidal, al igual que los egipcios. Sus construcciones no excedieron por lo general de un solo piso e ignoraron la forma adecuada de sujetar las vigas.

Usaron el adobe hecho de tierra con mezcla desconocidas hasta hoy, que les dio la consistencia suficiente para mantener edificios en pie por siglos enteros. Pulieron y labraron la piedra en forma singular, ajustando su colocación de manera tan perfecta unas con otras, que las juntas resultaban prácticamente imperceptibles. Su habilidad en este orden fue admirable, no faltando autores que al comentar la construcción de sus fortalezas aseguran que los ingenieros incas superaron a los griegos, a los romanos y a los constructores de la Edad Media<sup>(^)</sup>. Otros autores creen que los incas usaron para las juntas de las piedras una substancia como “cola bituminosa muy fina y tan dura como la misma roca<sup>(^^)</sup>”.

La construcción con grandes bloques de piedra ha sido probablemente heredada de culturas anteriores que ya demostraron su admirable técnica en este campo al edificar Tiahuanacu. Los bloques empleados por los incas fueron a veces enormes y todavía, al igual que en la historia egipcia, es un misterio la forma como pudieron transportar moles tan formidables.

La mayor parte de los techos eran de paja y esto contrasta con la grandiosidad de los muros. Los templos eran monumentales interiormente y adornados con tal profusión de riquezas que los conquistadores quedaron deslumbrados. A juicio de Cieza de León, solo dos edificios hay en España comparables al templo de Coricancha. La ciudad del Cuzco, por su edificación, impresionó, a los conquistadores como una gran metrópoli.

En el territorio boliviano son escasas las ruinas incaicas. No existen vestigios de caminos ni obras de irrigación de las que existen notables en Perú y Ecuador. El Altiplano, como ahora, realizó sus cultivos probablemente a temporal y no exigió caminos dada su conformación geográfica plana y la ausencia casi total de intercambio comercial.

(^). L. Baudin: ob. cit. pg. 259.

(^^). Prescott: ob. cit. pg. 121.

### c) Bases sociales del imperio.

**I) Colonización.-** La institución de los “mitimaes” fue, indudablemente, una de las más notables y efectivas que pusieron en práctica los incas con fines económicos, políticos, militares y aún sanitarios. Se trataba del traslado en gran escala de masas de población de una región a otra. Estos núcleos se transferían, en lo posible, de un área a otra de características climáticas similares. El propósito fundamental del sistema era el de corregir los desequilibrios de población entre zonas superpobladas y subpobladas y alcanzar un crecimiento orgánico de todo el imperio, atender la defensa del territorio mediante el servicio de las guarniciones de frontera, aumentar el nivel de producción por la transferencia de técnicas y productos ya experimentados en otras zonas, conseguir la propagación de la lengua quechua en forma rápida y general y evitar las posibilidades de levantamientos o rebeliones en regiones pobladas por elementos subvertores. La institución de los “mitimaes” debió afectar profundamente al espíritu sedentario y apegado a la tierra del indio incaico, pero contribuyó, sin duda, al aumento de la productividad y a la eficaz colonización y defensa del imperio, así como a la completa consolidación del dominio del Inca por la imposición de elementos tan determinantes como la religión, el idioma, los métodos de trabajo y otras costumbres. De esta manera, comarcas alejadas y completamente ajenas a la cultura incaica fueron absorbidas e incorporadas firmemente a su dominio. Los “mitimaes”, afirma Garcilazo, gozaron de privilegios especiales y conservaron la distinción de su región de origen mediante el colora del traje.

El pueblo de Copacabana en Bolivia, según Alonso Ramos, fue poblado en su integridad y por motivos religiosos con “mitimaes” escogidos traídos de diversas regiones del imperio. Actualmente en algunas zonas del Ecuador se encuentran todavía indios aymaras que eran “mitimaes” de la zona del Lago Titicaca<sup>(^)</sup>.

**II) El trabajo.-** “Cada pueblo es tan rico, cuan grande sea su capacidad para organizar el trabajo”: La sociedad incásica alcanzó un notable grado de bienestar debido al concepto que tuvo del trabajo y a su capacidad para organizarlo. El trabajo fue, en realidad, el elemento substancial en la producción constituyendo, dada la conformación socialista de la sociedad peruana, la ley suprema. Todos tenían el derecho y la obligación de trabajar y como consecuencia de esta enérgica acción productiva, los individuos tenían asegurada su subsistencia, su vestimenta, su vivienda, en la proporción suficiente, sin excedentes ni deficiencias, sin potentados ni mendigos. “Nadie podía llamarse pobre ni pedir limosna”, dice Garcilazo. Cubiertas las necesidades de subsistencia, el trabajo no era interrumpido, sino que continuaba en otros órdenes de actividad aunque no fueran utilitarios. “No seas holgazán”, era la máxima moral que había convertido el trabajo en una institución, en una forma no solo de combatir la holgazanería sino de mantener una economía y equilibrada. No era una actividad puramente utilitaria sino un estímulo religioso y una expresión de sometimiento a la jerarquía del soberano.

Los resultados del trabajo estaban previstos y mejorados por la racionalización que implantaron, puesto que cuidaban del trabajador para que diera un rendimiento útil a la sociedad. Había una íntima y estrecha relación entre el trabajo y la distribución de la tierra.

Solo los hombres de 25 a 50 años estaban obligados al trabajo agrícola. Los niños se ocupaban de quehaceres más livianos, como el cuidado de los sembradíos para ahuyentar las aves que se comían los frutos<sup>(^^)</sup>. Los españoles destruyeron más tarde, en forma total, esta racionalización ejemplar convirtiéndola en una explotación intensiva e irracional con las tremendas consecuencias que originó: sometimiento esclavista, depauperación racial, mortandad elevadísima, etc. En el cap. II del informe General de la OIT sobre poblaciones indígenas, se cita el estudio de Ángel Rosenblat que asigna las siguientes cifras a la población nativa americana: 1492: 13.385; 1570: 10.827.150; 1650: 10.035.000; 1825: 8.634.301. Según Rosenblat, la población indígena en lo que ahora es territorio boliviano alcanzó a 800.000 personas hacia 1492.

El desempeño del trabajo estuvo estrictamente fiscalizado por inspectores de experiencia

(^) L. Baudin: ob. cit. pg. 230.

(^^) L. Baudin: ob. cit. pg. 175.

que no podían tener una edad inferior a los 50 años y que se llamaban “tucuricus” o “tucuyricus” (el que todo lo ve) que actuaban anónimamente. Cualquier negligencia o aflojamiento de los sistemas del trabajo o de su productividad era severamente castigado. En algunos casos de negligencia se excluía de la participación en las cosechas de aquellos que, por ejemplo, no concurrieron a laborar en la época de siembra. La responsabilidad estaba claramente delimitada y los altos funcionarios se hallaban sometidos a castigos mucho más severos que los inferiores cuando incurrieran en descuido culpable o eludían las normas de labor en los territorios encomendados a su jurisdicción.

La gran jerarquización existente en la sociedad incaica, el deseo de acrecentar la producción de frutos y la diversidad de regiones que integraban el Imperio, se tradujo necesariamente en una división del trabajo que comprendían ciertas especialidades de orden social, de orden territorial y de orden profesional. La élite social, integrada por el Inca y la nobleza: orejones, amautas, gobernadores, generales, curacas, tenía como función inherente a su categoría social, el de la dirección y orientación general del Imperio. Su trabajo estaba determinado en función de su categoría. Constituyeron, por supuesto, una clase privilegiada pero compenetrada profundamente del papel que desempeñaban en la marcha del Imperio.

La masa de la población, integrada por los “hatunrunas”, no laborada dentro de una seria división del trabajo. Atendía las tareas para cubrir sus propias necesidades en diversos tipos de actividad, entrando a los 25 años al servicio del Estado. Por lo general, prestaba servicios dentro de su propio oficio que se convertía en hereditario, de donde los hijos no podían dedicarse a otras actividades que las que desempeñaron los padres. Esta disposición, unida a la política de Pachacute de sistematizar la vida del “hatunruna” dentro de los moldes igualitarios de idioma, vestidos, religión. Modo de vida y hasta alimentación y de vedarles la instrucción y el acceso y determinadas actividades, tenía por objeto asegurar la obediencia absoluta, base del sistema social del Imperio y evitar que se “ensoberciesen y amenguase la república”<sup>(^)</sup>.

En el campo agrícola, el trabajo tenía una prelación religiosa y social, pues las tierras del sol destinadas al sostenimiento del culto eran atendidas en primer término y luego las de los desposeídos, pobres, desvalidos, enfermos y viudas. A estos, si carecían de semilla, se les proveía de los depósitos públicos. Las mujeres de los soldados en servicio eran consideradas viudas y, por lo tanto, la tierra de los servidores públicos en la milicia tenía también preferencia para su cultivo sobre las demás, excepto las del sol. Ejecutadas estos trabajos, recién era permitida la labor en provecho propio la que se llevaba a cabo con un alto sentido de cooperación. En último término se trabajaban las tierras del Inca que servían para atender las necesidades de la realza. El orden de prelación en estos trabajos era conservado estrictamente y cualquier alteración se penaba con severidad<sup>(^^)</sup>.

En el orden territorial cada zona, de acuerdo con sus características neoeconómicas, tenía señalado determinado tipo de producción llevada a cabo por lo general con gente de la misma región geográfica o por “mitimaes” correspondientes a zonas afines.

Implantaron para los fines de trabajo lo que el Padre Valera llama la ley común, la ley hermandad y la ley casera. Por la primera quedó establecido el trabajo en común, una vez por año, en obras públicas del Estado útiles a la comunidad: puentes, caminos, calzadas, templos, etc. Por la segunda se realizaban trabajos cooperativos entre los vecinos de cada región para la edificación de sus viviendas, para la siembra de sus campos o para recolección de sus cosechas. La tercera ley, finalmente, obligaba a que todos y cada uno de los trabajadores se hallasen ocupados en algún quehacer para evitar que la gente cayera en la holganza.

Es posible que el sistema de trabajo imperante en la sociedad peruana hubiera convertido a la gran masa de la población desde el punto de vista de los valores humanos, morales y espiritualmente, en un conjunto en el que la personalidad individual naufragaba irremediamente, en que el hombre tenía solo un valor económico y en que la meta humana buscaba apenas la

(^) Emilio Romero: “Historia Económica del Perú” pg. 74.

(^^) Garcilazo de la Vega: ob. cit. pg. 227/8; Prescott: ob. cit. pg. 63: ob. cit. pg. 171/2.

seguridad de subsistir físicamente. El desarrollo interior, el libre vuelo del espíritu, el afán creador carecían de clima propicio. La libre iniciativa no existía y por lo tanto el progreso quedaba estancado, limitado. Desde el punto de vista político se buscó y alcanzó el sometimiento absoluto del hombre a una autoridad paternal pero autocrática que aseguraba la permanencia del poder y el predominio sobre la colectividad a la que se la aseguraba su pervivencia material.

Prescott critica el sistema de trabajo incaico duramente y desde un ángulo dogmáticamente liberal. Expresa que el hombre sometido a tal sistema era el “presidiario que todos los días desempeña la misma tarea penosa y triste, sabiendo que por útiles que sean sus esfuerzos al Estado, nada le producen a él”. Debe anotarse sin embargo que el indio concurrió al trabajo espontáneamente y por lo mismo alegremente e ignoró por completo la idea de lucro que podría haber originado desfallecimiento en sus empeños. El hombre dentro de la sociedad incaica estaba impulsado por el propio sistema dentro del que actuaba y en el que predominaba una concepto religioso y jerárquico de la vida. Pretender medir las reacciones humanas en el incanato o juzgar los sistemas económicos y sociales vigentes entonces con parámetros liberales y democráticos es deformar totalmente la perspectiva histórica. Basta considerar que las conquistas incaicas no devinieron en esclavitud para los vencidos, es decir en la explotación del trabajo humano en beneficio propio, que caracterizó durante siglos las antiguas civilizaciones occidentales y, desde luego orientales. Contrariamente, el incanato fue generoso con los vencidos, respetó sus costumbres, mejoró sus métodos y adoptó sus principios cuando los consideró convenientes. Los “yanaconas”, conceptuados por algunos autores como verdaderos esclavos, no tuvieron en realidad tal carácter sino tan solo el de simple criado que, por haber sido condenados en Yanaco en tiempos de Tupac Yupanqui a sufrir severos castigos de servidumbre por razones de traición, fueron denominados Yanaconas. Esta versión de Sarmiento de Gamboa es la más verosímil. La sentencia de servidumbre y sometimiento a que fueron condenados por traición, no constituía una institución social del Imperio. Fue deformada más tarde, durante la Colonia, y elevada a “peculiar institución de servidumbre perpetua” (^).

**III) Los medios técnicos.-** Toda la producción que los incas fueron capaces de realizar y que líneas arriba ha sido rápidamente esbozada, se llevó a cabo con los medios técnicos más limitados y deficientes, lo que causa mayor admiración y sorpresa. En esto coinciden todos los cronistas del incanato.

En la agricultura no conocieron el arado de reja. Usaron lo que ahora emplean todavía nuestros campesinos: el arado de madera, instrumento de concepción elemental que, en tiempo de los incas, fue empleado con tracción humana. No emplearon animales para este menester. Los otros trabajos agrícolas: siembra, aporcadura, cosecha, limpieza de cultivos, etc., se hacían a mano. Estos trabajos se ejecutaban al ritmo de canciones y coros que infundían alegría vital a la labor y que, más tarde, durante la Colonia y la República, no pudieron ser restablecidos (^^)

A pesar de las limitaciones que la naturaleza de la fauna oponía, utilizaron los animales domésticos para el transporte y esta multiplicación del rendimiento, que no supieron aplicarla los demás pueblos de la América de entonces, hace decir muy justificadamente a Prescott, “que es un elemento de civilización que solo cede en importancia al que con la maquinaria suple a ambos”. El desconocimiento de los instrumentos técnicos corrientes ya entonces en el mundo occidental por parte de los incas es sorprendente, no obstante lo cual alcanzaron relativa maestría y, en algunos casos, muy avanzada en las diferentes artes y manufacturas humanas. La ignorancia de esos instrumentos dá la medida de su escasa capacidad de invención, característica del indio y su típica paciencia y habilidad para las artes manuales. Esto explica, probablemente, la facilidad con que los españoles, ayudados por la decisiva importancia del caballo en el desarrollo de la guerra, sometieron al Imperio: la notable diferencia de la técnica que permitía al occidental multiplicar sus rendimientos y obtener y repartir su fuerza, recursos totalmente desconocidos por los incas. Quién posee la técnica tiene abierto el camino al dominio político.

(^) Gabriel René Moreno: “Bolivia y Perú”.

“Notas históricas y bibliográficas” Santiago.- 1905 pg. 255.

(^^) Garcilazo: ob. cit. pg. 228; Prescott: ob. cit. pg. 108.

Principios o elementos rudimentarios y básicos que fueron descubiertos en los albores de la humanidad, como la escritura, el hierro y la rueda, permanecieron desconocidos para los incas. Esto ha llevado a algunos autores a negar al incario el carácter de civilización y calificarlo más bien como una “barbarie esplendorosa”.

El número de instrumentos con que efectuaron sus trabajos fue muy limitado, reduciéndose a hachas, cinceles, martillos y pinces. Probablemente por falta de animales adecuados no alcanzaron a aplicar la tracción animal a sus labores que se ejecutaban a base de esfuerzo humano. La fauna americana no contaba con los bovinos. Supieron trabajar metales como el cobre, el oro, la plata. Descubrieron la condición del plomo como elemento fundente de la plata. El oro y la plata fueron trabajados por “plateros” con fines decorativos, pero desconocieron el yunque. La explotación de minerales se hacía mediante la excavación de galería hecha con martillos cuya dureza casi similar a la del acero la obtenían de la mezcla del cobre con el estaño, técnica que “se ha perdido, o por mejor decir, jamás ha descubierto el europeo civilizado”. Desconocieron las virtudes metalúrgicas del mercurio, y aunque conocieron y usaron un sistema de pesas, comprobado por haberse encontrado balanzas de plata de aquella época, se puede decir que en el campo de la explotación mineral solo tocaron la superficie de las minas<sup>(^)</sup>.

Cieza de León ofrece una descripción detallada, que ha sido tomada por los demás cronistas, de los sistemas que utilizaban los incas para la separación de la plata mediante el uso de las “guairas” u hormas de barro que tenían “por muchas partes algunos agujeros o respiradores” sobre los que ponían carbón que calentaba el mineral.

Punzones de hueso fueron utilizados sobre telares rústicos de madera para la confección de tejidos. Este método de fabricación aún puede verse hoy en nuestros campos. Hilaban, como también lo hacen hoy, en pequeños husos de madera.

Alcanzaron notables niveles en la técnica de la construcción en la que empleaban materiales blandos como el adobe, en la costal, y duros en la sierra, como la piedra. Las moles de piedra que llegaron a utilizar son impresionantes por su tamaño y fino pulimento. Usaron hilos de plata a manera de sierra, aunque continúa siendo un misterio la forma como transportaron bloques tan inmensos. Emplearon una especie de argamasa bituminosa, según algunos, y según otros, un simple ensamble posible gracias al sistema de pulimento de las caras de la piedra para acondicionar unas con otras en forma tan perfecta, simétrica y firme, que ha sido una de las obras que más ha llamado la atención de los estudiosos y que aún puede apreciarse en las ruinas existentes. Para toda esta grandiosa labor de arquitectura no contaron, según se cree, ni con la escuadra ni con el compás<sup>(^^)</sup>.

Aunque varios autores sostienen que los incas desconocieron la técnica de la navegación, Sarmiento de Gamboa sostiene que Pachacutec fue el descubridor de las islas Salomón, con un flota de 20.000 hombres, de donde trajo “gente negra y mucho oro”. Si tal hecho fuera evidente, es obvio que la técnica de navegación de los incas habría sido notable, pero no existen mayores testimonios que abonen la afirmación de Gamboa, aunque de aquí podrían explicarse las analogías polinesias e incaicas. En los últimos tiempos, navegantes suecos e italianos utilizando embarcaciones extremadamente primitivas han zarpado de las costas peruanas y han logrado arribar a las Islas Polinesias arrastrados por la corriente de Humboldt para demostrar de esta manera que los antiguos peruanos pudieron llegar a la Oceanía ayudados por las corrientes naturales del Pacífico.

La producción, entendida en el sentido de hoy, como conjunción de técnica y economía, no fue conocida por los incas. Ellos tuvieron sus sistemas de explotación de recursos naturales basado en una técnica rudimentaria y en el concepto primordial de satisfacción de las necesidades colectivas antes que del afán de lucro.

---

<sup>(^)</sup> Prescott: ob. cit. pg. 118/9.

<sup>(^^)</sup> L. Baudin: ob. Cit. pg. 259.



#### **d) Bases políticas del imperio**

**I) La comunidad agraria.-** La comunidad agraria, principio básico y característico de la política agrícola del incanato, se fundamentó en la necesidad de aumentar la producción de alimentos.

La comunidad agraria fue el resultado de una prolongación evolución que arranca sus orígenes de la primitiva célula social, el “ayllu”, cuyos principios se pierden en períodos muy anteriores a los incas. B. Saavedra demuestra con sólidos fundamentos el origen aymara del “ayllu”. Los incas lo tomaron, sin duda, de los aymaras y los mantuvieron como cimiento de su organización regional. El “ayllu” originariamente se identifica con la gens, núcleo familiar consanguíneo con un antecesor común, del que proceden las demás formas del desdoblamiento social. Posteriormente y de manera paulatina, la composición del ayllu evolucionó para convertirse “sucesivamente en clan agrícola y cooperativo y comunidad de aldea”<sup>(^)</sup>. La propiedad colectiva del suelo, rasgo característico del sistema agrícola del incanato, no es pues una institución incaica sino un principio derivado del ayllu y alcanzado después de una evolución secular. El ayllu, en su significado primitivo de vínculo consanguíneo, volvió a restaurarse en la época de los incas que asentaban su organización social en una rígida y excluyente aristocracia. Cada inca fundaba su ayllu que era completamente distinto y separado del de su predecesor. No es fácil hallar una razón convincente, suficientemente motivada que explique por qué los incas adoptaron la comunidad agraria. Algunos autores, y entre ellos Baudin, creen que era la única forma capaz de asegurar rendimientos a un suelo pobre y que ese sistema cooperativo aseguraba la pervivencia social. En el caso del Kollasuyu, que según Rosenblat contaba hacia 1492 con solamente 800.000 habitantes, la presión demográfica no parece constituir una razón sólida que fundamente el sistema social de la comunidad agraria. La necesidad de contrarrestar tal deficiencia y lograr de la tierra una productividad mayor, explican mejor la exigencia de organizar un trabajo comunitario que actúa contra la dispersión. A esta razón económica había que agregar la pervivencia del sentimiento religioso que primitivamente fundamentó el ayllu.

La producción agrícola constituía la base de la economía y de la organización política incaicas. “Asumía la importancia de una Institución del Estado”, debiendo “confesarse —escribía Prescott— que los Incas sobrepusieron a todas las otras razas americanas en su dominio de la tierra”, fundándola en principios científicos y en observaciones y experiencias originales y prácticas. Es cosa probada que cualquier sistema económico positivo fracasará “si no se basa en el carácter del pueblo, en sus costumbres”. Este postulado, propugnado firmemente por la escuela histórica alemana, nunca aparece tan sólido como cuando se observa la política agraria del incanato. Esa política correspondió estrictamente al carácter, costumbres e idiosincrasia del pueblo y alcanzó, por lo mismo, un éxito notable. La dirección centralizada acatada y respetada sin reparos permitió la organización de una sociedad capaz de satisfacer adecuadamente sus necesidades materiales y espirituales. La comunidad agraria de tiempos del incanato fue un principio de fraternización humana y un eficiente sistema productivo. Las desventajas que podía conllevar se contrabalanceaban por las ventajas derivadas de una acción concentrada, bien disciplinada e incansable en la búsqueda de sus objetivos de solidaridad social. La comunidad agraria mutilada en esos principios y normas durante la Colonia y la República se derrumbó rápidamente porque abandonada al libre proceder del indio y eliminada la sabia dirección del soberano, desató en el nativo sus inclinaciones negativas a la pereza y falta de iniciativa que estancaron gravemente su desarrollo social y económico. La comunidad agrícola demostró ser incompatible con un régimen de libertad concebido de acuerdo a la filosofía democrática occidental.

**II) Forma de gobierno.-** El sistema de gobierno y las leyes implantadas por los incas constituyen un testimonio viviente del grado de desarrollo que alcanzaron en el arte de gobernar a los pueblos. No se puede decir, con la amplitud con que lo sostiene Baudin, que los incas hubieran planificado y programado previamente un plan racional de gobierno. Lo más probable es que la estructura gubernativa que lograron edificar fuera el resultado de una considerable acumulación de experiencia y tradición, de ideas y normas propias y de asimilación de principios y métodos existentes en los pueblos conquistados.

<sup>(^)</sup> B. Saavedra: ob. cit. pg. 52/3, 122.

Los incas fundaron su dominio político sobre cimientos tan sólidos como el de la religión, del que se desprendía consecuentemente el de la jerarquía. El Inca, desde sus orígenes, era la representación de la divinidad y, por consiguiente, la obediencia absoluta constituía la condición **sineque non** de la convivencia social. El delito de desobediencia a las leyes del Inca fue un crimen religioso, castigado con las máximas penas. Las conquistas del soberano, inducidas en el fondo por un sentimiento de destino manifiesto, solo llenaban, al decir del Padre Blas Valera “la necesidad de que los bárbaros tenían de que los redujesen a la vida humana y política”. Una vez sometidas la región, preferentemente por vías pacíficas, se imponían en ellas las normas tradicionales del Imperio, suponiendo el acatamiento que no estuviera en oposición con aquellas normas. El Imperio asimilaba los sistemas o instituciones existentes en los pueblos conquistados, siempre que fueran convenientes y racionales. Se mantenía el principio de autoridad respaldando y garantizando a los “curacas” y caciques de los pueblos la continuidad de su gobierno, para lo que los incorporaban a la clase noble, formada por una élite seleccionada, educada especialmente para las artes de gobierno y que excluía de hecho a las clases jerárquicamente inferiores y mayoritarias. Los sectores populares no tenían acceso a la enseñanza ni el conocimiento de las ciencias<sup>(^)</sup>. Los incas, en su trato con las comarcas conquistadas, pusieron de manifiesto sus condiciones de estadistas y su superior inteligencia. Los estudios antropológicos existentes ponen de relieve las condiciones de superioridad mental y racial de los incas sobre los demás pueblos de la región<sup>(^^)</sup>. Este antecedente y el hecho de que la nobleza incaica hubiera usado con exclusividad de un idioma extinguido que no se ha llegado a conocer<sup>(^^^)</sup>, dieron pie a algunos autores a sostener que la élite incaica era una raza totalmente diferentes a la de sus súbditos. Sin embargo, los soberanos incas emplearon la lengua general del país, el quechua, como instrumento de penetración y sometimiento hábilmente manejado, que solo tuvo paralelo con lo que hicieron contemporáneamente los ingleses en sus colonias, Los establecieron el empleo obligatorio y general del quechua que, al decir de Prescott, es “el más rico y más completo de los idiomas americanos”. Baudin considera el quechua lengua “muy rica, armoniosa, que permite expresar todos los matices del pensamiento, hasta las ideas más abstractas”. Esta generalización alcanzó un éxito notable, palpable todavía hoy en que las clases indígenas lo hablan desde el Ecuador hasta la Argentina, en todo el Perú y casi en todo Bolivia. La extensión lingüística del quechua, tanto más difícil cuanto mayor era el número de lenguas existentes, demuestra la consistencia y unidad que consiguió alcanzar el incanato. La coexistencia de otras lenguas en algunas regiones se explica, o por su reciente incorporación o porque los métodos de generalización de la lengua quechua se hallaban en proceso de completar su predominio.

La religión, el idioma, la jerarquización social y la economía, asentados en una disciplina y obediencia absoluta, permitieron el florecimiento de la cultura quechua. Es evidente que todo el sistema habría caído por su base si el sometimiento colectivo, posible gracias a su sentido religioso, no se hubiera logrado. Dominio de tanta extensión significaba la fiscalización completa de la vida y los actos de las personas. Nadie podía educar a sus hijos, cuidar de su casa y aún alimentarse sin ajustarse a las normas fiscales controladas por funcionarios especiales<sup>(^^^)</sup>.

La norma moral había sido elevada a jerarquía religiosa y sustraída al campo del derecho. Se hallaba resumida en la conocida trilogía de principios éticos: “no matarás”, “no robarás”, “no permanecerás ocioso”. Estos mandamientos hicieron posible la existencia armónica de una sociedad en la que “no había un ladrón, ni hombre vicioso, ni hombre holgazán, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitía entre ellos gente de mal vivir en lo moral<sup>(^^^)</sup>”. Aunque el cuadro pueda resultar exagerado trasunta, indudablemente, un estado colectivo de alto desarrollo moral.

Por supuesto que a juicio de nuestros actuales principios democráticos, el sistema del incario aparece como una monarquía de un absolutismo inaceptable. Es necesario situarse, sin

---

<sup>(^)</sup> Garcilazo de la Vega: ob.cit. pgs. 214, 247.

<sup>(^^)</sup> Prescott: ob.cit. pg. 56.

<sup>(^^^)</sup> Garcilazo de la Vega: ob.cit. pg. 58.

<sup>(^^^)</sup> Garcilazo de la Vega: ob.cit. pg 246.

<sup>(^^^)</sup> Prescott: ob.cit. Transcribiendo el Testamento de Sierra de Lejesema.

embargo, en la época y en las condiciones reinantes para poder comprender la importancia e influencia de semejante régimen. Ni la Colonia, ni la República en nombre de las libertades pudo con ellas devolver al nativo andino el ambiente, el orden, la pacífica convivencia y la seguridad económica que conoció en el incanato. El gobierno incaico fue benevolente y absoluto. Sometió al individuo totalmente al Estado, pero le brindó en cambio en forma efectiva la seguridad de vida y la paz de espíritu necesaria para una convivencia armónica y feliz. No necesitó ni extrañó la libertad porque jamás la conoció. Es evidente que esta limitación preparó su esclavitud posterior cuando un gobierno de conquista y atropello sustituyó al paternal y previsor del Inca. El progresivo desarrollo del Imperio, su fuerza y efectividad radicarón, entre otras causas, en su política de continuidad aplicada a través de siglos sin desvíos acentuados.

## CAPÍTULO III

### RAÍCES DEL SUBDESARROLLO

#### 1.- LOS RECURSOS HUMANOS

El elemento humano juega papel apodíctico en la composición del cuadro general de un país. El hombre constituye el principio y el fin de todo progreso, la raíz y la culminación y ha elaborado las teorías para explicar el desenvolvimiento de todos los procesos. Su poder creador lo ha conducido desde la prehistoria a la conquista de la luna. Las realizaciones y las frustraciones humanas dependen de la fuerza individual de ése poder creador. “El progreso es, básicamente, el resultado del esfuerzo humano”. El hombre hace la historia. Por lo dicho, la inversión pública o privada en el desarrollo de los recursos humanos de un país, resulta la más remunerativa de todas las inversiones y el camino más directo y práctico para lograr el crecimiento económico y social.

El término “indio” usado en Bolivia como sinónimo de autóctono u originario, no involucra concepto de unidad racial. Con este nombre se designa por lo general a “quechuas” y “aymaras” que, con los mestizos, forman el núcleo de población aborigen más numeroso (el 75% de la población) y el principal recurso humano de Bolivia. Las tribus diseminadas en los bosques orientales del territorio están compuestas por gentes llamadas también “indios”, pero no constituyen núcleos sociales activos en la vida del país por lo cual no son tomadas en cuenta para fines del presente estudio.

Los aymaras y quechuas pueblan la altiplanicie y los valles bolivianos desde el tiempo de los incas probablemente desde épocas muy anteriores. La densidad demográfica era entonces relativamente baja y no llegaba a un habitante por kilómetro cuadrado.

Las tierras habitadas por los aymaras en el Altiplano andino, son pobres desde el punto de vista agrícola. Los valles, poblados por los quechuas, ofrecen mejores condiciones para la agricultura a pesar de los obstáculos naturales que dificultan la comunicación y limitan la extensión de los cultivos.

La cuestión indígena, ó el “problema del indio” como se lo denomina en Bolivia, arranca de una triple raíz: a) la base etnográfica; b) la influencia telúrica, y c) la realidad socioeconómica.

**a) La base etnográfica.-** Étnicamente las razas quechua y aymara son poco agraciadas, de carácter huraño y escasamente comunicativas. El color de su piel es moreno-olivo debido a la escasa humedad del medio en que habitan<sup>(^)</sup>. Su estatura es baja y en promedio no llega a 1.60 mt. Algunos autores consideran que su vigor físico es notable como lo probaría su capacidad para resistir trabajos duros. Otros creen que esa fortaleza es más aparente que real revelan los bajos índices de su rendimiento laboral. En general puede decirse que son razas gastadas y debilitadas físicamente por haberse mantenido inaccesibles a contactos y mezclas frecuentes con otras razas y por deficiencias notables en su dieta alimenticia. Hasta la llegada de los españoles desconocían la carne bovina que, como se sabe, constituye una de las principales fuentes de proteínas en la dieta. Psicológicamente se caracterizan por una falta casi absoluta de iniciativa e imaginación. De esta mengua se derivan consecuencias perjudiciales y se explica el estado de sometimiento en que

(^) A.D'Orbigny: “El hombre americano”.

han vivido desde el tiempo de los incas hasta la época actual. Explica también su falta de seguridad y su timidez. Madariaga afirma que el indio está dotado de una “psicología que tiende a apoyarse fuera de sí mismo”. Garcilazo de la Vega, gran apologista del indio, al hablar del afán que tenían de halagar a sus conquistadores dice que pretendían hacerles creer que la confesión ya existían entre ellos antes de la llegada de los españoles y añade que esa relación “es falsa de los indios que lo dicen por adular a los españoles y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hacen conforme al gusto que sientan en el que les pregunte y no conforme a la verdad”. “En común son tan flacos —agrega— que por cualquier amenaza que les hagan, describen todo lo que saben”.

La mayor parte de los autores concuerdan en afirmar que se trata de razas inteligentes, con facultades mentales posiblemente no inferiores a las de otras razas. “Son inteligentes y activos si están dirigidos; apáticos y pasivos si les falta el caudillo”<sup>(^)</sup>. “Sin querer parangonar el desarrollo de las facultades intelectuales de los americanos con los de los habitantes de Europa, les creemos que puedan formar a un pueblo esclarecido”<sup>(^^)</sup>. Existen también autores que las niegan condiciones de penetración. “En la raza de los indios —dice Antonio Ulloa— es necesario distinguir los actos y operaciones del entendimiento de los que son de pura manipulación o industria. En los primeros son totalmente negados y sin discernimiento ni comprensión”<sup>(^^^)</sup>. El escritor nacional Gabriel René Moreno afirma que el “indio incásico no sirve para nada”. “Suma un desfalco enorme en el haber de las fuerzas vivas nacionales y es para el organismo social una induración peligrosa”<sup>(^^^^)</sup>.

Las facultades artísticas del indio son limitadas. En sus tejidos es notable el “contraste entre su riqueza de colorido y la indigencia de su diseño que en lo constructivo no va nunca más allá del poncho, la prenda más elemental del mundo”. Arguedas, con cierta falta de ecuanimidad, dice que se trata de “un arte rudimentario, tosco, en que las proporciones desaparecen y se impone la línea recta y rígida”. Hay que agregar que el indio es apático y mantiene su inteligencia en estado inactividad. Los indios no alcanzaron a conocer ni la escritura, ni la rueda ni el hierro.

La inclinación del indio a la bebida parece ser innata. Garcilazo habla de ella como uno de “los vicios más notables que los indios tenían”. No faltan quienes ven en la tendencia del indio a la bebida una necesidad de orden psicológico, un afán de evasión de la realidad circundante, oprimente y adversa para él. “Es el síntoma de una necesidad honda; cierta ausencia o por lo menos insuficiencia de alguna facultad para elevarse a la percepción de los valores espirituales”<sup>(^^^^)</sup>. Al comentar la costumbre de masticar coca que tienen los indios, el Informe de la Comisión Investigadora de NN.UU. sobre la hoja de coca, dice: “otros científicos latinoamericanos sostienen que la coca no es el problema sino que los indios son congénitamente “oligofrénicos” (deficientes mentales) y flojos”.

**b) La influencia telúrica.-** Las fuertes condiciones telúricas del Altiplano y de los valles bolivianos no pueden menos que influir notablemente en su poblador. Altitud, montañas, sequedad, frío, vientos, aridez, soledad, son ingredientes inconfundibles de la meseta y la montaña que ha dejado su marca indeleble en el ser humano, traducida en tristeza, gravedad, hosquedad, monotonía espiritual, impasibilidad, hermetismo. Puede decirse que “el animal o la planta parecen reflejar la fisonomía de la región al punto de aparecer totalmente concertados con su paisaje”<sup>(^^^^^)</sup>.

La penetración de esta fuerza telúrica alcanza a quién se pone en contacto con ella. Después de algunos años de residencia en la meseta ésta lo marca con su fisonomía telúrica: color de la piel, retraimiento, tristeza. El altiplano impone su ley al que lo habita. Lo somete a su dominio

-----  
(^) S. de Madariaga. “Cuadro Histórico de las Indias”

(^^) D’Orbigny: “El hombre americano”

(^^^)^ Citado por D’Orbigny.

(^^^^) Gabriel René Moreno.- “Juan Ramón Muñoz Cabrera” “Bolivia y Argentina” Notas Biográficas y Bibliográficas.- Santiago – 1901 pg. 503.

(^^^^^)^ Madariaga: ob. cit. pg. 503.

(^^^^^^)^ J. Ortega y Gasset. “El Espectador” IV 432

físico. Le impide transformar su contorno porque tropieza con factores como la altura, que son inmutables y cuya influencia sobre la fisiología y la psique humana están todavía bajo estudio. Existen informes científicos basados en trabajos experimentales que aseguran que la deficiencia de oxígeno propia de la altura aumenta la agresividad. “Cuando un hombre nuevo e inerte se halla entregado en manos de la naturaleza, ésta lo envuelve, lo transforma, lo moldea, y la arcilla moral, todavía blanda y flexible, se moldea y se pliega bajo la presión del medio físico del cual no le defiende su pasado”<sup>(^)</sup>. “En los valles la aspereza del medio se atenúa: la altitud disminuye, la aridez es reemplazada por la vegetación de los huertos y la tristeza dramática del paisaje altiplánico se trueca en formas suaves y cordiales. El indio de los valles capta estas influencias y aunque sus reacciones son similares en lo esencial a las del hombre de la altipampa, se generan en escala menor. Menos introversión, mayor accesibilidad, comunicación más fácil.

**c) El medio social.-** Mientras las características étnicas y las influencias telúricas son factores permanentes y relativamente inmutables, el medio económico-social en que se desenvuelven los diversos grupos humanos es elemento cambiante y variable, lo que no impide que ejerza marcada influencia en la generación de sus actos y de su conciencia sin alcanzar, empero, el determinismo social radical que le asignan los telúricos marxistas.

El “ayllu”, fue el núcleo social y económico de la sociedad indígena. Estuvo constituido por un grupo de familias propietarias de la tierra que la trabajaban en común. Desde el punto de vista económico el “ayllu” es el principio en que se fundó la comunidad agraria. Socialmente constituyó la base del trabajo colectivo. Los incas, portadores de una civilización agraria, incorporaron el “ayllu” a sus instituciones. Su imperio no estuvo integrado por una unidad racial. Se originó, más bien, en un núcleo autocrático y aristocrático por eugenesia que basó su organización social en el principio de la jerarquía que, en verdad, “fue sorprendente, encontrándose a su cabeza el Inca o soberano cuyo origen divino y absoluto poder nadie discutía”. La primera regla que aplicaban los incas a las tribus o pueblos sometidos era la de la más completa obediencia a las disposiciones del soberano, justificada a fin de hacer posible la unidad de esfuerzo para conseguir el sustento de un suelo pobre.

Las tribus o pueblos que habitaban el Altiplano o los valles del actual territorio boliviano fueron conquistados por los incas e incorporados a las legiones de “Jatunrunas”, último estrato en la escala social del Imperio. Su función se reducía a un trabajo mecánico y uniforme bajo la consigna de una ciega obediencia. Posiblemente algunos caciques o jefes de tribu alcanzaron una más alta categoría social, pero la masa de la población solo conoció el sometimiento. Dentro de la organización colectivista de la producción y del trabajo, el indio no necesitó la libertad ni pudo extrañarla porque jamás la conoció, aunque tal hecho constituyó un poderoso antecedente para facilitar su servidumbre, mucho más dura e inhumana durante la Colonia y la República.

La realidad social y económica del indio boliviano comienza históricamente bajo el signo de la obediencia absoluta. La subordinación y servidumbre se extendían hasta los aspectos más íntimos de su vida, como la elección de esposa y la regimentación alimenticia<sup>(^^)</sup>. Esta rígida reglamentación de la vida espiritual y material del “Jatunruna”, unida a su natural ausencia de iniciativa, lo convirtieron en una rueda del engranaje social y económico del Imperio que subordinaba su funcionamiento a la marcha del conjunto. Fuera de éste, solo constituía un cuerpo sin voluntad y sin orientación.

La conquista del Imperio Incaico se consumó por un grupo reducido de españoles. Se hizo posible gracias al dominio que estos tenían de técnicas mucho más avanzadas en el arte de la guerra que las conocidas por los incas, dentro de una sociedad no guerrera. Es verosímil también que el triunfo de Francisco Pizarro se viera facilitado por reacciones de tipo religioso como lo anota D’Orbigny o por razones políticas como la resistencia al gobierno de Atahualpa, según lo deja entender Garcilazo de la Vega. La verdad es que el espíritu de conquista se impuso rápida y fácilmente sobre el espíritu de sometimiento. Una raza nueva y diferente consagraba su dominio sobre la raza nativa.

-----  
(^) H. Taine: “Filosofía del arte” III  
(^^) Baudin: ob. cit. pg.100.

En ese momento, el impacto del choque inicial entre dos culturas reveló con claridad que las primeras diferencias eran de orden étnico. Los conquistadores, hombres blancos, barbudos, vigorosos, altivos, agresivos, en resumen vencedores, contrastaba con los aborígenes lampiños, oscuros, ejutos, pacíficos y derrotados. La primera acción del conquistador para consolidar su dominio fue imponer una política indigenista fundada en la diferenciación racial, de la que se desprendió una estructura de castas facilitada por el hecho de que el indio vino a encontrarse al cabo de una derrota en medio de gentes que deferían de él étnicamente. Como efecto de su capitulación, pasó a constituir por la raza, una capa inferior. Sus relaciones con los españoles eran las existentes entre el conquistador y el conquistado. El vencedor, desde el primer momento, empezó a utilizar el “prejuicio de casta” como instrumento de dominio y de separación, dirigido a impedir la acción solidaria y el establecimiento de un común denominador que pudieran promover la resistencia y la rebeldía contra la imposición.

El gobierno colonial desintegró el sistema social y económico que habían instaurado los incas en su Imperio, sistema basado en el principio del trabajo en común y en la propiedad colectiva de la tierra. La “mita”, la “encomienda” y el “repartimiento” fueron los instrumentos usados por la Colonia para llevar a cabo esa desintegración. La primera, instituida para procurar brazos destinados al trabajo en la minas. Las otras dos para arrebatar la tierra a los indios y formar propiedades y latifundios e instaurar el trabajo servil para explotar la tierra. El proceso de despojo de tierras se vió facilitado por el hecho de que le indio “casi no tenía concepto de la propiedad privada de la tierra. En tanto se le permitiera usarla, poco le importaba quien reclamaba su propiedad” (^).

La política colonial que siguió a la conquista, buscó transformar de golpe, de modo forzado e imperativo, una sociedad de base agraria y esencia comunista en otra de tipo minero y de orden privado, inspirada en el profundo individualismo del español. El proceso de transformación se vió favorecido por la disposición natural del indio al sometimiento y desembocó en el establecimiento de un régimen social esclavista en las minas y un sistema feudal en el campo.

Los privilegios económicos creados jurídicamente por la Colonia a favor de los conquistadores generaron, adicionalmente al sistema de castas determinado por la Conquista, un sistema de clases sociales derivado de las desigualdades solo en el aspecto étnico, sino en los aspectos económico y jurídico. Se instauró una sociedad estratificada en la que a las diferencias raciales se agregaban diferencias socio-económicas. El desarrollo de las nuevas relaciones de clase iría con el tiempo eliminando los estratos sociales provenientes de las discrepancias étnica. La Colonia, para afirmar su dominio, iba agregando rápidamente a la discriminación racial, la sujeción económica y la incapacidad jurídica del aborígen.

Es evidente que esta política seguía las tendencias dominantes de la época. Los grandes descubrimientos y conquistas en los siglos XV y XVI exigían la satisfacción de premiosas necesidades surgidas casi repentinamente sobre todo en orden a la obtención de trabajo servil. Era corriente la venta de europeos como siervos a las colonias inglesas por los capitanes de barcos(^). Más tarde, durante la conquista del Oeste americano, la frase de Sheridan: “el indio bueno es el indio muerto”, reflejaba la actitud del anglo-sajón frente al nativo. Los métodos de opresión que los colonizadores españoles aplicaban a los indios, no eran solo de naturaleza económica o jurídica. Eran métodos que incluían castigos corporales y humillaciones forzadas que deprimían cada vez más el espíritu del aborígen. La aplicación de azotes por cualquier pequeña falta era seguida de la obligación de besar la mano del castigador exclamando: “Dios te lo pague”(^^). Ullóa y Jorge Juan, autores que ni remotamente pueden ser calificados de indiófilos, relatan que los indios, cuando querían amedrentar a sus hijos, les decían que el “Viracocha” (español) iba a cogerlos. Bastaba esto para que los pequeños se horrorizaran y callaran.

Deliberadamente el colonizador español privó de educación al indio a fin de hacer más fácil su explotación y ensanchar cada vez más la brecha cultural existente entre conquistador y

(^) G. M. McBriden: “Chile: Land & Society” N.Y. 1936. American Geographic Society pg. 67.

(^^) S. de Madariaga: ob. cit. pg. 344.

(^^^) S. de Madariaga: ob. cit pg. 520.

conquistado. El comercio de libros, dentro del espíritu oscurantista de esos tiempos, estaba prohibido. No se le enseñó el idioma castellano ni se le inculcaron las nuevas costumbres. Se le mantuvo marginado de toda comunicación y participación con el nuevo orden. Esto explica la supervivencia de sus características culturales: idioma, vestido, modos sociales etc., y explica también su estancamiento. Se le arrancó de sus propios núcleos familiares y sociales. Se le mantuvo como perteneciendo a una nacionalidad diferente. En suma, no se le integró ni incorporó a la naciente sociedad: fue solo un ser marginado<sup>(^)</sup>. En cuanto el indio escapaba a su marginamiento perdía paulatinamente sus propias características y se integraba al mestizaje cultural cuando no al biológico.

En el orden moral, los efectos de la política colonial fueron profundos y pueden explicar muchas actitudes posteriores en su conducta: “Cuando vieron que había entre nosotros —dice el testamento de uno de los conquistadores— ladrones y hombres que incitaban a pecado a sus mujeres e hijas, nos tuvieron en poco y han venido a tal rotura en ofensa de Dios estos naturales por el mal ejemplo que les hemos dado en todo, que aquel extremo de no hacer cosa mala, se ha convertido en que hoy ninguna o pocas hacen buenas”<sup>(^^)</sup>.

**d) El mestizo: rasgos predominantes.-** El mestizaje empezó con la Conquista y en el primer momento fue fruto de la violencia y el apetito. Es el resultado de la mezcla del español con la india y constituye, por lo tanto, un elemento intermedio que gravita en a estructura sociológica del Coloniaje y de la República. El conquistador hispánico por lo general llegó a América solo, sin compañía de mujeres de su raza. Con frecuencia escogió concubina india — se casó muy rara vez— y procreó hijos con los que vivió inicialmente y los educó. El contacto con la india obedeció también al propósito de obtener de ella informaciones sobre la existencia de tesoros o minas. Empero, fue principalmente la india la que buscó la unión con el español para liberar a sus hijos del trabajo obligatorio en las minas que solo alcanzaba a los indios puros<sup>(^^^)</sup>.

En el mestizo predominan por lo general los rasgos indios. D’Orbigny sostiene que la unión de blancos con indios “no ofrece siempre los mismos resultados; la de los guaraníes con los españoles produce hombres de talla más hermosa, casi blanca y de bellas facciones desde la primera generación. La raza peruana es, posiblemente, la que produce la mezcla a la vez menos bella y más tenaz; hasta la cuarta generación se conservan las facciones de los quechuas y sobre todo esa singular característica de tener la córnea de los ojos amarillenta en vez de blanca. En la primera generación el color disminuye algo, las facciones apenas cambian y la talla sigue siendo casi siempre la misma. Los hombres resultan mucho mejor constituidos en las llanuras cálidas que en las montañas”<sup>(^^^)</sup>.

Si en el indio el rasgo psicológico dominante de su formación étnica es la falta de iniciativa, en el mestizo lo constituye la inestabilidad espiritual. Han convergido en él rasgos de razas tan contrapuestas que el resultado ha sido un fruto espiritual desconcertante, contradictorio, a merced de las ocultas y opuestas tendencias de las sangres que lleva dentro. “Comparada con ella (con el alma mestiza) el alma más sutil de una pura sangre-blanco, negro o indio— es transparente como ele agua” El mestizo carece de elementos biológicos o espirituales propios. Las virtudes y defectos de las razas que lo han formado convergen a veces amplificadas en el mestizo. De la pasión, envidia y orgullo hispánicos, macerados en la impasibilidad y mansedumbre del indio, ha brotado un temperamento frío en le fondo al que le sirve de motor una vanidad desmedida. Es ambicioso, atormentado, inconforme y es también sobrio, parco y cauteloso. “Al cholo le gusta escalar posiciones poniendo el zapato en la cara de los demás”, escribía un observador. Esta radical negación del mérito ajeno explica la notable dispersión, discontinuidad y falta de esfuerzo común en las acciones que emprende. Se siente superior al indio, lo desprecia y con frecuencia le dá un trato vejatorio. Potencialmente el espíritu mestizo puede desarrollar virtudes notables de generosidad, sacrificio y rápida y penetrante comprensión de los problemas. Es, según autorizados

(^) El colonizador inglés eliminó al indio físicamente. Los españoles lo eliminaron cultural y espiritualmente pero lo usaron físicamente.

(^^) Padre Calancha.- “Crónica Moralizada”.

(^^^) S. de Madariaga: ob.cit.

(^^^)^ A. D’Orbigny: “El Hombre Americano” pg. 101.

sociólogos, “el único espíritu bastante vasto, bastante atormentado para encarnar la historia del nuevo mundo español”.<sup>(^)</sup>.

A los factores étnicos innatos que acondicionan el alma mestiza se sumaron otros de índole económica y social que acentuaron la tensión de sus reacciones. Cuando la sociedad colonial comenzó a consolidarse, el mestizo disfrutó de las preminencias y educación que su progenitor le otorgaba. Llegó el momento en que el conquistador buscó el título nobiliario el respeto de la sociedad de su patria. Casó entonces con española, la que con sus hijos legítimos heredaba los bienes y repartimientos del padre. El hijo bastardo era marginado de la herencia; su origen espúrio era un sello infamante, se le cerró el camino a la educación y se le negó la oportunidad de cultivar sus dotes naturales. En un porcentaje no inferior al 80% se le mantuvo iletrado, analfabeto. Por tal hecho pasó a formar parte de una casta social menospreciada. El acceso a la tierra, a los negocios, a los cargos y transacciones, permaneció en manos de españoles o criollos. Al mestizo se le cerraron las puertas. Pasó entonces a formar una clase inferior determinada por el nacimiento y la condición económica. Las posiciones sociales resultaron por lo mismo profundamente divididas, rígidas y poco movibles de donde resultaba la casi imposibilidad de ascenso de un grupo al inmediato superior, especialmente en lo referente al grupo indígena. La posesión de la tierra y el control de la explotación minera, cuyos excedentes económicos fluían a la Metrópoli, cerraban el camino del desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente de las manufacturas y de la industria, e impedían el libre acceso a la propiedad, al comercio y al sistema monetario, frenando la formación de una clase media que, históricamente, se halla ligada a la expansión de esos factores<sup>(^^)</sup>. Solo más tarde la natural multiplicación del mestizo hizo que en sus capas directivas pasara del artesanado, a que fue confinado inicialmente, a la función pública y a la profesión liberal.

“El odio y la violencia son casi siempre en una nación como en un individuo, signos aparentes de algún rencor secreto”<sup>(^^^)</sup>. La injusticia social despertó en el mestizo el resentimiento y el odio y le hizo desarrollar una personalidad revanchista y agresiva que explica muchos matices de su conducta posterior.

Después de tres siglos de dominio colonial, en momentos en que el imperio español se derrumbaba en el nuevo mundo, la naciente república de Bolivia emergía como un fruto desprendido de la sociedad colonial. Se hallaba dividida en castas y clases sociales diferenciadas por la raza y la economía.

En el primer plano se hallaba el grupo minoritario de españoles y criollos que por sus condiciones raciales, el control que ejercía de los medios económicos y culturales y el usufructo exclusivo de privilegios políticos, mantenía el dominio completo de la sociedad. En el último plano se encontraba el grupo indígena que no hablaba español, analfabeto, ajeno completamente a los valores culturales de Occidente, desposeído y viviendo todavía de la herencia incásica y de la profunda influencia que ejercieron en él trescientos años de servidumbre colonial. En nivel intermedio se hallaba el mestizo, grupo mixto, en su gran mayoría analfabeto, sin formación cultural y recibiendo en mayor o menor grado la influencia de los otros dos grupos. La falta de integración que caracterizaba a esta sociedad provenía principalmente de:

**Agentes económicos.-** El indio no se hallaba incorporado a la economía monetaria. Su falta de dominio sobre los bienes de producción, especialmente sobre la propiedad de la tierra, le impedía convertirse en elemento productor y consumidor.

**Agentes culturales.-** La escala de valores, los parámetros éticos, los conceptos sobre la vida, las costumbres, el vestido, el arte, la moral, la propiedad, etc., eran distintos a los del español. La cultura occidental, portada por los españoles no alcanzó en ningún momento a los estratos indígenas.

-----  
(^) Fernando Diez de Medina en diferentes obras, sostiene la tesis del “gran mestizo” exaltando los valores positivos del alma mestiza e idealiza filosófica y poéticamente el alma india.

(^^) Ángel Palerm: “Factores Históricos de la Clase Media en México” pg. 100.

(^^^) A. Maurois: “Notas para un Estadista Francés” pg. 1061 (Memorias)



**Agentes idiomáticos.-** La permanencia de lenguas distintas impidió la comunicación, el conocimiento, y frustró cualquier posibilidad de unidad cultural.

**Agentes étnicos.-** La falta de iniciativa, de vigor espiritual, de capacidad creadora y de voluntad de poder de la clase indígena fue un obstáculo insalvable para alcanzar la integración social.

## 2.- Factores coadyuvantes a la dispersión.

La civilización incaica no logró exceder su marco geográfico unificado por la Cordillera de los Andes. A pesar de las enormes distancias y de las dificultades naturales existentes en la gran extensión del Imperio, los incas consiguieron integrar sus dominios por medio de instrumentos tan eficaces como la institución de los “mitimaes”. La cordillera andina que servía de defensa natural al imperio era también su límite geográfico insuperable. Eso explica por qué los incas no llegaron a los llanos orientales<sup>(^)</sup>. Además, el tipo de nutrición de la sociedad incaica la había hecho sedentaria y por lo mismo organizada. En los llanos, por el contrario, las tribus nómadas, cazadores y pastores resultaron incapaces de acumular excedentes económicos que les permitieran la organización de una sociedad estable y de una civilización. En todo caso, en tiempo de los incas, el territorio que hoy es Bolivia carecía de lazos de vinculación fuera del creado por los “mitimaes”.

**a) Itinerario de la conquista.-** Un historiador contemporáneo dice que “los europeos no descubrieron América sino que chocaron contra ella”. Esto es evidente. Un nuevo continente salió al paso de los descubridores cuando ellos buscaban el camino de las Indias.

Los descubridores de Norte América tropezaron con las costas Atlánticas y encontraron tierra y clima similares a los de Europa. Los efectos de este descubrimiento “hubieran sido menos considerables si el clima de América hubiese resultado menos favorable a los europeos. En este caso, los establecimientos americanos no hubieran rebasado la fase de meras colonias”<sup>(^^)</sup>.

A fines del medioevo y principios de la edad moderna el mercantilismo como doctrina económica se extendió ampliamente. La crisis de fé religiosa, las justificaciones esgrimidas por el protestantismo, la convección de los nuevos tratadistas de que la organización económica no tenía como fin la virtud ni la salvación eterna sino el poderío de los soberanos y de los pueblos, motivaron duras luchas y estimularon grandes empresas de riquezas, de acumulación de bienes en forma de metales preciosos como el medio más seguro de enriquecer y fortalecer a sus principios y a sus Estados. La avidéz de riqueza impulsó a los descubridores y conquistadores. Los que fueron al norte y los que bajaron al sud buscaban oro y plata. La época Mostar a los espíritus inquietos recompensas vislumbradas apenas a través de las brumas oceánicas que algunos marinos escandinavos habían logrado rasgar en parte. En el horizonte de esos sueños emergían Cipango, Cathay, la India, imperios fabulosas, que despertaban en los hombres sed de aventuras, de riesgos y de hazañas.

Las compañías de colonización organizadas en Inglaterra para crear las primeras colonias en Norte América, abrigaban la esperanza de encontrar oro y otros metales preciosos y conquistar imperios como los de Moctezuma y Atahualpa. Grande fue su desempeño cuando solo hallaron “bosques salvajes y pájaros azules con alas escarlata”. Los efectos de esta desilusión fueron sin embargo trascendentales. En vez del oro hallaron la madera y en paz de la plata el maíz. Los años demostraron que esas riquezas agrícolas aparentemente modestas eran más durables, menos contingentes y más estables y aptas para abrir el camino hacia un gran desarrollo y a la formación de una auténtica democracia sin grandes desigualdades sociales. Sin embargo, los primeros tiempos fueron duros e inclementes. La primera colonia de Virginia estuvo varias veces a punto de desaparecer. Finalmente, la penetración a través de un territorio fácil, rico en elementos naturales de comunicación y exento de obstáculos geográficos muy grandes, se llevó a cabo sistemáticamente. El protagonista de esta acción fue un nuevo tipo de hombre dotado de energía

<sup>(^)</sup> J. A. D'Avis: “El Estado Boliviano y la Unidad Peruana” pg. 43.

<sup>(^^)</sup> A. Maurois: “Historia de los Estados Unidos” pg. 1178.

extraordinaria, obligado a trabajar en común, solidario con sus compañeros, abierto, generoso y libre. Día a día empujaba su frontera hacia el oeste y entregaba las tierras a nuevos contingentes humanos. Su afán no era solo lucrar. Principalmente era crear, construir, hacer país. Ese hombre era el "pionero". Un historiador anota: "si la costa opuesta a Europa hubiese sido como la de California, una cinta estrecha separada de las llanuras del centro por altas montañas, el desenvolvimiento del país se habría retardado".

Los españoles ya tuvieron en Panamá informaciones sobre el imperio incaico y sus grandes riquezas. Prescott relata el caso del indio que reveló a Núñez de Balboa la existencia de una nación "donde se come y se bebe en platos y vasos de oro". Colón llegó a las Antillas pero Núñez de Balboa descubrió el istmo de Darien y vislumbró desde lo alto de una montaña el Océano Pacífico. Estaba separado del Atlántico por una estrecha faja de tierra. Siguiendo un orden lógico como el que se siguió en el descubrimiento de Norte América, los españoles debieron llegar a las costas atlánticas del Brasil para desde allí continuar su penetración al interior del Continente, caso en el que el destino de los pueblos sudamericanos situados sobre la costa del Pacífico habría sido distinto.

Los conquistadores al no encontrar en el litoral Atlántico civilizaciones nativas habrían tenido que organizar colonias estables con progenitores españoles para satisfacer sus necesidades de mano de obra; consolidar sus conquistas y asentarlas sobre una economía agrícola, antecedente indispensable para un ulterior desarrollo industrial. Se habría producido un lento avance hacia el oeste, integrándose geografía y poblador. Al tiempo que los americanos del norte llegaban a sus costa occidentales 200 años después del descubrimiento, los españoles habrían llegado a las del Pacífico luego de dejar atrás núcleos organizados, encontrándose con un imperio dueño de inmensas reservas de oro y plata. Habría surgido naturalmente una sociedad integrada, sin clases o por lo menos sin grandes desigualdades, capaz de acelerar el desarrollo. Los cimientos de una grande y extraordinaria unidad política habrían sido construidos. El tratado de Tordecillas y la ambición de poder contribuyeron por su parte a despejar las grandes metas. El destino trazó sus propios caminos y los conquistadores empezaron su tarea por donde debieron terminarla. "Ruteros y capitanes partieron ebrios de un sueño heroico y brutal". Pizarro llegó al Perú con 120 hombres y sometió un imperio de diez millones. Su codicia sin freno quedó deslumbrada. La realidad sobrepasaba los sueños. Tres metros de una estancia se llenaron de oro puro para pagar el rescate del soberano aunque de todas maneras Atahuallpa fue ahorcado. Los conquistadores no eliminaron a los indígenas como lo hicieron los ingleses, pero los esclavizaron y sometieron. "A fines del siglo XVI no había en toda América más de 160 mil cabezas de familia españoles y solo una décima parte de los mismos tenía mujer de su raza"<sup>(^)</sup>. El mestizaje racial nació de hecho.

**b) La explotación colonial.**- Los incas explotaban minas de cobre y plata y yacimientos de oro sin fines monetarios (no conocieron la moneda) sino de adorno y decoración. Por lo demás, estos materiales eran considerados supérfluos<sup>(^^)</sup>. Los medios técnicos de explotación eran primitivos y limitados, no obstante lo cual se destinaban grandes cantidades de oro y plata a objetos del culto religioso y del servicio del Inca. El saqueo de las riquezas del emperador indio y la explotación de las minas fueron las primeras actividades del conquistador en el Perú. El trabajo minero exigía abundante mano de obra y el español estableció con diferentes propósitos "la mita", reclutamiento de indios para el trabajo obligatorio. Los yacimientos minerales, particularmente en Bolivia, se encuentran en regiones casi inaccesibles por su altura, inclemencia de clima y falta de otros recursos naturales. Todo fue vencido por el español con energía legendaria. El descubrimiento del cerro de Potosí, a más de cuatro mil metros de altura, organizaron los abastecimientos. Potosí, Oruro, La Paz fueron hijas del oro y la plata. El Alto-Perú fueron las minas mismas. Sin éstas la ubicación histórica y económica de la Colonia habría sido diferente y el Altiplano y las montañas no habrían merecido la atención del conquistador. En función de las necesidades de la minería y como instrumento de conquista nacieron también Cochabamba y Sucre. Los conquistadores introdujeron en esos valles el cultivo del trigo, la uva, los árboles frutales, el ganado, a fin de sostener los centros mineros vecinos. Potosí fue un mercado consumidor de

(^) A.Maurois: ob. cit. pg.1196.

(^^) L. Baudin: ob.cit.pg. 292.

gran demanda. A su estímulo se desarrollaron centros de ganadería equina en Córdoba o de producción de paños en Tucumán. “A este hecho debieron las provincias interiores del Río de la Plata cualquier prosperidad que pudieron haber tenido”<sup>(^)</sup>. Ni el incario ante ni la República después lograron crear los centros urbanos que la Colonia desarrolló al amparo de la minería. Santa Cruz surgió como un hito de auxilio entre Buenos Aires y Lima y como una avanzada territorial en las fronteras orientales. Envió a las minas azúcar, arroz, mandioca. La colonización de regiones alejadas como Mojos y Chiquitos estuvo encomendada a la acción de las misiones; dominicos, jesuitas y franciscanos lograron asimilar a los pobladores de esos parajes e inculcarles conocimientos agrícolas, artesanales y ciertos principios y costumbres religiosas. El abastecimiento de bienes de consumo y el comercio en general fueron actividades monopolísticas de la Metrópoli. La producción de estos bienes en las colonias se hallaba terminantemente prohibida. En casos excepcionales se permitió la elaboración de ciertos artículos primarios como textiles, por ejemplo. Las exigencias de la explotación minera obligaban a cierto grado de organización en la producción agrícola pero, en general, durante el período colonial no se echaron las bases para un ulterior desarrollo industrial.

Debe subrayarse que las grandes distancias, los obstáculos geográficos naturales, la falta de medios de transporte y la escasa población determinaban la existencia de centros económicos autónomos, auto suficientes, sin significativo intercambio comercial, social ni culturas y, por lo mismo, no integrados. Las diferentes regiones permanecieron geográficamente dispersas. Solo la explotación minera les prestaba cierto grado de precaria unidad. Su actividad económica dependía de sus propios recursos y de la distancia que las separaba de las minas que eran los centros de consumo. Los productos de importación estaban gravados en sus costos según la distancia; costaban en Potosí menos si se internaban por Buenos Aires que si se importaban por Lima. Las mulas, elemento de trabajo esencial, valían cuatro veces menos traídas desde Córdoba que desde el Bajo Perú<sup>(^^)</sup>. De aquí que muchas regiones del territorio situadas demasiado lejos de los núcleos compradores permanecieron no solo desvinculadas sino aisladas, ignoradas y desiertas.

La minería en el Alto Perú y la producción de azúcar en las Antillas al igual que la explotación de madera en América del Norte, constituyeron actividades económicas dinámicas porque fueron la base del comercio exterior. Por lo mismo eran actividades expansivas que movilizaban mano de obra y capital. Es cierto que la mano de obra empleada en la minería provenía del trabajo servil y generaba el producto cuya exportación creaba y acumulaba capital. Enriquecía también a la Corona y a un reducido grupo de personas vinculadas con el trabajo en las minas. El ingreso generado por los minerales emigraba a la Metrópoli y no alcanzaba a los miles de trabajadores que lo extraían en condiciones infla-humanas. El grupo reducido de mineros, poseedores de muy altos ingresos, se beneficiaba de una explotación monopolística inaccesible a las gentes del lugar. Eran los únicos consumidores de bienes suntuarios importados de la Metrópoli y poseían el monopolio comercial para el abastecimiento de bienes de consumo esenciales a la población. Esta rígida estructura que deprimía la demanda, impedía la formación de capital y era una valla para la diversificación interna de la producción. Conducía a la desintegración total del sistema cuando la principal actividad exportadora, la minera, terminada por agotamientos o por abandono. El trabajador remunerado en especie por debajo de los niveles de subsistencia no era factor de consumo capaz de estimular la producción y la oferta de bienes. Se hallaba fuera de la economía de mercado y de la economía monetaria. El reducido mercado de consumo, la desigual distribución del ingreso concentrado en pocas manos, la imposibilidad de capitalización por exportación de excedentes o falta de ahorro, eran condiciones más que suficientes para impedir el desarrollo económico y estancarlo a niveles muy bajos. El cuadro se agravaba con una agricultura incipiente basada en el autoconsumo, el latifundio y el trabajo prácticamente gratuito que rebajó al poblador al nivel de bestia de carga. En algunas regiones se reconoció la propiedad del nativo y se institucionalizaron las comunidades indígenas que al agruparse constituyeron las reducciones o “pueblos de indios” y que, tras muchas vicisitudes, lograron sobrevivir hasta nuestros días<sup>(^^^)</sup>

<sup>(^)</sup> A. Ferrer: “La Economía Argentina” pg. 36, citando a John Lynch.

<sup>(^^)</sup> A. Ferrer: ob.cit. pg. 53.

<sup>(^^^)</sup> Arturo Urquidí: “Bolivia y su Reforma Agraria” pg. 23. Edit. Universitaria 1969.

## OCAPITUL IV

### LOS HECHOS DECISIVOS

**De la Independencia al desastre del Pacífico.-** Bolivia nació a la vida independiente después de tres siglos de dominación española. La lucha por la libertad duró 15 años. El período final de la Colonia coincidió con el debilitamiento metropolitano que se reflejó en las colonias. Concluida la Guerra de la Independencia, la herencia recibida mostró por doquier escombros y destrucción; las ciudades y los campos estaban arruinados; las minas de plata después de un período de explotación de 300 años acusaban rendimientos declinantes, afectados por la competencia de otros países. Bajo la jurisdicción del flamante Estado se encontraron vastos y lejanos territorios inexplorados y desvinculados de los núcleos de administración y dirección. Los límites territoriales no estaban claramente definidos, lo que encerraba peligros potenciales. La expulsión de los Jesuitas decretada por Carlos III significó la muerte de las misiones y con ella la desaparición de verdaderos núcleos de avanzada y civilización que tornaban de nuevo a la selva y la barbarie. Los débiles lazos que unieron al nuevo país con los antiguos Virreinos del Perú o del Río de la Plata habían desaparecido y la flamante República, pese a las grandes oposiciones que había encontrado para su creación, iniciaba su marcha con una economía incipiente y débil, gran inexperiencia política, administrativa desorganizada y en las fronteras naciones ambiciosas. Pero tan gran número de problemas podía condensarse en dos: desintegración social y desarticulación territorial.

En el Congreso de 1825, uno de los más destacados legisladores, el diputado Eusebio Gutiérrez, sostenía que las provincias del Alto Perú “no podían constituir un Estado independiente porque carecían de virtudes políticas, verdadero patriotismo, espíritu público y elementos de seguridad”<sup>(^)</sup>.

En el nuevo Estado todo estaba por hacer. Constituís un reto para espíritus de gran calibre. Solo personalidades superiores serían capaces de modelar una nación, asentarla sobre bases sólidas y enfrentar las grandes dificultades existentes y las aún mayores que acechaban en el horizonte. La Colonia, amasada por factores étnicos, geográficos, políticos y socio-económicos heterogéneos, había generado luchadores empecinados, pero poco aptos para la construcción paciente y silenciosa. Bolívar y un reducido puñado de hombres eran la excepción. Con la clarividencia de su genio el Libertador luchaba infatigablemente por conseguir la integración política de los países recién liberados en una sola nación bolivariana. Intuía que el fraccionamiento en múltiples nacionalidades sería germen de rivalidades y pugnas internas y de graves debilidades externas. Quería para la Gran Colombia un rol director en el mundo y vislumbraba que la ruptura de la unidad concebida por él subalternaría a los nuevos Estados en un mundo en el que predominaban los más fuertes. Los pueblos no comprendieron su mensaje. En el punto culminante de su lucha Bolívar descubría que “había arado en el mar”.

La historia de los primeros sesenta años de la existencia de Bolivia es la historia de una nación en formación. Es también la historia de una clase social que pese a su mayor nivel cultural, protagonizó todo género de disputas, de menudas rencillas, de revoluciones destructivas olvidando su primordial deber de consolidar las instituciones.

Los rasgos fundamentales de la sociedad estaban vaciadas en los moldes feudales y monopolíticos impuestos por la Colonia en que grandes sectores de la población se hallaban marginados del acontecer público, impidiendo la irrupción de nuevas fuerzas sociales capaces de constituirse en agentes del cambio. Tal estratificación social, explicaba a su vez el estancamiento económico y hacía posible el predominio del poder por el grupo militar empujado por los doctores letrados, que resultó incapaz de plantear alternativas o promover la evolución de otras clases sociales que las planteen.

---

<sup>(^)</sup> A. Arguedas: “La fundación de la República” pg. 157. Edit. Aguilar.

Se había obtenido la independencia política de España, pero la independencia social no había sido siquiera vislumbrada. La desintegración en ese campo era completa. Los grupos indígenas se hallaban confinados a la actividad rural y minera de tipo servil; sus relaciones con los grupos dirigentes eran las mismas que las vigentes durante la Colonia. Sin cultura ni formación, abandonados a su propias y escasísimas posibilidades, sometidas durante siglos a la dominación absoluta del Inca y del colonizador, su tránsito al sistema republicano no significó cambio en su status social. Las diferencias sociales reinantes se encontraron más que en desniveles económicos en profundos abismos culturales y en prejuicios raciales y de cuna. La población, en todos los sectores, carecía de poder económico real, el predominio se derivaba más bien de la diferencias de cultura que había posible el control del poder político; de aquí la importancia de influir sobre los militares, dueños de los decisivos instrumentos de lucha: cuarteles y armamentos. Todos eran pobres en el sentido en que no generaban excedentes económicos, capaces de crear instrumentos multiplicadores de producción. El latifundio era la consecuencia de la escasez demográfica y causa de la ausencia completa de técnicas agrarias aptas para dar a la tierra verdadera función económica.

Bolívar conciente de la dolorosa realidad dejada por la Colonia buscó transformar la sociedad colonial en una verdadera sociedad democrática. Dictó los decretos de Trujillo, Cuzco y Pucán. Esas medidas eliminaban el trabajo gratuito en el campo y obligaban a la remuneración de los servicios del campesino; ordenaban la distribución gratuita de las haciendas del Estado a los indios para romper la estructura feudal en la tenencia de la tierra; decretaban la división de los campos comunitarios en parcelas individuales; buscaban la reactivación de las propiedades mineras ociosas y el financiamiento de la educación con el producto de los "diezmos", a tiempo que pretendían imponer la universalidad de la tributación en reemplazo del odioso y discriminatorio "tributo" de clase. Anticipándose a lo que serían las grandes necesidades de comunicación del nuevo Estado, el Libertador buscó habilitar la salida al océano a través del puerto que denominó La Mar. Sus medidas constituyeron una verdadera y profunda reforma agraria, pero fueron frustradas por los intereses en juego. Los campesinos carecían de la conciencia social necesaria para defender las disposiciones que los beneficiaban. Los dirigentes políticos no comprendían la proyección de las ideas de Bolívar porque se hallaban agrupadas alrededor de intereses económicos e ideas estáticas que siendo pequeños no creían justificado ni necesario alterar. El sistema colonial tenía aún una base económica demasiado firme. Era, además, evidente que la grave cuestión social no podía resolverse por disposiciones escritas. "La estructura jerárquica social derivada de un sistema agrícola tradicional", y no podía alterarse actuando solo sobre los efectos. Exigía una transformación más amplia en las relaciones de intercambio como resultado de profundas innovaciones en los métodos de producción y en la educación de los sectores iletrados. El Mariscal de Ayacucho subrayaba la necesidad de alfabetizar y proteger a los indios que "no están aún en la dignidad de hombres".

La economía se desenvolvía dentro de moldes domésticos. La producción agrícola era de subsistencia, autosuficiente. La escasa densidad demográfica, la falta de caminos y las grandes distancias habían paralizado el intercambio de productos y la relación entre regiones. Aunque utilizando un tipo de cálculo demasiado burdo, pero suficientemente indicativo, José M. Dalence afirma que la producción de alimentos en general correspondía en 1850, a 3 libras diarias per capita lo que determinaba un superávit de producción de 1.500.000 libras anuales de alimento. Bolivia no era por lo dicho, como algunos lo afirman, un pueblo subalimentado. El producto bruto del agricultura según el mismo Dalence cuyas cifras deben tomarse con cierta reserva era de 13.573.131 de pesos o alrededor de unos once millones de dólares de entonces. Este total bruto correspondía a unos 400 reales de plata o 2000 reales de vellón per capita superior a cualquier otro país europeo<sup>(^)</sup>. La pobreza de los suelos en el altiplano determinaba en la región una actividad agrícola muy limitada y de escasa productividad que generaba en las ciudades déficit de producción de alimentos. El reducido mercado de consumo restaba a los latifundios gravitación e influencia económica. Sin embargo, socialmente, la concentración de la tierra en pocas manos sometía a las clases rurales a una dependencia absurda que impedía el desarrollo de técnicas

(^) José M<sup>a</sup> Dalence: "Bosquejo Estadístico de Bolivia" Imprenta de Sucre.- 1851.

agrícolas porque disponía del trabajo gratuito. En las despobladas regiones orientales que abarcan el 61% del territorio y albergaban en ese tiempo unos 100.000 habitantes, había más de 1000 hectáreas disponibles por familia. En tales condiciones el latifundio carecía de significado económico y era el natural resultado de la relación tierra-poblador. Quince años de lucha por la independencia influyeron en la decadencia de la producción minera. Solamente en la explotación de la plata se abandonaron unas 10.000 minas y “los 90 ingenios mayores de Potosí se redujeron a 13” aparte de que quienes explotaban las minas “no guardaron ninguna regla, no emplearon ningún arte, no practicaron ninguna obra preliminar que tendiese a prolongar la duración de la labor ó a ahorrar los jornales en la extensión del mineral o del agua; así que luego que ésta se presentaba” abandonaban la mina. Los procedimientos de transformación eran desconocidos. Las tierras que la Corona española se preocupaba de mantener al día, fueron abandonadas al distribuirse la propiedad minera entre gentes sin acceso a los conocimientos de transformación. El producto bruto anual de la minería, tomando el promedio de la producción entre los años 1826 y 1876, puede estimarse en \$us. 2.300.000 en equivalencias de ese tiempo<sup>(^)</sup>.

La industria manufacturera en realidad no existía; más propio sería hablar de talleres artesanales que revestían cierta importancia como las tejedurías de algodón y lana, las zapaterías y sobre todo las falcas y chicherías.

El comercio exterior era muy reducido y la ruptura con la metrópoli había contribuido a empeorar esa situación. La nación se desenvolvía completamente desconectada del exterior; estaba situada en el corazón del Continente cuando el contacto con el mundo y el crecimiento económico se limitaban a la costa. No llegaba, por lo tanto, influencia de ningún género capaz de sacudir la inercia del ambiente colonial. Entre 1825 y 1880 la población solo creció a una tasa promedio de 0,15% anual que es bajísima y que se explica por el elevado índice de mortalidad, por las plagas y las epidemias. El censo de 1831 arrojó 1.088.000 habitantes y el de 1882 1.172.000.

Las exportaciones se reducían a pocas materias primas mientras que las importaciones comprendían bienes de consumo inmediato, principalmente alimentos y géneros. No se importaban bienes de capital. La balanza comercial acusaba fuerte déficit que se cubría con las reservas de oro y plata que poseía el país en forma de moneda. Este déficit, sin inquietar mayormente a los gobernantes, alcanzaba varias veces el valor de las exportaciones lo que da la medida de la grave inactividad económica. En el lapso de 20 años, entre 1825 y 1846, Bolivia debió cubrir alrededor de 12 millones de dólares de entonces por diferencia entre sus exportaciones e importaciones<sup>(^^)</sup>. Con una relación de una relación de intercambio de tal modo negativa, y un volumen y variedad de producción tan insignificantes no puede afirmarse seriamente, como lo hacen algunos autores nacionales dogmáticos, que existiera una posición libre-cambista eficaz como tendencia de política económica. Cualquier actitud de ese tipo carecía de significación e influencia sobre la realidad comercial vigente que, en buena parte, estaba determinada por la inaccesibilidad geográfica del país lo que creaba un proteccionismo de hecho más que académico.

La actividad bancaria era desconocida y la administración pública incipiente. La falta de manejo en administración rentística, aduanera y estadística constituía el síntoma más sobresaliente de la incultura e impedía formular un diagnóstico sobre la mayoría de los problemas. El presupuesto fiscal en más de 54 años de vida independiente sólo se incrementó en un 30%, de 1.500.000 pesos a 2.000.000 pesos que, en términos de valor adquisitivo, resulta en cifras negativas respecto a 1825. A esta situación fiscal hay que agregar un notable incremento de la deuda pública. La moneda había perdido 30% de su valor, es decir, de una equivalencia de 5 pesos por libra esterlina, se devaluó a una relación de 6.50 pesos por libra. El 50% del presupuesto lo consumía el ejército y el mayor contribuyente era la clase indígena que, sin embargo, carecía del derecho de opinar e influir sobre los acontecimientos públicos.

En tales condiciones era imposible edificar la infraestructura reclamada por el país para lograr su integración y desarrollo. La falta de ahorro interno y de flujo de capitales externos impedían la capitalización pública y privada y no daban lugar a ninguna inversión por pequeña que fuera.

-----  
(^) J. M<sup>a</sup> Dalence. Ob. cit.

(^^) Dalence: ob.cit. pg. 306.

El estado de la educación era verdaderamente deplorable. Las estadísticas son impresionantes no solo por la increíble estrechez de los sectores a que estaba destinada, sino por la sorprendente despreocupación de los gobernantes en esta materia lo que denota carencia total de perspectiva histórica acerca del desarrollo del país. Los establecimientos que impartían educación e instrucción no pasaban de 230 y la educación en conjunto recibía menos del 10% del exiguo presupuesto nacional. En realidad, era menor que el que recibía en 1827. En tiempo de José Ballivián solo existían 54 escuelas primarias con 4.000 alumnos (excluida Cochabamba) y un presupuesto anual para educación de 54.700 pesos. Cuando la prensa clamaba por una mayor instrucción el Gobierno desestimaba el pedido por “falta de dinero y falta de tiempo” (^).(1) El diario “La Época”, editado por Bartolomé Mitre, ilustre político argentino, calculaba que la holganza y las fiestas hacían perder siete meses de labor al año y estimaba que el ingreso anual por persona en La Paz alcanzaba apenas a 25 y ½ pesos(^). “La cultura estaba en ciernes porque las universidades eran instituciones nominales y porque no se había prestado ninguna atención a la educación popular”. No existía “ni un preceptor que merezca el nombre de tal, ni uno solo que haya recibido la instrucción teórico-práctica para llevar debidamente una escuela”, escribía Don José María Santibáñez.

Gabriel René Moreno describió así la sociedad de ese tiempo: “compuesta de soldados presupuestívoros, de plebe turbulenta y holgazana, de señorío sin civismo ni mayor cultura, de indiana estúpida y de industriales tímidamente egoístas”(^^^).

El espíritu colectivo se proyectaba en los gobernantes surgidos de los campos de batalla y de los cuarteles, carentes de experiencia en cuestiones de Estado. En los primeros 47 años de vida republicana, todos los presidentes fueron militares con excepción de Linares. Se trataba, por lo general de espíritus elementales, autodidactos, sin formación profesional, carente de cultura. Su concepto de gobierno giraba alrededor de menudas ambiciones y sus ideales se limitaban a imponer su predominio personal. El vacío de planes e ideas básicas acerca de los problemas capitales de la República, tales como la integración territorial, el desarrollo social, la activación económica, constituían la norma. Los primeros sesenta años de vida republicana fueron una sucesión casi ininterrumpida de motines, cuartelazos y lucha intestinas que instauraron la inestabilidad y la anarquía. El afán de mando constituía en si mismo la única meta de los pequeños cuadillos. Las constantes “revoluciones” disfrazaban de movimientos y acción una profunda inmovilidad y estancamiento que yacía en el basamento de la sociedad. Se confirmaba una vez más que sin promoción social la verdadera revolución no existía. En suma, este período se tipificó por la incultura, la desintegración social y la dispersión geográfica. Faltó madurez en la conciencia de los gobernantes caracterizada por la ausencia de pensamientos rectores para organizar una nación.

En medio de cuadro tan sombrío capaz de conducir a cualquier país a su desaparición definitiva, se destacaron ciertos hechos fundamentales que constituyeron los pilares de la supervivencia nacional. Estas acciones de efectos decisivos en el período de formación de la República, afianzaron y consolidaron la existencia soberana de Bolivia cuya persistencia no podría explicarse sin la clave de esos acontecimientos.

## **1.- La Confederación Perú-Boliviana.**

Andrés de Santa Cruz es acreedor con el Mariscal Sucre por la creación de Bolivia y es, junto con Bolívar, el visionario que adelantándose a los años vislumbró las grandes soluciones a los problemas de conformación de países como Bolivia y Perú.

La Confederación Perú- Boliviana constituyó el primer paso práctico en el campo de la integración de los países andinos. De haberse consolidado, los destinos del continente Sud Americano habrían tomado, sin duda, muy distintos y mejores rumbos.

(^) A. Arguedas: “Los Caudillos Letrados”.- Ed. Aguilar pg. 425/26.

(1) Según Dalence, el número total de establecimientos de enseñanza era de 400, a los que asistían 22.195 alumnos, es decir, que existía un establecimiento de enseñanza por cada 3.050 habitantes.

(^^) A. Arguedas: ob.cit.

(^^^) Gabriel René Moreno: “Matanzas de Yáñez”.

La idea de la Confederación fue lentamente madurada por Santa Cruz mucho antes que ocupara la Presidencia de la República. Con este propósito fundó la logia masónica “Independencia Peruana”<sup>(^)</sup>, cuyo objeto era “regularizar la marcha política del Perú y Bolivia”<sup>(^^)</sup> entendido como la acción encaminada a integrar física y políticamente a los dos Estados. Fueron los miembros de esa logia que trabajaron activamente y movieron secretamente los hilos que influyeron las actitudes de los pueblos peruanos que periódicamente pedían al flamante Presidente de Bolivia la “protección ofrecida”.

El pensamiento de Santa Cruz de hacer un solo país de Bolivia y Perú era conocido en éste último y aceptado con variantes substanciales. El Presidente Gamarra en 1829 escribía: “firmaremos la nación peruana, no la boliviana. El Perú nunca ha sido de Bolivia; Bolivia siempre ha sido del Perú”<sup>(^^^)</sup>.

Su pensamiento de recomponer el Gran Perú no se basaba en la integración de patrias libres sino en el afán de alcanzar su propia gloria como conquistador de Bolivia. “El General Santa Cruz sabe que nadie más que yo —decía— se interesa en la fusión con Bolivia”<sup>(^^^^)</sup>. En realidad su propósito era terminar con la independencia boliviana, anexar la nación a su patria, Perú y someterla a los designios de Lima. Sus intenciones eran manifiestas: invadió Bolivia en 1828 y obligó a la suscripción de un tratado humillante como el de Piquita que, en el fondo, buscaba despejar el camino para alcanzar sus propósitos. El primer obstáculo que encontró fue el Mariscal Sucre y el ejército colombiano que no permitirían la ejecución de acciones de conquista en el continente recién liberado pero que, además, tampoco permitirían la formación de un poder político y militar que podría resultar peligroso para el futuro de Colombia. Gamarra consiguió, sin embargo, despejar el gran obstáculo imponiendo la retirada del ejército colombiano y la renuncia de Sucre. No ignoraba que Andrés de Santa Cruz constituía otra valla poderosa para sus propósitos porque, en el fondo, abrigaba las mismas ambiciones pero bajo formas y proyecciones mucho más elevadas. Santa Cruz buscaba la unificación de los pueblos como expresión de su libre voluntad y como solución a la dispersión, la debilidad y la pobreza. Gamarra, por lo dicho, para conseguir que se escamoteé la Presidencia de la República de Bolivia al General Santa Cruz y se la entregue a Pedro Blanco, su amigo y agente incondicional. Pero la historia señalaba ya otros rumbos. Asesinado el Presidente Blanco a los cinco días de su elección, el camino se despejó para la marcha segura y firme de Santa Cruz hacia su destino histórico.

El cónsul de Francia en Chile, conocía los planes de Santa Cruz y les atribuía razones que resultaban desactualizadas y antihistóricas. “Su ambición (la de Santa Cruz) —escribía— es de volver a formar el vasto imperio de los incas”<sup>(^^^^^)</sup>

Santa Cruz llegó al Gobierno con todos los atributos del hombre de Estado, con “dominio absoluto de sí mismo y de su poder”. Su acción de gobernante, por lo mismo, afirmó la independencia de Bolivia y llevó al Gobierno un bagaje de ideas definidas encaminadas a aumentar la “responsabilidad de Bolivia”, a labrar su grandeza personal y la del país pero no como simple episodio de un tránsito más o menos fugaz por el Gobierno, sino como una acción permanente, profunda, capaz de dar soluciones de fondo a la peligrosa inestabilidad y desarticulación de los nuevos pueblos americanos. Empezó por devolver al país que ahora gobernaba, seguridad y orden. Dictó los Códigos de la legislación boliviana; fue el primer Presidente que visitó el puerto de Cobija donde encaró obras urbanas y organizó escuelas. Concibió la construcción del camino que uniría el puerto con la ciudad de Potosí, encomendó su ejecución al capitán José Benigno Loza. Fortaleció el ejército; saneó las finanzas públicas y disciplinó al país. Llevó a cabo el censo de la población; fundó las Universidad de La Paz y Cochabamba; impulsó la producción y mejoró las condiciones sanitarias. Respetó la condición humana pero impuso el principio de autoridad y la inflexibilidad de la ley. Vigorizadas las bases en que se afianzaba la Nación inició la gran empresa de integración con el Perú planeándola cuidadosamente en el campo político, diplomático y militar. Actuó con sagacidad; programó

(^) Alfonso Crespo: “Santa Cruz – El Cóndor Andino”. 1944 F.C.E.

(^^) A. Arguedas: ob.cit. pg. 267.

(^^^) A. Arguedas: ob.cit.

(^^^^) A. Crespo: ob.cit.

(^^^^^) A. Arguedas: ob.cit. pg.277.



cautelosamente sus pasos y consiguió que los pueblos peruanos demandan su auxilio e intervención para eliminar cualquier vestigio de atropello. La trama se desarrolló en numerosos episodios y culminó en las grandes batallas triunfales de Yanacocha y Socabaya. El gran objetivo cristalizó finalmente con el Decreto de 20 de Octubre de 1836: "Queda establecida la Confederación Perú-Bolivia, compuesta del Estado Nor Peruano, del Estado Sud Peruano y de la República de Bolivia".

La Confederación, como casi todas las grandes conquistas logradas por los pueblos americanos en ese período inicial de su existencia fue, en último término, fruto de las armas. La conciencia pública no estaba madura y no se podía esperar de ella un apoyo deliberado y sólido para alcanzar fines trascendentes.

Santa Cruz definió ante los gobiernos extranjeros la esencia de la Confederación con estas palabras: "estructura en la que van a combinarse las garantías sociales con la estabilidad del poder y la energía de la acción". Garantía de orden como un dique opuesto al torrente de la anarquía" (^). Obviamente la concepción de Santa Cruz sobre la Confederación no era integral. Buscaba sobre todo estabilidad política e integración territorial, para alcanzar orden y disciplina como premisas de "la acción", término éste que resulta ambiguo y no expresa con precisión lo que persigue. Las auténticas motivaciones de la integración para alcanzar desarrollo económico, avance social y poder soberano de decisión, todavía no se vislumbraban en esta primera y prematura concepción.

El afán de acción obsedía a Santa Cruz a pesar de lo cual el trabajo era lento. Dio comienzo a la construcción del camino entre Arica y La Paz, vía de integración fundamental y sobre todo de complementación territorial señalada por la naturaleza y perturbada por los intereses y la fuerza. Para dar continuidad a la obra de Gobierno fijó en diez años la duración de las funciones del Primer Mandatario de la Confederación. A fin de integrar mejor a los tres Estados que la componían, dispuso que la residencia del Gobierno sea alternativa en cada uno de ellos. La moneda y las leyes se unificaron lo que constituyó unote los pasos más eficaces en pos de la consolidación económica y política.

Sin embargo la Confederación aparecía desde su nacimiento como una gran empresa que estaba más allá de su tiempo. La unificación política y administrativa con que se iniciaba, es la culminación superior de la integración accesible solamente a través de un proceso ejecutado por etapas. El mercado común Europeo, constituye un modelo de la forma como marcha a una sociedad plenamente integrada, cuya fase final será la integración política. Tanto en Bolivia como en el Perú la resistencia aumentaba día tras día. La Confederación aparecía tan solo como la expresión de un propósito político y de consolidación territorial sin mostrar los otros grandes fundamentos como la convergencia de factores económicos, sociales, culturales, de articulación geográfica interior, que se alcanzan a través de intercambio comercial, educación, infraestructura propia y común, complementación económica. Tales factores aún no estaban dados por lo que Confederación, tarde o temprano, tenía que derrumbarse. Sus cimientos eran débiles.

El sentimiento nacionalista, matizado de ese tinte provinciano exclusivista, localista, iba ganando cuerpo en Perú y Bolivia; se argumentaba que la soberanía había sido mellada, lo que empezó a socavar los cimientos de la gran empresa. En último término la Confederación y la renuncia a ciertos aspectos formales que ella implica, debía reposar sobre todo en la libre voluntad y la disposición favorable de los pueblos. Las armas podían abrir el camino pero la permanencia y el perfeccionamiento del sistema solo podían alcanzarse por el verdadero y convencido apoyo de la mayoría de la población. La situación creada hizo que la Confederación Perú- Boliviana durante su vigencia, estuviese más atareada en defenderse de sus opositores que en llevar a cabo una profunda obra de integración que, finalmente, habría creado lazos irrompibles. Acosada por los des poblados internos y los émulos externos "no era más que un edificio sin base, una bella decoración de teatro adaptada a un drama que debía necesariamente terminar pronto puesto que ni los pueblos, ni los hombres que figuraban en la escena contaban con el templo, con los antecedentes y elementos necesarios para dar consistencia y vida histórica a ese drama" (^^)

(^) A. Crespo: ob. cit. pg. 198.

(^^) R. Sotomayor Valdez: "Estudio Histórico de Bolivia" Santiago Imp. Andrés Bello 1873.

Entonces como ahora las ideas y sentimientos del pueblo estaban retrasados con relación a las exigencias y necesidades que reclamaban los problemas lo que dá a las instituciones su sello de inestabilidad y falta de permanencia. El concepto de soberanía que se esgrimió entonces era, como al presente, un concepto exclusivista, localista, fraccionalista, limitativo, que arranca de la gran tesis colonial española: dividir para reynar y sirve como plataforma sobre la que se yergue la ambición de los caudillos. Su esencia es aparente; en el fondo carece de autenticidad puesto que la capacidad de decisión en la mayoría de los campos, no existe. El pueblo grita pero no decide. Entonces como ahora el campo en que se resuelven los grandes problemas se halla fuera de las fronteras, a pesar de lo cual no se comprende todavía que el sacrificio aparente de ciertas formas de soberanía conduciría, precisamente, a un ejercicio más pleno de la misma.

La conjunción Perú-Boliviana pudo haber sido consagrada en los primeros días del nacimiento de ambas Repúblicas, cuando los límites y las normas autónomas no eran rígidas. Muchos dirigentes públicos, militares y civiles, actuaron indistintamente en ambas regiones como si constituyeran una patria común, sin diferencia mayores; tan fuerte y reciente tradición, abonaba el terreno para una acción unificadora. Las posibilidades se frustraron, como la da a entender el historiador peruano Jorge Basadre, cuando el Congreso Peruano de 1827 eligió al General La Mar en lugar de Andrés de Santa Cruz para dirigir los destinos del Perú, a lo que habría que agregar el dominio político que todavía ejercían en Bolivia quienes forzaron a Sucre a dictar el Decreto de 9 de enero de 1825.

Externamente, los peligros que asechan a la Confederación eran mayores que los internos. Argentina y Chile no podían aceptar la gran integración propuesta por Santa Cruz porque, a su juicio, ella rompía el equilibrio de poder establecido. Chile creía que su propia existencia peligraba si la Confederación lograba consolidarse. El Ministro de Portales resumía el pensamiento chileno en las siguientes frases: "Unidos estos dos Estados, aún cuando no sea más que momentáneamente, serán siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias". En consecuencia Chile "se preparó para la guerra, declarando abiertamente que la Confederación Perú-Boliviana, obra de una simple usurpación, era una amenaza para la seguridad de las repúblicas hispano-americanas"<sup>(^)</sup>. A su vez el Gobierno pensaba "que el ensanche de tal poder (el de la Confederación) por el abuso de la fuerza, invierte el equilibrio conservador de la paz en las repúblicas limítrofes de Bolivia y el Perú"... "La Confederación Argentina rehusará la paz y toda transacción con el General Santa Cruz mientras no quede bien garantizado de la ambición que he desplegado y no evacúe la República Peruana dejándola completamente libre para disponer su destino"<sup>(^^)</sup>.

Los propósitos de Chile y Argentina no podían ser más claros y a pesar de los esfuerzos del Presidente Santa Cruz, la guerra era un hecho inevitable. La solución por la violencia escogida por los enemigos de la Confederación, pudo haber favorecido a Santa Cruz y afirmado su obra. Sus triunfos en Humahuaca, Iruya y Montenegro sobre la República Argentina despejaban el peligro por el Sud. La invasión chilena al mando de Blanco Encalada podía terminar en un gran descalabro para las armas chilenas lo que daría a Santa Cruz todas las ventajas del triunfo. Sin embargo, en forma inexplicable, la victoria se reemplazó con el tratado de Paucarpata, una triste e infortunada culminación de un proceso guerrero en que Santa Cruz tenía todas las cartas del triunfo. Factores psicológicos, de inseguridad, de cierto afán de generosidad y nobleza que encubría evidentes complejos de inferioridad y arrancaba la situación de su marco real para situarla en planos utópicos, predominaron en el análisis del problema. La inminente derrota del Ejército chileno se convirtió en una retirada honrosa que le permitió poner a salvo e intactos todos sus efectivos. Santa Cruz creyó haber conquistado al enemigo con su gesto magnánimo cuando solo le inspiró un secreto desprecio por su falta de voluntad triunfadora y de conciencia de poder.

Paucarpata fue la antesala de Yungay. El ejército chileno vivió con Blanco Encalada una experiencia que la recogió Bulnes. Se combinó el descontento interior con la segunda invasión chilena. Bolivia dos días antes de Yungay desconoció al Gobierno de Santa Cruz. El general Nieto,

-----  
<sup>(^)</sup> R. Sotomayor Valdez: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> A. Crespo: ob.cit. pg. 250.

hombre de confianza del Protector y Comandante del Ejército Nor-Peruano, iniciaba por su parte y casi simultáneamente con el desembarco chileno. La subversión contra la Confederación en Huaraz y Trujillo. Presión externa apoyada en infidencia y traición interior, preparaban el clima de la derrota. Hay que agregar a ello errores tácticos militares y superioridad numérica del ejército chileno.

La derrota de Yungay se produjo sin atenuantes. El 20 de Enero de 1839 Santa Cruz fue vencido por Bulnes en una extensión que el propio Santa Cruz no percibió inicialmente. Creyó aún posible negociar diplomáticamente ofreciendo disolver la Confederación, replegarse para generar solo en Bolivia pero reclamando para ésta el puerto de Arica. Pero Yungay había terminado con la Confederación y con el propio Santa Cruz. La increíble conducta de ciertos protegidos de Santa Cruz, desvaneció toda ilusión. José Miguel de Velasco hacía la revolución en Bolivia y en gesto repelente de felonía y obsecuencia felicitaba a Bulnes por su triunfo sobre Santa Cruz. Culminó esa vesania colectiva con la ley aprobada por el Congreso reunido el 16 de Julio de 1839. El artículo 1º de ese documento dice: "Se declara a Don Andrés de Santa Cruz, Presidente que fue de Bolivia, insigne traidor a la patria, indigno del nombre de boliviano...".

Así pagó la patria a quien luchó por su grandeza. Como dice A. Crespo el agudo biógrafo de Santa Cruz: "son los propios bolivianos, no los chilenos, quien le han derrotado".

Santa Cruz es una de las personalidades más esclarecidas de la historia de Bolivia. Su gran autoridad moral y su don innato para el mando lograron disciplinar al país: sus elevados objetivos, su respecto a las formas democráticas y a la opinión pública despertaron la conciencia cívica nacional; su infatigable laboriosidad y su capacidad organizativa dieron eficiencia a la administración de su tiempo y prestigio y respetabilidad a la Nación. Con sutil habilidad supo poner los hombres y las leyes al servicio de sus fines, manteniendo la estructura de las formas legales. Manejó con acierto los ingredientes clásicos del halago y la fuerza para consolidar un régimen estable y equilibrado.

La idea de la integración fue un genial anticipo a las soluciones de largo alcance que exigen los pueblos de nuestro continente. A siglo y medio del pensamiento y la acción de Santa Cruz, tímidas tentativas de complementar y compactar los intereses y la acción de las naciones sud-americanas se empeñan sin éxito visible todavía. Las formas económicas, sociales y técnicas que mueven al mundo moderno, muestran con nitidez que la pobreza y el atraso persistirán a menos que esfuerzos comunes y sostenidos superen las formidables barreras que cercan a las naciones que viven aisladas. Hace siglo y medio, Andrés Santa Cruz vislumbró que la sobrevivencia de los pueblos se afirma y se defiende mejor por la integración que por el aislamiento, por una conciencia de complementación y no de localismo.

El Gobierno de Santa Cruz demostró, en fin, que colectividades de escaso desarrollo cultural y por lo mismo con tendencia manifiesta al desorden, solo pueden ser manejadas con éxito a través de modalidades sui-generis que dosifican la energía y el paternalismo, la imposición y la libertad, la autonomía y la autoridad, en proporciones atinadas y oportunamente extendidas. Santa Cruz no estuvo exento de defectos: fue vanidoso, exclusivista, autoritario, hábil intrigante, inescrupuloso en política y a veces inconsecuente, todo lo cual hizo decir al Gran Mariscal de Ayacucho que era "un espúreo boliviano". Pero puestas en el platillo de la balanza sus flaquezas, no logran disminuir la gravitación de sus altas virtudes.

## **2.- La batalla de Ingavi.**

A la caída de Santa Cruz, los propósitos del peruano Agustín Gamarra de terminar con la independencia y soberanía de Bolivia mediante la conquista de su territorio, adquirieron consistencia y forma. Reunido el Congreso Constituyente boliviano de 1839 tomó conocimiento de las demandas de Gamarra, que ocupaba entonces la Presidencia del Perú, para suscribir con Bolivia un tratado preliminar de paz, aunque subordinado a exigencias tales como el pago de 60 millones de pesos (unos 20 millones de libras esterlinas de hoy) como indemnización por los gastos incurridos en las campañas de la Confederación y a la devolución de las banderas peruanas capturadas por el Mariscal Santa Cruz en el curso de esas acciones<sup>(^)</sup>.

(^)  
-----  
A. Arguedas: ob.cit. pg. 365.

La opinión peruana expresaba sin ambages sus aspiraciones en sentido de incorporar el territorio boliviano al Perú, como la mejor solución para enfrentar los factores negativos que entregaban la organización de Bolivia. Ramón Castilla, el inspirador político de Gamarra, expresaba sin reservar, siendo Presidente del Perú, su objetivo de disolver Bolivia como nación porque “estorbo al Perú y a la República Argentina” (^).

A las exigencias de Gamarra el Gobierno de Bolivia envió como negociador al Dr. Eusebio Gutiérrez el que suscribió el primero de agosto de 1839 un Tratado Preliminar de Paz y Comercio. Los términos de este instrumento eran humillantes para Bolivia pues aparte de las cláusulas de satisfacción e indemnización que contenía, obligaba a la fijación de nuevos límites entre ambos países a costa del cercenamiento territorial de Bolivia. En Art. 6º del acuerdo se refería a la obligación de celebrar un tratado de Comercio “recíprocamente ventajoso, sirviendo de base el señalamiento de un puerto y una aduana común” que sería el puerto de Arica(^).

A pesar de la ola de indignación que levantó en el Congreso Boliviano el conocimiento de los términos del Tratado, no hubo pronunciamiento final sobre el mismo. El Perú, en cambio, empezó a tomar medidas militares para invadir Bolivia. El Presidente Gamarra dejó la Jefatura del Gobierno en manos del Presidente del Consejo de Estado. Llegadas a este punto las actitudes quedaron, sin embargo, transitoriamente neutralizadas con la firma de un nuevo convenio preliminar de paz, suscrito por el diplomático boliviano Hilarión Fernández, en abril de 1840. Este acuerdo lesivo que el firmado por Gutiérrez, sometía al arbitraje las diferencias existentes entre Bolivia y Perú y limitaba el número de tropas en el ejército de ambas naciones.

Sin embargo, Gamarra no había renunciado a su propósito fundamental de incorporar Bolivia al Perú. Solo esperaba la ocasión propicia. El 10 de junio de 1841 estallo una revolución en Cochabamba y se extendió triunfante por todo el país proclamando para Presidente a Andrés Santa Cruz. Este hecho fue el motivo aparente para que el Perú movilizará su ejército sobre la frontera boliviana, facultando al Presidente Gamarra para hacer la guerra a Bolivia. Ante tal circunstancia, el General José Ballivián, exilado entonces en el Perú, vió propicia la oportunidad para tomar el poder. Entró en negociaciones con Gamarra y obtuvo de éste dinero y hombres para operar en Bolivia(^). Paralelamente, el diplomático boliviano Tomás Frías, pedía a Chile su intervención en Bolivia para evitar el retorno de Santa Cruz. Puso en manos de Chile todos los argumentos imaginables para decidirlo a dicha intervención que Chile, sin embargo, desestimó.

Gamarra seguía adelante con sus preparativos de invasión. Ante tal actitud, el Sr. Mariano Enrique Calvo que en ausencia de Santa Cruz lo representaba en el ejercicio del poder, sopesando la gravedad del momento resolvió entrevistarse con Ballivián en el Desaguadero. Aunque no se conocen los detalles de esa reunión quedó confirmada la decisión de Calvo de ceder el poder al General Ballivián frente al peligro inminente de la invasión peruana. A tiempo que Ballivián ingresaba triunfante a La Paz para hacerse cargo del Gobierno Gamarra, en camino a Bolivia, dirigía una proclama en la que expresaba que el retorno de Andrés Santa Cruz al Gobierno “sería para el Perú una humillación... y para Bolivia el estigma de la esclavitud”. En el fondo, había llegado para Gamarra la hora de cumplir su ambición de conquistar Bolivia.

Posesionado Ballivián en la Presidencia de la República, dirigió de in mediato una comunicación a Gamarra participándole el hecho y ofreciéndole “la más sólida garantía de paz con el pueblo peruano”. Pero Gamarra ya había cruzado la frontera el 2 de octubre, seguro de someter al país carente de tiempo para organizar su defensa. Cuando Ballivián protestó por este hecho, Gamarra le recordó que él, Ballivián, había convenido con Gamarra en la invasión de Bolivia. Ballivián, sin embargo, agotaba todos los medios a su alcance para detener al invasor por las vías pacíficas. Percibía claramente que las pretensiones del peruano eran acabar con la independencia y soberanía de Bolivia, terminar con ella como nación. Por lo mismo, cuando comprobó que los medios de persuasión para disuadir a Gamarra de sus propósitos carecían de efecto, tomó la firme y definitiva resolución de hacerlo frente con las armas. Era el último argumento, la suprema medida, la carta decisiva en la que se jugaría la existencia misma de la patria ante el más grave

(^) Manuel Carrasco: “José Ballivián” Buenos Aires 1960.

(^^) A. Arguedas. ob. cit. pg. 276.

(^^^) A. Arguedas: ob. cito. pg. 395 y sig.

peligro de disolución que confrontaba. El Perú pretendía anexarse los departamentos de La Paz, Oruro y Cochabamba. La Argentina, por boca del Presidente Rosas ya había manifestado su afán de incorporar a su territorio no solo el Departamento de Tarija, sino llevar la frontera hasta Tupiza y Catagaita <sup>(^)</sup>. Chile alentaba la invasión de Gamarra, suspendida todo trato con el enviado boliviano Tomás Frías y preparaba su pliego de reparación económica contra Bolivia para caer sobre ella con ese pretexto cuando Gamarra, brazo armado de esta solapada conspiración internacional, triunfara sobre las fuerzas bolivianas.

El 18 de noviembre de 1841, Ballivián enfrentó a Gamarra en los campos de Ingavi. Después de breve e intensa lucha, alcanzó una victoria total, sin atenuantes, sobre el ejército invasor. Gamarra murió en el campo de batalla y la plana mayor del ejército peruano fue hecha prisionera.

A los dos meses del triunfo, Ballivián invadió el Perú y estacionó su ejército en el pueblo de Puno., En igual forma pudo haber ocupado Arica, ya que tenía en mente obtener ésta puerto o el de Pisagua para Bolivia. A este fin trató de poner en práctica mediante su Ministro Casimiro Olañeta, un juego diplomático en Chile para obtener el apoyo de este país a sus propósitos de anexión de Arica a cambio de asumir la deuda que el Perú mantenía con ese país por gastos en la guerra contra la Confederación.

El ejército boliviano permaneció en Puno seis meses, mientras en el litoral boliviano se descubrían grandes depósitos de guano que Chile se adelantaba a preservar en cierta forma para sí mediante la dictación de una ley cuya “calculada ambigüedad envolvía todo un plan de predominio incontestado” y que decía: “Se declaran de propiedad nacional las guaneras que existen en las costas de la provincia de Coquimbo, en el litoral del desierto de Atacama y en las islas e islotes adyacentes”<sup>(^^)</sup>.

Se ignora el tipo de acción o de presión que el ejército de ocupación boliviana ejerció sobre el Perú para obtener provecho de posición tan excepcional. Es claro que cualquier ventaja territorial exigía para el futuro la suficiente capacidad para conservarla. Tales ventajas no se obtuvieron y más bien, como expresión de un impulso ingenuo del Presidente Ballivián, el 7 de junio de 1842 el negociador boliviano suscribió un inesperado y candoroso tratado por el que se comprometía a evacuar el territorio peruano en el término de ocho días renunciando, además, a cualquier derecho que pudiera favorecer para reclamar indemnizaciones de guerra. Al mismo tiempo, el Agente diplomático Olañeta en Chile, lejos de alcanzar sus propósitos originales, tropezó con las pretensiones chilenas sobre los depósitos guaneros en el litoral lo que el movió a formular una reclamación que fue respondida con una hábil y estudiada evasiva. El problema quedó detenido ahí y Ballivián en lugar de despejarlo optó por olvidarlo. Si bien es cierto que otorgó las primeras concesiones de explotación del guano a la firma Sanzetenea, Myers y Bland, obteniendo el 50% sobre las utilidades<sup>(^^^)</sup>, no es menos cierto que no pudo contrarrestar que Chile empezara por su cuenta a llevarse guano del territorio litoral boliviano<sup>(^^^)</sup>.

La blandura boliviana después del triunfo de Ingavi al no conseguir reformas territoriales capaces de dar sentido nacional a la estructura física de un país interior como Bolivia, dotándola de su salida natural al mar que es Arica, trajo consecuencias más pronto de lo que cabía imaginar. En noviembre de 1846 el Presidente peruano Castilla imponía gravámenes prohibitivos a los productos bolivianos que se exportaban por Arica, cerrándole de este modo el paso a su comercio exterior. Aunque esta censurable medida fue rectificada por el tratado negociado por el boliviano Miguel María de Aguirre, sirvió para poner de manifiesto en qué medida la situación geográfica de Bolivia la tornaba y la torna dependiente y sometida a servidumbre por los países vecinos.

-----  
<sup>(^)</sup> M. Carrasco. ob. cit. pg. 79.

<sup>(^^)</sup> A. Arguedas: ob. cit. pg. 420.

<sup>(^^^)</sup> M. I. Carrasco: ob.cit.

<sup>(^^^)</sup> J. Fellman V. “Historia de Bolivia” T. II pg. 99.

El triunfo de Ingavi a pesar de las limitaciones señaladas, es trascendental porque afirmó y consolidó la independencia de Bolivia, aseguró su existencia como nación soberana y consagró la voluntad de sus pueblos de vivir bajo sus propias leyes y su propia bandera. La victoria de Ingavi constituyó, en realidad, la culminación de la lucha por la independencia ya que sirvió para demostrar a América y especialmente a los vecinos de Bolivia que pesar de las desventajas geográficas, serían vanos los intentos por someterla, fraccionarla, anexarla o privarla del derecho a escoger su propio camino. La gloria de Ingavi es la gloria de la libertad.

Por lo demás, el gobierno de Ballivián se esforzó por integrar el territorio inexplorado de los llanos con el resto del país. Dio el primer paso en la organización de la educación con el estatuto de instrucción popular que estableció, por muchos años, normas para la enseñanza. Creó la Comisión de Estadística que hizo posible el censo de la población y el trabajo de José María Dalence titulado "Bosquejo Estadístico de Bolivia". Se hicieron esfuerzos para organizar la hacienda pública, pero los ingresos eran demasiado exigüos. El presupuesto nacional alcanzaba apenas dos millones de pesos (unas 400.000 libras de entonces) de los que el 40% eran pagados por los indígenas mientras el crédito público y el ejército se gastaba alrededor del 20% de todas las ventas<sup>(^)</sup>. Por otro lado estatizó las tierras de los "ayllus", asestando un rudo y injusto golpe a las propiedades indígenas y al desarrollo social. Esta disposición llamada "de enfiteusis", fue la expresión de una actitud prepotente desprovista de todo sentido social que pesa negativamente sobre el gobierno de Ballivián.

Ballivián fue un temperamento despótico, vanidoso, convencido de que debía cumplir un destino histórico. Trató de imitar a Santa Cruz de quién no fue "sino un atrasado y extemporáneo imitador" según dice Sotomayor Valdez en su Estudio Histórico de Bolivia. Valiente, patriota, con innegables impulsos realizadores, fue paralelamente inculto, con visión elemental de los problemas. El triunfo militar obtenido sobre los peruanos en Ingavi careció de los suficientes efectos económicos que toda batalla triunfal conlleva, porque su gobierno no supo delinearlos ni desarrollarlos. No obstante ello su gran objetivo político: la consolidación de la independencia nacional, fue plenamente alcanzado. A pesar de su gran instinto de realizador que lo apremiaba a la acción, no pudo alcanzar todo lo que entreveía por las limitaciones de la época y por sus propias limitaciones culturales que la impidieron forjar los instrumentos necesarios de organización y ejecución.

### **3.- Ascenso social e incultura.**

El grave estancamiento de la sociedad boliviana, producto de una marcada división de castas y del completo marginamiento cultural, económico y social de la mayoría de la población, era el freno que impedía el avance de la sociedad. Las clases minoritarias radicadas en las ciudades, constituían el núcleo del poder político y económico y su actitud y actividad determinaban el destino de los gobiernos. Parte principal de estas minorías estaba constituida por los militares que no eran el producto de una Academia formadora de profesionales sino el fruto de la audacia, los tumultos, las asonadas, el valor bruto, en fin, la promiscuidad cuartelera. "Circulo pandillero —le llamaba Baptista y agregaba— no el pueblo, sinó la chusma se hallaba armada con la charretera". Con gente analfabeta a sus órdenes, ellos mismos casi analfabetos pero con control sobre los armamentos y la soldadesca, eran los árbitros de la situación, constituían y constituirían por mucho tiempo todavía el principal factor de inestabilidad política al propio tiempo que de decisión en las luchas por el poder que se inclinaban, generalmente, a favor de los amigos ganados en la francachela, cuando no a favor de si mismos que era lo mas frecuente.

El General Belzu fue un fruto del cuartel y un hombre cuyas raíces provenían de las capas populares de la población. Percibió con claridad y penetración las características de la estructura social vigente entonces y tomó la decisión de transformarla sacudiendo al país de la influencia y servidumbre a que lo tenían sometido las minorías alfabetos. Comprendió que la irrupción de un nuevo elemento de poder para apoyarse en él, más fuerte y decidido que los pequeños núcleos predominantes, sería un factor decisivo de estabilidad política. Despertó a este fin el potencial de acción de las clases populares mestizas y campesinas a falta total de un proletariado urbano y trató

<sup>(^)</sup> A. Arguedas: ob.cit. pg. 428.

de fortalecer, con menos éxito en este campo, sus relaciones con el ejército, con el pensamiento de que un gobierno apoyado en estos dos pilares formidables sería prácticamente imbatible. Su triunfo en Yampareez fue el resultado de esta acción combinada desenvuelta bajo lo que el llamó “Pacto con el Pueblo” y que tuvo por principal motivación derrotar “al espíritu retrógrado que desechando toda innovación, todo progreso y mejora, solo pretendía perpetuar su ominoso imperio” (^).

Belzu llegó al poder poseído de un espíritu de reforma. Pretendió “conquistar la estabilidad”, hacerse “garante d las instituciones”, impedir la persecución a las personas “por sus opiniones anteriores” gobernar con los mejores hombres cualquiera fuese su posición política y crear una sociedad propietarista haciendo de artesanos y campesinos pequeños propietarios. Sostuvo principios de excepcional audacia para su tiempo y de evidente anticipación a teorías que posteriormente encontraron forma y profundidad. El hombre que no trabaje honradamente —afirmaba— el que carezca de cultura “provechosa a la comunidad es un miembro gracioso que debe ser excluído” “o forzado a prestar los servicios de que sea capaz”. Su concepción del Gobierno fue fijada en su mensaje al Congreso de 1851: “La República —decía— no perecerá por el despotismo sinó más bien por la anarquía”. “La primera necesidad de nuestros pueblos es el imperio del orden y un gobierno fuerte y moderado”; “orden y libertad; pero la libertad en el orden”. Los periódicos de la época que interpretaban el pensamiento del Gobierno subrayaban que “la educación caballeresca que senos dá, heredada de los españoles, ha ennoblecido la holgazanería y ha hecho de los llamados caballeros una clase de miembros puramente consumidores”.

La posición innovadora y reformista de Belzu se fundó en un análisis de los efectos antes que en un exámen de las causas que conformaban la sociedad de su tiempo. Al faltarle los fundamentos teóricos capaces de interpretar la realidad económica y social le resultaba imposible conformar los métodos de lucha y los objetivos últimos de una revolución social que el pretendía conducir. Apenas si logró entrever muy vagamente y de manera instintiva la fuerza potencial que contenía la acción de las masas en la política lo que le hizo exclamar: “la aparición de este poder formidable es un hecho social de eminente trascendencia”(^). Como expresa muy bien un historiador contemporáneo, Belzu al pretender “la transformación de una liberalismo que en realidad no existía” y al no poder identificar con claridad las características de una sociedad semifeudal para transformarla, “estaba luchando contra un espejismo”(^), diluyendo su acción como muchos otros revolucionarios que le siguieron, en un cúmulo de palabras y de medidas sin coherencia y sin resultado. En rigor de verdad, “los aspectos más ambiciosos del programa del belcismo no iban más allá de las aspiraciones de la democracia burguesa”(^).

Al no ser un auténtico revolucionario, Belzu devino en demagogo estimulado por el inicial rechazo a cooperarlo que encontró en hombres de prestigio como Tomás Frías y a la creciente ola de conspiraciones que brotó por todas partes. “El espíritu sedicioso —anota René Moreno— se había apoderado de toda la nación”, Belzu se sentía, además, “frustrado por la realidad, una lógica consecuencia de la impracticabilidad de su filosófica política. Todo ello acabó rápidamente con las sanas intenciones originales del mandatario. Antes que resolver los problemas que afectaban a las clases sociales que le apoyaban, halagó sus pasiones y alentó sus desbordes. Instauró “la tiranía del populacho” y precipitó “ a la República en las más lamentable desmoralización” y acostumbó al soldado “a considerar el merodeo y el asco como un derecho propio”(^). Su empeño dejó una lección que con cierta frecuencia no han querido recoger los gobiernos posteriores: pretendió el ascenso de núcleos sociales sin cultura, analfabetos y sin formación cívica ni moral, a los círculos de conducción política y económica de la Nación. El propósito concluyó, pese a todos los atenuantes, en un festín de desorden, anarquía, ineficiente y sangre. Quedó demostrado entonces que en países como Bolivia el desarrollo social de los sectores mayoritarios atrasados debe ser el resultado de la educación y de la formación del carácter a través de un proceso lento pero ininterrumpido y que cualquier tentativa de reemplazar entre tanto las élites conductoras con sentido nacional y social por masas irresponsables, desemboca en fracasos trágicos.

(^) G. René Moreno.- “Notas Biográficas y Bibliográficas” Juan Ramón Muñoz Cabrera – Imp. Cervantes –Santiago 1901 pg. 356.

(^^) Mensaje Presidencial 1855.

(^^^) J. Fellman V. –ob.cit. pg. 120 T. II.

(^^^^) Guillermo Lora.- “Historia del Movimiento Obrero”.

(^^^^^) Sotomayor Valdez: ob. cit.

Para hacer frente a la sedición permanente Belzu movilizó a las masas y demostró en que grado ellas son instrumentos de lucha para defender al Gobierno y derrotar con cierta frecuencia al ejército relativamente organizado. Las multitudes en 1849 por sí solas al Gobierno con empuje y decisión. Demostraron también, por otra parte, cómo esas mismas multitudes, carentes de conciencia política y marginadas de la vida social y económica, son incapaces de mantener una posición constante y firme, en direcciones inalterables, convirtiendo su apoyo, por sí mismo, en hecho incierto y contingente.

La lucha iniciada por el belcismo buscaba, sin duda, el mejoramiento social de las clases bajas y mayoritarias y se hallaba dirigida contra la clase propietaria y terrateniente que se concentraba principalmente en la ciudad de Sucre, capital de Bolivia. Esta clase social, al vislumbrar el peligro que para su predominio e intereses representaba el Gobierno de Belzu, cerró filas y organizó una oposición compactada alrededor de ciertas denominaciones comunes e implícitas como la educación y el sentido de responsabilidad<sup>(^)</sup>.

Esta inicial divergencia de posición culturales antes que económicas, que afectaba fundamentalmente a los métodos políticos y a los objetivos finales de lucha, fue el punto de partida que, posteriormente, y a lo largo de la historia nacional marcó el permanente antagonismo de las fracciones políticas: un sector minoritario, educado, con formación cultural y profesional, empeñado en introducir e imponer normas y soluciones aptas para sociedades evolucionadas; y una mayoría inculta, turbulenta, con intervención y participación creciente en la vida nacional, imponiendo por su parte procedimientos y metas propias que al carecer de viabilidad por estar vaciados en una mentalidad retrasada, iban dando al país su perfil de retardo y subdesarrollo pese a los alientos de avance social que contenían.

Belzu es una figura controversial sujeta con frecuencia a juicios parciales, porque introdujo en su gestión métodos políticos totalmente opuestos al pensamiento de su época. A pesar de que su Gobierno no puede exhibir realizaciones materiales ni soluciones a los grandes problemas, sus tentativas en el campo del pensamiento y de la reforma sociales, constituyen el primer paso, con proyecciones posteriores, para incorporar al pueblo en las decisiones políticas; para integrarlo a una corriente verdaderamente nacional, para ampliar con su participación el campo de las decisiones; en fin, para despertar su conciencia de libertad, justicia y nacionalidad, capaz de terminar con la desintegración, el marginamiento y la dependencia. Sus palabras son gérmenes que proliferaron más tarde: "La tierra para todos". "Haced, señores, las reformas necesarias por vosotros mismo, si no queréis que el pueblo haga las revoluciones a su modo". Señaló en ese tiempo la entraña del problema nacional, no resuelto hasta ahora: "Educad al pueblo e instruido; mejorad su condición: dadle lugar a la participación de vuestros derechos... y nada tendréis después que temer o deplorar".

#### **4.- Moral y Educación.**

Treinta años de rebeliones, inseguridad y pobreza, revoluciones militares e inestabilidad, habían agotado la capacidad de resistencia del país. El pueblo anhelaba paz, seguridad, estabilidad, honestidad y estaba dispuesto a prestar su apoyo total a aquella personalidad política que fuera capaz de encarnar esos ideales.

La austera figura de Linares fue creciendo en el horizonte político. Durante decenas de años enarbó la bandera de la rebelión contra los gobiernos corrompidos y espúreos. En ese afán dio pruebas de una constancia y una persistencia en la acción verdaderamente inagotable. Organizó, impulsó y dirigió 34 revoluciones contra Belzu<sup>(^^)</sup>. Lo que da la medida de su implacable tenacidad en la búsqueda de sus objetivos. Demuestra por otro lado, cómo la constante acción subversiva de este censor armado y draconiano impidió a Belzu y a otros mandatarios concentrarse en una obra de administración constructiva.

(^) Alb. Gutiérrez.- "El Melgarejismo antes y después de Melgarejo". La Paz 1918 2ª Edición.

(^^) R. Sotomayor Valdez: ob. cit. pg. 107.



Linares se constituyó en el abanderado de la lucha contra la corrupción, la indisciplina, el desorden, la deslealtad, en fin la lucha contra todos los vicios que habían sumido a la República en un abismo de atraso y desmoralización. La época precedente a su gobierno marco la culminación de los atropellos y la intemperancia. El país no conocía el quehacer silencioso y efectivo, el respeto a los derechos, la obediencia a la ley. Parecía como si esas virtudes hubieran sido borradas definitivamente del repertorio de valores que hacen de los pueblos núcleos de civilización y progreso. Linares consagró su vida a conseguir el renacimiento de esas virtudes en el pueblo boliviano. La comunidad estaba cansada de revoluciones; aspiraba tener un gobierno serio, honorable, estable, con la suficiente autoridad y prestigio como para derrotar las pasiones incontroladas y hacer surgir victoriosas las virtudes potenciales del alma nacional. En resumen, aspiraba, como todavía aspira, a hacer de su patria una nación organizada.

El propósito fundamental de Linares, era moralizar el país, regenerarlo, “hacer que recobre su dignidad perdida”. Pretendía cortar la inhumana explotación que se ejercitaba con el indio, “levantar a esta desgraciada clase de su abyección” y restablecer “su dignidad ciudadana”.

Su línea de conducta resultaba insólita en el país. Correspondía a su modo de concebir la actitud humana que era la de un ser civilizado, de un hombre culto, de una personalidad que conoce con precisión el límite que separa lo correcto, claro y decente de lo incorrecto, indecente y turbio. “Linares no tiene necesidad de apoyarse en el ejército, no quiere comprar militares, no halaga a la plebe, no abraza al indio, no permite el medro de sus amigos, ni compra a sus enemigos”, escribe uno de sus biógrafos<sup>(^)</sup>.

Para moralizar al país proponía como medios el ejemplo personal y la coacción, acariciando la inútil esperanza de creer que con leyes y reglamentos podría modificar la naturaleza humana formada por la herencia, la tierra, el hogar, la escuela. Reclamaba el instrumento del poder para alcanzar sus fines y pedía ejercitarlo dictatorialmente, inflexiblemente. En su fuero interno prefería el orden a la libertad. Ya en sus lejanos tiempos de diputado había revelado la reconditez de su pensamiento al sentenciar “quizás más valiera gozar de las ventajas del orden ignorando las de la libertad”.

Todo el país respaldaba su pensamiento, confiaba en él. Creía que Linares sería el taumaturgo que haría el milagro de curar los vicios de conformación de la sociedad. Esta tremenda esperanza popular constituiría su ascenso y su caída, su pináculo y su tumba. Lo impulsó a las alturas del poder con la certidumbre de que su presencia terminaría con las desgracias públicas; lo precipitó al abismo cuando descubrió que era fútil esperanza creer que un solo hombre podría en breve lapso corregir los vicios que arraigan por siglos en las entrañas de la colectividad.

Llegado al Gobierno en busca de lograr sus grandes propósitos pretendió rehacerlo todo de nuevo: administración pública, justicia, ejército, instrucción, clero etc., sin medir la gran distancia que mediaba entre sus aspiraciones y los medios disponibles para llevarlas a cabo, es decir entre la fantasía y la dura realidad. Puso en ejecución medidas drásticas contra las dos principales fuentes de corrupción que predominaban en su época: el ejército y el clero. El mismo Linares aclara su pensamiento sobre el ejército: “En un país como el nuestro —dice— en que el máximo del Ejército debe ser 1200 hombres de paz, cuando subí al poder me encontré con más de 1500 zánganos entre jefes y oficiales... todos esquilmando al país” y agrega que la revolución de Septiembre que lo encumbró al Gobierno procuró “destruir la preponderancia del sable tan funesta para la repúblicas hispano-americanas y hacerle comprender al militar que era el protector y el amigo del paisano, no su verdugo... que los ascensos ganados por la perfidia eran un baldón; y que la espada del honor se convertía en puñal del asesino desde que con ellas se disponía de la suerte del país.”<sup>(^^)</sup>.

Por decreto supremo prohibió la embriagues entre los militares y amenazó con someter a juicio y dar de baja al que quebrante esta disposición. Por otro decreto estableció que ningún militar podría poner por la fuerza a su servicio a los indígenas. Ensueños... utopías. Los militares vivían

---

<sup>(^)</sup> M. L. Frontaura Argandaña: “Linares – El Presidente Civil” Cochabamba 1948.

<sup>(^^)</sup> Mensaje a la Convención de 1861.

embriagándose y esclavizando a los indios. Era la recompensa natural a sus esfuerzos. Era parte de su educación; lo habían hecho siempre. ¿Renunciarían ahora al premio a sus sacrificios porque así se le ocurría a un señor extravagante y absurdo?

Redujo el ejército; rebajó los sueldos de maestros, militares y empleados públicos; contuvo con mano de acero las revoluciones y el desorden; eliminó los gastos de publicidad y las subvenciones a la prensa; controló drásticamente el periodismo. En una palabra pretendió cortar de un solo tajo todo aquello que hasta entonces constituía la motivación del poder, el objetivo de la lucha política. Naturalmente nadie o muy pocos comprendieron y apoyaron estas medidas. A esto llamó René Moreno una “dictadura de buenas intenciones con malos medios y pésimos resultados”.

Linares estaba convencido que la gran influencia del clero en las clases populares impediría toda regeneración de éstas sin previamente no regeneraba al propio clero. Afectado hondamente en su fé religiosa por la desbordada corrupción del clero y las viciosas prácticas que imperaban en los conventos, intentó una drástica transformación en la educación de los sacerdotes a través de substanciales reformas que llevó a cabo en los seminarios.

Por otro lado, liquidó el Banco de Quinas, entidad pública que tenía el monopolio de exportación y que había entrado en quiebra como ocurre con la generalidad de las empresas estatales. Modificó la moneda. Decretó la libre exportación de minerales. Ejerció una política libre cambista reduciendo los derechos arancelarios como una solución para remover los atrasados niveles industriales y comerciales en que se desenvolvía el país. Oigámosle explicar su posición: “Nada ha demostrado de manera más palmaria lo absurdo del sistema proteccionista, que lo sucedido entre nosotros con el tocuyo, pues ni se ha fabricado en mayor escala, ni ha mejorado en calidad y precio y el extranjero se ha introducido siempre, sin producirle al fisco un solo maravedí”<sup>(^)</sup>.

Linares aspiraba a “que no hubiera rincón en nuestra patria sin escuela” y consideraba la educación como base de la regeneración del individuo. Reformó la instrucción y promovió la educación principalmente en el campo religioso. Dictó normas para reorganizar los institutos de educación, los seminarios, los colegios de educandas y las escuelas de artesanos. “Si estas disposiciones —dice un historiador— hubieran sido ejecutadas con espíritu de continuidad por los gobiernos posteriores cual era su deber, habrían dado al cabo de dos o tres generaciones un enorme impulso a la cultura nacional”. En cuanto a la instrucción superior “abrigaba —dice Linares— el pensamiento de no dejar en La Paz sino la facultad de Medicina, en Cochabamba la de Ciencias y en Sucre la de Letras y Derecho”. Su pensamiento en este orden se adelantaba en más de un siglo a la reforma universitaria que en nuestros días pretende sistematizar y coordinar el funcionamiento de las facultades aunque por desgracia sin éxito porque todavía predominan sobre los dictados de la razón los apasionados e indomables de la región.

A fin de controlar y optimizar el gasto en educación, creó un Tesoro de Instrucción Pública autónomo y descentralizado. Declaró en vacancia todas las cátedras de enseñanza y convocó a concurso de méritos para llenarlas. No se presentaron postulantes porque las condiciones eran demasiado estrictas y poco o ninguno de los aspirantes podrían cumplirlas. A pesar de todo, la enseñanza no avanzaba como era de desear. Menos del 10% de niños de raza blanca recibían instrucción primaria y solo el 0,25% de los niños indígenas iban a la escuela en La Paz<sup>(^^)</sup>. Mediante disposición especial de Gobierno, “prohibió las publicaciones contrarias a la religión y la moral, así como las dirigidas contra la vida privada de los ciudadanos”.

La vehemencia, apasionamiento y orgullo de su carácter le condujeron, frente a la creciente resistencia que generaban sus medidas, a los mismos extremos de autoridad y prepotencia que el había combatido en sus enemigos políticos. “Linares creía que para matar el genio de la rebelión era preciso oponerle el genio del despotismo” —dice Sotomayor Valdez y la

<sup>(^)</sup> Mensaje a la Convención de 1861.

<sup>(^^)</sup> A. Arguedas: ob. Transcribiendo el informe del Inspector General de Instrucción Pública.

verdad es que arrastrado el dictador por una especie de delirio de represión, aplicó las medidas más drásticas para dominar el espíritu subversivo. Sus engeguedas disposiciones no solo que carecían de efecto sino que contribuían a enajenarlos cada vez más al favor de la opinión pública, hasta que la traición de sus amigos lo desalojó del Gobierno.

Linares combatió los efectos y no las causas. Su acción fue más bien estéril para el desarrollo social y económico de la República. Trató sin éxito que compañías y capitales foráneos se interesaran en la conexión de las distintas regiones el territorio y en el impulso a la producción. Tuvo un concepto inquisitivo del poder. Persiguió la redención de su país con desesperación y su lucha angustiosa, la distancia considerable entre lo que pretendía y lo que podía hacer, dio a su personalidad un tinte sombrío que se proyectó sobre la vida de la República. Sus días fueron para el país días de inhibición, de severidad implacable, de temerosas expectativas. Evidentemente, los afanes del Presidente no eran moldes en los que podía encajar la psicología de la población boliviana ni las realidades sociales que dividían la comunidad de su tiempo.

La gran significación del gobierno Linares estriba en que la controversia que suscitan sus actos promueve un verdadero exámen de conciencia en el pueblo, que recogido en si mismo, requerido por las fuerzas del bien y del mal comprende la importancia de los principios morales proclamados por Linares como base de una sociedad perdurable y ejemplar. Linares se convierte así en el símbolo del reclamo público: libertad, honestidad, legalidad, orden en los gobernantes y en la sociedad. Esa búsqueda de virtudes constituye el acicate en la constante lucha librada por nuestro pueblo a través de los años para derrotar la dependencia, la corrupción y el desorden.

## 5.- Exploración del territorio.

A tiempo de constituirse la nación boliviana, la vida nacional se hallaba concentrada en un reducido núcleo de ciudades interiores cuyo centro de irradiación cultural y de propósitos aglutinantes era la ciudad de Chuquisaca sede de la antigua Audiencia de Charcas y dueña de una larga tradición de gobierno y poder. Alrededor de Chuquisaca se agrupaban áreas geográficas, núcleos raciales, productores, urbanos y políticos de características comunes como Potosí, Cochabamba, La Paz. Más alejada de estos y diferente por la geografía y la raza aunque estrechamente vinculada por la administración, la historia y el intercambio comercial, se hallaba Santa Cruz a las puertas de los llanos y las selvas.

El patrimonio territorial que recibió la flamante nación era inmenso e impreciso. No se conocía con exactitud su extensión. José María Dalence le asignaba en 1848 una extensión de 53.218 leguas cuadradas (1.330.450 km<sup>2</sup>) "De esta superficie tan vasta, las tres cuartas partes a lo menos y sin disputa las mejores y más fértiles, están despobladas e incultas".<sup>(^)</sup> El primer mapa oficial de Bolivia publicado por Mujía, Ondarza y Camacho en 1858, fundándose probablemente en los antecedentes elaborados por el arquitecto francés Bertres a quien contrató el Gobierno de José Ballivián y en los informes del explorador Agustín Palacios, contiene una bastante aproximada referencia de la división política, la hidrografía y la orografía del territorio, pero deja en el campo de lo desconocido toda la comarca que queda al norte del río Beni incluyendo buena parte de la provincia Caupolicán del Departamento de La Paz, a la que se consideraba "la menos conocida de toda América". (D'Orbigny ob. cit.).

La Comisión de Estadística creada por el Gobierno de Ballivián en 1845, calculada la extensión territorial "arreglada a los tratados (por celebrar) de límites con el Imperio del Brasil" en 52.255 "leguas cuadradas de diecisiete y media al grado" (1.306.000 km<sup>2</sup>)<sup>(^^)</sup>. Otros historiadores sostienen que la extensión territorial era de por lo menos 2.300.000 km<sup>2</sup> y no faltan quienes le atribuyeron tres millones de kilómetros cuadrados. En todo caso la periferia territorial estaba despoblada, desvinculada de los centros políticos y económicos y en su mayor parte desconocida. Sus límites eran imprecisos ya que con frecuencia arrancaban de "todo lo demás que se poblara en aquellas partes"<sup>(^^^)</sup>. Resultaba por lo tanto un eufemismo hablar de soberanía y de dominio sobre zonas que ni los gobiernos ni los habitantes de los centros urbanos habían logrado penetrar o

(^) J. M. Dalence.- "Bosquejo Estadístico de Bolivia" Imp. Sucre 1851.

(^^) Memorias del Ministerio de Interior 1848 (cit. por Sotomayor Valdez ob.cit.).

(^^^) Cédulas Reales.

vincular. El ejercicio de la soberanía, la acción del poder, la fuerza de las leyes no alcanzaba más allá de algunos cientos de kilómetros de las cuatro provincias originales; Charcas, La Paz, Potosí y Santa Cruz. Para integrar los territorios que le habían sido asignados, la nueva nación necesitaba descubridores, exploradores y pioneros. Era evidente que sino alcanzaba a tiempo esa integración, parte de los territorios escaparían a su jurisdicción pese a todos los títulos de derecho que pudiera exhibir.

Naturalmente que la obra por realizar era titánica. Con escasa población, carencia de medios económicos, falta de preparación técnica, ausencia de información estadística y geográfica, no podía exigirse a los gobiernos más de los que los medios a su alcance les permitían llevar a cabo. Los fundamentos jurídicos en que se basaban los derechos territoriales tenían valor relativo y por lo general dejaban con las naciones vecinas líneas de demarcación difusas, fundadas en documentos contradictorios que, necesariamente, daban lugar a controversias. Con el Brasil las discrepancias se arrastraban desde el Tratado de Tordecillas al de Madrid primero, en 1750 y al de San Ildefonso después en 1777 que, de todos modos, dejaban abiertas las puertas a la interpretación parcial tanto más si en las extensas regiones en discusión las demarcaciones correspondían a líneas imaginarias.

Con el Paraguay las diferencias arrancaban desde los tiempos de Andrés Manso y Ñuño de Chávez, enredados y confundidos posteriormente por los sucesivos cambios de jurisdicción y dominio decretados por la Corona de España.

Confusión análoga reinaba con la República Argentina motivada principalmente por la cuestión de Tarija y del Chaco Central o con el Perú con el que la demarcación se remontaba a los límites de la Audiencia de Charcas que por el Norte colindaba “con la Audiencia de Lima y con las provincias no descubiertas”.

Los límites más claros que no admiten discusión por su naturaleza y precisión eran los que regían con Chile. El río Salado al extremo Sur de la Provincia de Atacama, constituían la línea divisoria entre uno y otro país.

La exploración del territorio durante la colonia la llevaron a cabo los españoles movidos por el mito de El Dorado o por el espejismo del oro y la canela. Empujados por la codicia penetraron las selvas y los llanos que al no revelarles los secretos que buscaban fueron con frecuencia abandonadas. Durante la República las motivaciones por descubrir y dominar lo que podrían llamarse tierras marginales eran más bien políticas. Se buscaba consolidar el patrimonio, fortalecer las fronteras, buscar nuevas rutas de comunicación con el mundo.

Bolívar trató de hacer operable la salida al mar que poseía el país. Para ello ordenó en 1825 el viaje a Cobija del General Burdell O’Conor el que encontró en ese lugar “un solo habitante altoperuano”. En base al informe de O’Conor, Bolívar ordenó la habilitación de Cobija como puerto, a pesar de hallarse separada del resto del país por distancias desérticas difíciles de vencer, que impedían ejercitar con plenitud los atributos de soberanía: población, comunicación, administración, vigencia de la ley, intercambio. Esta primera tentativa de consolidar la frontera marítima del país no ofrecía perspectiva de éxito pues se hacía “con más bulla que con provecho”, según expresión del Mariscal Sucre<sup>(^)</sup>.

Andrés de Santa Cruz con el mismo propósito que Bolívar, visitó durante su administración el Litoral de donde pasó a la frontera con la Argentina. En ambos puntos fundó escuelas y trató de realizar algunas obras públicas. Volvió a la sede del Gobierno con la convicción de que pese a todas sus intenciones, los medios de que disponía el país eran insuficientes para controlar todo el territorio: las fronteras estaban demasiado lejos y ausente el espíritu de la Nación.

Tocó al francés Alcides Descalines D’Orbigny durante el Gobierno de Santa Cruz, llevar a cabo la primera exploración científica del oriente boliviano. El Museo de Ciencias Naturales de

---

(^) A. Arguedas: ob.cit.

Paris envió a D'Orbigny a la América Meridional “con el fin de que recogiera un amplio muestrario e hiciera observaciones sobre historia natural en aquellas regiones<sup>(^)</sup>. El Museo le financió el viaje con una suma considerable para aquellos tiempos y el Duque de Rivoli agregó una importante subvención para el mismo. La publicación de su obra fundamental “Voyage dans l’Amérique Méridionale” fue hecha por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia y costeadada por el Gobierno Francés. “La Sociedad Geográfica Francesa le concedió el Gran Premio; fue nombrado Caballero de la Legión de Honor francesa; recibió el premio Hollaston de la Sociedad Geográfica de Londres”.

El Gobierno de Santa Cruz no fue pues promotor ni auspiciador de la obra exploratoria de D'Orbigny, aunque le brindó la más amplia colaboración. “La mayor recomendación con Ud., se presenta cerca de mí —escribía el Presidente Santa Cruz al científico francés— es la de estar encargado de objetos tan útiles al Comercio y a las artes, por lo que yo estoy demasiado dispuesto a emplear toda la influencia del Gobierno a favor de sus trabajos y en este mismo correo hago mis prevenciones al Prefecto de ese Departamento”, Santa Cruz le facilitó un oficial de Ejército y dos jóvenes guías para que acompañaran al viajero y le ofreció, además, ayuda pecuniaria para su trabajo. Le recomendó especialmente informarse de las posibilidades de navegación en el Río Paraguay<sup>(^^)</sup>.

D'Orbigny fue un explorador del territorio interior y desconocido de Bolivia. De La Paz fué a Cochabamba por los Yungas y Ayopaya. Siguió a Santa Cruz por Misque. Elaboró una bien documentada descripción de Santa Cruz con valiosos datos sobre población, productos naturales, comercio, industria, usos y costumbres de la región.

Llegó al Río Paraguay explorando la provincia de Chiquitos y visitando las antiguas misiones jesuitas. Reveló datos valiosísimos tanto en el orden histórico, como en el orden científico. Desde diversos puntos de su recorrido escribió al Presidente de Bolivia haciéndole llegar valiosas sugerencias. Empeñado en descubrir las posibilidades de navegación del Río Paraguay, escribía: “Para mí no se trataba de una cuestión de amor propio la alegría de haber llegado a Santo Corazón, sino que, pensando en las enormes ventajas que podrían derivarse de la navegación del río Paraguay para el movimiento comercial y la civilización de la provincia de Chiquitos, quería ser el primer agente de tan vasta empresa”.

Inspirado en las recomendaciones de D'Orbigny elevadas al Gobierno para hacer viable la navegación del río Paraguay por sus afluencias Tucabaca y Otucuis, el Sr. Oliden negoció y obtuvo la concesión que lleva su nombre para fundar un puerto navegable al río Paraguay. Por decreto Supremo de 17 de noviembre de 1832, el Gobierno le concedía “desde el punto en que fije el puerto y sobre las orillas del río Otukis, veinticinco leguas de tierras en todas direcciones para él y sus descendientes; la propiedad de ese puesto durante 50 años; además: el derecho de transferir su propiedad como le plazca”. Oliden trató de cumplir lo que había pactado pero finalmente la empresa no alcanzó a realizarse.

Leyendo a D'Orbigny uno descubre contristado que los gobiernos ignoraron y desconocieron la gigantesca labor de las misiones jesuíticas. Su restablecimiento oportuno habría culminado la acción civilizadora sobre las tribus de la región oriental lo que habría significado para Bolivia el instrumento más eficaz de afirmación y dominio de la soberanía sobre el territorio.

D'Orbigny exploró también la región de Guarayos y se dirigió a Mojos navegando el río San Miguel trazando “un largo surco en medio de un espacio dejado en blanco en nuestros mapas” y estudiando “una zona del continente americano hasta entonces desconocida”. Sus exploraciones en Mojos lo llevaron al fuerte Príncipe de Beira en la frontera con el Brasil y hasta un poco más allá de la “confluencia del Itenez con el Mamoré... punto extremo de mis exploraciones hacia el Norte”. Retornó a Cochabamba por el Chapare para volver a Mojos por una nueva vía desconocida, navegando el Sécore que habilitó una comunicación más directa y fácil. “Había hallado —escribe— una nueva ruta menos peligrosa que la de Palta Cueva”. Con ello “podía ofrecer al Gobierno

(^) José Alcina Franch: Estudio Preliminar sobre “Viaje a la América Meridional” Ed. Aguilar 1958.

(^^) A. D'Orbigny: ob. cit. pg. 696.

boliviano, en parte al menos, un precio digno de los innumerables beneficios recibidos”.

Describió Mojos revelando datos de alto interés que aún mantienen actualidad. Sobre la navegación fluvial para salir al Atlántico, decía. “Si se quisiera navegar todo el año, como esos rápidos (cachuelas) ofrecen solo pequeñas diferencias de nivel, bastaría con construir en los pasos más difíciles un pequeño canal paralelo al río y colocar en él una esclusa. De esta manera, la provincia de Mojos podría comunicarse directamente con Europa por medio del Madera”.

D’Orbigny exploró principalmente el Itenez y el Mamoré. Su labor sirvió para revelar por primera vez en forma metódica las grandes posibilidades que encierran las regiones orientales. La publicación de sus trabajos en sus libros fundamentales “El hombre Americano” y “Viaje a la América Meridional”, marca el elevado nivel de su labor que sus precursores no alcanzaron. En 1845 y a pedido del Presidente Ballivián publicó el primer tomo de su “Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia”.

El Gobierno del General José Ballivián tiene entre sus principales méritos haber llevado a cabo en forma intensa y sistemática la exploración del territorio buscando su integración. Creó el Departamento del Beni. La aspiración principal de su Gobierno fue dar al país una salida estable por el Atlántico al comprobar que sus afanes para obtener el puerto de Arica quedaron frustrados. En 1843 encomendó el General Manuel Rodríguez Magariños la navegación del Pilcomayo, haciéndole llegar a manera de aliento la obra de Pedro de Angelis sobre los ríos Bermejo y Pilcomayo<sup>(^)</sup>. La expedición fracasó. El propio Ballivián lo reconoció en carta a Tomás Frías. Los “bañados” del Pilcomayo detuvieron a Magariños. Para Ballivián “el desastre del general Magariños solo importa un retardo”. En 1844 el europeo van Nivel acompañado de Aniceto Arce fracasó, el igual que Magariños, al pretender la exploración del Pilcomayo.

José Agustín Palacios fue el gran ejecutor de los planes de Ballivián para integrar las regiones amazónicas al resto del país. Bajando por los Yungas llegó a Trinidad para explorar las costas del río Mamoré. Alcanzó la confluencia de éste con el Itenez y prosiguió hasta alcanzar el Madera. En su largo y duro recorrido descubrió las sucesivas cachuela “prolongación de peñascos que atraviesa el río de un costado a otro” e interrumpen la navegación, hasta culminar con Cachuela “Esperanza” la más grande de todas, cuyo nombre, 34 años más tarde, fue puesto por Edwin Heath. La notable acción de Palacios sirvió para revelar a los bolivianos las posibilidades que encierran los ríos, los boques y las tierras del N. E. del país pero principalmente las tremenda limitaciones interpuestas por la naturaleza que han truncado hasta ahora las esperanzas de encontrar una libre comunicación con el Atlántico. Siguió de cerca las observaciones de D’Orbigny: hizo una importante descripción de las tribus que habitaban el territorio de Mojos; sus anotaciones sobre la hidrografía de la región fueron fundamentales para la exploración y el conocimiento del territorio oriental boliviano. Reveló la existencia de 21 cachuelas desde la Guayaramerin en el Mamoré hasta la de San Antonio en el río Madera, dejando sobre ellas un valioso mapa topográfico y geográfico. Asignándole la importancia debida a las posibilidades de salir al Atlántico por la vía fluvial, subestimó las dificultades creyendo que ellas podrían ser superadas limpiando las “cachuelas”, “rectificando sus tortuosidades o abriendo caminos de tierra en las que esto no sea posible. El uso de pequeños vapores es de grande y absoluta necesidad”. “Nuestros hombres de Estado en vez de pensar en Arica o Cobija, deben dirigir todas sus combinaciones y miradas a la navegación del Madera”<sup>(^^)</sup>. La realidad nos ha mostrado que la eliminación de esas “cachuelas” es obra de ingeniería de alto vuelo que el país no se ha atrevido a acometer hasta hoy día. La hazaña de Palacios está descrita en su “Diario” de la Navegación por el Mamoré y el Madera hasta la playa del Tamandúa<sup>(^^^)</sup>, de la que el Ministerio de Educación hizo en 1944 una edición bajo el título de “Exploraciones de José Agustín Palacios”.

Después de estos primeros grandes de la exploración territorial vinieron muchos otros menores, que no dejaron mayores referencias de sus exploraciones. Puede citarse a Jorge Earl Church, José Buza, el Teniente Gibson, André Bresson y el frustrado Jaime Orton. Todos ellos

(^) M. Carrasco: ob. cit.

(^^) José Agustín Palacios: “Exploración de los ríos y lagos del Departamento del Beni...” 1852 (publicado en el periódico “La Época”.

(^^^) J. M. Dalence: ob. cit.

actuaron principalmente en las regiones del alto Beni y del Madre de Dios, antiguo río Manú cuyo descubrimiento y exploración hechos ya en 1567 por el Gobernador Juan Álvarez Maldonado, han quedado fascinantemente descritos en un manuscrito existente en el Archivo de Indias que Luis Ulloa lo dio a publicidad en 1899<sup>(^)</sup> y en cuya introducción anota: “puede decirse que en el siglo XVI se tuvo exacto conocimiento de los cursos del Madre de Dios y Bajo Beni y que no ha tenérselo sino en estos últimos tiempos”.

Hay que anotar que las exploraciones de las regiones periféricas del país hechas en períodos sucesivos, se emprendían por lo general como acciones nuevas, toda vez que las precedentes no dejaban informaciones o antecedentes que permitieran su aprovechamiento con miras a una metódica integración territorial.

Edwin R. Heath fue otro de los notables exploradores del territorio boliviano que en 1879 exploró los ríos de la cuenca andina norte del Departamento de La Paz que forman y desembocan en el río Beni. Recorrió este río en toda su extensión hasta trasponer la cachuela que años antes la descubriera Agustín Palacios pero que Heath la bautizó con el nombre “Esperanza”. Bautizó también los cursos de agua conocidos hoy por Ivon y Orton en memoria de los exploradores que le precedieron.

Pero mientras Heath entraba en ríos casi desconocidos, un pionero boliviano, Antonio Vaca Diez, estaba asentado en ello. No fue solo un explorador sino un colonizador auténtico capaz de convertir en fuente de producción y riqueza lo que había explorado. Los diferentes viajeros que recorrieron la región amazónica de Bolivia entre 1876 y 1896 conocieron, hablaron o supieron de Vaca Diez quien entregó su vida al propósito de integrar los territorios y riquezas del N.E. al acervo del país. Su acción fue la del pionero: descubrir, explorar, consolidar, organizar y expandir para nuevamente emprender más allá nuevas acciones. Su afán no fue de lucro. Veía con claridad que el primer quehacer boliviano era integrar el territorio por la población, la comunicación y la empresa para afianzar la soberanía. A ello consagró sus días pese a los medios limitados de que disponía. La vida de Vaca Diez es una enseñanza y una incitación para la juventud. Desde 1881, el mismo nos lo dice, “he recorrido, descubierto y ocupado sucesivamente los gomales del Bajo Beni y Río Orton, constituyendo en el primero de estos ríos siete siringales”. Edita el primer diario del Beni: “La Gaceta del Norte” que sus enemigos destruyen. Fue Senador por el Departamento. Acomete en gran escala la acción colonizadora y logra financiar en Europa 340.500 libras para llevar a las regiones del Orton 500 emigrantes españoles y pequeños vapores para la navegación<sup>(^^)</sup>. Después de luchar con los increíbles e irritantes obstáculos que le oponen brasileños y peruanos para poder entrar a su país por la ruta de los ríos Amazónicos, Vaca Diez marcha en plena madurez al encuentro de la muerte. Esta es un símbolo de su existencia. Muere llevando a su país la primera emigración organizada, para dar sentido y objetivo al desorden y la confusión que en medios y metas reina por todas. Muere ahogado en las aguas del Urubamba, luchando a brazo partido contra la corriente, ansioso por alcanzar la orilla a fin de dejar en ella una simiente que sirva más tarde al desarrollo de su patria.

Nicolás Armentia, sacerdote español entre los años 1884 y 1886 bajó al río Beni por los tributarios provenientes de la cordillera oriental y dio comienzo a la exploración del Madre de Dios y sus afluentes. Fracasó por las epidemias, en su tentativa de crear una Misión entre los Araones y “por cuanto con el trato con los cristianos, pierden su primitiva sencillez y adquieren vicios”. Anotaba proféticamente: “Le es indispensable a Bolivia explorar todo su territorio fronterizo con el Perú y el Brasil, so pena de exponerse a perderlo”<sup>(^^^)</sup>. Nos ha dejado un detallado estudio de la flora y la fauna, de las formas de exploración de la goma, de las epidemias, de las costumbres, de las lenguas principales que se hablan en el Madre de Dios: el Araona y el Pamagara y de valiosas observaciones barométricas, termométricas y de distancias. Dejó valiosas referencias sobre sus viajes en diferentes informes, entre los que ocupa lugar principal su libro “Navegación del Madre Dios”.

Daniel Campos cierra este período con su célebre exploración del río Pilcomayo en 1882.

---

<sup>(^)</sup> Sevilla.- Imprenta Salas.

<sup>(^^)</sup> Julio Díaz Arguedas: “expediciones y exploradores del suelo boliviano” 1971.

<sup>(^^^)</sup> Nicolás Armentia: ob. cit 1887.

Consiguió realizar la hazaña que nadie lograra hasta entonces de llegar a Asunción siguiendo el río Pilcomayo desde Caiza. La expedición constituyó una aventura en la que los expedicionarios en varias oportunidades enfrentarían seriamente la muerte. En su legendario recorrido siguió inicialmente los pasos del infortunado francés Jules Creveaux muerto en 1876 por los indios tobas al iniciar su exploración del Pilcomayo. Campos marcó su recorrido con la fundación de puestos a lo largo del río: Colonia Creveaux, Fortín Guijarro, Fortín Campero, Caballo muerto, Lago de la Providencia, hasta llegar finalmente a Asunción después de tres meses de marcha.

A pesar de la inequívoca intención desplegada en los diferentes gobiernos de este período por la acción exploratoria del territorio, la obra resultó incompleta. La falta de recursos financieros, la escasez demográfica, la inestabilidad política y la deficiente comprensión acerca de la primordial urgencia de integrar el territorio, impidieron formar la infraestructura necesaria para alcanzar este gran objetivo. Fue mucho más tarde, ante el sombrío drama de las mutilaciones consumadas, que se emprendió con retraso la obra de la articulación territorial. Quedan todavía grandes vacíos por llenar. Los extremos Norte y Sud del territorio permanecen aisladas y marginados. Los programas de vinculación interior que se ejecutan sirven para consolidar la obra existente pero no para expandir su radio de acción e influencia. La extensa labor exploratoria hecha en el pasado no obstante sus limitaciones, sirvió para despertar la conciencia pública acerca de sus derechos territoriales, afirmar la necesidad de unir, intercambiar y aproximar áreas, intereses, aspiraciones, en suma, marchar hacia la integración interior, hechos y metas que sirvieron y servirán para reforzar la decisión de supervivencia e individualidad nacionales.

Sirvió también para confirmar que Bolivia era punto de convergencia y núcleo de arranque de los tres grandes sistemas geoeconomicos del Continente: el sistema del Pacífico, el del Amazonas y el del Plata. Esta realidad natural convierte a Bolivia en la base del equilibrio continental, lo que ya fue advertido en 1874 por don Julio Méndez. “Podrarse borrar esa nacionalidad del mapa de América del Sur —escribía Méndez—; pero ¿sería dado hacer desaparecer el territorio, la geografía mixta de esa parte del Continente que es de donde se deriva el papel internacional de Bolivia?” (^).

El referido período histórico de caminar incierto y vacilante preparaba su culminación en un descalabro nacional; la Guerra del Pacífico perdida con Chile. Las causas de la guerra fueron como en casi todos los casos, de orden económico. En la costa boliviana se descubrieron considerables riquezas, principalmente salitre y guano. La explotación de los yacimientos exigía capital, técnica, vías de comunicación, organización comercial. Los gobiernos no respondieron a estas exigencias, dándoles más bien las espaldas. Chile, consciente de estas deficiencias, ocupó en tiempo del gobierno de Achá el puerto boliviano de Mejillones y el parlamento boliviano en su desventura e impotencia, autorizó al Gobierno a declarar la guerra al usurpador. El gesto romántico estaba destinado a desvanecerse al llegar el momento de confrontar la realidad.

Bolivia había pretendido permanentemente comerciar con el mundo a través del puerto peruano de Arica. Es verdad que ello obedecía a un determinado geográfico innegable. El Perú le cerró el paso por esa ruta y los gobernantes bolivianos cometieron a sabiendas el error de no vincular su litoral con el resto del país. Ante los constantes reclamos de Bolivia por la interferencia peruana a su tráfico por Arica, la Cancillería del Rimac replicaba instándola a utilizar su propio puerto y a culparse a si sola o “a la naturaleza” porque no la hubiera dotado con uno más apto y cómodo. La verdad es que Cobija estaba poblada principalmente por chilenos. Los capitales y las empresas que explotaban allí los recursos naturales eran chilenos. “En el inmenso abatimiento de los bolivianos raros han sido los hombres, al menos los hombres mediterráneos, que hayan mirado con interés esos descubrimientos (guano y salitre) que han causado una verdadera fiebre de especulación entre nosotros” —escribe el diplomático chileno Sotomayor Valdez— “En el interior de Bolivia —continuaba— se habla del mineral de Caracoles como de un venero descubierto en la Siberia. Parece que esa riqueza no estuviera en territorio boliviano”. En tales condiciones era fácil preveer el desenlace. La prepotencia, la avilantez y la superioridad militar de Chile consumaron el despojo. Bolivia fue humillada y mutilada. Sus gobernantes no habían cumplido la primera de sus obligaciones: integrar la sociedad y el territorio.

(^) Julio Méndez: “Realidad del equilibrio hispano-americano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia”.



## CAPÍTULO V

### DE LA COLONIA AL CAPITALISMO

#### 1.- Minería y Federalismo

Las sublevaciones indígenas de fines del siglo XVIII, gran sequía de 1804 y una guerra de 15 años contra España para conquistar la independencia, ocasionaron la dispersión de la mano de obra y con ella la profunda declinación en la producción de la minería durante los primeros cincuenta años de vida republicana. Miles de minas productoras de plata fueron clausuradas mientras los otros minerales como el plomo, zinc, cobre, estaño, no tenían demanda. Pero la causa principal de la recesión minera se debió a la discontinuidad de métodos modernos de explotación que España aplicó durante tres siglos y a la completa falta de inversión en obras que resuelvan problemas de transporte, dotación de agua, excavación, perforación etc.

La explotación de materias primas es el primer paso para la capitalización interior. La ganadería y la agricultura en sus primeras etapas son susceptibles de trabajarse en base al esfuerzo humano, sin intervención preponderante del capital ni de la técnica. Tal proceso se llevó a cabo en los países latinoamericanos de economía agropecuaria. En países mineros como Bolivia, la intervención inicial de capital y técnica es indispensable para desarrollar la minería. La ausencia de estos factores explica que en los primeros años de la República no hubieran florecido empresas mineras nacionales de importancia y se hubiera buscado la necesaria asociación con el capital y la empresa extranjeras para superar la etapa arcaica en los sistemas de explotación.

En los primeros cuarenta y seis años de vida independiente la producción de la plata, que había hecho el poderío de España, alcanzó apenas a un promedio anual de \$b. 2.308.743.-<sup>(^)</sup>. El Congreso de 1833 redujo el impuesto sobre la plata del 11% al 5% con la intención de alentar nuevamente su explotación y aunque lo consiguió, en parte, su estancamiento era irremisible sino se superaban las causas que lo generaban.

Al mediar el siglo XIX aparecieron los primeros precursores de este proceso. Su acción fue el comienzo de una profunda transformación en los métodos de producción; fue el inicio de una verdadera revolución que llevaría al país al buscado tránsito hacia el mundo moderno, vale decir, al tránsito de la Colonia al Capitalismo.

José Avelino y Félix Avelino Aramayo, cuyas ideas en el transcurso del tiempo probaron su firmeza, lucharon por la incorporación de capitales y sistemas avanzadas de trabajo como la única manera de terminar con las formas arcaicas de explotación. Descubrieron los yacimientos de Chorolque, chocaya y Tasna. Fundaron sociedades como la del Real Socavón; interesaron al capital inglés; incorporaron al trabajo ingenieros y técnicos europeos; abrieron el mercado de Gran Bretaña para el bismuto boliviano y en diciembre de 1868 establecieron una fundición y refinería de ese mineral. Organizaron en Quechisla un ingenio para beneficiar minerales de plata, en fin, iniciaron en pequeña escala la explotación del estaño. Alentaron el trabajo de sus obreros y organizaron en su favor sistemas de ahorro y auxilio social. Valorando esta labor cumplida tesoneramente, un escritor boliviano anota: "a ellos se debe la modernización de los métodos para la explotación del estaño y su presencia en el mercado europeo"<sup>(^^)</sup>.

Pero en realidad tocó a Aniceto Arce ser el promotor de la transformación de la minería boliviana. Después de haber adquirido las acciones de la mina Huanchaca y de haberla administrado personalmente desde 1865, comprendió que el sistema colonial de laboreo alcanzaba un límite de productividad que no podía rebasarse. Para lograrlo era indispensable el empleo de nuevas técnicas que, a su vez, exigían fuertes capitales.

La minería boliviana era hasta entonces una actividad fundada en la explotación servil de la mano de obra. La extracción del mineral se efectuaba por medios humanos y no mecánicos. La

(^) J. M. Dalence. Ob.cit. pg. 208.

(^^) Guillermo Lora: ob. cit.

barreta, la pala, el pico, realizaban la labor de separación. Intervenían en el proceso productivo el yacimiento, perteneciente a mineros con concepciones primitivas de trabajo y los obreros reclutados en el campo. El resultado era una producción incipiente sin posibilidades de capitalizar y desarrollar el sector. Arce transformó Huanchaca convirtiéndola en sociedad anónima, una verdadera novedad en esos tiempos, e incorporó a la empresa en 1873 a capitalistas chilenos cuidando que el 80% del fondo social quedara en manos bolivianas y controlando él mismo el 33%. Revolucionó los métodos de explotación mediante el sistema de "tinajas de amalgamación" y dio a la producción de la plata un impulso extraordinario que permitió la distribución de dividendos del 64% lo que llevó la cotización de las acciones de la sociedad a 10.000 francos en la bolsa de París<sup>(^)</sup>. En diez años Huanchaca distribuyó dividendos por cuarenta millones de dólares y fue la primera empresa minera moderna en Bolivia. Dio predominio político y auge económico al Sud del país cuyo centro de irradiación estaba situado en la ciudad de Sucre. Para Arce abrió las puertas de la riqueza y puso en manos de su generación las llaves del poder político.

El auge de Huanchaca se inició en 1873 y fue creciendo hasta alcanzar su nivel más alto en 1882 en que produjo 133 toneladas de mineral. En el lapso de quince años, entre 1873 y 1888, Huanchaca obtuvo el importante volumen de 1.034.895 kilogramos con un valor bruto de Bs. 50.559.599.96 <sup>(^^)</sup>(1).

No existen informaciones dignas de crédito acerca de la participación fiscal en este valor producido. Los impuestos de exportación fueron frecuentemente modificados desde Bs. 0,50 hasta Bs. 1.- por marco de plata quedando, finalmente, en Bs. 0,80. En los años 1881 y 1882, períodos de alto nivel productivo, el presupuesto nacional programaba una participación anual sobre la exportación de plata de Bs. 566.100.- Este valor representa aproximadamente el 9% sobre la producción bruta lo que arrojaría en los 15 años mencionados, de 1870 a 1885 una participación fiscal de Bs.4.550.364.-

En un país de estructura económica primitiva basada en la agricultura de subsistencia, sin instrumentos de poder económico, la rápida irrupción de la actividad minera organizada sobre fuertes capitales y avanzada tecnología, tenía que dominar fácil y rápidamente no solo el escenario económico sino principalmente el político. Eso fue lo que ocurrió cuando a la conclusión de la guerra del Pacífico, la minería de la plata incursionó vigorosamente en el campo de la producción. En ese período, los dueños de las minas fueron los que asumieron también la dirección política del país y tomaron los mandos del poder. Huanchaca, Guadalupe, Portugalete, son las expresiones materiales de la riqueza argentífera nacional y Arce, Pacheco, Baptista, Fernández Alonso son los directores de la política. Capitalismo y poder político iniciaban en el país su prolongada simbiosis que gravitará durante sesenta años en la vida de la República.

A partir de 1880 se acentúa la caída de los precios de la plata como consecuencia del aumento considerable de la producción mejicana prontamente superada por la de Estados Unidos por los descubrimientos de Silver Cliff. Los precios fueron descendiendo desde 50.3/8 peniques por onza trío en 1884 hasta llegar a 35.9/16 en 1893.<sup>(^^^)</sup> Posteriormente el cambio del sistema monetario bimetalista por el del patrón oro, incidió en una profunda disminución de la demanda que precipitó la producción de la plata en una crisis de la que no pudo recuperarse más. Estos fenómenos se reflejaron irremediabilmente en Bolivia donde a partir de 1894 la explotación de la plata dejó de ser una actividad importante.

Pero en cambio la demanda del estaño empezó a acrecentarse impulsada por una revolución industrial que transformaba el mundo occidental y reclamaba nuevas materias primas. A

-----  
<sup>(^)</sup> I. Prudencio B. "La vida y la obra de Aniceto Arce".

<sup>(^^)</sup> Luis Peñaloza. Historia Económica de Bolivia T. II.

<sup>(1)</sup> Estos datos proporcionados por L. Peñaloza: "Historia Económica" (pg. 186. T. II) deben ser tomados con reserva si se acepta la información que da Manuel Carrasco en su libro sobre Patiño (pg. 184) en el que menciona que Huanchaca distribuyó en diez años dividendos por cerca de 40 millones de dólares. La cifra señalada por Peñaloza como producción bruta total de Huanchaca en 15 años, llega solo a siete millones de libras esterlinas en números redondos, que es mucho menos de los 40 millones de dólares repartidos en dividendos en diez años, según Carrasco. Peñaloza opina que Huanchaca dio dividendos de solo diecisiete millones de bolivianos en 15 años, mientras Carrasco sostiene que en un solo año, el de 1894, con producción ya en declinación, distribuyó cinco millones de pesos. Lo dicho por Carrasco parece más ajustado a la realidad.

<sup>(^^^)</sup> L. Peñaloza: ob. cit.

partir de 1894, la demanda mundial de estaño boliviano y con ella los precios, comenzó a tomar importancia. Bolivia pasó a ocupar el sexto puesto entre los países exportadores. En ese año, los impuestos sobre exportaciones de estaño rindieron al fisco Bs. 30.700.- (^).

La historia del estaño boliviano está estrechamente unida a la historia de Simón I. Patiño, empleado de comercio, minero, millonario, potentado internacional y Rey del Estaño. Su asombrosa historia empieza en 1895 cuando se asocia con Oporto para explotar la mina La Salvadora. En 1897 quedaba de único dueño de la mina descubriendo al poco tiempo la gran veta que empezó a producir mineral con ley del 58%. Patiño no dudó entonces en asumir todos los riesgos para tecnificar la explotación. Invertió un millón de dólares en construir un ingenio y un andarivel y encomendó la dirección de los trabajos a capacitados ingenieros alemanes. Importó al país los primeros motores diesel y las primeras perforadoras eléctricas.

El capital chileno, fresco aún el despojo del Litoral sufrido por Bolivia, se infiltraba peligrosamente en la minería boliviana. En 1906 había adquirido de Pastor Sainz los derechos mayoritarios sobre Llallagua. En esos tiempos “el que descubría una veta y obtenía una concesión corría a Santiago con sus muestras en busca de una pequeña ganancia en el traspaso”. Las minas de Llallagua situadas en el corazón del país pasaron al dominio del capital chilenos; el mineral extraído de las montañas bolivianas era considerado chileno en los centros de compra; los sacos metaleros en los que se ensacaba el estaño boliviano llevaban el escudo chileno “y los contratos con las fundidoras contemplaban la legislación chilena, tanto como la Británica o alemana” aunque no la del país donde se encontraban las minas. No se cobraban impuestos sobre utilidades ni sobre dividendos de donde toda la riqueza generada por Llallagua se trasladaba a Chile sin beneficio alguno para el país productor.

Patiño abarcó en profundidad las perspectivas del estaño y concibió el plan de controlar su producción. Compró las acciones de Bebin Hermanos en las minas del cerro Espíritu Santo y luego las de la Compañía Minera de Uncía de propiedad de Juan B. Minchin. Más tarde adquirió en Huanuni las minas ubicadas en el cerro Pozoconi pertenecientes a los grupos Ingleses de Penny y Duncan, Harrison & Cía., y la compañía Minera El Balcón. Siguió luego una larga y sigilosa maniobra financiera, ejecutada a través del Banco Anglo Sud Americano y de la firma inglesa Duncan Fox. Las acciones de Llallagua constituían parte importante del movimiento en las bolsas de Santiago y Valparaíso. Duncan Fox y el Banco Anglo Sud Americano, en forma reservada y cautelosa, empezaron a comprarlas por cuenta de Patiño hasta lograr la propiedad de más de los dos tercios de la emisión total. En ese momento, 1924, el control sobre un sector importante de la producción minera pasaba de manos chilenas a manos bolivianas, aunque éstas trasladaban premeditadamente el campo de las decisiones sobre las minería boliviana a Delaware, Estados Unidos, donde fijaban el domicilio de la Patiño Mines and Enterprises Consolidated (Incorporated), empresa creada por Patiño como resultado de la fusión de La Salvadora y la Compañía Estañífera Llallagua con un capital de seis millones doscientos cincuenta mil libras esterlinas. Culminaba así el proceso de internacionalización de la minería boliviana iniciado poco antes de la primera guerra mundial.

Anteladamente, hacia 1914, Patiño concentró en Londres sus actividades de comercialización de estaño y empezó a penetrar seriamente en las fundiciones de Williams Harvey & Cía. Do años antes, había promovido el viaje a Bolivia de una misión técnica para estudiar la posibilidad de situar en el país una fundición de estaño. Esa comisión dejó establecido que la única forma económica de fundir estaño consistía en el empleo de energía hidroeléctrica. Sin embargo la fundición no se hizo, frustrándose para Bolivia la oportunidad de alcanzar una verdadera autonomía económica. El control que obtuvo Patiño sobre las fundiciones extranjeras significó la salida de millones de libras esterlinas que aumentaron su dominio sobre la producción mundial del estaño, y su influencia en las decisiones sobre la política mundial de mineral aunque, paralelamente, se acentuaba la dependencia boliviana de los mercados compradores.

Por ésta época Bolivia ocupaba el segundo lugar entre los países productores de estaño en el mundo y asumía una posición de notoria importancia en el comercio internacional de minerales. Patiño controlaba el 50% de la producción boliviana; su ascenso al trono del estaño quedaba consagrado al cabo de un recorrido en que predominaron inversiones progresivas,

innovaciones tecnológicas y constante exploración de nuevas reservas que consiguieron transformar una explotación colonial en un sistema de producción capitalista altamente eficiente.

La crisis económica mundial iniciada en 1929 repercutió duramente en la minería boliviana; la producción, que en el años anterior a la crisis había alcanzado a 46.000 toneladas descendió a 14.000 en 1933 debido a la drástica disminución de la demanda hecho que, unido a la guerra que entonces sostenía Bolivia con el Paraguay podía haberla conducido a una crisis sin precedentes. Los productores mundiales de estaño, entre los que Patiño tenía innegable influencia, lograron dar forma al Acuerdo Internacional del Estaño en 1931, encargado de regular el mercado, conservar las reservas, mantener la oferta regulada a través de cupos de exportación en momentos en que una competencia descontrolada podía causar perjuicios gravísimos al estaño boliviano. A través del tiempo, el Acuerdo Internacional demostró su eficiencia en defender los intereses de los países productores.

Según la Misión Keenleyside “existen cálculos muy contradictorios sobre la contribución que la industria minera ha aportado al progreso económico y social de Bolivia”. Sin embargo, es obvio que su desarrollo significó un incremento en los ingresos fiscales, en las exportaciones, en la capacidad de pago, en la generación de empleos, promoviendo un cambio en la estructura económica de la nación. Las rentas fiscales crecieron en términos constantes entre 1884 y 1920, en el 600 % evolucionando como sigue en el lapso de cuarenta años:

<u>Años</u>	<u>Valor en Bs.</u>	<u>Valor en Libras</u>
1884	2.443.144.-	308.088.-
1890	3.624.220.-	457.023.-
1900	7.331.400.-	513.338.-
1910	12.583.302.-	996.227.-
1920	27.786.770.-	2.113.062.- (^)

Con el aumento de las rentas públicas creció la capacidad de pago del país lo que hizo posible financiar cierta infraestructura en caminos y comunicaciones, en educación y sanidad.

El volumen de exportaciones creció notablemente dominado por el estaño que del 54% del total que abarcaba en 1904 pasó a ocupara el 77% en 1928. Las cifras de exportación se comportaron como sigue:

<u>Año</u>	<u>Valor en miles de Pesos</u>
1890-1900	26.904
1901-1905	32.810
1906-1910	58.502
1911-1915	85.497
1916-1920	148.423
1921-1925	100.772
1926-1930	121.480 (^^)

No existen datos sobre la ocupación de mano de obra pero es evidente que a la mayor actividad de las minas correspondió un incremento de los empleos en esa y en otras actividades.

Los impuestos pagados por la exportación del estaño, en relación con los ingresos general del país, evolucionaron como sigue:

<u>Año</u>	<u>Sobre los Ingresos Generales</u>
1900	3,99%
1905	7,64%
1910	11,56%
1915	16,83%
1920	20,36%
1925	17,35%
1930	13,35% (^^^)

(^)

(^^) L. Peñaloza: ob. cit.  
Fanor Romero. “Sistema rentístico que rige en Bolivia”  
(En la revista: “ Supremo Tribunal Nacional de Cuentas”. 1925 Sucre)

(^^^)

(^^^)

(^^^)

El impuesto ad-valorem sobre la exportación de minerales que es indicativo de la participación nacional sobre la riqueza producida, denota una desproporción evidente:

<u>Años</u>	<u>% Sobre el valor exportado</u>
1905	2,5%
1910	3,9%
1915	4,81%
1920	5,53%
1925	9,15%
1930	6,35% (^)

El Presidente Montes, como si no fuera el responsable por la conducción del país, decía en 1916: "sobre un exportación de Bs. 95.210.350.- se ha percibido por impuestos de exportación Bs. 2.705.627,72 que no alcanza a un 3% del valor exportado". Y agregaba: "sobre 31 millones de importación, el fisco ha percibido cinco millones de impuesto aduanero que corresponde a la tasa media de 16%".

La desproporción salta a la vista: el pueblo con ingresos reducidísimos contribuía al sostenimiento del Estado en proporción mucho mayor que los enriquecidos empresarios mineros. Pero el efecto mayor era la descapitalización del país al no compensar con un volumen de gravámenes proporcional el agotamiento de las riquezas naturales no renovables.

El cambio bancario, pese a la blanda resistencia de algunos gobernantes, era devaluado con cierta frecuencia para abaratar la mano de obra a costa de los salarios. Ya en 1915 Gutiérrez Guerra expresaba en el Legislativo que "los exportadores, principalmente los mineros, propenden siempre a deprimir el cambio de manera de obtener mayor volumen de moneda boliviana". Y el señor José Tejada Sorzano decía, a raíz de las fluctuaciones cambiarias ocurridas entre 1906 y 1908, que ellas significaron "ante propios y extraños, nuestra impotencia absoluta para regular en condiciones de seriedad y solidez nuestro régimen monetario". Y agregaba: "Debido a las variaciones del cambio con los ahorros del pueblo los que han salido del país definitivamente, dejando el beneficio en manos de accionistas extranjeros de las empresas que se explotan en Bolivia, a quienes los Bancos y el Gobierno, de mutuo acuerdo, eximido de toda obligación"^(^).

No faltaron tentativas para tratar de radicar de algún modo en el país la riqueza extraída de sus minas. En 1915 tuvo lugar en el Legislativo el famoso debate entre Gutiérrez Guerra y Salamanca a raíz del proyecto de ley presentado por el primero de los nombrados para obligar a los mineros a entregar el 25% de las divisas sobre el valor bruto exportado. Tratándose de una medida antiliberal resultaba difícil defenderla con argumentos liberales. Si embargo, el fondo del pensamiento intervencionista que se ha repetido permanentemente en Bolivia, se expresaba así: "Es tamos acostumbrados a decir que el país está en plena bonanza cuando sus exportaciones son más bien subidas; cuanto más producen las minas, pensamos siempre que nuestra riqueza es mayor. Si examinamos con detención este punto veremos, sin lugar a duda, que cuanto más grande es la exportación de nuestros metales preciosos, más pobre se queda el país. Vienen empresas extranjeras, extraen el mineral que tenemos en el subsuelo, no resultando otra cosa que la extracción y exportación de capitales". "El proyecto de ley que sostengo tiende a que queden en el país algunos de los capitales que se exportan".

La respuesta a los anteriores argumentos que esgrimió la tendencia liberal en la larga controversia que aún dura en Bolivia, la daba don Daniel Salamanca expresando que la venta obligatoria de divisas constituye "una expropiación forzosa" e "inevitablemente ha de restringir la exportación y la venta de letras". Consideraba Salamanca que dentro del juego libre de las leyes económicas, toda baja del cambio estimula la exportación y toda mayor exportación restablece el equilibrio haciendo subir el cambio. Los acontecimientos que se han sucedido en el mundo después de la segunda guerra, se han encargado de rebatir a Salamanca. El automatismo en la economía sostenido por los liberales no ha funcionado en los países subdesarrollados porque intervienen en el juego otros factores imponderables que escapan al control de los países interesados.

-----  
(^) CEPAL: ob. cit.

(^^) J. Luis Tejada S. " Cuestiones Económicas: Después de la Crisis" 1909.

Patiño y Aramayo, sin nombrar a menores mineros bolivianos, fueron los empresarios nacionales que dominaron la actividad minera. Otra parte de esa actividad estuvo en manos de compañías extranjeras entre las que alcanzó preeminencia el grupo Hohnschild que organizó The Anglo Bolivian Minino Syndicate Ltd; el grupo Soux, que actuó en la Compañía Minera Unificada del Cerro de Potosí, a la que ingresó más tarde el grupo Hohnschild; la Compañía Minera Oruro formada con capitales chilenos que también pasaron al control de Hohnschild. En la mayoría de los casos todas ellas “obtuvieron grandes beneficios que correspondiendo a economías foráneas emigraron al terminar el primer cuarto de siglo”<sup>(^)</sup>.

El rápido crecimiento de la minería del estaño, estimulado por la existencia de mercados compradores, por los buenos precios y por la inversión de capitales, transformó la economía boliviana de tipo doméstico en una economía abierta sobre bases de intercambio más amplias. Hizo posible la vigencia de un orden jurídico y político relativamente estable, dio confianza a los inversionistas nacionales y extranjeros, acabó con la economía colonial y acrecentó la renta total y la renta per cápita. Sin embargo las condiciones en que lo hizo fueron en buena parte negativas. El ingreso generado pasaba a manos de pocos propietarios mineros sin permitir una participación equitativa para el Estado y para los trabajadores. El reducido ingreso por persona, resultado de esa injusta distribución, frenaba la demanda de bienes restando incentivos a la inversión y a la diversificación de la producción. Los empresarios mineros, a su vez, no constituían un sector predispuesto a la inversión orientada hacia campos de gran prioridad como la agricultura, la ganadería o la industria manufacturera; había para ello el temor de desarrollar nuevas fuerzas y grupos económicos concurrentes capaces de competir y hacer peligrar la situación de predominio que ocupaban los mineros en el campo político y económico y en la orientación de los asuntos públicos. Dentro de esta línea de acción, acrecentaban su fortuna y, paralelamente, su influencia política. Los poderes del Estado sufrían de esas influencias pues un cuerpo de leyes y códigos edificaba la estructura jurídica sobre la que se afirmaba la actividad minera. Enmarcadas dentro de una doctrina liberal imprevisora y ya superada en otras partes, esas normas otorgaban a las empresas ventajas económicas y sociales desproporcionadas. Las utilidades generadas en el país emigraban al exterior en mayor proporción que el ingreso de capital y se destinaban a promover el desarrollo de otros países. Bolivia, necesitada de capitales, se permitía el lujo de exportarlos. El aumento de la capacidad de pago no era utilizado suficientemente para levantar una infraestructura integradora con financiamiento interno o externo. A la inversa de lo que ocurría en otras naciones las leyes bolivianas hicieron que el país desperdiciara la oportunidad de participar en la riqueza nacional rechazando una política impositiva capaz de asegurarle esa participación.

El progresivo desarrollo minero fue convirtiendo al país en monoprodutor, sometiéndolo a una perniciosa dependencia de la explotación de minerales. La participación minera en las exportaciones generales alcanzó en 1900 al 40% para subir más tarde al 60%, luego al 72% y llegar finalmente al 95% en 1930<sup>(^^)</sup>. Esta situación provocó manifiesta descompensación en la economía. Antes del auge minero “la producción y el consumo en los varios sectores de la economía nacional se hallaban substancialmente en equilibrio”<sup>(^^^)</sup>.

La minería al demandar mano de obra campesina y posibilitar la importación de bienes de consumo a precios bajos, aniquiló las posibilidades de sustituir importaciones. El desarrollo agrícola quedó estancado. Se importaban bienes superfluos para el consumo de sectores sociales reducidos. En un país donde el 60% del territorio es apto para la agricultura, la ganadería y la pequeña industria, se depende hasta hoy de la exportación de minerales, pese a que el 70% de la población pertenece al área rural.

La actividad minera dio nacimiento a una burguesía que por provenir de un sector poco extendido y poco accesible, abarcó un reducido y exclusivo grupo. Este hecho llevó implícitas dos consecuencias notables para el proceso de desarrollo de la sociedad boliviana: la primera fue que la facilidad de importación de bienes de consumo originada por la minería, eliminó la diversificación

---

<sup>(^)</sup> M. I. Carrasco . ob. cit.

<sup>(^^)</sup> CEPAL: ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> C. Zondag: “La Economía Boliviana” La Paz 1962

interna de la producción, principalmente en el área agrícola y ganadera. La segunda, consecuencia de la primera, fue que el crecimiento económico limitado al sector minero, limitó también la formación de la burguesía a un sector demasiado reducido y, por lo mismo, seriamente vulnerable. Tal citación frenó e impidió la formación de una extendida y poderosa clase media cuya influencia habría determinado gran estabilidad política y la consiguiente consolidación de un proceso evolutivo, sólido y racional, en los futuros cambios estructurales exigidos por la sociedad boliviana para acelerar su crecimiento. Contrariamente, la clase media debilitada por su escaso número y su corta visión, sufrió bien pronto el embate de sectores sociales marginados que irrumpieron anárquicamente en el terreno de las reformas, desordenando, perturbando y retrasando seriamente el avance hacia el desarrollo económico y social.

**Federalismo.-** La minería del estaño acrecentó y afirmó el predominio económico del Norte de la República sobre el Sur. Concluida la guerra del Pacífico empezó a perfilarse un ritmo de desarrollo más rápido y dinámico en La Paz: mayor población, más movimiento comercial, comunicación ferroviaria con el mar, ideas renovadoras y modernas frente al estancamiento conservador del Sur. Todo ello gravitaba necesariamente en la política que, como se sabe, sigue estrechamente a la economía.

Ya desde 1863 la prensa de La Paz agitaba la bandera federalista fundándose en el argumento de que siendo el Departamento que contribuía en mayor proporción a las rentas de la República, no recibía proporcionalmente los beneficios correspondientes a ese mayor aporte. En dos oportunidades los diputados paceños propusieron trasladar la Capital de la República a la ciudad de La Paz. Cochabamba, por su parte, impugnaba violentamente las aspiraciones paceñas y similares actitudes localistas asumían otros distritos. “Vemos que los intereses del Norte de la República de día en día se han ligado más con los del Sur del Perú; los intereses de nuestro Sur, los de Tarija y Chichas han hecho otro tanto con las provincias septentrionales de la Argentina; los intereses del Litoral han llegado casi a similares con los de Chile y en fin los de Oriente de Bolivia con los del Occidente del Imperio del Brasil”. “En la proporción en que los intereses nacionales han ido a identificarse más o menos con los de los Estados limítrofes, los vínculos interiores se han relajado”, escribía en Sucre el Sr. Ernesto Ruck en 1864<sup>(^)</sup>.

La pugna regional conducía peligrosamente a planteamientos extremos. “Un historiador ha referido trabajos de aquellos años para incorporar el Departamento de La Paz al Perú”<sup>(^^)</sup>.

En 1876 Andrés Ibáñez enarboló la bandera federalista y se levantó en armas en Santa Cruz. Una Asamblea Popular lo eligió Prefecto y en su calidad de tal ejerció el mando del Departamento por siete meses. Derrotado por las fuerzas del Gobierno en San José de Chiquitos, fue pasado por las armas.

Don Gabriel René Moreno enjuiciaba así la tesis federalista: “es una insensatez querer plantificar esa forma de gobierno allí donde las cosas internas y externas han llegado a la extremidad que están a la vista. Un crimen ha sido haber invocado ese principio, unos capciosamente, otros por rabia cantonal, todos para destruir con injusticia y barbarie un reparador orden legítimo que ya duraba veinte años de esfuerzos y de cordura”.

Las diferencias entre liberales y conservadores no obedecían a discrepancias o de principio, ni siquiera de procedimientos. Su incompatibilidad estaba más bien en el campo religioso: librepensadores y creyentes, positivistas y católicos, incompatibilidad que, por otro lado, solo afectaba al campo de la oratoria pues los liberales en el poder resultaron tan fervientes creyentes como los conservadores. En lo internacional los separaban aspectos de procedimiento y evaluación. Alineaban los conservadores en el “practicismo” de Arce que recomendaba el acercamiento y la amistad con Chile. Los liberales marchaban detrás del sentimentalismo utópico y quijotesco de Campero y Camacho, empeñados en continuar de cualquier modo la guerra contra el agresor. No se puede, consiguientemente, diferenciar a liberales y conservadores por cuestiones de doctrina. Ambos bebían sus principios en las fuentes de la revolución francesa y deambulaban con frecuencia por los campos de la pureza del sufragio, la libertad de expresión y el ultramontanismo que muy poco tenían que ver con la realidad boliviana.

-----  
(^) G. R. Moreno: Notas Biográficas y Bibliográficas pg. 452 Santiago 1901.  
(^^) G. R. Moreno: ob.cit. pg. 462.

El partido liberal, incapaz de arrebatarse el poder al conservadorismo en las urnas, echó mano de otras motivaciones capaces de inducir en su favor y en forma más radical la acción de las masas. A raíz de la ley de radicación de la Capital de la República en la ciudad de Sucre, aprobada en la Convención de 1898, el Partido Liberal propuso, por intermedio de sus representantes, la federalización del país consiguiendo con ello unificar y exaltar el sentimiento regionalista del Norte en un movimiento que condujo a la guerra civil y al triunfo final del liberalismo que, al ganar el poder, arrebató para sí la capitalía en la Nación.

La "revolución federal" fue posible por el desarrollo económico del altiplano al que se agregó la creciente hegemonía política. El factor geográfico no constituyó, en este caso, un elemento de presión sobre los acontecimientos toda vez que el altiplano no constituía un núcleo natural de comunicación o de intercambio que pudiera convertirlo geográficamente en centro de arrastre y atracción para el resto del país. La tesis federalista resultó, sin embargo, nada más que un pretexto para arrastrar sin divisiones, con unanimidad impresionante, la opinión popular del Norte lo que, a su vez, demuestra que al menos en aquel tiempo, los sentimientos regionales poseían mayor fuerza aglutinante que los principios políticos. Una vez en el Gobierno el liberalismo dejó de lado, sin mayores explicaciones, la tesis federalista y empuñó con mano renovada, unitaria y firme las riendas del mando que habían empezado a aflojarse en manos de los conservadores.

El federalismo como tesis política frente al centralismo constituye, como dice Mariátegui<sup>(^)</sup>, una controversia anacrónica. Las pugnas ya no se dilucidan ante las "formas" políticas sino que penetran y arraigan en el campo de los avances sociales y económicos, vale decir en el desarrollo.

Las regiones en Bolivia son fundamentales distintas, no solo geográfica y sociológicamente sino también en su base económica, su raíz étnica, sus tradiciones y costumbres. Sostener que "Bolivia es, en su integridad, una unidad geográfica, histórica y cultural"<sup>(^^)</sup> es cerrar los ojos a una viviente realidad. La persistencia de esta discrepancia se explica por la falta del primer elemento para superarla: vías de comunicación que contrarresten el impulso centrífugo de la geografía boliviana. De aquí que la integración en un país como Bolivia resulta una tarea difícil y costosa porque el conflicto está planteado, en última instancia, en la oposición regional entre el valle y la amazonía o entre el altiplano y los llanos. Sin embargo, la expresión de los sentimientos regionalistas en Bolivia no traduce, en el fondo, la oposición entre regiones sino la rivalidad entre departamentos lo que resta a esos sentimientos la fuerza motivadora suficiente para convertirlos en sentimientos profundos y de raíz permanente.

La división política en departamentos tal como hoy existe en Bolivia, no se funda en razones económicas ni históricas, siendo más bien arbitraria. "El departamento es un término político que no designa una realidad y menos aún una unidad económica e histórica"<sup>(^^^)</sup>. La ausencia de fuerzas incitantes para movilizar las energías comunes, estimula por ambiciones políticas localistas, ávidas de obtener ventajas desarrolló inevitablemente en Bolivia un sentimiento departamentalista más que regionalista; eso que un escritor llama el particularismo en que "cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás"<sup>(^^^)</sup>. El regionalismo resultó en Bolivia lo que otrora los sentimientos religiosos: el gran estimulante para la acción y el más eficaz instrumento de presión. A su incitación las muchedumbres salen a las calles dispuestas a actuar de cualquier modo. Las rivalidades Sud y Norte o entre Oriente y Occidente se intensificaron y hasta ahora quedan yacentes en el alma de las colectividades alertas para aflorar cada vez que las circunstancias lo permiten o ciertos intereses lo solicitan.

La oposición regional, sin embargo, contiene en sí misma los ingredientes más fuertes a favor de la integración. Si la naturaleza tiende a la dispersión, los intereses económicos regionales tienden a la complementación. La integración solo es posible entre partes no integradas, es decir entre partes distintas, diferentes. Solo pueden complementarse los opuestos. El llano requiere del altiplano como elemento integrante para su vida económica, como mercado de consumo y dotación

-----  
(^) J. Carlos Mariátegui. "Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana".

(^^) Roberto Prudencio. Rev. Kollasuyo N° 82.

(^^^) J. Carlos Mariátegui: ob. cit.

(^^^)^ J. Ortega y Garret: "España Invertebrada".



de mano de obra y el altiplano y los valles precisan de los llanos como fuente de intercambio, de abastecimiento y de comunicación exterior. La economía boliviana está obligada a la integración en defensa propia y de su plena realización; es la única alternativa que le queda si pretende cumplir algún rol en la Cuenca del Plata o de la Sub-región andina. Toda acción regionalista en Bolivia debe, por lo dicho, dirigirse a consolidar la unidad y combatir la dispersión. El porvenir político y económico de las regiones en Bolivia está en su complementación. Las regiones aisladas o dispersas estarían condenadas a constituirse en zonas de colonización o en pequeños núcleos sin ninguna significación en el concierto continental.

Es innegable que el centralismo existente constituye factor de ineficacia y descontento que debe eliminarse aunque no bajo la fórmula federalista que solo alentaría el predominio formal de grupos. La autonomía deseable es la que se halla fundada en poder y capacidad económica que abarque campos de acción limitados para ser eficiente como ha empezado a conseguirse a través de las Corporaciones Regionales de Desarrollo iniciadas en 1968 con la creación de la Corporación del Noreste. Tales Corporaciones van avanzando hacia la reivindicación del poder económico local en la medida que lo sustraen al poder central y parecen constituir por lo mismo la mejor respuesta a la actual realidad económico-administrativa de la nación.

**2.- Pérdidas territoriales – El Acre.-** El partido liberal durante su gobierno fue autor de los tratados que consagraron las depredaciones territoriales más grandes que sufrió Bolivia. En noviembre de 1903. se suscribió con el Brasil el Tratado de Petrópolis por el que Bolivia fué despojada totalidad del territorio del Acre, unos 190.000 kilómetros cuadrado, a cambio de la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré y de compensaciones en dinero destinadas a la construcción de ferrovías en territorio boliviano.

El Tratado de Petrópolis fue la culminación de una historia deplorable de abandono, ignorancia, insensatez y debilidad por parte de Bolivia, que se inició en tiempos del Presidente Melgarejo que en 1867 cedió gratuitamente al Brasil, sin beneficio de inventario, 160.000 kilómetros cuadrados de territorio, clausurando de éste modo las únicas vías navegables que Bolivia podía utilizar para salir al Atlántico. El Tratado de 1867 obligaba a Bolivia y Brasil a delimitar sus fronteras. Se ejecutaron trabajos aislados de deslinde en 1870 y 1878 y se continuaron, desordenadamente en 1895 casi treinta años después. Estaba a la vista el desinterés y despreocupación de los gobiernos bolivianos por dar solución final a este problema. Establecidos finalmente los límites en 1896, los estados brasileños aledaños los rechazaron y desconocieron. Este hecho abrió los ojos del Gobierno que, apresuradamente, envió un delegado nacional y en 1899 fundó Puerto Alonso sobre el río Acre, estableciendo una aduana para el cobro de derechos de exportación.

Estas disposiciones afectaban los intereses brasileños los que a través de filibusteros proclamaron el “Nuevo Estado Independiente del Acre, Purús y Yacu”. A pesar de que el Gobierno de Brasil se mostró inicialmente dispuesto a respetar los derechos bolivianos, era evidente que en el fondo le interesaba socavarlos. Fue así que en 1900, ante nuevas tentativas “separatistas” expresó que no podía desentenderse del destino de ciudadanos brasileños. Bolivia luchó para restablecer su control sobre la nueva confabulación y al cabo de tres expediciones armadas reivindicó nuevamente su soberanía sobre los territorios en disputa.

Surgió en ese momento la iniciativa del Ministro boliviano en Río de Janeiro, bajo la inspiración de los representantes de Inglaterra y Estados Unidos, de entregar el territorio del Acre a un sindicato anglo-americano para que lo administre. Esta idea era la consecuencia natural de la ausencia boliviana en esa vastísima área que arrastraba su existencia vegetal ignorada por los gobiernos y sin contacto alguno con los otros centros del país. Se hallaba poblada en gran parte por brasileños; ellos cobraban los impuestos, representaban a Bolivia y desempeñaban la mayoría de las funciones correspondientes a los bolivianos. Tal el caso del brasileño Truco, encargado del Consulado boliviano en Pará y Monteiro da Silva, recaudador del impuesto de exportación de la goma boliviana. El Ministro boliviano en Río, los calificaba así: “Truco es un infeliz y Monteiro un bellaco”.<sup>(^)</sup>

<sup>(^)</sup> Costa Du Rels: “Félix Avelino Aramayo y sus época” 1942.

El “Bolivian Syndicate”, con un capital de quinientas mil libras esterlinas, tomó en alquiler las tierras del Acre”para su administración y explotación” por treinta años, cobrando por esta labor el 40% sobre las rentas que pudiera recaudar.

El alquiler del Acre, negociación inconveniente pero legítima y atributo inherente ala soberanía de Bolivia, desató la censura brasileña que movió los hilos de una nueva insurrección separatista liderizada por Placido Castro y declaró en litigio las tierras del Acre. La suerte estaba echada y la única alternativa era la guerra internacional en la que Bolivia carecía de toda posibilidad.

En el fondo del dramático pleito estaban los gomales del Noreste boliviano. La goma, ante la gran demanda originada por el crecimiento gigantesco de la industria automotriz, adquirió precios extraordinarios que el Brasil quería aprovechar. El auge de esta riqueza tendría, sin embargo, duración limitada. Los ingleses desarrollaron plantaciones en el Asia que descartaron rápidamente la producción silvestre. Empezaron produciendo 175 toneladas en 1895 para alcanzar al cabo de algunos años 500.000 toneladas y copando el 85% de la producción mundial<sup>(^)</sup>.

El despojo del Acre perpetrado por el Brasil es uno de los episodios más vejatorios de la historia de América. Fue una desalentadora expresión de que no sirven de nada los compromisos escritos, —como el de 1867 en que el Brasil, por declaración propia, propuso todo lo que quiso y obtuvo todo lo que propuso, — cuando los insaciables intereses tienen el respaldo de la fuerza. La concesión otorgada a Boliviana Syndicate, pretexto para el atropello, fue criticada “a posteriori” en Bolivia, achacando a esa negociación la pérdida del territorio. Protesta ingenua. Entre los objetivos del imperialismo brasileño estaba predeterminad el asalto a la propiedad boliviana porque así convenía a la estrategia y fines de la “marcha al oeste”.

**El Litoral.-** El 20 de Octubre de 1904, el gobierno liberal suscribió con Chile el Tratado de “Paz y Amistad”, por el que Bolivia reconoció “del dominio absoluto y perpetuo de Chile, los territorios ocupados por éste en virtud del artículo 2º del Pacto de Tregua de 4 de abril de 1884”. A cambio de esta cesión el Gobierno de Chile se obligaba, entre otras cosas, “a entregar al Gobierno de Bolivia la cantidad de 300.000.- Libras en dinero efectivo”.

El trasfondo en que se mueve el pacto y que emerge de los puntos mencionados, es uno de deprimente gestión mercantil, de compra-venta territorial, por el que se sella definitivamente la mediterraneidad de Bolivia a cambio de una compensación pecuniaria. Esta fórmula aberrante es la que le da al Tratado su fisonomía repudiable ante la conciencia boliviana. Los liberales trataron de justificar sus decisiones expresando que el Gobierno suscribía el Tratado con “la persuasión íntima de que así concurriríamos a defender a Bolivia en el porvenir”. Y curándose en salud, agregaba: “para abandonar nuestros derechos espectaculosos al Litoral, no hemos sufrido la obsesión de una política ridículamente sentimental”<sup>(^^)</sup>.

El Tratado de 1904 fue la culminación de un proceso desarrollado a través de 25 años. Consumada la derrota boliviana en el Campo de la Alianza el país se replegó a sus montañas, mientras Chile optaba por asolar la costa y los poblados interiores del Perú. En este momento los Estados Unidos ofrecieron su mediación que fue aceptada por los beligerantes. Las reuniones de llevaron a cabo en la fragata “Lackawana “ a las concurrieron los delegados de Bolivia, Perú y Chile. Los chilenos, con sus cartas descubiertas exigieron de entrada todo lo que al final alcanzaron. Bolivia y Perú, sin metas definidas aunque con la secreta esperanza de eludir las consecuencias de la derrota a la sombra protectora del poderoso no lograron la más pequeña concesión; no tuvieron en cuenta que los norteamericanos, eran descendientes de “esos escoceses que ponen su cariño en algún animal, para dispensarse así de amar a sus semejantes y que, con la cantinela de la filantropía han cegado el manantial de la caridad, haciendo la misericordia más ruda que la justicia misma”<sup>(^^^)</sup>

-----  
<sup>(^)</sup> L.. Peñaloza: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> Mensaje del Presidente Montes a la Legislatura de 1908.

<sup>(^^^)</sup> A. Costa du Rels: ob. Cit.

Los delegados de Estados Unidos no hicieron nada ante Chile para que reprimiese su voracidad. Las reuniones en la "Lackawana" terminaron sin que se arribara a ajuste alguno teniendo delante un balance de inequívocas cifras: Chile exigía toda la costa boliviana y la retención de los territorios peruanos de Moquegua, Tacna y Arica. Este sería el primero y último pensamiento chileno para suscribir la paz del Pacífico. Las esperanzas y atenuantes que Chile dejó deslizar en el intervalo no tenían más valor que el de acomodar el juego a las circunstancias momentáneas y alentar las ingenuas esperanzas de los vencidos para ajustar sus pasos a la música que tocaba. Jamás pensó Chile en otra cosa que en cerrar para siempre a Bolivia el acceso al mar. "Las conferencias de la Lackawana —escribía el secretario de la delegación boliviana. Félix Avelino Aramayo— me han dejado imborrable y dolorosísima huella. Allá los chilenos me enseñaron y con cuanta dureza, a ser boliviano, nada más que boliviano y a propugnar porque fuese algún día Bolivia una nación cohesionada, fuerte y próspera".

Las acciones bélicas continuaron contra el Perú. Bolivia retrocedió a sus montañas y surgieron entonces las dos grandes tendencias que dividieron a liberales y conservadores. Los primeros liderizados por Campero pretendían continuar la guerra y mantener incólume su alianza con el Perú. Algo más; aspiraba a resucitar la unión Perú-Boliviana con la firma de un protocolo de "Unión Federal" entre ambos países. Los conservadores, alineados con Aniceto Arce, sutil e imperceptiblemente alentados por Chile que buscaba el rompimiento final entre Bolivia y Perú, perseguían la paz negociada. Arce, mentalidad aguda y con profundo sentido de la realidad, sostenía con clarividencia aunque extemporáneamente, que Bolivia no tenía la capacidad militar, económica ni cívica para continuar y conducir la guerra contra Chile; que la conducta provocativa y jactanciosa en tales circunstancias resultaba irrisoria y perjudicaba futuras negociaciones; que había que ajustar la conducta boliviana a la que surgía de la posición geográfica y de los objetivos de lucha, o sea, la de "Estado tapón" entre Chile y Perú.

La tesis del "Estado tapón" con puerto al Pacífico, o de la necesidad de la existencia de la nación boliviana como factor de equilibrio sudamericano, apreció arraigar seriamente en el pensamiento chileno. En diciembre de 1879 el Ministro chileno Domingo Santa María escribía con llaneza: "debemos forzosamente dar un respiradero y una puerta de salida a Bolivia, colocándola entre el Perú y Chile". Y en otra carta que revelaba la reconditez de su intención, agregaba: "Hoy solo me preocupa nuestra expedición para desbaratar por completo al ejército peruano y poder colocar a Bolivia entre el Perú y Chile"<sup>(^)</sup>.

La ilusión del "Estado-tapón" hizo consentir a la corriente de opinión liderizada por Arce y Baptista en la posibilidad de obtener un puerto al Pacífico sobre lo que fuera territorio peruano. Alentó esta perspectiva la persistente insinuación de los dirigentes chilenos a destacados bolivianos, como Gabriel René Moreno y Luis Salinas Vega, en sentido de que Chile estaba dispuesto a otorgar a Bolivia Tacna o Arica o una zona al Norte de su nueva frontera.

La acción guerrera continuaba contra el Perú condujo al tratado de Ancón. Pudo entonces verse con claridad el juego chileno: Bolivia no obtendría puerto sobre el Pacífico, ni por los caminos belicosos que propugnaban Campero ni por los de la negociación en los que creía Arce. Ni el idealismo del uno ni el pragmatismo del otro tenían nada que ver con la realidad de la victoria que proclamaba e imponía el vencedor.

El Pacto de Tregua suscrito el 4 de abril de 1884, era la consecuencia inevitable del Tratado de Ancón firmado con el Perú. Bolivia entregó a Chile en prenda todo su litoral; abrió sus puertas para todos los productos chilenos libre de impuestos; transfirió al vencedor el 65% de los ingresos sobre mercaderías ingresados por Arica, todo ello con el propósito de "preparar y facilitar el aporte de una paz sólida y estable entre las dos repúblicas". ¡Ironía de la fórmulas!. Se trataba simplemente del dogal puesto por el vencedor en el cuello del vencido.

En 1895 la tesis de los conservadores de adquirir Tacna y Arica, pareció convertirse en realidad. En marzo de ese año, Chile y Bolivia firmaron los pactos de "paz y amistad" y de "transferencia de territorios". Por éste último Chile cedería a Bolivia, Tacna y Arica en caso de que

(^) Carta de Domingo Santa María a Victoriano Lastraría. Cit. por A. Costa du Rels: ob. cit.

el plebiscito previsto en el Tratado de Ancón le fuera favorable. Si no lo fuera le cedería como salida al mar caleta de Vitor. Bolivia pagaría indemnización por esta transferencia de territorios. La ilusión solo duró el tiempo que tardó Chile en componer sus diferencias con la República Argentina, tiempo en el cual una aproximación de Bolivia a la Argentina podría resultar perjudicial a Chile. Despejado este peligro, el Congreso chileno encarpetó sin discutirlo el Tratado de 1895. En cambio resolvió, por intermedio de su Embajador Abraham Köning, liquidar de una vez por todas las situaciones con Bolivia. “No podemos esperar más” –decía Köning— El Pacto de Tregua que entregó el Litoral a Chile lo entregó en forma “indefinida, por tiempo indefinido”; fue una entrega absoluta, incondicional, perpetua”. “En consecuencia, Chile no debe nada, no está obligado a nada, mucho menos a la cesión de una zona de terreno y de un puerto”.

Era la palabra final; el pensamiento y el propósito constantes de Chile. Con esas palabras se cerraba un período histórico al que Bolivia concurrió sin preparación, sin planes, sin estadistas capaces de vislumbrar el futuro y trazar los caminos para afrontarlo.

**3.- Vías ferroviarias.-** El desarrollo de la minería exigía el mejoramiento de los transportes teniendo en cuenta que la relación producción-transporte es inseparable. La venta de minerales al exterior en un mercado competitivo resultaba imposible sin la adecuada economía de los transportes.

Desde fines del siglo XVIII la revolución industria iba sacudiendo los continentes. El vapor y la electricidad transformaban la vida social y las relaciones de producción y de intercambio. Los medios de transporte sufrían un cambio radical. El buque a vapor reemplazó al velero y la tracción animal era definitivamente desplazada por el ferrocarril que a partir de 1830 se desarrollaba aceleradamente. Este progreso abría y ensanchaba la brecha que iba separando a los países ricos de los pobres.

A partir de 1863 se empezó a hablar en Bolivia de ferrocarriles. Durante los gobiernos de Melgarejo y Morales se tramitaron propuestas y contratos para su construcción. De esas gestiones solo quedó la turbia y barrosa estela de las negociaciones financieras con los ingleses Church y Meiggs sin que el país hubiera visto un solo kilómetro de vía férrea.

Tocó a don Aniceto Arce ser el artífice del primer ferrocarril boliviano. Como candidato a la Presidencia de la República, prometió en su programa de gobierno “el establecimiento de vías de comunicación que aproximado a los pueblos de la República entre sí, los una a las naciones que nos son limítrofes”. Y proponía también: “paz honorable con Chile. Creación de la industria nacional”; construcción de “una vía férrea que cruzando nuestro suelo nos ponga en contacto inmediato con el mundo”<sup>(^)</sup>.

Desde que Arce tomó el control de las minas de Huanchaca comprendió que el desarrollo minero estaba obstaculizado por falta de vías económicas de acceso al mar. La primera de sus motivaciones fue la de abaratar los costos de explotación minera. Este propósito trascendió bien pronto, convirtiéndose en objetivo nacional, al señalarse como metas de comunicación Oruro, La Paz y Cochabamba. Arce vislumbró que la integración y el desarrollo del país solo serían posibles mediante una gran infraestructura de ferrocarriles y caminos.

No cejó un instante en su propósito. En 1885, como Ministro de Bolivia en Chile, negoció con éxito que el ferrocarril chileno que llegaba hasta Pampa-Alta, se prolongara hasta la frontera con Bolivia. A este fin logró un acuerdo entre la Compañía de Salitre y la Compañía Huanchaca, por el que ésta aportaba para la obra 2.600.000.- pesos (unas 200.000 libras esterlinas). El ferrocarril se construyó hasta Ollagüe. Su prolongación hasta Oruro, superando el limitado propósito de explotación de Huanchaca, tropezó con la obstinada y miope oposición del partido liberal que se repitió cincuenta años más tarde por el M.N.R., con motivo de la construcción del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz. La pasión política nublabla el razonamiento: se veía en los ferrocarriles penetración estratégica, conquista económica, dependencia comercial. Se ignoraba deliberadamente la realidad incontrovertible de que Bolivia se mantendría miserable, desunida, colonial, sino rompía su estancamiento y su incomunicación con el mundo.

<sup>(^)</sup> J. Prudencio B: ob. cit.

Arce persistió ante la Compañía Huanchaca para que propusiera al gobierno tomar a su cargo la construcción de la vía férrea de Ollague a Oruro. Ejerció toda influencia y consiguió que el Gobierno de Pacheco aprobara la propuesta en julio de 1888. El contrato de construcción “contenía cláusulas que nos las hemos visto reproducidas en ninguno de los contratos que ha celebrado posteriormente el Gobierno de Bolivia en materia de ferrocarriles. Se estipulaba en ellos que la construcción se hará por cuenta y a expensas de la Compañía desde Ascotán a Oruro”<sup>(^)</sup>. Fue solo más tarde que se transfirió la obra a The Antofagasta and Bolivian Railway. El 15 de Mayo de 1892 entró la primera locomotora a Oruro, recorriendo desde la frontera 482 kilómetros. Arce inclinado sobre los rieles, remachó el último clavo. Como los auténticos constructores solo habló ante la obra concluida.

Doce años después se inauguró una corta línea entre el Alto de La Paz y Guaqui construida con fondos departamentales. La nueva línea conectada el país con los puertos peruanos y ofrecía a la navegación en el Titicaca una perspectiva comercial.

Los dos millones de libras esterlinas obtenidos del Brasil por la entrega del Acre, constituían la base económica para desarrollar un importante plan ferroviario. En la esfera de Gobierno, en la prensa y en los círculos comerciales, tomaba arraigo la convicción de que los ferrocarriles, para un país extenso, despoblado, mediterráneo, eran la mejor respuesta a los problemas de unidad nacional, aislamiento, intercambio comercial y comunicación con el mundo. El Presidente Pando pretendía utilizar los fondos entregados por el Brasil exclusivamente en la construcción de las ferrovías Oruro-Cochabamba, Uyuni-Tupiza, Uyuni-Potosí<sup>(^^)</sup>.

El principio fundamental en que se basaban los planes de la red ferroviaria, es que debía ser nacional y “no privilegio de tal o cual comarca, del llano o de la sierra”. Pretendía apoyarse en los estudios técnicos del Ing. Sisson, contratado por Pando para crear la organización ferroviaria, que buscaban conectar los centros de producción con los de consumo. La importancia de articular y unir el país adquiriría perfiles más nítidos aunque no encajaba todavía dentro de una concepción y un sistema de operación integrales. El Presidente Montes en 1905 hablaba un lenguaje desconocido hasta entonces. Pretendía vincular Bolivia con el Atlántico y el Pacífico a un costo de dieciséis millones de libras esterlinas y mediante un plan de diez años que se ejecutaría en etapas. “La primera parte —decía Montes— se realizará en un periodo de cinco años a partir de marzo de 1906” con un costo de ocho millones de libras, para construir las líneas de “Viacha a Oruro, comprendiendo Corocoro. De Oruro a Potosí, de Potosí a Tupiza donde empalmará con el Central Norte Argentino. De Oruro a Cochabamba. De La Paz a Puerto Pando, punto de conexión con la vía fluvial para ir en demanda del ferrocarril Madeira-Mamoré”. Y añadía con la firmeza de un “profesor de energía”; quizá para algunos espíritus escépticos y también para los que creen que el patriotismo consiste en imitar al rey moro que perdió Granada, parezca fantástico e inalcanzable. El Ejecutivo tiene seguridad de realizarlo, siempre que el H. Congreso se sirva prestarle su aprobación, sin que sean admisibles las aparentes razones de que el país aún no puede tanto ni dispone de tanto dinero, pues si tuviéramos los fondos listos en las arcas fiscales, el asunto no merecería mayor importancia, reduciéndose apenas a un acto de simple administración: hay que arbitrarlos y para eso sirven el crédito y las finanzas, advirtiendo que las naciones no son grandes por sus muchas leguas de territorio, sino por su espíritu y la energía con que deben afrontar y resolver los difíciles problemas que interesan a su porvenir”.

Los intereses creados llevaron los propósitos por otros rumbos. En noviembre de 1906 se dictó la ley aprobatoria del contrato con la firma Speyer & Cía., y el National City Bank para la construcción y explotación de una red ferroviaria que tenía por centro la ciudad de Oruro. El contrato resultaba a todas luces oneroso e inconveniente y fue analizado y criticado antes de su aprobación. Un empresario experimentado en ferrocarriles decía en julio de 1906 que “como plan financiero me parece ridículo y como plan ferroviario absurdo”<sup>(^^^)</sup> y más tarde clamaba indignado: “protesto con toda la energía de mi carácter... contra el ruinoso contrato y los procedimientos indescifrables y tenebrosos del gobierno”.

<sup>(^)</sup> J. Prudencio B: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> Carta a Félix Avelino Aramayo cit. por A. Costa du Rels ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> A. Costa du Rels: ob. cit.

De todos modos la negociación fue adelante. Resultaba evidente que se manejó con ignorancia o mala fé. Bolivia aportaba dinero en efectivo en forma irrecuperable y garantizaba lo aportado por los banqueros asumiendo la última responsabilidad, aunque dejaba en manos de los concesionarios la propiedad y la administración de las líneas férreas.

En un lapso superior a los diez años los ferrocarriles de la red Speyer fueron finalmente terminados. Abarcarán 670 kilómetros de extensión y unían los siguientes puntos: Viacha-Oruro; Río Mulatos-Potosí; Oruro-Cochabamba; y Uyuni-Atocha. El costo total sobrepasó la suma de diez millones de libras esterlinas<sup>(^)</sup>.

El ferrocarril Arica-La Paz, construido también durante los gobiernos liberales, fue financiado en su totalidad por Chile, tal como quedó estipulado en el Tratado de Paz 1904. Tuvo un costo de 2.750.000.- libras y se inauguró en mayo de 1913, siete años después de iniciada su construcción. La vía constituye la comunicación más corta al océano desde una ciudad boliviana hecho que le dá margen favorable en la competencia para el transporte de carga de exportación e importación, especialmente para la zona occidental del país. "Establecer la cohesión nacional" fue el pensamiento con que se defendió la construcción del ferrocarril Arica-La Paz, pese a que el país no podía olvidar muy fácilmente que la obra fue ejecutada al precio del atropello y el despojo territorial.

El crecimiento minero de Llallagua hacía necesario mejorar los transportes para facilitar la exportación de minerales. Patiño propuso construir una línea férrea de 89 kilómetros desde Uncía-Oruro en la localidad de Machamarca. Su proposición fue aceptada en noviembre de 1911 y la construcción fue concluida y puesta en servicio en 1923 a un costo de cinco millones de dólares a cargo exclusivo de la firma Patiño que quedó de propietaria, principal beneficiaria y administradora del ferrocarril.

La vinculación ferroviaria con la Argentina demandó por mucho tiempo la atención de los gobiernos liberales. En 1913 se flotó un empréstito con ese fin en el Credit Mobilier a pesar de de lo cual la obra no pudo llevarse a cabo por el estallido de la guerra europea. Más tarde, el Gobierno de don Bautista Saavedra colocó el empréstito Stieffel Nicolaus por \$us. 29.000.000.- Parte de esta suma la destinó a concluir el tramo ferroviario Atocha-Villazón, consiguiendo finalmente terminar la construcción de 200 kilómetros a un costo de diez millones de dólares y alcanzar la tan perseguida meta de vinculación con la República Argentina el 10 de Mayo de 1925. Parte de los fondos del empréstito se destinaron a impulsar los trabajos ferroviarios para conectar Sucre, Capital de Bolivia, con el sistema ferroviario altiplánico, propósito que se alcanzó en 1929 después de nueve años de trabajo.

No faltaron esfuerzos para construir ferrocarriles que unieran e integraran otras regiones del país. Los empeños resultaron frustrados por diferentes causas. El ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, obra fundamental en la marcha a la integración nacional, no ha sido hasta ahora. En 1927, el Gobierno del doctor Hernando Siles colocó el empréstito Dillon Read & Co., para ejecutar la obra que llegó en 1932 a Vila Vila apenas 125 kilómetros de Cochabamba. De Vila Vila se extendió más tarde hasta Aiquile donde quedó paralizada hasta la fecha.

Simón I. Patiño, en sociedad con Lehman & Cía., de Nueva York y un capital inicial de diez millones de dólares, propuso al Gobierno de Bolivia en Junio de 1911 "el derecho de construir, conservar y explotar un ferrocarril eléctrico o a vapor, que partiendo de la ciudad de Cochabamba termine en un puerto estable y definitivo que llegue a fundarse en la margen más apropiada del río Chimoré"<sup>(^^)</sup>. Las proyecciones de esta importante obra y su gran significación para su tiempo, no fueron percibidas por los legisladores ni por el país. Los periodistas prepararon adversamente a la opinión pública con mezquinos argumentos regionales. El Congreso, bajo la influencia del consabido "slogan" de monopolio, negó la aprobación de la propuesta y la zona del Chimoré por sesenta años más continuó sumida en el primitivismo silvícola, la inaccesibilidad y al pobreza.

-----  
(^) L. Peñaloza: ob. Cit.

(^^) "Ferrocarril de Cochabamba al Chimoré". Cchba. Tip. El ferrocarril 1911.

Con anterioridad a las obras ferroviarias bolivianas, los países vecinos las habían trazado y ejecutado en sus respectivos territorios, con sentido de desarrollo económico integrador, equilibrado, es decir, conectando sus centros de producción con los de consumo internos, en primer lugar y después con el mundo exterior. Si bien es cierto que la construcción de ferrocarriles en Bolivia, especialmente el de Antofagasta a Oruro, respondía a una necesidad económica al abrir para los minerales bolivianos la vía de la exportación bloqueada por la derrota del Pacífico y reducía los fletes favoreciendo de paso los intereses mineros de los gobernantes, no es menos cierto que negaban el concepto de desarrollo integral de comunicaciones. Conectaban un extremo del país con el exterior careciendo de las peculiaridades propias de los ferrocarriles de fomento. Contribuyeron, sin duda, a impulsar la minería y fueron el primer paso para el cambio social pero se concibieron particularmente a favor de aquella y no de la totalidad de los intereses nacionales. Su efecto, por lo mismo, fue privativo en otros sentidos. Se abarataron los fletes, no solo para los minerales exportables sino también para los productos agrícolas y manufacturados provenientes del exterior que desplazaron rápidamente a los productos nacionales de los llanos, huérfanos de una política de vinculación ferroviaria o caminera y de una acción previsora de protección, ya que continuaban empleando la tracción animal —mula o llama— mucho más costosa que la ferroviaria, para arribar a los mercados de consumo. La producción interna quedó, de este modo, eliminada por la competencia exterior. Los llanos y gran parte de los valles resultaron aislados y desvinculados, en mayor grado que antes, de los centros consumidores con la consiguiente depresión para su producción agropecuaria. En este sentido los ferrocarriles de la red altiplánica contribuyeron a acentuar la desintegración del país.

**4.- Estabilidad política.-** El signo característico de la vida pública boliviana durante sus primeros cincuenta y cinco años, fue la inestabilidad política. Los actores en este escenario cambiante y discontinuo fueron los caudillos, particularmente los caudillos militares. Su conducta fue resultado de la incultura, la desorganización, el aislamiento, la pobreza general y la falta de intercambio. Pero principalmente fue resultado del vacío existente en el sistema de partidos políticos que no eran propiamente tales y por lo mismo no estaban habilitados para canalizar las reacciones y aspiraciones de la sociedad. En un medio con tales características, en que la inseguridad es la consecuencia de la falta de propiedad y riqueza, la presencia de caudillos en pugna por la conquista del poder para disponer arbitrariamente de los pocos recursos fiscales, se explica plenamente. El caudillismo florece donde existe anarquía y la anarquía es el fruto de la pobreza y la incultura. “Ignorancia y soberbia” eran el signo de los tiempos: “ésta sirviendo de altiva máscara a aquella”.

Durante ese largo período el escenario histórico estaba dominado por la fuerza material —el Ejército—, por el terror religioso y la superstición antes que por la fuerza espiritual —la Iglesia— y por la fuerza política, no en manos de los partidos sino de los leguleyos y los oradores. De aquí que los que buscaban un porvenir en la vida pública, sea de control directo o de influencia, no tenían más que escoger entre la carrera del cuartel, la de los tonsurados o la del doctorado en Derecho.

Al concluir la guerra del Pacífico empezó a perfilarse una evidente evolución en las capas dirigentes del país. El Partido Conservador, con clara percepción del mal que tenía postrada a la República, exclamaba en un Manifiesto: “La necesidad más acentuada de la República es hoy el imperio del orden civil en todas las arterias de la vida pública”. Pero para alcanzar esa meta era necesario atacar las causas que originaban el desorden y la inestabilidad. El rápido desarrollo de la minería y su influencia económica, notoria sobre todo en el campo del mayor empleo, empezó a repercutir en todas las capas sociales. De ese hecho arranca la notoria transformación en los conceptos y métodos políticos y sociales que influyen al país. “La industria es el único medio de encausar la juventud al orden. “La industria es el calmante por excelencia” — había dicho años atrás Juan Bautista Alberdi. Los partidos políticos empezaron a ajustar su organización y a hablar un nuevo lenguaje. Llegó al gobierno una capa social más preparada e ilustrada que alcanzó su formación después de laborar tesoneramente en la explotación y modernización de la minería. La élite dirigente, más dilatada y responsable, contrastan con la exigua e impotente que antes de la guerra con Chile naufragó en medio del desborde y la anarquía del populacho y los cuarteles. Los nuevos conductores estaban conscientes de que “la cultura es el único fundamento de todo concepto de patria” y empezaron su labor reorganizando el país y mejorando la administración.

Convencidos de que el principal factor de inestabilidad política era el ejército aventurero, sin orden jerárquico de autoridad, acometió con firmeza su reorganización. Introdujo en sus filas disciplina, unidad, jerarquía, autoridad. Suprimió las costumbres corruptoras y relajantes como la compañía de "las rabonas" y el expendio de bebidas alcohólicas en los cuarteles. Fundó la Escuela Militar para dar a la carrera de las armas sentido profesional y de formación académica. Estas medidas tomadas sin demora dejaron sentir sus efectos casi de inmediato. Gracias a ellas se arrancaron de raíz las causas del mal; crearon responsabilidad profesional entre los militares que es como crear la terapéutica específica para erradicar una enfermedad crónica. Estos, pese a disminuidas corrientes de resistencia, se consagraron a su profesión y al trabajo del cuartel y se alejaron notoriamente de las pugnas políticas fraccionalistas. La lucha política quedó circunscrita a los dos grandes partidos a través de los cuales se expresaba la opinión pública. Ambos fortalecían día a día sus filas; eran el partido conservador y el partido liberal.

Ideológicamente estos partidos no estaban diferenciados por doctrinas o principios contrapuestos. Su denominación de conservadores y liberales era apenas etiqueta que pretendiendo señalara ideologías antagónicas solo marcaba intereses o ambiciones de personas o grupos en pugna provenientes de la misma clase social.

La estabilidad política de los gobierno sucedidos entre 1880 y 1930, que para los parámetros bolivianos fué realmente extraordinaria, se explica por la indudable aptitud del sistema vigente entonces para ensamblar, pese a sus imperfecciones, con los métodos de producción y consumo correspondiente a una sociedad agrícola autosuficiente que se veía reforzada con sus recientes reservas mineras. Los factores preponderantes que permitieron la vigencia de tal equilibrio político y social fisonomizado por conformismo, ausencia de pugnas destructoras, y convivencia pacífica, fueron principalmente los siguientes: a) Presencia de una clase mayoritaria, indígena y mestiza, sin comunicación, sin necesidad apremiantes, ignorante, analfabeta y sometida a los sistemas sociales heredados de dependencia y paternalismo; b) Aislamiento geográfico del país que había conformado una sociedad de autoconsumo; c) Presencia de un sector artesanal precario, inculto, sin conciencia de clase pero económicamente autónomo; d) Producción agrícola de suficiente para asegurar el abastecimiento doméstico a precios que guardaban relación con el ingreso por persona y que, por lo mismo, no podía generar grandes diferencias; e) Dominio de la burguesía minera como clase social minoritaria, dueña de los medios culturales, económicos y políticos. El cuadro general podía resumirse así: una sociedad sin medios de comunicación, con pocas diferencias económicas pero dividida por un gran abismo cultural. El resultado natural de esta situación fué la permanencia por más de cincuenta años de una reducida clase media que gobernó al país dentro de una relación social que no solo fué aceptada por la mayoría sino reconocida por ella como su defensa y protección. Los instrumentos institucionales de este estado de cosas, como los partidos políticos, desenvolvían su juego normalmente, expresando las opiniones y aspiraciones de la clase dominantes. Los demás instrumentos, como el Parlamento, reflejaron el estado de conciencia social reinante y por lo mismo pudieron funcionar y expresarse ininterrumpidamente, sin intermitencias, trabajando todos los años, por un lapso de cuarenta y seis años.

Este largo respiro hizo posible realizar incuestionables avances hacia la meta del desarrollo económico y social y organizar la nación sobre fundamentos modernos. Por desgracia, tal estado de cosas quedó nuevamente interrumpido el 12 de Julio de 1920, cuando la negativa de los gobiernos liberales a reconocer la alternabilidad democrática del poder, el avance social que empujaba otras capas sociales a la pugna de ideas, la necesidad de distribuir más equitativamente el ingreso de una riqueza creciente que fortalecía a muy pocos, desató nuevamente las ambiciones de los militares. La sorda querrela entre los partidos contaminó de nuevo los cuarteles con el virus de la apetencia figurativa y el deseo de mando.

**5.- Reforma de la educación.-** Desde la declaración de la Independencia hasta principios del siglo XX, la educación fué una actividad que, en la práctica, ocupó un segundo plano de la preocupación de los gobiernos. Constituyó materia de tanteos, cambios, improvisación, versatilidad e inoperancia. No faltaba en los gobernantes conciencia acerca de la primordial importancia de educar un país nuevo e interior como Bolivia, pero resultaban incapaces de encontrar las fórmulas precisas que lleven a la solución del problema. Todas las acciones tomadas en el campo de la educación carecían de resultados: ¿factores económicos, organizativos, didácticos, del alumnado,



o ausencia de una filosofía suficientemente clara sobre cómo y para qué educar? Durante ochenta años se estuvo girando en un círculo vicioso: no se disponía de organismos eficientes en la administración, ni en otros campos por falta de educación y había falta de educación por ineficacia de los organismos y mecanismos destinados a proporcionarla.

Los primeros pasos para resolver la cuestión educativa los dio Bolívar al designar Director General de Educación a su maestro Simón Rodríguez. Este luchó por implantar lo que llamó un plan “de educación popular”, el aprendizaje en talleres bajo la dirección de buenos maestros. Rodríguez fue un precursor; su empeño fue crear una escuela que “evite sacar pongos para las cocinas, ni cholos para llevar alfombras detrás de las señoras”, ni indiecitos entregados por los curas a los caballeros o cogidos por el cuello “a falta de camisa” para hacer la limpieza de las plazas o de las casas de los militares. Tales avances no podían prosperar en una sociedad estancada conservadora, enemiga de todo cambio y la Escuela Modelo creada por Rodríguez fue clausurada bajo el pretexto de que en ella “los más eran cholos, ladrones los machos y perdidas las hembras”. (^).

La enseñanza básica era superficial. Los planes de instrucción que se sucedían en cada gobierno eran, en general, “incoherentes, huérfanos de toda orientación”. El afán de fundar nuevos colegios iba en desmedro de una planificación educativa eficaz, que tome en cuenta las necesidades de la nueva nación. Alberdi criticaba los sistemas de enseñanza de los países sudamericanos diciendo que “confundieron la educación con la instrucción. La especie con el género”. “Estos países necesitan más de ingenieros, de geólogos y naturalistas que de abogados y teólogos. Su mejora se hará con caminos, con pozos artesianos, con inmigraciones y no con periódicos agitadores o serviles no con sermones o leyendas”(^).

El sentido de la educación en los colegios ingleses consistía en hacer de “la escuela más buen un hogar para la formación del carácter que una fábrica profesional”. En la escuela boliviana del siglo XIX en cierta medida del siglo XX, el propósito era formar profesionales liberales: abogados, sacerdotes y muy pocos médicos. La educación fundamental se descuidaba a favor de la enseñanza superior, puramente retórica que enseñaba desde el latín y el alemán hasta la historia sagrada y la versificación.

Los maestros, punto de arranque de todo proceso educativo, carecían de formación. Un Ministerio de Instrucción de entonces decía a este respecto: “nuestros carecen de una competencia instrucción y mientras no existan escuelas normales será imposible todo progreso en la instrucción popular”. “Doloroso es decir: hombres sin ciencia ni virtud son los únicos que solicitaron y aceptaron una regencia; con tales preceptores, imposible conseguir el progreso de la instrucción popular”.

Los recursos asignados a la educación eran sumamente exiguos; no excedían el 7% del total del presupuesto de egresos, mientras el ejército consumía más del 50% y el culto gastaba también un porcentaje elevado. Un maestro de secundaria ganaba seiscientos pesos por año y si enseñaba idiomas solo alcanzaba a trescientos pesos, mientras un intendente policial o un canónigo ganaban 1.500 pesos; ¡300% más que un profesor!. La falta de unidad idiomática era otro factor limitante en la instrucción. En tales condiciones la población escolar era limitadísima. “A fines de 1841 y principios del 42 —se lee en la Memoria de Instrucción Pública— no había un solo Colegio en ejercicio en la República”(^). En 1870 concurren 2.550 alumnos a 17 escuelas secundarias y 13.900 alumnos de primaria a 302 escuelas primarias. Los establecimientos en cantones y provincias, separados de las ciudades por distancias enormes, no recibían casi nunca la visita de inspectores y se desenvolvían al ritmo somnoliento de la vida provinciana, sin impulso, sin atención, sin entusiasmo, sin afán renovador, condenados a vegetar y a mantener la mentalidad de las gentes en un estancamiento sin esperanzas. El destacado Ministro de Instrucción del Presidente Morales, doctor Melchor Terrazas, informaba con desaliento que 400.000 niños carecían de instrucción en el país y que para dársela se requerían 8.000 escuelas. Mas tarde, durante el gobierno de Frías, don Daniel Calvo Ministro de Instrucción, confirmaba que solo el seis

(^) R. Reyeros: Historia de la educación en Bolivia. 1952.

(^^) Juan Bautista Alberdi. “Bases” Bs. Aires – Edit. Jakson 1945.

(^^) R. Reyeros: ob. cit.

por mil de la población recibía instrucción. Con tales estadísticas, el abismo cultural que separaba a los bolivianos se ensanchaba: ¿qué esperanzas podían abrigarse de integrar la sociedad boliviana y aprovechar debidamente los recursos humanos del país?

La guerra del Pacífico ocasionó una depresión mayor aún sobre la instrucción pública y privada. Durante un año no funcionó ningún establecimiento de enseñanza porque los recursos destinados a tal fin fueron transferidos a cubrir las necesidades de la guerra. La interrupción en la enseñanza generó una grave relajación de la disciplina; cuando se reabrieron las aulas apenas alcanzaban a dieciocho en el ciclo secundario en todo el país, con la asistencia de 2.290 alumnos a cargos de 105 profesores<sup>(^)</sup>.

Pocos avances lograron los gobiernos conservadores en el campo de la educación. Los factores negativos persistían, pese a las tentativas por modificarlos que hicieron los gobiernos de Pacheco y Arce. Se dictaron numerosos leyes y decretos sobre la materia. Los resultados fueron escasos. Continuó predominando la tendencia religiosa y retórica. Las metas y procedimientos eran difusos, informes, fluctuantes. Faltaron maestros; escaseaban alumnos. Pacheco dictó el Estatuto de Instrucción que contenía algunas disposiciones que se adelantaron a su tiempo alcanzando a consolidarse cincuenta años más tarde. Las pugnas localista dieron por tierra con el Estatuto de Pacheco. El presupuesto de instrucción del último gobierno conservador alcanzó a \$b. 433.577 pesos incluyendo las asignaciones departamentales. Los establecimientos de enseñanza alcanzaron a 497 a los que concurrían 27.918 alumnos. En 75 años de vida independiente el avance en materia educativa había sido insignificante.

El Gobierno del General Montes teniendo como Ministro de Instrucción a don Daniel Sánchez Bustamante, se encargó de revolucionar los métodos educativos y dar a la instrucción un impulso nuevo y extraordinario. El punto de partida para abordar la reforma arrancaba del pensamiento de Sánchez Bustamante: “el problema no consiste en multiplicar escuelas sino en organizar bien la existentes”<sup>(^^)</sup>. Este pensamiento conducía a la raíz de la cuestión: ¿con quiénes organizar y cómo hacerlo?. La conclusión era obvia: había que formar maestros para poder educar e instruir alumnos. Sin maestros, toda tentativa de enseñanza de fundamento.

Sánchez Bustamante contrató una misión belga para reformar la educación. La presidió el señor George Rouma profesor de la Escuela Normal de Bruselas. Los acompañaron destacados maestros belgas entre los que sobresalieron: Constant Lurquin, fundador del observatorio meteorológico de Sucre, Adhemar Gain, Emile Jacobs, Julien Fisher, Achile van Swae, Enrique Metewie. El primer paso de la misión fue organizar la Escuela Normal de Maestro, que se inauguró en Sucre el 6 de junio de 1909<sup>(^^^)</sup> con la matrícula inicial de 28 jóvenes. Los planes y programas de la Escuela Normal, inspirados en los de la Escuela Charles Buis de Bruselas, fueron aprobadas por el Ministerio de Instrucción y abarcaron cuatro años de estudios de los que dos se destinaban al aprendizaje de materias y otros dos a la formación profesional dando preferencias a los aspectos didácticos y de método.

Los fundamentos de la reforma, explicados por el mismo autor de ella fueron los siguientes:

- a) La formación de maestros es el punto de partida de todo proceso educativo.
- b) Dotar a los maestros de conocimiento sólidos. Instruirlos en la aplicación de métodos experimentales, despertando en el alumno la inclinación al estudio a través de una mentalidad abierta y no constreñida por inhibiciones o prejuicios.
- c) Desarrollo espíritu científico en la juventud: observación, análisis, inducción y deducción. Dar a la memoria función relativa en la enseñanza y buscar más bien el redescubrimiento de los fenómenos por la observación hecha en la fase de experimentación.
- d) Promover la coeducación y al auto-control.
- e) Dar lugar destacado a la educación física.
- f) Infundir en los alumnos conceptos y normas éticas y sentido profundo de responsabilidad.
- g) Educar el buen gusto a través del arte y enseñanza de la estética<sup>(^^^)</sup>

<sup>(^)</sup> R. Reyerros: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> J. Fellman V.: ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> Suárez A.- Desarrollo de la Educación Bolivia

<sup>(^^^)</sup> Alfredo P. Arias. El Diario. La Paz: “El Fundador de la moderna Escuela Boliviana”.

La creación de la Escuela Normal constituyó en su tiempo un gran estímulo y un reto para la juventud estudiosa que acudió con creciente entusiasmo a esta nueva fuente de formación profesional y espiritual. La misión belga rompió con muchos tabús y acabó con las limitaciones y prejuicios en la formación cultural de la mujer que hasta entonces solo contaba con la instrucción primaria como único tramo en su formación. La Misión fundó en Sucre, en 1912, el primer Liceo de Señoritas, bajo la dirección de Madame Therión, que descubría para la mujer boliviana un horizonte cultural. Organizó también la Escuela de Artes Aplicadas bajo la dirección del profesor Adolphe Lambert, regente en la Escuela de joyería de Bruselas. En la nueva escuela se enseñaba joyería, trabajos en madera, cerámica etc.

El gobierno, con pleno dominio de sus objetivos, elevó substancialmente el presupuesto de educación lo que era posible gracias al desarrollo que adquiría la industria minera. Con los nuevos recursos aprobó y ejecutó un plan de edificaciones escolares que respondía a las necesidades presentes y también futuras de la instrucción. Las edificaciones ejecutadas entonces sirvieron a la instrucción boliviana por más de medio siglo.

Los cambios que necesariamente promovían los nuevos sistemas en diferentes aspectos del pensamiento y de la tradición social, tenían que motivar conmociones de diferente grado en un ámbito estático y profundamente conservador. En la Capital de la República, grupos ultramontanos y clericales consideraban que la Escuela Normal con sus maestros y sus nuevas reglas de enseñanza, constituía una amenaza a la conciencia religiosa, al sistema de vida y a las instituciones. Lograron soliviantar a ciertos círculos y los indujeron a atacar a piedra la Escuela, rompiendo sus ventanales nuevos. El episodio, felizmente, no pasó de un desahogo de provincia.

De otro lado surgieron posiciones más serías que enfrentaban las ideas educativas del Ministerio de Instrucción. Don Franz Tamayo, en 1910, publicó en El Diario, de La Paz, una serie de editoriales que más tarde los reunió en un volumen bajo el título de "Creación de la Pedagogía Nacional". La tesis de Tamayo, vigorosa y combativa, se condensaba en el pensamiento de que "nuestro problema pedagógico no debe ir a resolverse en Europa ni en parte alguna, sino en Bolivia". "Lo que hay que estudiar no son métodos extraños, trabajo compilatorio, sino el alma de nuestra raza". Sostenía que "el valor de la instrucción privada o pública es del todo relativo" que "lo que hay que profesar en las escuelas bolivianas es la energía nacional". "El indio pide más una enseñanza, el cholo más una educación". El libro de Tamayo dejó hasta ahora, flotando sin respuestas, numerosas interrogantes sobre la educación de un pueblo donde convergen distintos sectores humanos separados por la raza, el idioma, la tradición, la cultura, la economía y que componen un país heterogéneo y disparejo en que es difícil afirmar si es posible y conveniente e extenderle una educación homogénea y pareja para alcanzar su integración<sup>(^)</sup>.

La misión belga tomó en cuenta algunos de los puntos de vista expresados por Tamayo y entró al campo de la educación rural fundando en 1915 y 1916 las escuelas normales de Umala y Coloma que desaparecieron más tarde. Finalmente, en 1917, como complemento de la Escuela Normal de Sucre formadora de maestros de primaria, se creó en La Paz el Instituto Normal Superior "destinado a la formación de Profesores de Estado y que, más tarde, se harían cargo de la enseñanza en disciplinas de humanidades en el ciclo medio". No faltaron en el enfoque de este proceso actitudes negativas. La clásica suspicacia y desconfianza mestizas, por boca de algunos escritores resentidos, fustigó la reforma de la enseñanza como desviadora de "la posibilidad e una cultura nacional", llegando al grotesco y ridículo extremo de exclamar que "felizmente la nación boliviana pudo salvarse gracia al analfabetismo"<sup>(^^)</sup>.

La reforma de la enseñanza introducidos por los gobiernos liberales a través de la misión de pedagogos belga, fue una de las grandes realizaciones públicas. Cambió los conceptos coloniales, los métodos y los objetivos de la enseñanza. Dio un paso decisivo en el camino de la culturización y de la integración social. Importantes sectores de la clase media encontraron el

(^) F. Tamayo: "Creación de la Pedagogía Nacional" La Paz 2ª Edición 1944.

(^^) A. Céspedes. "El Dictador Suicida".

camino para su formación. Su obra educativa ha echado raíces profundas y a pesar del tiempo transcurrido no ha logrado aún ser superada. El siguiente cuadro puede dar una idea del camino que recorrió el país en el transcurso de 25 años:

	<u>1900</u>	<u>1925</u>
Presupuesto de Educación	Bs. 130.000	Bs. 3.682.000
Alumnos en primaria	32.820	87.023
Número de profesores	806	2.444
Número de escuelas		
Primarias fiscales	84	614 (^)

-----  
 (^) Cristóbal Suárez A.- ob. cit.

## CAPÍTULO V I

### LA BATALLA POR LA INTEGRACIÓN Y EL DESARROLLO

#### De la Guerra del Chaco a la Revolución de 1952.

El desastre del Chaco conmovió hasta las fibras más profundas el espíritu de Bolivia. Fué como el levantarse de un telón para revelar sin disimulo los resquicios más íntimos de la miseria moral y material de una sociedad inconsistente. La conciencia pública despertaba y se abría de golpe a la tragedia social y política del país. La derrota condujo al descubrimiento simultáneo de la dura realidad y del mito autóctono. Todos los sectores sociales, los partidos políticos, la prensa, las universidades, etc., sacudidos por una corriente profundamente nacionalista proclamaban, con diferencias de matiz, la conclusión de un ciclo histórico y del pensamiento liberal que lo había inspirado. Aparecía claramente la necesidad de un cambio capaz de conducir a la integración social, geográfica y económica del país y al desarrollo armónico de la economía y del hombre boliviano. La semilla de una revolución que no acaba de expresarse había caído en el surco.

**1.- La Marcha al Este.-** El auge de la minería y la preponderancia del Altiplano tuvieron sus filósofos. Daniel Sánchez Bustamante, mentalidad equilibrada y analítica, dejó sentado que Bolivia "ha sido y ha de ser país del Pacífico ante que amazónico o plantense, porque en tan sentido la conducen su plasma geográfico, su relieve y sus comunicaciones naturales" (^). Este pensamiento traducía una realidad económica que había tenido a la minería como centro y motor de las actividades del país. La minería es una industria extractiva en permanente proceso de agotamiento; sus precios son dependientes de los mercados exteriores, lo cual torna demasiado vulnerable e inestable la vida económica de la nación. Desde la Colonia hasta nuestros días los conceptos esgrimidos por los empresarios mineros sobre la economía boliviana habían demostrados su incapacidad para mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

Las tesis sobre desarrollo nacional se formulaban como si el 61% del territorio constituido por los llanos no existiera. Se afirmaba como hecho inmodificable, no obstante su carácter evidentemente circunstancial, que la zona andina es la "que atrae a las demás, que da fisonomía a la República y que tiene que formular sus rasgos definitivos y típicos, geográficos, étnica y políticamente", "que está destinado a dar su sello y sus penetración substancia a las demás regiones de la República" (^).

A la conclusión de la Guerra del Chaco el nuevo pensamiento económico exigía romper la dependencia de la explotación minera, diversificar la producción y crear fuentes renovables de riqueza como medios de afirmar la plena autonomía nacional. Reclamaba marchar al oriente; unir Altiplano, valles, romper los obstáculos de la geografía y vislumbrar nuevas rutas al Atlántico. En suma: descubriría la inconsistencia de los planteamientos pasados y exigía nueva fórmulas para impulsar la marcha de la nación.

-----  
 (^) D. Sánchez Bustamante.- "Bolivia y sus derechos en el Pacífico" La Paz 1920.  
 (^) D. Sánchez Bustamante: ob. cit.

Hasta ese momento, alimentos, medicinas, maquinarias, en fin. Todos los bienes de consumo y capital venían del exterior y las rutas de ingreso se hallaban estranguladas por, Chile o el Perú. La dependencia de Bolivia era completa. Sin desmedro de las exportaciones había que impulsar vigorosamente una política de sustitución de importación que, por lo menos, como en los tiempos de la Colonia, proveyera al país de los bienes suficientes para alimentarse y vestirse.

Es obvio que una economía de tipo fisiocrático permanente es limitativa para asegurar por sí sola el gran desarrollo y la plena autonomía. Dentro del esquema Bolivia sería el Paraguay sin el Río Paraguay. La riqueza y la fuerza emergen de la producción diversificada y del equilibrio y desarrollo complementario de los recursos naturales que, en el caso de Bolivia, quedaban aumentados con la existencia del petróleo, el gas y el hierro. Las primeras exploraciones y una incipiente explotación de hidrocarburos iniciada años antes en el oriente del país, mostraban potencialmente que podrían resultar extraordinarias.

Estas perspectivas que, con mayor o menor claridad había enseñado a vislumbrar la derrota del Chaco, eran una promesa para los pueblos del interior, un despertar para sus energías dormidas durante decenios de absurdas miopías. La producción de petróleo, gas y hierro y los excedentes de materias primas vegetales y otros productos agropecuarios podrían salir a los grandes mercados de la Argentina y del Brasil por oleoductos y líneas de comunicación transversal, en forma más económica y fácil que el Océano Pacífico. Aún los minerales del Altiplano y la Cordillera encontrarían en un futuro más o menos próximo consumidores naturales en las industrias argentinas y brasileñas y tendrían que llegar a ellas por la misma ruta transversal de comunicación. Ya en 1750 las exportaciones hechas a través del puerto de Buenos Aires se componían en un 80% de la plata proveniente del Alto-Perú. La ruta atlántica cumplía ya entonces una función natural<sup>(^)</sup>. En vigor de verdad, más de la mitad de la población boliviana y el 75% de su territorio gravitan alrededor de las rutas atlánticas y tendrían que practicar su comercio a través de ellas, <sup>(^^)</sup>.

Toda la zona subandina que va desde el Río Ichilo hasta Yacuiba, por su clima, altura, vías de comunicación, suelos aptos y recursos naturales, constituye un "habitat" adecuado para albergar fuertes corrientes inmigrantes. Estas, más tarde ó más temprano resultarán indispensables para alcanzar el pleno desarrollo del Oriente cuya escasez demográfica de menos de dos habitantes por cada 100 hectáreas constituye un impedimento para su avance. La Marcha al Este, en el caso de Bolivia, no representa solo un paso hacia la integración física del territorio, implica mucho más: es el cambio estructural completo de la economía y de la influencia geográfica del país ya no determina, en este caso, por la voluntad de los hombres o por las teorías formuladas por ellos, sino por los cambios sociales y económicos en los sistemas de producción, de comunicación y de comercialización. La complementación de los moldes mineros, de materias primas no renovables en que estaba exclusivamente vaciado el país, con el de una producción agropecuaria y agroindustrial, de productos renovables, de creciente demanda en el mundo, representa un hecho fundamental para el avance del país. Se trata de actividades más accesibles que la minería y por lo mismo más aptas para incorporar al proceso productivo sectores de población mucho más amplios marginados hasta ahora, que harán posible una distribución más equitativa y justa del ingreso generado por esas riquezas. El efecto de este fenómeno será una integración social más completa, una mayor estabilidad económica y política, una demanda creciente y sostenida del empleo, en suma, un desarrollo armónico y menos fluctuante. En verdad, si se observa con cierta detención "el plasma geográfica, el relieve y las comunicaciones naturales" que, a juicio de Sánchez Bustamante conducen al Pacífico, no puede menos de concluirse que, "contrariamente a lo que pudiera creerse, la meseta peruana mira hacia el Atlántico"<sup>(^^^)</sup>.

-----  
(^) Aldo Ferrer.- "La Economía Argentina" F.C.E. México 1968.

(^^) En la actualidad la producción exportable del Oriente de Bolivia que ya sobrepasa los 50 millones de dólares sale a los países atlánticos, el Japón y a Europa por los ferrocarriles Yacuiba-Santa Cruz y Santa Cruz- Corumbá. Los fletes de Santa Cruz a Buenos Aires o Santos son de un 30 a 50% mas bajos que de Santa Cruz a Arica. El gas boliviano se transportará a la Argentina por el gasoducto que actualmente se construye. Por lo demás la Argentina constituye con el Brasil el único mercado disponible. Cosa similar puede decirse de las riquezas minerales de la región como el hierro del Mutún. En realidad el pensamiento de Sánchez Bustamante de que la comunicación ferroviaria con los llanos "nos arrastrará" hacia el Pacífico, está siendo rebatida por los hechos.

(^^^) L. Baudin: ob. cit.

**2.- Militarismo “socialista”.-** Concluida la Guerra del Chaco, los militares tomaron el poder. Se trataba, en parte, de una solución de fuerza impuesta para eludir las graves responsabilidades que recaerían sobre los jefes militares por la desastrosa conducción de la campaña. Obedecía también al hecho de que, junto con la guerra, había terminado la vigencia de los partidos políticos de preguerra. Los sectores dominantes que gobernaron hasta entonces habían ido debilitando progresivamente su capacidad de mando, su influencia ideológica y su energía realizadora ante el avance de nuevos estratos de la población. En realidad ya no constituían más una élite. Por otra parte, no habían surgido cuadros ni fuerzas políticas organizadas capaces de reemplazar al viejo esquema liberal, ni tampoco se perfilaba un pensamiento político claro capaz de dar contenido y dirección a los anhelos madurados en el fermento de la guerra. Pero las aspiraciones populares estaban en ebullición, informes pero presenta con un gran potencial de acción. Solo el Ejército poseía cohesión y disciplina, lo que explica su predominio inmediato.

Las fuerzas combatientes desmovilizadas, sacudidas por el encuentro con una realidad miserable hasta entonces en cubierta, empezaron a adquirir conciencia de la necesidad de luchar para quebrar los moldes que hasta ése momento habían aprisionado sus aspiraciones. La guerra había tenido la virtud de romper en cierto grado el marginamiento en que vivieron las diferentes castas y clases. Durante tres largos y duros años todos convivieron obligadamente a la oscura sombra de un drama nacional que proyectaba sus trágicos desenlaces sobre su vida en común y sobre la vida de la nación. Fué el comienzo de nuevas relaciones que se reflejaron en la subsiguientes luchas políticas y sociales del largo período post-bélico y que marcan hasta ahora con su huella insegura el desequilibrio político y sus agudas pugnas.

El Gobierno de Toro se autotituló “socialista” y pretendió traducir confusa y contradictoriamente el espíritu de cambio emergente del Chaco. Nacionalizó las comunicaciones, declaró el trabajo y la sindicalización obligatorios, síntomas de presiones que empezaban a madurar. Creó el Ministerio del Trabajo, encomendando su desempeño en los primeros meses a un trabajador gráfico. Aprobó la organización del Banco Minero como ente privado, multiplicó el juego monetario de los cambios diferenciales, entregó la explotación del oro a grandes consorcios mineros.

El paso más significativo de este período, indicativo de las nuevas tendencias del pensamiento boliviano, fue creación de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos por Decreto de 21 de Diciembre de 1936 como medida preliminar indisponible al Decreto de 13 de Marzo de 1937 de caducidad de las concesiones petroleras que poseía la empresa norteamericana Standar Oil Company de New Jersey.

Con el nacimiento de Y.P.F.B. se iniciaba por primera vez en el país la intervención estatal en el aleatorio campo de la producción directa y constituida el primer paso, al que seguirían después muchos otros, en el acotamiento de la actividad privada.

La caducidad de las concesiones de la Standard Oil se fundaba en buenas razones jurídicas, aunque el correr del tiempo demostró que carecía de posibilidades prácticas. El Estado tenía derecho de imponerla según el artículo 18 del contrato de 1920, modificado en 1922. Se había producido un caso de evidente incumplimiento del contrato a la luz de las pruebas aportadas por el Estado. Al margen de las razones puramente jurídicas, las fracciones políticas izquierdistas que irrumpían con fuerza en el escenario político armadas de un baraje de teorías digeridas a medias de la confusa literatura marxista, esgrimían otras nuevas traducidas en “slogans” penetrantes y, por lo mismo, más efectivas para imponer el predominio de determinados conceptos partidistas que tocaban las fibras sentimentales de la opinión. Se lanzaron ya entonces ciertas frases que a través de los años se convirtieron en clichés: “la liberación nacional”, “el entreguismo criollo”, “los monopolios imperialistas”, “la rosca cipaya”, “la antipatria”, etc.

Desde el punto de vista económico, la nacionalización del petróleo carecía de importancia inmediata. Podría, eventualmente, facilitar negociaciones de intercambio con los países vecinos dado que su explotación no había alcanzado índices elevados ni representaba un aporte significativo al producto bruto interno. La Standard Oil en quince años que duraban sus concesiones no había podido o no había querido avanzar en el incremento de la producción, ni en

la explotación de los campos ni en la construcción de medios de transporte para una exportación sostenida. Perforó apenas 31 pozos en los que produjo 1360 toneladas de petróleo. Jurídicamente no llegó a demostrarse que hubiera construido un oleoducto clandestino a la Argentina con fines de comercialización.

Desde el punto de vista político, la reversión sin indemnización de las concesiones de la Standard Oil al Estado ponía de manifiesto las nuevas tendencias ideológicas existentes. En rigor de verdad, la medida era principalmente política. Buscaba por una parte, conquistar el apoyo de las masas con medidas simplistas e irreales que aparentaban triunfos económicos y perspectivas de bienestar y liberación que no llegaron nunca, mientras por otra, encubría una realidad perjudicial al interés colectivo pero que motivaciones ocultas se empeñaban en imponer. Constituía la primera nacionalización de concesiones pertenecientes a una poderosa empresa norteamericana, tomada con un año de anticipación a la más extensa adoptada por Méjico aunque, en este caso, con el compromiso de pago concesionario. La nacionalización del petróleo, no obstante la justa base jurídica en que se apoyaba, obstaculizó por varios años el ingreso a Bolivia de capitales privados y públicos y no alcanzó siquiera a cubrir el autoabastecimiento interno de petróleo y sus derivados. La apertura de una vía realista para facilitar el flujo de recursos financieros a un país carente de ellos sin comprometer el fondo del problema —la propiedad de los yacimientos de petróleo en manos del Estado— se convirtió, como ocurre con frecuencia en Bolivia, en bandera partidista y de política de baja calidad. Se magnificó el problema con el propósito de llenarlo de algún contenido: se habló de monopolios, se predicó el antimperialismo, se acusó a la empresa de traición y se incitó a las “rebeliones santas”. Se escribió un libro sobre “El derecho del Estado frente al oro de la Standard”. No se aportaron soluciones al problema de la inversión, la producción y la comercialización de los recursos naturales.

Al cabo de 14 meses de gobierno, el Presidente Toro fue depuesto del mando por su Jefe de Estado Mayor Teniente Coronel Germán Bush, héroe de la guerra, valeroso, joven e idealista, atributos que circundaban su figura con una aureola de romanticismo y leyenda. Sus virtudes que corrían parejas con su inexperiencia y desconocimiento de los negocios de Estado, fueron aprovechadas por ciertos círculos políticos, ambiciosos de mando, para empujar al joven militar a encaramarse a la Presidencia de la República sin tener una clara conciencia de lo que buscaba realizar. Sin embargo, no todos los que rodearon a Bush fueron políticos desaprensivos. Hubieron también hombres de Estado que orientaron al mandatario y le inspiraron las ejecuciones de las principales medidas de su gobierno. Bush se tituló también “socialista” y trató afanosamente de justificar su ideología con la adopción de medidas que no dejaron dudas sobre ella. Comenzó, sin embargo, por dar vigencia a la Constitución de 1880 y convocar a una Convención para que aprobara una nueva carta fundamental y el Tratado de Paz con el Paraguay. Dictó el nuevo Código del Trabajo; estatizó el Banco Minero; elevó la tasa de impuestos sobre las utilidades. Convirtió el Banco Central, formado con capitales privados, en instrumento financiero del Estado poniéndolo bajo total control de éste. Se declaró dictador, cancelando el mandato de los convencionales que lo habían elegido Presidente Constitucional; por decreto de 7 de Junio de 1939, estableció la entrega obligatoria de la totalidad de divisas de exportación de minerales y finalmente, la noche del 23 de Agosto de 1939, puso fin a su existencia de 35 años con un disparo de revólver.

El paso fugaz de esta figura pasional y generosa por el escenario de la historia patria, es un símbolo del espíritu nacional arrebatado, quijotesco, trágicamente sacudido por aspiraciones de superación, aunque frecuentemente frustrado, por la impaciencia, la contradicción y la violencia.

**Vinculaciones con el exterior.**- Sin embargo, el Gobierno de Bush llevó a cabo ciertas obras fundamentales por su sentido integrador y su influencia en el desarrollo económico destacándose la vinculación ferroviaria con el Brasil, complementada más tarde, durante el Gobierno de Peñaranda, con obra similar realizada con la Argentina.

Los antecedentes de esa vinculación arrancan del Tratado de Petrópolis que dejó sin construir el puente sobre el Río Mamoré, a un costo estimado de un millón de libras esterlinas. El Ministro boliviano en Río de Janeiro, señor José Carrasco, negoció en 1912 que dicha suma, se destine más bien a construir un ferrocarril que conecte el Río Paraguay con la ciudad de Santa Cruz, Carrasco dejó avanzadas las negociaciones pero sin lograr traducirlas en un acuerdo formal.

El Gobierno de Bautista Saavedra continuó las gestiones y fue el primero en considerar la construcción del ferrocarril Brasil-Santa Cruz, como un eslabón de la gran conexión transcontinental Santos-Arica<sup>(^)</sup>. Por medio de sus agentes diplomáticos, Diez de Medina, Adolfo Flores y Fabián Vaca-Chávez, avanzó en sus empeños hasta conseguir declaración explícita del Gobierno brasileño en sentido de hallarse dispuesto a emplear recursos para hacer realidad la unión de Santa Cruz con el Río Paraguay. Saavedra buscaba, en último término, el dominio del Chaco y un puerto navegable sobre aquel río. “Este ferrocarril —decía— habría llevado toda la acción del país hacia la región de Puertos Suárez y Bahía Negra, para recuperar Puerto Pacheco”<sup>(^^)</sup>.

Durante el Gobierno de Hernando Siles, se suscribió el Tratado de Natal conocido como Mangobeira-Vaca Chávez, en el que se especifica el auxilio de libras esterlinas que otorgará Brasil a Bolivia, para vincular Corumbá con Santa Cruz, auxilio que más tarde, por notas reversales de Agosto de 1929, se aplicarían al ferrocarril Puerto Grether-Santa Cruz.

La guerra del Chaco dejó en suspenso las gestiones mencionadas que se reanudaron en 1936, cuando el Canciller Enrique Finot despertó el oculto interés del Brasil al hablar de una posible exportación de petróleo boliviano al mercado brasileño. El Gobierno de Toro, complementaba esa acción con instrucciones impartidas a su Ministro en Río, señor Alberto Ostría Gutiérrez, para “buscar por todos los medios posibles la construcción de un ferrocarril”.

Ostría Gutiérrez logró suscribir dos protocolos que establecían, dentro del término de tres meses, la organización de Comisiones Mixtas de Técnicos que estudiaran “la Vinculación ferroviaria” entre Bolivia y Brasil y el “aprovechamiento y exportación del petróleo boliviano por territorio brasileño”. Estos documentos, suficientemente explícitos, constituyen el punto de partida para la construcción del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz.

La Comisión Mixta ferroviaria reunida oportunamente, expidió como conclusión clara y precisa la necesidad de construir un ferrocarril que conecte a Santa Cruz a un punto de la vía férrea Puerto Esperanza-Corumbá. A este fin recomendó crear una Comisión Mixta de Técnicos bolivianos y brasileños que ejecute los estudios definitivos de la ferrovía, que aplique “el aporte pecuniario de un millón de libras oro” acordado por el Tratado de Natal a su construcción y que estudie una forma de financiación adicional para concluir la obra, teniendo en cuenta la insuficiencia del millón de libras.

Las conclusiones de la Comisión Mixta de Técnicos, fueron aprobados por el Protocolo de 25 de Noviembre de 1937 que estableció el compromiso de suscribir dos tratados: uno para “hacer efectiva la vinculación ferroviaria” entre Corumbá y Santa Cruz y otro para “hacer efectiva la explotación, exportación, salida y aprovechamiento del petróleo boliviano por el Brasil”. “El Gobierno de Bolivia por Decreto Supremo de 30 de Abril de 1937 dio su aprobación al citado protocolo.

Finalmente el 25 de Febrero de 1938 se afirmaron en Río de Janeiro los Tratados entre el Canciller brasileño Pimentel Brandao y el Ministro de Bolivia Alberto Ostría Gutiérrez. La cláusulas principales son las siguientes:

a) Se construirá un ferrocarril que vincula Santa Cruz de la Sierra con un punto situado entre Puerto Esperanza y Corumbá, en el Brasil, con el auxilio de un millón de libras esterlinas oro que entregará el Brasil según el Tratado de 25 de Diciembre de 1928 y las Notas Reversales de 30 de Agosto de 1929.

b) Siendo insuficiente el millón de libras comprometido, el Brasil adelantará la cantidad necesaria para concluir la obra.

c) Bolivia devolverá al Brasil la sumas que éste adelanta, en un lapso de veinte años “en libras esterlinas oro o en cantidad equivalente de petróleo bruto o gasolina, puestos en Corumbá u otro punto de la frontera brasileña, al precio corriente de esos productos en los centros de Producción” (art. IV). Se garantizan estos reembolsos con “el producto de la explotación de las zonas petrolíferas que atraviese o a que llegue dicho ferrocarril”.

-----  
(^) A. Ostría Gutiérrez. “Una obra y un destino” Buenos Aires 1953.

(^^) B. Saavedra: cit. por A. Ostría G: ob. cit.



El Canciller brasileño subrayó a tiempo de firmar los pactos que ellos “marcan, efectivamente, una nueva era en la política internacional del continente”

Estas declaraciones adquieren especial significación si se las relacionan con lo dicho en el punto 6º de la Nota Complementaria del Tratado por el que el Brasil considera “como definitivo y por lo tanto no susceptible de cualquier modificación, sin la propia voluntad de Bolivia, el estatuto territorial boliviano”. Lo estipulado no puede menos de considerarse como suficiente prenda de garantía para preservar y asegurar las fronteras de la nación boliviana.

El Tratado sobre aprovechamiento y salida del petróleo boliviano suscrito con el Brasil, no obstante los alcances que originalmente se le dieron, no ha tenido ejecución efectiva en la práctica. No se produjo explotación petrolera de ningún tipo y por consiguiente el acuerdo carece totalmente de efectos hasta hoy.

Después de diez años de firmado el Tratado entró en Santa Cruz la primera locomotora proveniente del Brasil. Su arribo dejaba expedida la posibilidad, que hoy se cumple, de iniciar el intercambio con el gran país del Atlántico en condiciones de constante crecimiento. La objeción más sólida que se formuló contra el Tratado fue que la ferrovía podría redundar, cuando menos, en un desequilibrio desventajoso para Bolivia si es que no se completaba la conexión interna Oeste-Este por el ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz. Los argumentos sobre las graves consecuencias del endeudamiento y la perniciosa penetración brasileña quedaron totalmente desmentidos por la realidad que representa ese ferrocarril gracia al cual la producción del oriente boliviano encuentra su curso natural de exportación.

Las observaciones sobre puntos oscuros en la redacción del tratado, omisiones susceptibles de promover controversias e interpretaciones perjudiciales al país y otros detalles que, en su momento, dieron origen a debates desmesurados en la Convención de 1938, quedaron oportuna y claramente despejadas mediante Notas Reversales de 9 de Junio de 1938 y 17 de Enero de 1952.

Desde 1868 en que se firmó el Tratado Quevedo-Elizalde, Bolivia y la Argentina trataron el problema de su vinculación. Este proceso pasó por numerosos fases que guardaban estricta relación con las circunstancias económicas y políticas que encaraban ambos países.

Teniendo en cuenta el escaso desarrollo de la región oriental boliviana, los esfuerzos de vinculación entre Argentina y Bolivia se dirigieron principalmente a establecer la comunicación ferroviaria mediante la prolongación del ferrocarril altiplánico, La Quiaca-Atocha. Después de prolongadas negociaciones que dieron origen a numerosas actas, protocolos, convenios ferroviario, etc., el Gobierno del Dr. Bautista Saavedra, como queda dicho, estableció la conexión ferroviaria Argentina-Bolivia al hacer efectiva la construcción del tramo final Atocha-La Quiaca el 6 de Agosto de 1925.

Esta acción prioritaria de vinculación se explica por el hecho de la existencia de una riqueza minera en plena explotación en el occidente de Bolivia, que generaba un creciente movimiento comercial de exportación e importación al cual tenía interés de vincularse la República Argentina.

Fue el año 1906, en la Convención ferroviaria suscrita entre los representantes de Argentina y Bolivia en que se hace referencia por primera vez a un ferrocarril que partiendo de la frontera argentina, “en la inmediaciones de Yacuiba” pudiera llegar hasta la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Desde entonces y periódicamente se discutieron y acordaron cada vez con más detalle las posibilidades y métodos de hacer efectiva esa vías férrea.

Sin embargo, el oriente boliviano despoblado, asilado, prácticamente inaccesible a capitales y empresas que pudieran desarrollar su gran potencial, solo podía despertar un interés protocolar en países como la Argentina, o Brasil, pese a los esfuerzos innegables desplegados por los diferentes gobiernos bolivianos.

La ubicación geográfica del oriente boliviano, en pleno "Heartland" del continente, determinaba casi fatalmente su postergación teniendo en cuenta que toda la acción continental estaba concentrada en el desarrollo del "Inter-land" costero. Brasil y Argentina miraban a Europa. De allí les venía toda la cultura, la inmigración, las maquinarias, las medicinas los vestidos. Allí les compraban sus materias primas agrícolas y ganaderas. En Europa estaban sus relaciones. A sus espaldas quedaba el Continente. Esto explica que todas las gestiones llevadas a cabo entre 1868 y 1930 carecían totalmente de efectos prácticos y se limitaran a establecer acuerdos irrealizables que, naturalmente, quedaban archivados.

La guerra del Chaco primero y mas tarde la guerra mundial determinaron un cambio notable en el curso de la política internacional de Brasil y la Argentina en cuanto a sus relaciones con Bolivia. La guerra del Chaco recorrió en parte el telón que ocultaba el formidable potencial económico del "Heart-land" del Continente, llenado principalmente por Bolivia e hizo posible advertir las perspectivas de los cambios políticos que se avecinan en Sur América. La riqueza petrolera del oriente boliviano fue la primera motivación del interés brasileño. La Argentina fue promovida por igual interés aunque, principalmente, por el hecho político que representaba la presencia brasileña en el corazón del Continente.

Economía y política resultaban, como ha ocurrido siempre, los grandes determinantes de la conducta internacional. El acuerdo del año 1938 suscrito con Brasil, facilitaba enormemente las negociaciones con la República Argentina. Además, la guerra europea en pleno arrebató, ponía en evidencia la gran sujeción que tanto el Brasil como la Argentina sufrían respecto del comercio europeo. La restricción en los abastecimientos, especialmente de combustibles y equipos, retardaba el progreso de los pueblos latinoamericanos. El control de los precios, dañaba sus intereses económicos; el monopolio del transporte constreñía su actividad y sus decisiones. Paralelamente, la urgencia de abastecimientos en condiciones de mayor ventaja apartaba los ojos europeos de Latino-América y los dirigía al África en proyecciones del largo plazo, restringiendo los tradicionales mercados compradores de carne argentina o café brasileiro.

Por todas estas razones resultaba imperiosa la necesidad de la presencia brasilera y argentina en el interior del Continente a fin de asegurar sus abastecimientos de materias primas minerales o agropecuarias, en el presente o el porvenir, para encontrar mercados futuros a su naciente producción industrial; para luchar contra la presión de los países industriales o contra la unión de los países en desarrollo; para promover, en su caso, la integración continental frente a la colosal fuerza e influencia de los Estados Unidos que la guerra estaba consagrando.

El poder ejecutivo de la República Argentina expresaba su pensamiento en el mensaje y Memorandum anexo remitidos al Congreso pidiendo la aprobación del Tratado de 10 de Febrero de 1941 suscrito con Bolivia. Decía que el ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz "permitirá poner en contacto nuestro litoral con el oriente y la zona central de Bolivia, vasta región del país vecino, de múltiples posibilidades económicas y de gran porvenir".

Todos los factores anotados influyeron, sin duda, decisivamente para dar a las relaciones de Brasil y Argentina con Bolivia, un sentido realista que abandonando "la diplomacia de papel" entre de lleno a una política de realizaciones prácticas.

Después de la guerra del Chaco se sucedieron las gestiones para hacer posible la construcción del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz. El Gobierno de Bush, por intermedio de su Canciller, la reinicia y el Gobierno provisorio de Quintanilla as continúa. Las bases de la negociación están centradas en el concepto de construir un ferrocarril desde Yacuiba a Santa Cruz con financiamiento argentino pagadero con petróleo boliviano. Elegido constitucionalmente el gobierno de Peñaranda, se formulan en un acta protocolizada del años 1940 las bases de un tratado que, finalmente, fue firmado en Buenos Aires el 10 de febrero de 1941. Los principales puntos de ese acuerdo se refieren al anticipo de fondos que dará la Argentina para construir una ferrovía por tramos de Yacuiba a Santa Cruz con ramal a Sucre; al financiamiento de trabajos de explotación petrolera en el área de Sanandita; a la construcción del oleoducto Bermejo-Orán por cuenta de la Argentina; al reembolso de los fondos proporcionados por Argentina en "petroleo crudo, fuel oil" o monedas de curso universal.

Las demás cláusulas detallan el mecanismo de ejecución de las obras, señalan plazos y formas de pago y establecen fechas para la iniciación de las obras.

El Congreso Argentino aprobó el Tratado el 6 de Agosto de 1942 y el Congreso boliviano el 28 de Septiembre del mismo año. Ambos Congresos consideraron y aprobaron igualmente Tratado complementarios. La Argentina autorizó por los acuerdos el desembolso de 25 millones de pesos de los que 12.200.000 se destinaron a la construcción del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz en el tramo Yacuiba-Villamontes; diez millones para la construcción del camino Tarija-Potosí una vez concluidos los estudios; dos millones para desarrollo petrolero y 800.000 pesos para la construcción del oleoducto desde Bermejo a la terminal del ferrocarril Central Norte Argentino.

El 1º de Julio de 1944 se iniciaron las obras y tardaron en terminarse más de 10 años. El ramal Tarabuco- Boyuibi quedó inconcluso y paralizado. La línea Santa Cruz-Yacuiba es finalmente una realidad que contribuye el desarrollo económico y a la integración de la región que atraviesa; al creciente incremento del intercambio comercial con la Argentina y al progresivo aumento de las exportaciones del oriente boliviano.

Las implicaciones en el largo plazo y la profundidad de las motivaciones que promovían los acuerdos con Brasil y la Argentina no fueron percibidos por ciertos sectores de opinión en Bolivia en los que el odio político, reforzado por complejos de emulación e inquina personal, pretendió, mediante discursos, polémicas, informes parlamentarios y hasta libros, negar persistentemente el mérito de esta obra. La realidad histórica con su tremenda fuerza de demostración, se ha encargado de sepultar en el olvido la mendicidad de los críticos de mala fé y exaltar la visión de los que forjaron la vinculación con los países del Atlántico. Sin embargo, debe subrayarse que dados los factores y circunstancias actuantes en su momento, los tratados con Brasil y Argentina n pueden considerarse como resultado de gestiones o triunfos personales, sino como el desenlace al que condujeron los cambios en las perspectivas económicas y políticas del Continente, siendo remarcable de todos modos, el hecho de que la diplomacia boliviana actuó positivamente cuando la coyuntura internacional fue propicia.

### **3.- Las líneas maestras para el desarrollo y la integración.**

La segunda Guerra Mundial modificaba el plano de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina. Hacia 1941 la guerra parecía abarcar escenarios más vastos y la posición de Sudamérica adquiría valor estratégico. La diplomacia americana agilizó e intensificó su labor. Los Estados Unidos necesitaban aumentar y asegurar el flujo ininterrumpido de materias primas para la defensa del Continente y sostener el abastecimiento de alimentos y bienes de consumo en los países de la región para el caso en que la extensión de las operaciones bélicas cortara las líneas de comercio.

El Gobierno del General Peñaranda percibió con claridad las posibilidades que ofrecía la nueva coyuntura internacional y tuvo el necesario buen sentido y la suficiente visión para trazar las líneas maestras del desarrollo y la integración futuras del país. Llevó a puestos claves a hombres de visión y acción entre los que se destacaron los ministros Joaquín España y Alberto Crespo G. Este último, desde la cartera de Economía, jugó papel preponderante en la formulación de los planos económicos. Todo lo que se ha venido ejecutando en Bolivia con posterioridad a este período ha seguido estrechamente, de una u otra manera, los lineamientos señalados por ése Gobierno en el campo de la integración territorial y el desarrollo económico.

El 1º de Agosto de 1941, el Departamento de Estado de los Estados Unidos entregó al Embajador de Bolivia en Washington su famoso memorandum que contenía las bases acordadas previamente entre ambos gobiernos para impulsar el progreso económico de Bolivia. Dichas bases eran en esencia las siguientes:

1. Es necesario promover las relaciones económicas entre Estados Unidos y Bolivia mediante la adopción de medidas que se incluyen en un plan de realización económica a largo plazo.
2. Uno de los puntos esenciales del plan consistirá en el fomento de las comunicaciones en Bolivia, correspondiendo en forma primordial la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz.

3. El fomento de las comunicaciones tiende a alentar la expansión y diversificación de la producción agrícola en Bolivia para procurar el autoabastecimiento y preparar el camino al a exportación. Tal labor exige el reconocimiento de las distintas zonas agrícolas de Bolivia y el Gobierno de los Estados Unidos nombrará los expertos agrícolas para que la efectúen.
4. Es necesario mejorar la industria minera perfeccionando sus métodos técnicos de explotación y proveyendo la maquinaria adecuada. A este efecto el Gobierno de los Estados Unidos ofrece su concurso técnico.

Pocas veces se habían formulado en el país planteamientos delineados con tanta precisión y nitidez, lo que contrastaba con el lenguaje nebuloso, indistinto e incierto que, por lo general, emplean los tecnócratas nacionales para dar forma grave a sus exposiciones. El esquema trazado reclamaba, para convertirse en realidad, una planificación, un financiamiento y una ejecución. Llegó a Bolivia la Misión Bohan que formuló lo que podría llamarse el Primer Plan Orgánico para el desarrollo del país, conocido comúnmente bajo el nombre de "Informe Bohan" o "Plan Bohan". Las bases del financiamiento fueron concertadas con el Banco de Exportaciones e Importaciones mediante contrato de 29 de diciembre de 1942 y se organizó, como instrumento ejecutor de todos los programas, la Corporación Boliviana de Fomento mediante el pacto social y contrato con el Gobierno de 14 de septiembre de 1942.

Por su parte el Gobierno de Peñaranda delineó el plan fundamental para la integración territorial y el desarrollo económico que los demás gobiernos han continuado posteriormente, casi sin variantes. Las líneas rectoras de ese plan son las siguientes:

1. Red nacional de carreteras aprobada por ley de 3 de diciembre de 1942 que comprende las rutas: Cochabamba-Santa Cruz-Montero; Sucre-Camiri; Santa Cruz-Camiri; La Paz-Caranavi-Apolo-Rurrenabaque; Valcarce-Villamontes.
2. Desarrollo del sector agrícola, aprobado por ley de 3 de abril de 1943, que comprende la implantación de ingenios azucareros y el impulso a la producción de azúcar, arroz, carne, madera y algodón. La irrigación de la zona adyacente al Río Pilcomayo en el distrito e Villamontes. La creación de estaciones experimentales de agricultura y ganadería.
3. Desarrollo de la producción de petróleo mediante la perforación de pozos, el establecimiento de plantas de refinación y la construcción de oleoductos, aprobado por la misma ley d 3 de diciembre de 1942.
4. Fomento de la producción minera por intermedio del Banco Minero, aprobado por la ya citada ley.

El costo total del plan, dividido en dos etapas, se estimó en ochenta y ocho millones de dólares distribuidos como sigue:

Plan vial	\$us.	40.000.000.-
Plan Agrícola	\$us.	15.000.000.-
Plan de Irrigación	\$us.	8.000.000.-
Plan petrolero	\$us.	25.000.000.-

El Gobierno de los Estados Unidos mediante nota a los ministros bolivianos de Hacienda y Economía Nacional señores Joaquín Espada y Alberto Crespo G., tomó el compromiso de "que gustoso entablará conversaciones con el Gobierno de Bolivia con respecto a financiamiento cooperativo adicional de trabajos de carreteras en el caso de que se encuentre que los doce millones de dólares asignados para mejoras de caminos durante la primera etapa del programa son insuficientes para completar los proyectos que han sido aprobados". Entre los proyectos que habían sido aprobados figura el camino Sucre-Camiri.

Los fondos iniciales para que la Corporación Boliviana de Fomento emprenda los trabajos alcanzaron a veintiséis millones de dólares de los cuales el Banco de Exportaciones e Importaciones otorgó en forma de crédito \$us 15,5 millones y el Gobierno de Bolivia aportó en efectivo \$us 10,5 millones<sup>(^)</sup>(<sup>(\*)</sup>).

(<sup>(^)</sup>) J. Romero L.- "La Corporación Boliviana de Fomento" La Paz Agosto de 1943.

(<sup>(\*)</sup>) Respuesta del Ministro de Economía a petición de informe de la Cámara de Diputados, 25 de Agosto de 1943.

Los Estados Unidos demostraban no ser vulnerables a las circunstancias cuando estaban en juego algunas de sus prerrogativas de país dominador. Los créditos otorgados se subordinaron al compromiso de arreglo previo con la Standard Oil Co., por la nacionalización de sus pertenencias en Bolivia. Por dicho acuerdo de 27 de enero de 1942 Bolivia se obligaba a pagar \$us. 1.750.000.- por todos los derechos de la compañía nacionalizada, incluyendo los valiosos planos, mapas y estudios originales sobre el área petrolífera. Este pago abrió el camino al primer crédito externo importante concedido a Y.P.F.B., por cinco millones de dólares, que pudo haber sido el punto de partida para el fortalecimiento técnico y administrativo de la entidad fiscal. Por otro lado, la Corporación Boliviana de Fomento no podría ser una Corporación pública mientras la antigua deuda externa del país permaneciera en mora. Había que acudir a la ficción de una entidad privada por acciones en la que tres ciudadanos bolivianos asumieron el papel del Estado, y tres ciudadanos norteamericanos representaron al Banco de Exportaciones e Importaciones.

Intrínsecamente el Informe Bohan fué la primera programación formulada para el desarrollo económico de Bolivia, fundada en el principio del crecimiento sectorial o “desarrollo desequilibrado” para promover, primero, el nacimiento de núcleos económicos irradiantes sobre otros sectores de la economía. Actualmente, después de 25 años de formulado el Plan Bohan, la teoría del “desarrollo desequilibrado” o de “punta de lanza” regional frente a la del “desarrollo armónico” o equilibrado, adquiere nuevamente vigencia como una fórmula más realista y opuesta a la dispersión de recursos tanto humanos como financieros<sup>(^)</sup>.

El valor fundamental del Informe Bohan estriba en el diagnóstico preciso de los puntos críticos de la situación boliviana; en la planificación realista y pragmática para superarlos y en la conformación de una base de arranque para proyectar ulteriores etapas de avance. Dicho informe sostiene, en esencia, lo siguiente:

- a) Asentar la economía boliviana sobre la minería únicamente, es darle una base muy inestable y débil; se requiere diversificar la economía boliviana ampliando sus bases de sustentación.
- b) Es preciso, por lo tanto, desarrollar una economía comercial en mayores campos.
- c) No existen mercados exteriores suficientes para absorber la mayoría de los productos agrícolas bolivianos porque dichos mercados se hallan saturados por productos similares a precios más económicos.
- d) Hay que abastecer al país con alimentos y materias primas que actualmente se importan.
- e) Bolivia no posee los recursos financieros suficientes para llevar a cabo un programa que implique desarrollos específicos simultáneos en todos los campos.
- f) Bolivia tiene suficientes recursos potenciales para ejecutar un programa que en 15 o 20 años cambie completamente su estructura a económica y le permita elevar el nivel de vida de su población.
- g) Esto debe lograrse mediante un plan que se ejecute etapa por etapa, que es lo único real. Cada etapa debe constituir la base para la próxima. La primera etapa debe comprender la producción de azúcar, arroz, carne y madera. La segunda etapa, trigo, algodón, aceite, etc.
- h) Debe crearse la Corporación Boliviana de Fomento que no debe ser un organismo de lucro o inversión competitiva sino un organismo de fomento para ejecutar el plan delineado, completamente la inversión privada en todos los aspectos de la economía con propósitos de “aumentar las exportaciones o disminuir las importaciones”.

Algunos críticos dogmáticos atribuyen al Plan Bohan falta de audacia, novedad e impulso para desarrollar la economía<sup>(^^)</sup>. Los modelos no marxistas no satisfacen a los que buscan soluciones ajustadas a sus esquemas políticos. Bohan trazó un programa realista, practicable, al alcance de las posibilidades bolivianas. Pese a todas las arengas extremistas el país no ha demostrado capacidad para ir más allá de los planteamientos de Bohan. En nuestros días, a 30 años de ése programas, algunas de sus recomendaciones para la segunda etapa no se han convertido todavía en realidad. Por su parte el Dr. Tomás Manuel Elío, uno de los representantes más connotados del pensamiento liberal en Bolivia, decía que “el plan Bohan era un poema” y que “el señor Bohan era un poeta o un escritor pero nunca un hombre de negocios”<sup>(^^^)</sup>. Las excelencias del plan Bohan quedaban demostradas por el ataque concertado de la izquierda y la derecha.

-----  
(^) E. M. Ojala “ La programación del desarrollo agrícola”.

(^^) Sergio alarmas.- “El Petróleo en Bolivia”.

(^^^) “El Diario” La Paz 24 de Noviembre de 1949. Sesión del H. Senado Nacional.

**Realizaciones dentro del plan.-** La construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz se inició durante el Gobierno de Peñaranda en 1943 y se concluyó en septiembre de 1955. Demoró doce años en concluirse y en vez de costar siete millones de dólares como previó Bohan, se gastaron en ella alrededor de cincuenta millones. Fue la primera carretera boliviana con características modernas de construcción: gradiente máxima 7%; ancho de plataforma 7 mts.; ancho de faja pavimentada 5,50 mts.; radio mínimo de curvas 30 mts. Hasta septiembre de 1949 se construyeron 211 kilómetros o sea el 42,20% de la obra con un costo de 15 millones de dólares. La comisión de expertos del Banco de Exportaciones e Importaciones, calculó que el costo del 57,80% restante sería de 25 millones de dólares<sup>(^)</sup>. Mediante Decreto Supremo de 6 de Enero de 1949, agotados los fondos para la construcción, se crearon los recursos para continuar los trabajos “teniendo en cuenta que el Poder Legislativo no ha considerado la creación de recursos para la indicada carretera” y que es el principal deber del gobierno “asegurar la vinculación” entre Santa Cruz y Cochabamba. Los recursos creados fueron de un centavo de dólar por libra fina de estaño exportado, mientras “se coloquen los empréstitos en el Eximbank”. Esta medida que arrojaba un ingreso anual de \$us. 500.000.- impidió la paralización de los trabajos cuya reanudación posterior habría sido difícil.

Mediante ley de 12 de diciembre de 1948 se había autorizado contratar en el Banco de Exportaciones e Importaciones un empréstito hasta la suma de \$us. 47. 320.000.- con destino principal a la construcción de la carretera. Es digna de recordarse la batalla parlamentaria que fue necesario librar durante el Gobierno de Urriolagoitia para conseguir la aprobación de ese financiamiento complementario. Los debates fueron duros y el proyecto tropezó con poderosas oposiciones. Fue mucho después, el 29 de octubre de 1949, que se aprobó un nuevo crédito por 16 millones de dólares para concluir la construcción, que “significa la cristalización de uno de los más viejos anhelos del pueblo boliviano que es comunicar el occidente con el oriente del país” <sup>(^^)</sup>, vale decir, el eslabón más importante de la integración territorial. El 22 de agosto de 1950 se firmó el nuevo contrato de construcción con la empresa Macco Pampacific Co., por un monto total de \$us. 21.248.000.- por lo que faltaba de la obra y un plazo de tres años para entregarla. La carretera Cochabamba-Santa Cruz constituye el factor estratégico básico de todo el proceso de desarrollo e integración territorial de los últimos años. Sustituyó y abrumó con sus efectos toda la literatura que difundieron los tecnócratas sobre planificación de la economía boliviana. Consolidó la nacionalidad; abrió una ruta estable y económica a los productos agrícolas materias primas de Santa Cruz; creó intereses recíprocos entre dos regiones hasta entonces separadas y alentó la inversión de capitales que impulsan vigorosamente en la actualidad el crecimiento económico de toda e el área cruceña. El tonelaje inicial que se transportó por la carretera Cochabamba-Santa Cruz, fue de 35.000 toneladas de Cochabamba a Santa Cruz y de 43.000 toneladas de Santa Cruz a Cochabamba<sup>(^^^)</sup>. Actualmente ese tráfico es de 61.570 toneladas hacia Santa Cruz y de 188.570 toneladas hacia Cochabamba.<sup>(^^^)</sup>. El país comenzó a marchar hacia el Este. La función del camino, sin embargo, no estará completa mientras no se concluya el ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz. Esta vía integral el sistema ferroviario continental uniendo los océano Atlántico y Pacífico, hecho cuya trascendencia estratégica no necesita ser subrayada.

El acuerdo de 27 de enero de 1942 tuvo la virtud de consolidar sin trabas internacionales la autonomía del país para el manejo de su riqueza petrolífera con proyecciones a largo plazo abiertas por las posibilidades de financiamiento exterior.

Y.P.F.B. trazó un plan de desarrollo que, en síntesis comprendía lo siguiente:

Perforaciones Camiri. Guayruy y Mandeyapecua	\$us. 2.070.000.-
Oleoducto 6,5/8” Camiri- Cochabamba	\$us. 6.550.000.-
Refinería en Cochabamba para 5.000 barriles/día	\$us. 4.150.000.-
Refinería en Sucre para 1.500 barriles/día	\$us. 800.000.-
Imprevistos	\$us. 580.000.-
Total	\$us.14.150.000.- <sup>(^^^)</sup>

(^) La Razón. “La Paz 28/9/49. Comunicado de la C.B.B., de F.

(^^) Declaraciones del Ministerio de Economía a la prensa.

(^^^) CEPAL: ob. cit.

(^^^)^ Federación de Transportistas 16 de Noviembre.

(^^^)^ Enrique Mariaca: “Mito y realidad del petróleo en Bolivia” La Paz 1966.

El financiamiento de esta suma fue hecha por el Banco de Importaciones y Exportaciones en el 60% (\$us.8.500.000.-), el Banco Central de Bolivia en el 35,4% (\$us. 5.000.000.- y la Williams Brothers en el 4,6% (\$us. 650.000.-). La ampliación de la refinería de Sucre a 4.000 barriles diarios elevó el empleo de fondos a \$us. 21.050.000.- con el nacimiento adicional del Banco Central de Bolivia que, finalmente se distribuyeron así:

Perforaciones	\$us.	2.070.000.-	el 10%
Oleoductos	\$us.	7.470.000.-	el 35,2%
Refinerías	\$us.	11.010.000.-	el 52,3%
Emergencias	\$us.	<u>500.000.-</u>	2l 2,5%
Total	\$us.	21.050.000.-	

El año 1945 Y.P.F.B. resolvió construir el Oleoducto Camiri-Tin Tin a fines de 1946 decidió prolongarlo hasta Cochabamba y llevar un ramal a Sucre de 4.1/2". Para la construcción firmó contrato con la firma Williams Brothers que inició los trabajos en Mayo de 1946. El oleoducto arranca de Camiri a 800 metros sobre el nivel del mar, alcanzando una altura máxima de 4.000 metro en Sivingani. La gradiente de la línea llega a más de 45° y su extensión es de 594 kilómetros.

En noviembre de 1946 Y.P.F.B. firmó contrato con la firma Foster Weeler para la construcción de la refinería de Cochabamba y en febrero de 1947 para construir la de Sucre. Esta se entregó al servicio en 1949 y la de Cochabamba se concluyó en 1951. La primera costó \$us. 4,7 millones y la segunda \$us. 6,6 millones<sup>(^)</sup>. Las dos unidades de la planta de Sucre podían refinar 242.000 m<sup>3</sup> al año, mientras la de Cochabamba estaba capacitada para refinar anualmente 306.900 m<sup>3</sup>.

El 16 de agosto de 1949 se inauguró el oleoducto. El ministro de Economía, en representación del Gobierno, expresó que la obra "significaba triunfar sobre el escepticismo, la miopía y la desconfianza boliviana hacia las grandes obras" <sup>(^^)</sup> y constituía "la culminación de una obra intrépida en la que se ha volcado el ansia de realización del pueblo boliviano". La obra, con capacidad para transportar 8.000 barriles por día, marcó el fin de las importaciones de gasolina y otros derivados del petróleo que habían venido insumiendo considerables cantidades de divisas. Desde entonces dichos productos se elaboran en las refinerías de Cochabamba y Sucre levantadas con el financiamiento autorizado por leyes dictadas durante los gobiernos de Hertzog y Urriolagoitia en 1947 y 1949.

La política petrolera del gobierno fue, en su momento, resumida en los siguientes términos: "Y.P.F.B. ha realizado una obra interesante, sin embargo de carecer de los medios necesarios para el desarrollo adecuado de la industria petrolífera. En vista de la limitación de recursos financieros, la explotación intensiva del hidrocarburo podría hacerse a base de una fórmula ecléctica: ni nacionalismo completo, ni explotación exclusiva a cargo del capital privado"<sup>(^^^)</sup>. Con fecha 3 de diciembre de 1949 se instruyó a Y.P.F.B. para que organice una comisión encargada de elaborar "un proyecto de legislación que permita la venta de capitales privados en compatibilidad con la posición de Y.P.F.B."

La producción de petróleo evolucionó durante este período en la siguiente forma:

Años	Producción en m <sup>3</sup> <sup>(^^^)</sup>	Perforaciones en mts. <sup>(^^^)</sup>
1943	53.100	
1944	149.000	3.713
1945	60.700	4.276
1946	57.700	5.852
1947	60.000	3.468
1948	73.700	3.924
1949	107.700	3.985
1951	83.200	4.314

(^)  
-----  
CEPAL. ob. cit.

(^^) El Diario: La Paz- Declaraciones

(^^^)  
Información del Ministro de Economía ante el H. Senado Nacional. Noviembre de 1949.

(^^^)  
CEPAL. ob. cit.

(^^^)  
E. Mariaca: cit. ob.

Entrega 1943/1952 la refinación evolucionó de 35.000 m<sup>3</sup> y se perforaron 62 pozos, cubriéndose un área de 1.600 kilómetros cuadrados de aerofotogrametría. La importación de derivados del petróleo en ese período evolucionó así:

Año	% De Gasolina <u>de aviación</u>	%Gasolina <u>común</u>	%Kerosene	%Diesel <u>Fuel oil</u>	Total <u>Importado</u>
1943	100%	55%	45%	86%	73,3%
1951	98%	33%	19%	86%	63.6%

Paralelamente a la compleja negociación financiera entre Bolivia y los Estados Unidos que había culminado felizmente, los Gobierno de Peñaranda y Villarroel suscribieron con el país del Norte contratos desventajosos para la provisión de goma, estaño y otros mineral por los que se fijaban precios tope muy inferiores a los que se podrían obtener de una venta libre en el mercado. Se ha estimado en 670 millones de dólares los recursos que Bolivia dejó percibir por la venta de estaño entre los años 1941 y 1945 en que estuvieron en vigencia los citados contratos<sup>(^)</sup>. La imposición de precios congelados para algunas materias primas, provenientes precisamente de los países más pobres, era a todas luces arbitrarias e inequitativa y se producía paralelamente a las obligaciones financieras que Bolivia contraía con el Banco de Exportaciones y Importaciones para financiar el programa de desarrollo trazado por Bohan. En último término resultaba que, por una lado, Bolivia dejaba de recibir apreciables sumas por el congelamiento de los precios de sus productos y, por el otro, contraía obligaciones financieras que debía pagar. Una pérdida por partida doble.

Fueron numerosas las críticas que censuraron duramente tales contratos, especialmente las provenientes de los sectores “revolucionarios” que olvidaban que el gobierno de Villarroel en el que ellos participaron no consiguió mejores precios cuando le tocó el turno de renegociarlos. La realidad era que las grandes potencias en guerra imponían sus decisiones unilateralmente sobre los precios apoyadas en que disfrutaban del monopolio del transporte marítimo, instrumento que, al final de cuentas, tenía la última palabra. Resulta sin embargo significativo anotar que, pese a los precios congelados y al control de la producción minera en manos privadas, los trabajadores mineros gozaban de una mayor participación en el ingreso de las minas al percibir jornales muy superiores a los que pagó el gobierno de “la revolución nacional”. Según el informe “Ford, Bacon & Davies”, ése salario por día alcanzaba a \$us. 2,61 y, según otros comentaristas, a \$us. 5,91 si se toman en cuenta los beneficios sociales.<sup>(^^)</sup>

Entre los efectos perjudiciales a largo plazo que ocasionó la onerosa negociación de la venta de minerales, estuvo el aumento de reservas de estaño creado por la ley Pública Nº 117 del Congreso de los Estados Unidos que llegó a acumular alrededor de 350.000 toneladas. O sea un volumen equivalente a lago más de trece años de las exportaciones bolivianas<sup>(^^^)</sup> Esa acumulación de excedentes a precios deprimidos en tiempos de guerra serviría más tarde, en tiempos de paz, para reducir las cotizaciones del estaño mediante la regulación de la oferta por la venta de dichas reservas.

**Azúcar.-** La producción de azúcar cruda en hormas en la región de Santa Cruz provenía desde los tiempos coloniales. La competencia exterior llegada por los nuevos ferrocarriles limitó el mercado del azúcar cruceña a la región oriental. En los años 1942 y 1943, Bolivia importó 73.000 toneladas de azúcar refinada, vale decir la totalidad de su consumo. El monto de divisas pagada al exterior por ese concepto alcanzó a 1.350.000.- libras en números redondos. Al entrar en funciones la Corporación Boliviana de Fomento en 1943, consideró que una de las principales tareas bajo su responsabilidad era la de producir azúcar refinada para cubrir el consumo interno. En 1944 se abocó al estudio para la fundación de un ingenio azucarero, comenzó por contratar los servicios del técnico argentino Sr. José B. Mariotti, que junto con el Dr. Cross de la Estación Experimental de Tucumán, dejó anotado “que la tendencia en la industria es fabricar azúcar en ingenios de gran capacidad” y “se considera antieconómico fabricar azúcar en un ingenio de capacidad menor que

(^) Fernando Baptista. “La Estrategia del Estaño”.

(^^) G.J. Eder: “Inflación and Development in Latín América”.

(^^^) Eder: ob. cit. pg. 536.



mil toneladas de caña por día”. Firmas constructoras de equipo azucarero indicaron “que una fábrica de azúcar que tenga una capacidad de 30.000 toneladas de azúcar en un período de molienda de 120 días, producirá azúcar a la mitad del costo por tonelada que una con capacidad de 10.000 toneladas”.

Se estudiaron algunas alternativas para encarar la fabricación de azúcar: a) Organización de una cooperativa azucarera con los productores de caña en la que la Corporación intervendrían como accionistas y los productores de caña comprarían las acciones pagándolas con entregas de caña; b) Organización directa de un ingenio grande por la Corporación de Fomento, con acciones transferibles al público cuando el ingenio esté plenamente desarrollado; c) Organización de tres plantas pequeñas en diferentes zonas del país.

A tiempo de encarar los trabajos se evidenció en la práctica que las dificultades existentes eran enormes y que demandaría tiempo, esfuerzo y dinero el conseguir que el programa marchara. Se estaba tratando de introducir normas modernas de producción industrial en una región prácticamente virgen hasta entonces, desvinculada del mundo, carente de tradición y recursos técnicos. La falta de infraestructura general: caminos, agua, electricidad, investigación etc.; la falta de mano de obra especializada para las pequeñas y grandes tareas; la ausencia de medios de comunicación, en fin, el retraso y subdesarrollo más completos constituían la característica de la región. Para vencer esos enormes obstáculos no era fácil encontrar el camino y menos fácil todavía resultaba recorrerlo.

En marzo de 1946 se decidió establecer el ingenio en la localidad de Saavedra (Santa Cruz), en una propiedad de mil hectáreas de las que se adquirieron inicialmente 500 hectáreas. Se optó por el establecimiento de un ingenio con capacidad de molienda de 1.000 toneladas de caña por días, al que habría anexa una estación experimental y un centro de servicios. Se iniciaron las construcciones preliminares y el 9 de noviembre de 1946 se presentó al Banco de Exportaciones e Importaciones la solicitud de financiamiento por \$us. 2.500.000 fundamentado en un estudio minucioso sobre cultivos de caña, suelos, suministros de agua y ubicación a pocos kilómetros de la carretera Cochabamba-Santa Cruz- Montero en Construcción. La suma solicitada se distribuía en \$us. 214. 956,55 para cultivos y \$us. 2.094.320.- para equipos industriales destinados a producir 12.000 a 15.000 toneladas anuales de azúcar refinada.

Los cambios políticos ocurridos el año 1946 paralizaron los trabajos del Ingenio de Saavedra. En 1947 el Senado Nacional abrió una investigación que mantuvo el estancamiento del proyecto perjudicando la implantación de la fábrica hasta 1957 en que el Ingenio de Guabirá inició su producción. Por otro lado, la investigación del Senado no consiguió ningún objetivo práctico aunque sí fines políticos intrascendentes.

La producción de azúcar en este período fue también estimulada a través de créditos a los productores privados. El ingenio “La Esperanza” recibió un crédito de la Corporación de Fomento por \$us. 400.000.- para un programa de fabricación de 460.000 kilos, o sea unas 20.000 bolsas de azúcar refinada. Otra empresa privada, “Industrias La Bélgica”, comenzó sus operaciones de producción en 1952<sup>(^)</sup>.

Las cifras de producción de azúcar refinada desde 1943 evolucionaron en la siguiente forma: <sup>(^^)</sup>.

<u>Años</u>	<u>Producción en Tons.</u>	<u>Consumo Nacional Tons.</u>
1946	161	30.000
1949	249	31.000
1950	1.155	33.000
1951	1.467	35.000
1952	2.284	36.000

-----  
<sup>(^)</sup> Corporación Boliviana de Fomento. Memoria 1946/7.

<sup>(^^)</sup> CNCA. La Industria Azucarera Boliviana. La Paz 1970.

**Arroz.-** Al iniciar sus trabajos la Corporación Boliviana de Fomento, el país importaba el 53% de su consumo de arroz. La producción alcanzaba a 74. 880 quintales en un área cultivada de 5.860 hectáreas, de las que 80% se trabajaban en el Departamento de Santa Cruz. Las importaciones giraban alrededor de 83.000 quintales. El rendimiento por hectárea alcanzaba a 700 kilos que constituye una producción extremadamente baja. La solución para el abastecimiento nacional consistía en ampliar en 40% las áreas de cultivo y principalmente en elevar la productividad por hectárea a 2.000 kilos por unidad. Hacia estos objetivos apuntó la política de la Corporación Boliviana de Fomento. Para ampliar las áreas de cultivo propuso:

- a) Alquilar equipo agrícola moderno a los productores;
- b) Distribuir semilla seleccionada de alto rendimiento;
- c) Determinar las mejores zonas para el cultivo;
- d) Establecer sistemas de riego;
- e) Instalar un molino arrocero en Montero con capacidad de 144 toneladas por día;
- f) Fomentar la formación de cooperativas de agricultores;
- g) Iniciar un cultivo piloto modelo de 800 hectáreas.

Con éste último propósito la Corporación de Fomento adquirió al Norte de Santa Cruz la propiedad "Chané", donde desboscó 500 hectáreas y plantó trescientas con arroz. La cosecha que llegó a levantar alcanzó tan solo a 11.000 kgs., de arroz pelado. La tentativa no podía tener éxito en le primer año; se trataba de una región aislada en el norte cruceño, sin elementos auxiliares de ninguna clase. Sin embargo, experiencias posteriores han demostrado que la iniciación de cultivos nuevos en regiones aisladas comienzan arrojando pérdidas que se van eliminando a medida que se perfeccionan los sistemas y se superan la deficiencias. Los nuevos directivos de la Corporación de Fomento, desalentados ante el primer contraste, ordenaron la cancelación del proyecto. En el caso de Chané hay que convenir que no era entonces la más aconsejable. Aún hoy, a pesar del tiempo transcurrido y de los progresos logrados en la región, el área de Chané n ha alcanzado un desarrollo satisfactorio.

Paralelamente a la acción directa y con el propósito de estimular la producción de caña, arroz y carne, la Corporación de Fomento por ley de 7 de noviembre de 1944, fue autorizada a extender créditos al Banco Agrícola por dos millones de dólares que el Banco recibió para traspasarlos a los agricultores.

La producción nacional de arroz evolucionó en este período, aumentando no solo la cantidad de hectáreas en cultivo, sino la productividad por hectárea como se ve a continuación: (^)

Años	Consumo total <u>Kilos</u>	Producción total <u>Kilos</u>	Importación <u>Kilos</u>	Área sembrada <u>Has.</u>
1943	12.500.000	3.500.000	9.000.000	5.860
1952	21.200.000	14.400.000	6.800.000	12.500(^)

**Carne.-** Hacia 1942 el consumo nacional de carne vacuna alcanzaba a 30.400 toneladas de las que se importaba el 30%, o sea, 9.000 toneladas. Teniendo en cuenta que tanto las importaciones como gran parte de la producción nacional se destinaban a las ciudades, el consumo por persona en los centros urbanos era de 26 kilogramos. Si para calcular este promedio se computa también la población rural que consume poca carne de vacuno, se llega a un promedio general de consumo de 11 kilogramos per cápita que, indudablemente, es demasiado bajo. Sin embargo, la población rural complementa sus necesidades alimenticias con carne de ovinos, auquénidos y caprinos que permiten afirmar, pese a las estadísticas inciertas y poco dignas de confianza, que el poblador boliviano urbano o rural consumía en 1945 alrededor de 26 kilos de carne por año y por persona(^)(^^).

(^) C.B de F. Dr. Weeks Director Depto., de Agricultura. Informe.

(^^) CEPAL: ob. cit.

(^^^) J. Romero L. "Estudio sobre abastecimiento de Carne".

(^^^)^ CEPAL: ob. cit.

Keenleyside sostiene que el examen de las condiciones de nutrición de “los trabajadores de bajos ingresos” en La Paz, permite determinar un consumo de 54 kilos anuales per cápita y que “una conversión aproximada de estas cifras en consumo por hombre adulto dá más o menos 67 kilogramos al año”. Tal nivel de consumo superior al de todos los países europeos y gran parte de los americanos parece a todas luces exagerado.

Entre 1945/46 se trazaron las líneas del programa ganadero nacional que con ligeras variantes se ha venido cumpliendo a través de los años. Dicho programa estableció que las zonas ganaderas del Oriente contaban con el suficiente ganado para autoabastecer al país pero que tal objetivo no se lograba debido a los siguientes obstáculos:

- a) Transporte deficiente o inexistente.
- b) Falta de plantas frigoríficas para conservar la carne.
- c) Deficiencias notables en los sistemas de crianza de ganado
- d) Pérdidas de ganado por plagas y enfermedades.
- e) El tipo de ganado existente adolecía de notorias fallas de resistencia por falta de cuidado, mejoramiento y cruce.
- f) Exportación clandestina como resultado de precios diferenciales.

Para resolver los problemas mencionados, la Corporación de Fomento trazó un programa que buscaba de inmediato la mejor utilización de los recursos existentes de carne y el incremento y mejoramiento mediatos de los rebaños. En cuanto a este segundo punto el programa recomendó puntos básicos que se cumplen hasta ahora:

- a) Incorporación de la raza CEBÚ para mejorar la ganadería bovina. Se recomendó el Cebú por su resistencia a las enfermedades y parásitos, gran poder asimilación de pastos pobres y adaptación al ambiente tropical, precocidad en el peso y buena calidad de carne.
- b) Creación de un estación ganadera para crianza y distribución de vacunos.
- c) Adquisición de ganado criollo para cruzamiento.
- d) Cooperación al Instituto Oriental de Biología para la mejora de sus instalaciones y productos.
- e) Investigación sobre enfermedades y pastos<sup>(^)</sup>.

La Corporación de Fomento creó para los fines mencionados el proyecto denominado “Fombeni”, consistente en un centro ganadero de mil hectáreas y un frigorífico en la localidad de Reyes, Departamento del Beni, a unos 230 kilómetros por vía aérea desde La Paz. Adquirió aviones para el transporte de la carne e inició el abastecimiento con este producto a los centros del altiplano.

El proyecto atravesó por muchas vicisitudes y hubo momentos en que se lo consideró fracasado. Sin embargo continuó su obra a través de los años y fue, por lo menos en determinado momento, un punto de avanzada en el programa de autoabastecimiento nacional. La producción de carne vacuna y la consiguiente disminución de importaciones progresaron como sigue:

Años	Producción <u>Toneladas</u> <sup>(^)</sup>	Importación <u>Toneladas</u> <sup>(^^)</sup>	Consumo <u>Toneladas</u>
1945	30.000	12.362	42.362
1950	43.900	4.780	48.680

La planta frigorífica de Reyes no alcanzó resultados prácticos pero la incorporación de la raza CEBÚ a la decadente ganadería criolla significó un impulso vigoroso. La investigación y los estudios sobre enfermedades y variedad de pastos se iniciaron con intensidad, mereciendo destacarse los trabajos ejecutados por el parasicólogo Sr. M. A. Sr. Stewart y el informe sobre pastos del Dr. Hugo W. Alberts.

-----  
(^) C. B., de Fomento. Memoria cit.

(^^) J. Romero L. ob. cit.

(^^^) CEPAL. ob. cit.

**Otras realizaciones – Algodón.-** No obstante que las metas iniciales propuestas por el Plan Bohan para el autoabastecimiento de azúcar, arroz y carne, no habían sido todavía alcanzadas y que Bohan recomendó acometer la producción de algodón una vez logrados los primeros objetivos señalados, la iniciativa privada en abril de 1951, organizó una sociedad agrícola destinada a cultivar algodón en el área de Santa Cruz<sup>(^)</sup>. Empezó el trabajo pese a las recomendaciones negativas extendidas por Bohan y Keenleyside sobre cultivos de algodón en la región de Santa Cruz. El informe Bohan anotaba: “Pendiendo mayor investigación parece que las condiciones en el área no son suficientemente favorables para la producción económica de algodón y no se recomienda que su producción sea estimulada por la Corporación de Fomento”. Keenleyside decía en 1950: “Todas las tentativas de plantar algodón en el Departamento de Santa Cruz han fracasado porque existen condiciones desfavorables y desalentadoras en el mercado”.

Es difícil saber si estas recomendaciones eran conclusiones de observaciones hechas de buena fé o reflejaban los propósitos del Gobierno de los Estados Unidos de obstaculizar e impedir en los países latinoamericanos todos los cultivos agrícolas que significaran competencia a los productos norteamericanos en los mercados mundiales. El legislador americano Sr. Whitten expresaba en 1952: “Tenemos que suspender toda ayuda a otros países que aumente la producción de frutos agrícolas para la expresión”<sup>(^^)</sup>. En todo caso la ayuda externa e interna a la tentativa privada de producir algodón fue totalmente negada. Ni créditos bancarios, ni asistencia técnica, ni alquiler de maquinaria pudiera obtenerse en esa primera etapa. El esfuerzo privado exclusivamente, a través de la sociedad Algodonera Boliviana S.A., comenzó su labor introduciendo semillas, tecnología agrícola avanzada, sistemas de combate contra las plagas, experimentación y dirección y dirección apropiadas. Los resultados al cabo de varios años respondieron ampliamente a las expectativas. Los cultivos al presente abarcan un área de 60.000 hectáreas con los que no solo se abastecen las necesidades internas son que permiten la exportación de fibra por un valor superior a los 24 millones de dólares. La industria de producción de aceite, aprovechando la pepita de algodón, ha comenzado a expandirse; cosa igual ocurre con los alimentos balanceados para impulsar la industria avícola mientras el número de empleos por este progreso multiplicador sobrepasa la cifra de veinte mil por año.

**Banco de Fomento.-** En octubre de 1949 se envió al Congreso un proyecto de ley para crear el Banco de Fomento, anticipándose en más de quince años a lo que se logró, con carácter privado, en 1963. En la fundamentación de motivos se subrayó la necesidad de romper la monoproducción anotándose que la solución de los problemas agropecuarios no provendrá de la inversión de capitales extranjeros sino del esfuerzo interno y del ahorro nacional. Entre las finalidades del Banco se señalaban las de estimular e incrementar los niveles de la producción en la agricultura, la ganadería y la industria. Se buscaba con el estudio con el aludido proyecto la creación de una herramienta eficaz para canalizar y poner el crédito al servicio del desarrollo económico. El Congreso Nacional, embargado en pleitos políticos, ni siquiera discutió el proyecto.

Como complemento de tal proyecto se dictó el decreto supremo de 5 de octubre de 1949, creaba los recursos necesarios para ejecutar un programa de producción acelerada de trigo que buscaba, en primer término, ahorrar varios millones de dólares que hasta hoy gasta el país en importaciones de trigo y derivados a éste fin creaba los medios para la comercialización del cereal mediante la fijación de precios de estímulo, la adquisición obligatoria de toda la producción nacional por los molinos o los organismos fiscales y la construcción de silos en los centros de producción. En cuanto a los precios de estímulo para el trigo, la CEPAL en su estudio sobre el desarrollo agrícola de Bolivia<sup>(^^^)</sup>, anotaba: “El año 1948/49 vió una verdadera revolución en la composición de la agricultura de los valles que, como consecuencia del buen precio del trigo y el bajo precio del maíz, hubo una notable sustitución de ésta gramínea por aquella. La cosecha de este año agrícola (1949) alcanzó un volumen sin precedentes. Los molinos adquirieron 20.675 toneladas de trigo nacional, o sea, un aumento del 70% del año anterior y 267% sobre las compras de 1946”. Los organismos ejecutores del decreto lo archivaron más tarde y en los veinte años siguientes los gobiernos “revolucionarios” no solo que estancaron la producción interna de

(^) J. Romero L.. “Algodón en Bolivia” Edit. Universo. La Paz 1958.

(^^) id: ob. cit.

(^^^) “La Razón”. - La Paz 5 de marzo de 1952.

trigo sino que la disminuyeron. “En 1949 —dice la CEPAL— los molineros estaban comprando más de 20.000 toneladas de trigo nacional, frente a una cifra de solo 3.500 en 1946. Posteriormente esta política (la de precios de estímulo al trigo) fue nuevamente abandonada con las consecuencias y a conocidas”<sup>(^)</sup>

En otros campos del desarrollo agrícola, la Corporación de Fomento reforzó la capacidad crediticia del Banco Agrícola con un préstamo de \$us. 2.120.000.-; formuló los primeros estudios agrológicos sobre suelos y financió parcialmente las obras de regadío de Tacagua y la Angostura<sup>(^^)</sup>. Una de sus principales tareas, de gran repercusión en el futuro de la agricultura, fue la fundación de estaciones experimentales como las de Belén y Saavedra, resultado del “Memorandum de acuerdo para el establecimiento de un sistema de estaciones de experimentación agrícola en Bolivia” suscrito el 6 de abril de 1943 entre el Gobierno de Bolivia y de los Estados Unidos por intermedio de la Corporación Boliviana de Fomento y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, respectivamente. Este acuerdo define las funciones principales de las estaciones experimentales, entre las que cabe señalar investigación, ayuda técnica, producción de materias cultivables para repartirlas entre los agricultores, consultas científicas y tecnológicas con organismos del exterior, acción integral para implantar en Bolivia una agricultura de carácter permanente y una ganadería de resolver el problema de abastecimiento de carne. Define también las obligaciones financieras del Gobierno de Bolivia y las de cooperación del Gobierno de los Estados Unidos, principalmente en el servicio de hombres de ciencia, equipo, aparatos y publicaciones. La labor de las estaciones experimentales no fue espectacular pero sí muy positiva en el desarrollo de la agricultura. “El interés de los campesinos bolivianos por adquirir mayores conocimientos queda demostrado por el hecho de que mientras en 1951 se realizaron 1410 demostraciones de método con una asistencia total de 17.200 agricultores, en 1955 las demostraciones alcanzaron a 6.412 con una asistencia de casi 272.000 personas”<sup>(^^^)</sup>.

**Censo agropecuario.**- El Gobierno del Presidente Hertzog, tomó conciencia de que el movimiento que había iniciado el país hacia el desarrollo, una de cuyas primeras metas era el autoabastecimiento de productos básicos, no podría avanzar sistemáticamente, si carecía de las necesarias premisas informativas que permitieran una adecuada planificación de los programas. A este fin teniendo en cuenta “que es necesario y fundamental el levantamiento de un censo demográfico y agropecuario para el movimiento económico”, se dictó el 12 de febrero de 1948 el Decreto Supremo número 1035, que creó una Comisión Nacional del Censo para “preparar y dirigir” el levantamiento del Censo en 1950. En este mismo decreto creó el Departamento de Censos dependiente de la Dirección General de Estadística.

El Censo de 1950, se levantaba después de 50 años en que el país vivió a obscuras sobre su población y sus recursos. El año 1900 se había levantado el censo anterior. Los resultados del censo de 1950 en materia de población y de recursos agropecuarios sirven hasta hoy, como una de las principales fuentes informativas para determinar las proyecciones de los programas de producción.

**Informe Keenleyside.**- El Delegado de Bolivia ante las Naciones Unidas, señor Eduardo Anze Matienzo, formuló en Septiembre de 1949 ante la Secretaría General de ese organismo, un pedido por encargo del Gobierno, para enviar al país una Misión de Asistencia Técnica con el propósito de “ayudar en la tarea de elaborar un programa detallado de desarrollo económico y social” y especialmente sobre la manera de obtener asistencia técnica de las Naciones Unidas y organismos especializados que ayuden a ejecutar las recomendaciones que formulen los comisionados.

Las Naciones Unidas enviaron primero una Misión Preparatoria presidida por el Dr. Carter Goodrich y luego, en abril de 1950, la Misión definitiva presidida por H. L. Keenleyside e integrada por catorce técnicos y siete funcionarios administrativos. Trabajó en Bolivia durante cuatro meses y concluyó su labor el 11 de Agosto de 1950. Dejó como fruto de sus investigaciones un amplio documento titulado “Informe de la Misión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas sobre Bolivia”, más conocido como “Informe Keenleyside”.

-----  
(^) CEPAL: ob. cit.

(^^) C. B., de F.- Memorias cit.

(^^^) CEPAL: ob. cit.

La Misión visitó prácticamente todas las regiones del país pero prestó mayor atención a la zona altiplánica y de los valles. El informe hizo un análisis integral de la situación boliviana, haciendo hincapié especialmente en los siguiente aspectos:

- a) Recursos y Administración;
- b) Política monetaria, fiscal y presupuestaria;
- c) Desarrollo económico;
- d) Desarrollo social.

Las recomendaciones del Informe “estaban encaminadas a producir mejoras inmediatas y practicas en las condiciones económicas y sociales del pueblo de Bolivia”. Parten del principio de que “Bolivia cuenta dentro de sus frontera con todos los recursos necesarios para suministrar una sólida base económica a una vida nacional caracterizada por una vasta difusión de cultura, por el progreso y la prosperidad. Más no se ha llegado a esa meta”.

La Misión trató de encontrar una explicación, buscada también por la mayoría de los bolivianos aunque sin resultado hasta ahora, a la tremenda paradoja entre le rico potencial de recursos que posee el país y el escaso éxito en convertirlo en una economía próspera para su población. Los miembros de la Misión llegaron al convencimiento de “que la explicación de la paradoja se encuentra en la inestabilidad gubernamental y administrativa que ha caracterizado a la historia de esa nación”. Y agregaron: “que el fracaso en poner en práctica un sistema de gobierno firme, competente y responsable ha sido tanto efecto como causa del insuficiente desarrollo económico de Bolivia”. En apoyo de su tesis enuncian los siguientes datos que no por conocidos dejan de ser tremendamente desalentadores: “en los últimos diez años (1940/50) Bolivia ha tenido siete Presidentes y ha sido teatro de ocho revoluciones; en cuatro años ha tenido 18 Ministros del Trabajo; el Directorio de la Corporación Boliviana de Fomento, en seis años de existencia, ha cambiado completamente cinco veces: y en 15 meses ha habido 8 Ministros de Hacienda”.

La tesis central del Informe Keenleyside arranca del principio de que las mejores deseadas en la vida del pueblo son posibles como derivación del fortalecimiento de la economía nacional y de que “para poder conseguir un aumento constante de la renta per cápita se requiere un incremento de la renta nacional más rápido que el crecimiento de la población”.

Para alcanzar los fines propuestos, Keenleyside arranca de ciertas premisas en el orden administrativo. Afirma que la base estadística es indispensable; que sin aumentar el ahorro “no hay esperanza de elevar con carácter permanente los niveles de la productividad y del bienestar”; que es necesaria la importación de capital para lo que recomienda un código de inversiones que fije la política de tratamiento al capital extranjero. Sostiene que las simples reformas administrativas son insuficientes para garantizar las inversiones aunque pueden ayudar a mejorar el clima económico. A este fin recomendó:

- a) Clausura del Departamento Comercial del Banco Central;
- b) Creación de un Banco de Fomento;
- c) Fortalecimiento del sistema bancario;
- d) Fomento de ahorro a través de los Bancos y las Cajas de ahorra.

Con el correr del tiempo casi todas las anteriores medidas han sido adoptadas en el país.

En el orden económico el Informe proponía un programa de desarrollo en tres etapas. La primera “se caracterizará por importaciones relativamente grandes de capital y por la reorganización de la política administrativa y económica”. La etapa se distinguirá “por una contracción gradual de la inversiones extranjeras y una continuidad de los proyectos de desarrollo iniciados en la primera, dando énfasis a la agricultura, la ganadería y en general a la industrias que ahorren divisas extranjeras o las generen. La tercera etapa consistirá “en el cese de las importaciones de capital y de la existencia del exterior” porque se asume que ara entonces el país estará en condiciones de desenvolverse por sí solo.

El Informe Keenleyside —que inspiró de cerca el estudio posterior de CEPAL— es un documento asentado en principios económicos teóricos que si bien enfocan la realidad boliviana en toda su complejidad y extensión, no atinan a formular recomendaciones viables de ejecutar dentro del marco de limitaciones culturales, financieras y técnicas en que se desenvuelven el país. Dudes este punto de vista su importancia pragmática y sus posibilidades reales son relativas y los sitúan a bastante distancia del “Plan Bohan” que continúa siendo un programa de proporciones realísticas para las aptitudes del país.

### **c) El pensamiento político-económico**

La Convención de 1938 reflejó en su composición heterogénea la confusión de ideas salidas de la guerra del Chaco. Predominó en ella el espíritu de cambio y un fermento de revolución que, si bien difuso, constituyó el punto de partida para los posteriores movimientos de reforma. Dictó el Código del Trabajo e incorporó a la nueva Constitución Política capítulos nunca concebidos hasta entonces sobre el régimen económico, social e indigenal. Introdujo un concepto limitativo al derecho de propiedad al exigir a éste cumplir una función social y otorgó al Estado la facultada de intervención en los campos social y de la economía.

El “socialismo de este período fue principalmente de circunstancias y de oportunidad, plagado de medida superficial, de vicios doctrinales y de métodos ilusorios en la búsqueda de un sistema político definido. Se pretendía mejorar las condiciones de vida por leyes y otras disposiciones escritas. No se percibían los obstáculos: cultura para encaminar el esfuerzo propio, inversiones para promover los medios productivos, tecnología para alcanzar los mejores resultados a costos razonables. A menudo se confundían medidas circunstanciales con disposiciones de fondo, recogiendo de aquellas su importancia simbólica y su fuerza de impacto en la conciencia pública antes que los efectos beneficiosos de su acción sobre la sociedad. El decreto de 7 de Junio de 1939 expedido por el Presidente Bush estableciendo la venta obligatoria de todas las divisas de exportación constituía, en el fondo, una disposición reglamentaria, necesaria y elemental, dentro de un sistema, por lo general temporal y transitorio, de control de cambios e importaciones. Desaparecido el control, como ocurrió a los pocos años, la medida perdía significación. Sin embargo, ella sirvió para enarbolar nuevas banderas y para crear símbolos que, de otra manera, no habrían tenido justificativo político. Servía, además, para defender supuestos méritos políticos de fracción y para negarlos al adversario cuando era éste quien aprobara medidas del mismo tipo. Así ocurrió con el decreto supremo de 11 de agosto de 1950, dictado durante el Gobierno de Presidente Urriolagoitia y cuando se imponía defender la balanza de pagos y el sistema de control de importación continuaba vigente. Dicho decreto, más completo que el de 7 de junio de 1939, implantó la venta obligatoria de 100% de divisas provenientes de las exportaciones mineras, incorporó a los productores mineros al sistema vigente de permisos de importación y con las divisas excedentes sobre una cotización mínima de \$us. 0,75 por libra de estaño, creó una reserva para “fomentar y diversificar la producción nacional y defender la estabilización monetaria”, “incrementar la industria minera” y respaldar “la reinversión en el país por parte de los exportadores mineros en otras industrias de producción a base de materia prima nacional”.

Esta disposición, a falta del control total del comercio exterior, parecería hoy, para cualquier político o exportador, no solo indispensable sino esencialmente complementaria. En su tiempo desencadenó la ira de los intereses que se sentían afectados por ella. Los políticos “izquierdistas” que pretendían tener el monopolio de las disposiciones “nacionalistas”, veían peligrar sus banderas demagógicas y calificaban al decreto como chantaje gubernamental a la gran minería<sup>(^)</sup> o de disposición demagógica del maniobrerismo oficial<sup>(^^)</sup>. La minería, por su lado, que sentía limitada su libertad para disponer irrestrictamente del monto de las exportaciones, dirigía sus baterías montadas en los principales diarios, contra la disposición aludida. “El Diario”, en su editorial de 13 de agosto de 1950, decía que “los nuevos decretos reglamentarios de la exportación de minerales son actos de hombres irresponsables”. “El Poder Ejecutivo al dictarlos se ha colocado fuera de la zona de tolerancia”, “La Razón”, en su editorial del mismo día, anotaba que, con el

(^) A. Céspedes. “El Dictador Suicida”.

(^^) R. Anaya “La nacionalización de las minas”.

decreto de 11 de agosto “el gobierno ha adoptado una posición que representa el ingreso en la órbita de los sistemas del totalitarismo marxista”. Sin embargo, en Lake Success, el Dr. Keenleyside, Jefe de la Misión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas en Bolivia, sentencia significativamente frente a la fuga incontrolada de capital que realizaban los exportadores, “que si las compañías mineras de Bolivia invirtieron sus utilidades en su propio país, la mayor parte de los beneficios que puedan derivarse del programa que recomendara a las Naciones Unidas, podrías obtenerse mediante la ayuda propia”<sup>(^)</sup>, agregando más explícitamente todavía: que “el factor que perjudica a la economía es el de que las ganancias de las empresas mineras, salen del país y no se reinvierten dentro de Bolivia para convertirse en nuevas fuentes de actividad”<sup>(^^)</sup>.

Los exportadores ordenaron descargar los minerales de los vagones ferroviarios que los llevaban a los puertos y el Ministerio de Hacienda tuvo que impartir instrucciones terminantes al Banco Minero para que haga cumplir las disposiciones legales<sup>(^^^)</sup>. La lucha en el Parlamento, donde algunos sectores propusieron elevar el decreto a rango de ley, en la prensa y en los comités políticos y universitarios, alcanzó proporciones enormes y las presiones internas y externas se multiplicaron sobre el Gobierno. El Ministro de Hacienda, autor del decreto de 11 de agosto tuvo que renunciar el cargo, y el 30 de octubre de 1950 el nuevo Ministro de Hacienda lo derogó y dictó uno nuevo a sabor y medida de los intereses exportadores después de discutir sus detalles con los productores que asistieron al Ministerio en compañía del Embajador de los Estados Unidos.

La posición de defensa de los recursos naturales del país durante este período y como expresión de la conciencia forjada en la guerra del Chaco, se tradujo también en las instrucciones que en septiembre de 1949 se impartieron a la Delegación de Bolivia que negociaría el nuevo contrato de venta de estaño con la Reconstrucción Finance Corporation<sup>(^^^)</sup>. Esta posición fue más claramente reiterada en octubre de 1949, en el memorandum que se entregó a Edward Miller, Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos del Gobierno de los Estados Unidos durante su visita a Bolivia. Se dejó establecido entonces el repudio boliviano a la baja internacional de los precios de los minerales, la necesidad de construir una planta concentradora de éstos y la afirmación de “que no se podrán vencer en definitiva las dificultades económicas si no se amplían las bases de la economía con una producción diversificada”.

Dentro de esta línea de nacionalismo practicable y pragmático, el Gobierno discutió y formuló los planteamientos que llevaría a la Conferencia de Cancilleres a reunirse en Washington en marzo de 1951. El espíritu y la letra de tales planteamientos correspondían entonces, como ahora, no solo a las aspiraciones de desarrollo que alienta el país sino a encontrar fórmulas viables capaces de conducir a esa meta.

En 1950 se rechazó con firmeza la venta competitiva de las reservas de minerales por parte de Estados Unidos. En cuanto a los planteamientos sobre precios remunerativos formulados por el Banco Minero y la minería mediana, se dejó establecido que “tal tesis anunciada de ese modo resulta incompleta porque contempla unilateralmente el particular interés de los productores. Defender precios ventajosos para la producción mineral boliviana, sin complementar esa acción con medidas internas de Gobierno que aseguren el que dichos precios servirán para estimular y desarrollar la economía del país, en vez de acumular riquezas dispuestas a salir fuera de la República descapitalizando sus fuentes productoras, carece totalmente de sentido económico y nacional”. Sin embargo, la vigencia del decreto supremo de 30 de octubre de 1950, contrario a los intereses generales de la nación, aseguraba el imperio de ese contrasentido económico<sup>(^^^)</sup>. El Gobierno consciente de la situación planteada y ante los perjuicios evidentes que irrogaba el decreto de 30 de octubre, dictó el 6 de marzo de 1951 la resolución que creaba una comisión revisora de las perjudiciales disposiciones del citado decreto.

La conferencia de Cancilleres aprobó 17 ponencias que recogían de diferentes modos no solo el pensamiento de la delegación boliviana sino también de otras delegaciones

-----  
(^) Última Hora. La Paz 28 de Agosto de 1950.

(^^) Tribuna. La Paz 28 de Agosto de 1950

(^^^) Última Hora. La Paz 7 de Septiembre de 1950.

(^^^)^ El Diario. La Paz 18 de Septiembre de 1949 -, Tribuna. 23 de Junio de 1951.

(^^^)^ J. Romero L. “Temas Económicos de Actualidad” La Paz. Edit. Universo.- 1952.



latinoamericanas. Muchas de esas ponencias resultaban una anticipación a posiciones que hoy se proclaman como originales y “revolucionarias”.

En cuanto a la política sobre el estaño, el pensamiento central quedó expresado en los siguientes conceptos: “El mercado para nuestro estaño se halla limitado y esto facilita el control de precios sin dejar en nuestras manos instrumentos adecuados de defensa. Solo podemos vender estaño a los países dueños de fundiciones que son Estados Unidos e Inglaterra. En cambio, ambos se hacen dueños del estaño metálico y por consiguientes del mercado mundial del estaño. No podremos sustraernos a esta condición colonial mientras no podamos fabricar estaño metálico. La creación de fundiciones de estaño en Bolivia debería ser la meta de todo programa nacional y alrededor de este punto deberían estar unificadas todas las aspiraciones partidistas”<sup>(^)</sup>.

El período bajo examen pone de manifiesto que determinados objetivos capitales constituían ya una conciencia generalizada en el país y que en tal dirección éste encaminaba su marcha. La articulación territorial y la vinculación con el exterior recibieron impulsos decisivos con la carretera Cochabamba-Santa Cruz y los ferrocarriles al Brasil y la Argentina, obras definitivamente aseguradas. La agricultura tenía ya un diagnóstico preciso y profundo en el informe Bohan y un instrumento de promoción eficaz en la Corporación Boliviana de Fomento. Ciertas obras básicas para la investigación, como la estación experimental agrícola de Belén quedaron establecidas. La expansión en la producción minera y petrolera estaba iniciada. La construcción de oleoductos y refinerías eran obras concluidas e inamovibles. Aparecía igualmente claro que por un período bastante largo el desarrollo exigiría cooperación financiera internacional e inversión privada dada la insuficiencia del ahorro interno para reemplazar a aquella. Para hacer viable esta posibilidad era necesario eliminar la situación en mora de la deuda pública, requisito sin el cual el Banco Mundial mantenía sus puertas cerradas. A este fin se negoció el pago de la deuda exterior mediante acuerdo con el Congreso Protector de Tenedores de Bonos Extranjeros. El proyecto de ley, remitido el 20 de septiembre de 1948 al Senado Nacional, demoró años en su discusión. Finalmente durante el gobierno del M.N.R., en condiciones menos ventajosas, se llegó a un acuerdo con el Consejo de Tenedores de Bonos que, en la práctica, no llegó a cumplirse. El financiamiento para la ejecución de nuevos proyectos se negociaba en los mercados internacionales si menoscabo de la soberanía nacional. Cuando el Banco de Exportaciones e Importaciones, al aprobar el segundo crédito por 16 millones de dólares para concluir la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, notificó al Embajador boliviano en Washington, que el préstamo será otorgado siempre “que el Banco Central de Bolivia no extienda ningún crédito a Y.P.F.B., incluyendo el crédito que se halla actualmente en consideración para reforzar la financiación del costo en la conclusión de las refinerías de Y.P.F.B., en amortizaciones del principal antes del 31 de Diciembre de 1953, sin obtener la previa aprobación escrita del Eximbank”, el Ministro de Economía en su nota respuesta de 19 de Enero de 1950, instruía al Embajador de Bolivia en Washington “obtener el retiro de dicha condición”, agregando: “El Consejo de Ministros me ha encargado pedir a Ud., se digne gestionar la modificación de esta exigencia”. La lesiva condición fue finalmente retirada. La política tributaria y las disposiciones relacionadas con el principal sector exportador demostraban que ya estaba arraigado el concepto de que las exportaciones mineras debían ser gravadas en proporciones que permitan al país capitalizarse, desarrollarse y distribuir más equitativamente el ingreso. Al finalizar este período la minería privada cubría el 42% de los ingresos presupuestarios. “A partir de 1930/39 —dice CEPAL— y hasta 1950, se acentúa en Bolivia la tendencia a promover el desarrollo nacional y a obtener mayores recursos del sector exportador para satisfacer las necesidades de abastecimiento e inversiones del país. Esta tendencia se pone de manifiesto principalmente en la nueva política tributaria y cambiaria aplicada al sector minero, en el aumento y naturaleza de las inversiones públicas y en el crecimiento de la industria nacional”. Este período es fecundo en nuevos planteamientos, en el impulso inicial, realista y conciente para encarar vigorosamente la integración y el desarrollo. Puede decirse que el país está en el umbral del progreso aunque son necesarios ciertos cambios para iniciar el período de arranque. En esta etapa se gestan, sin duda, los principios en que debe basarse la transformación del país que, en períodos posteriores, sufren infortunadamente distorsiones que a veces los desvirtúan y les restan eficacia.

-----  
(^) J. Romero L. ob. cit.

## CAPÍTULO VII

### LOS MITOS Y LAS REALIDADES

#### La Revolución de 1952

##### 1.- Teoría de la Revolución.

Llegado el año 1952 era evidente que a pesar de los lineamientos fundamentales trazados en la etapa precedente, las estructuras en las que se movía el país, tanto económicas como sociales no eran totalmente adecuadas para facilitar su desarrollo acelerado. El autoabastecimiento de productos básicos había comenzado pero aún lejos de alcanzarse; se producía apenas el 16% del consumo de trigo, el 14% del azúcar, el 33% del arroz. Se importaba casi el 100% del algodón, cantidades substanciales de madera y carne, el 100% de aceites comestibles<sup>(^)</sup>. La minería constituía la única fuente de exportaciones y su expansión o retracción dependían de la demanda y los precios fijados en el exterior. El producto nacional bruto alcanzaba apenas a \$us. 387 millones y el ingreso anual por persona a \$us. 124.-, a precios constantes. Provenía de actividades primarias lo que explica la falta de acumulación interna de capital para inversión. La industria manufacturera contribuía solo con el 14% a la formación del PBI, por un valor de 514 millones de pesos<sup>(^^)</sup>.

La injusticia social, y sus profundas complejidades persistían y se acrecentaban. La integración de las diferentes clases sociales en una fuerza coherente y móvil no estaba resuelta. La inercia del grupo indígena, que pesa gravemente sobre la dinámica del país, se mantenía inmovible. Tampoco se había logrado canalizar las aspiraciones del sector sindical que emergía con vigor creciente como fruto de la expansión minera y de una incipiente industrialización. La desintegración idiomática persistía y las posiciones sociales se mantenían estratificadas y rígidas. En las antiguas colonias inglesas del Norte, el hombre que quería sustraerse al sistema de diferencias de clase, se marchaba a “la frontera” donde edificaba su propio destino, creaba su medio ambiente, conquistaba la naturaleza y preparaba el terreno para el siguiente paso de avance. En las excolonias españolas del Alto-Perú, no solo las diferencias telúricas entre las distintas regiones obstaculizaban la conquista de “la frontera”, sino también el hecho de que la clase indígena carecía del sentido de la libertad. A pesar de estos factores negativos el indio era casi el único elemento productor: cultivaba la tierra, laboraba las minas, ejecutaba las obras públicas, desempeñaba las labores domésticas; sobrellevaba sobre sus espaldas, en buena parte, el esfuerzo para que el país produzca y viva.

La raíz del problema social en el campo se hallaba en el sistema de tenencia de la tierra, en el trabajo servil, en el increíble atraso tecnológico y en la desigual distribución del ingreso que fisonomizaban un típico régimen feudal. Atacar a fondo estas causas y cambiar las estructuras en que se afirmaban no solo significaba remover un gran obstáculo para el avance socio-económico del país, sino enarbolar una vigorosa bandera política para dar raigambre popular al partido que la agitara. Una acción en este sentido reclamada calidades de energía, resolución y profundidad en la búsqueda de las causas primarias de los problemas. Hasta entonces los gobiernos no las habían demostrado en suficiente grado.

Para dar a la lucha por el poder ribetes más efectivos se utilizaron también otras banderas menos auténticas. En nombre de un nacionalismo radical se atribuyó a la influencia del “superestado” minero en los gobiernos, al predominio de la “oligarquía criolla” y a la acción del “imperialismo americano” el estado de postración en que se hallaba el país. Se repudiaron las relaciones de cooperación con los Estados Unidos. Se predicó el predominio del Estado renegándose de la empresa privada y se orquestó, retóricamente, una abstracta lucha por la “liberación nacional”. Fueron los principios “basilares” —usando el término de un escritor revolucionario— sobre los que irrumpió en le escenario político el Movimiento Nacionalista Revolucionario. “Durante 50 años, había dicho su Jefe el Dr. Paz Estenssoro, Bolivia ha carecido de economía propia, de cultura propia y de gobierno propio. Toda ha sido manejado desde el

(^) Roberto Arce: “La Razón” de La Paz. Exposición en la Cámara de Diputados sobre el Tratado con la Argentina.  
(^^) USAID: Estadísticas, cuaderno 7.

extranjero o interpretado con criterio antinacional, así sean las finanzas, la educación, la política o la literatura. El MNR es la réplica histórica a esa economía aniquiladora. Nuestra fundamentales proposiciones revolucionarias antitéticas de esa política de servidumbre, consisten, fundamentalmente, en sostener la necesidad de que las riquezas nacionales se exploten en beneficio de la nación y en elevar el nivel de vida de sus grandes masas. Hay que diversificar la economía nacional, superando la actual etapa de monoproducción y desarrollar todas las zonas del país. Creemos que sin detrimento de ninguna región cabe el progreso armónico de todas con la explotación de sus recursos potenciales. Sostenemos la necesidad de recuperar para el Estado los servicios públicos entregados a empresas privadas que solo obedecen al móvil del lucro y, como concepto pedagógico, proclamamos la orientación de nuestra cultura hacia las potencias substanciales de la bolivianidad<sup>(^)</sup>. Como puede apreciarse, el planteamiento era inobjetable en su fines. Otra cosa fueron los medios. La doctrina del nacionalismo revolucionario fue elaborada por Lenin como un instrumento de penetración comunista en los países atrasados y cobró vida en el 2º Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1920, en documento denominado “Tesis y adiciones sobre las cuestiones colonial y nacional”. En él quedó claramente establecido que “toda revolución nacionalista revolucionaria, debe marchar a la supresión del capitalismo evitando recorrer las fases de su desarrollo económico. Toda estrategia nacionalista no es sino parte de la estrategia comunista mundial<sup>(^^)</sup>. Sin embargo el Movimiento Nacionalista Revolucionario, motivado por “una forma exagerada de patriotismo” como diría Gilberto Amado, probablemente no tenía conciencia clara de su propia doctrina, pues “el nombre correspondió más bien a una entidad política que a una ideología o a la reivindicación de una doctrina”. El programa del partido, redactado por José Cuadros Quiroga<sup>(^^^)</sup>, demostraba sin disimulo coincidencias notables de forma y en varios aspectos de concepto con los postulados que Hitler dejó estampados en “Mein Kampf”. El nacionalismo movimientista arranca fundamentalismo del proceso conocido y generalizado en Latinoamérica después de la crisis mundial de los años 30, que demostró el fracaso de la división internacional del trabajo, paralizó las exportaciones y redujo drásticamente los precios de los productos primarios, hechos que condujeron a probar descarnadamente que la economía de los países pobres reposaba en fundamentos inestables y en estructuras incapaces de promover sus niveles sociales. Quedaba al descubierto la realidad de que la demanda y los precios de los productos primarios aumentaban a un ritmo menor que los de los productos industriales importados lo que generaba un desequilibrio económico creciente. Estas circunstancias, acentuadas progresivamente, incidieron profundamente en el pensamiento político y debilitaron la fé en el “principio

<sup>(^^^)</sup>. Lo que no aparece claro es el concepto sustitutivo de este principio, para los países atrasados. Surgen por lo mismo, fórmulas de acción con “gran variedad de formas, matices, modalidades y pueden señalarse diferentes grados de nacionalidad e integridad en su concepción, como asimismo de éxitos y fracasos”.

El nacimiento del M.N.R. como partido político en 1940 fue financiado, al decir Cordel Hull, Secretario de Estados Unidos, “con dinero alemán proporcionado por agentes nazis y argentino que operaban desde bases argentina<sup>(^^^^)</sup>”. Su plataforma de acción fue establecida en 7 puntos con ocasión de las elecciones de 1951 y de su alianza con el Partido Comunista y la Federación de Trabajadores Mineros:

- 1.- Sostener la fórmula Paz-Siles
- 2.- Oposición a la “oligarquía” y al “imperialismo Yankee”
- 3.- Unir a los trabajadores bajo una sola entidad: la COB
- 4.- Sostener al Partido Comunista en su oposición a los Estados Unidos
- 5.- Nacionalizar las minas, tomas todas las propiedades extranjeras y establecer la reforma agraria
- 6.- Asegurar el triunfo del M.N.R. por elecciones o por la fuerza.
- 7.- Garantizar al Partido Comunista todos sus derechos políticos. Sin embargo, éste no tomará parte directa en el gobierno por razones de discreción internacional<sup>(^^^^^)</sup>

m(^) V. Paz Estenssoro. “Manifiesto desde Buenos Aires”. Octubre 1948.

(^ ) Endocio Ravines. La Prensa Buenos Aires 19 Enero 1972.

(^^) J. Fellman Velarde: ob. cit.

(^^^ ) Dorfman: “La industrialización en la América Latina y las políticas de Fomento”. Pg. 18.

(^^^^) J. Eder: ob. cit. pg. 22.

(^^^^^ ) J. Eder: ob. cit. pg. 706.

Esta alianza, negaba posteriormente por el M.N.R., ha sido reconfirmada por Jules Dobois en su obra "Operación América" a base de evidencias fotostáticas<sup>(^)</sup>.

La dialéctica con que algunos "revolucionarios" deformaban en muchos casos los procesos, dio a sus planteamientos categoría de dogmas que demostraron no poder resistir su confrontación con la realidad cuando pretendieron convertirse en medidas de gobierno. Los teóricos del M.N.R. utilizaron el método marxista aunque sin tomar en cuenta el hecho de que el marxismo había triunfado en algunos países precisamente por "el abandono de partes esenciales del pensamiento de Marx". Formularon ciertas conclusiones que conformaron la base de su acción revolucionaria:

- a) Los gobiernos del pasado habían desviado culturalmente la esencia nacionalista del pueblo hacia ideas extranjerizantes.
- b) La pobreza del país se debía en gran parte a que sus riquezas habían sido extraídas por un pequeño grupo privilegiado de exportadores nacionales y extranjeros y llevadas al exterior sin beneficiar al país.
- c) El estado de sometimiento del indio se originaba en la estructura feudal de la posesión de la tierra arrebatada a los indios y en el trabajo servil a que fue sometido en el campo.
- d) El progreso del país solo podrá salir de sus propias energías y del cambio de las estructuras imperantes.

Estos pensamientos mezcla de protesta, impaciencia, ingenuidad y ansiedad, fueron valorados con las siguientes palabras por un observador autorizado: "Vehemencias implícitas en todo nacionalismo joven, residuos de ciertas influencias alemanas, aseveraciones doctrinales marxistas de toda clase y matiz, mas elementos liberales y metas tecnológicas comunes a todos los pueblos de esta época, formaban una trama mental difícil de ordenar en decisiones claras sostenidas y factibles" <sup>(^^)</sup>.

La difusión e exaltación de esos principios estuvo a cargo de un grupo activo de escritores que desde la prensa, la radio, el libro o la tribuna se encargaron de difundir el ideario del partido. El intelectual más representativo de este grupo fue Augusto Céspedes, novelista y político. En sus novelas, el tema central gira alrededor del conflicto político, lo que les presta gran vigor y realismo. En cambio, en sus escritos políticos introduce a menudo elementos novelísticos, lo que les resta autoridad al distorsionar la verdad histórica. Su crítica implacable contra "la reacción", vocablo dentro del cual envuelve a todos aquellos a quienes malquiere, está hecha con pasión que con frecuencia linda con el odio, con estilo irreverente, sarcástico, festivamente adjetivado y anecdótico antes que analítico. Le obsesionan la oligarquía, la plutocracia, la rosca, el imperialismo, los diplomáticos, en forma tan marcada, que queda la sospecha de un profundo resentimiento por exclusión y, con frecuencia, la tesis con que defiende sus opiniones políticas son insultantes "argumento de los que no tienen argumento".

Con tres grandes banderas en el campo económico-social: estatización de las minas, reforma agraria y función empresarial del Estado, advino la revolución de 1952. El M.N.R. logró polarizar en su favor una gran corriente de opinión. Con ese respaldo compacto las masas obreras y campesinas aunque para ello hubiera tenido que pagar el precio de la indisciplina y del desorden sindical y, en último término, el de los mismo objetivos de su propia revolución.

## 2.- Práctica de la Revolución.

a) **Estatización de las minas.-** La gran minería, cuyo pecado capital consistió en no identificarse con las aspiraciones de desarrollo de la nación, fue estatizada. Sus propiedades y la totalidad de sus activos pasaron a manos del Estado para ser manejados en propiedad por un nuevo estatal que se denominó Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Esta medida de gobierno obtuvo inicialmente el apoyo completo del pueblo. Todos la acataron con júbilo. Consideraban que la inversión pública haría lo que no hizo la inversión privada. Cambiaban con gusto las "migajas" de

-----  
(^) J. Fellman Velarde. Uno de los supuestos firmantes de la alianza, negó con energía este hecho.  
(^^) CEPAL: ob. cit.

un banquete —la aportaba el 42% de los ingresos del presupuesto<sup>(^)</sup>— por un mito rutilante que todavía no ofrecía nada pero que significaría muy pronto el fin de la pobreza. Dos años antes de la “nacionalización” de las minas, Keenleyside con tono profético advertía: “Aún si la nacionalización de la industria minera fuese teóricamente conveniente sería absolutamente imposible en las condiciones actuales de Bolivia. El Gobierno carece de los recursos financieros y de la competencia técnica y administrativa indispensable para emprender tal tarea”.

La estatización de la minería buscó terminar con el predominio de la empresa privada orientada al exterior y con la influencia política que ejercitaban, casi obligadamente, quienes tenían en sus manos toda la exportación boliviana. Buscó también una distribución más justa del ingreso a través del aumento de los salarios, la congelación de precios y alquileres y una tasa más alta de ocupación. Trató de delegar autoridad en los sectores laborales mediante el derecho de “veto” por los controles obreros a las decisiones técnicas y administrativas de los organismos de dirección. Finalmente, mediante enunciados antes que por medidas operantes, pretendió capitalizar al Estado, activar la inversión pública y promover la condición social de los mineros como uno de los pasos hacia la integración de la sociedad.

Pero el mito, por ser tal, estaba condenado a desvanecerse rápidamente. No solo que no hubo una más justa distribución del ingreso, sino que el entonces existente resultó reducido. Como consecuencia de este empobrecimiento la soberanía nacional, lejos de reforzarse, se debilitó aún más. La nacionalización de las minas, que daría a Bolivia las “características de Estado moderno”, le dio más bien la fisonomía de un país aún más pobre que antes y por lo mismo más primitivo.

El salario de los mineros que, según Ford, Bacon & Davies era de \$us. 2.61 por día en 1950, y según Keenleyside alcanzaba a \$us. 5.61 diarios, si se computaban beneficios de pulpería y otros, fue reducido a \$us. 0.83, incluyendo bonos y todo tipo de subsidios<sup>(^^)</sup>. “En términos de capacidad de compra —escribe un autorizado economista— los salarios mineros en 1950, incluyendo pulperías, fueron probablemente cinco veces más altos que los que recibían con todos los beneficios en 1956”.

Un benévolo comentarista de la revolución del MNR anotaba que “desde el punto de vista económico, el impacto de la revolución de 1952 sobre la otrora próspera industria minera, ha sido desastroso. De no haber sido por la ayuda exterior le habría costado (al MNR) en poco tiempo su revolución”. “Muchos de los líderes del Gobierno no tenían suficiente conciencia de las realidades económicas involucradas en una acción tan compleja” y “subestimaron bórdamente la cantidad de problemas que íban a heredar”<sup>(^^^)</sup>.

La participación de la minería en el producto bruto interno que era de \$us. 58,3 millones en 1952 ( a precios de 1958), descendió a \$us. 40.3 millones en 1964 (del 17% al 9%), a pesar de que los precios del estaño en el quinquenio 1952/56 fueron, en promedio, los más altos que en ningún quinquenio precedente en lo que íba del siglo<sup>(^^^)</sup>. La exportación de minerales se redujo entre 1952 y 1963 en más del 40%, o sea de \$us. 137,7 millones a \$us. 80,4 millones. La producción de estaño cayó de 34.300 toneladas en 1952 a 24.700 toneladas en 1964, no obstante que los precios del estaño fueron de \$us. 1.21 por libra, promedio, en 1952, inferiores a los de \$us. 1.57 por libra que alcanzaron en 1964. Las minas medianas se redujeron de 23 a 16 y “las minas previamente productivas tuvieron que cerrar sus puertas pese a los precios favorables de los minerales”<sup>(^^^)</sup>.. Paralelamente a esta caída de la producción, el personal empleado aumentó de 24.000 personas en 1951 a 36.558 en 1956<sup>(^^^)</sup>. El presupuesto nacional que percibía en 1952, como queda dicho, el 42% de sus ingresos por concepto de impuestos generales por la minería privada, se vió

-----  
(^)  
Según varios autores como Keenleyside, G. J. Eder, FossatiRangel, agregando a los impuestos de exportación los de importación por adquisición de equipos y otros elementos para las minas y los pagados a la renta por los accionistas, resultaría que entre el 65 y el 75% de los ingresos gubernamentales provenían en ése momento, directa o indirectamente de la minería.

(^^)  
J. Eder: ob. cit. og. 55.

(^^^)  
C. CH. Zondag: “La Economía Boliviana”

(^^^)  
J. Eder: ob. cit. pg. 534.

(^^^)  
Informe Ford Bacon & Davies

(^^^)  
C. CH. Zondag. Ob. Cit.

obligado a subvencionar a COMIBOL desde su creación hasta nuestros días mediante el sistema de transferencias del Tesoro Nacional. Finalmente, la indisciplina laboral resultó casi incontenible.

A muy corto tiempo se puso de manifiesto la impotencia de los gobernantes que querían concebir la programación de la producción minera con fines políticos y no económicos y sustituir la antigua clase dirigente con la famélica clientela del partido. Entre 1958 y 1963, la COMIBOL perdió un promedio de diez millones de dólares por año:

1958.....	\$b.	57,8	millones
1959.....	”	116,7	“
1960.....	”	127,5	“
1961.....	”	115,8	“
1962.....	”	192,-	“
1963.....	”	178,3	“
1964.....	”	<u>64,2</u>	“
Total.....	\$b.	852,3	“

Equivalente a \$us. 71.- millones<sup>(^)</sup>.

Resulta imposible evaluar las pérdidas entre 1952/58 por cuanto los tipos de cambio diferenciales, el juego arbitrario de cuentas y la falta de datos convirtieron la contabilidad en un caos indescifrable.

El proceso demagógico de la estatización de las minas que condujo al fracaso un movimiento de avance que todo el país anhelaba y convirtió en frustración deficitaria lo que aspiraba ser desarrollo social y económico, habría podido evitarse con el establecimiento de la fundición de estaño, dejando la producción de minerales en manos privada no monopolistas. La verdad es que una medida como la nacionalización de las minas, que debía basarse en una fría consideración de los factores, en una avanzada preparación técnica y administrativa de las que carecía el país, en el dominio de las técnicas de comercialización y en cierto control de los mercados de compra a través de la producción de estaño metálico, se inspiró solamente en consideraciones políticas y se ejecutó con notable incompetencia, todo lo cual condujo a que “el gobierno nacionalista revolucionario destruyese virtualmente al sector minero estatal o público e inicialmente casi aniquiló a la industria minera privada”<sup>(^^)</sup>. La interferencia política y la pugna sindical hicieron de COMIBOL no una empresa sino un cuartel político. La habían edificado los demagogos, aquellos que “no miden las consecuencias de los actos que tratan de llevar a cabo”. Para el gran daño ocurrido, cualquier gobierno conciente de los verdaderos intereses nacionales se hallaban obligado a buscar y acatar una terapéutica señalada por aquellos capaces de darla. Ese heroico remedio que implícitamente contenía el juicio último sobre “la gran conquista revolucionaria” lo señalaron los teóricos con estas palabras: “Debido ala falta de capital, de personal técnico y a las limitaciones de tiempo, la COMIBOL estará incapacitada para desarrollar o explotar sus propiedades mineras inactivas a fin de contrarrestar la caída de la producción en sus propias operaciones activas. La única alternativa consiste en ofrecer esta propiedades en puja abierta a empresarios de confianza para así lograr ingresos adicionales al país”<sup>(^^^)</sup>.

**b) La Reforma Agraria.-** En 1953 el Gobierno dio un paso fundamental hacia la liberación e integración económica y social del campesino. El 2 de agosto de dicho año implantó la reforma agraria mediante la expropiación, sin indemnización efectiva, de todos los latifundios y otras propiedades, la distribución de la tierra entre los campesinos y la total abolición del trabajo servil en el campo. “Es posible —escribe un economista— que ningún país de Latino América necesita tanto como Bolivia una reforma agraria, pero es igualmente cierto que no existe en Latinoamérica un país donde la confiscación de la propiedad privada para propósitos de la reforma agraria resulte menos necesaria o justificada”<sup>(^^^)</sup>.

-----  
<sup>(^)</sup> USAID: “Estadísticas Económicas” Nos. 10 y 11  
<sup>(^^)</sup> C.CH. Zondag: ob. cit.  
<sup>(^^^)</sup> Informe Ford, Bacon & Davies  
<sup>(^^^)</sup> J.Eder : ob. cit.

El problema del indio y la tierra ha preocupado a los bolivianos a lo largo de su historia porque ha constituido la causa de un gran estancamiento agrícola, de una grave injusticia social y, por lo mismo, de una deformante alteración socio-económica para el desarrollo del hombre. Bolívar fue el primero que trató infructuosamente de darle solución. Otros gobiernos se propusieron posteriormente enfrentarlo, aunque sin éxito. La constitución de 1938 reconoció la existencia legal de las comunidades indígenas y proclamó el principio de la "función social" de la propiedad. El Gobierno del Mayor Villarroel complementó esos enunciados dictando el decreto que abolía los servicios gratuitos del indio.

La reforma agraria implantada en 1953 se funda en principios puramente sociales y persigue objetivos económicos-sociales y de integración. Los principios se refieren a proclamar que la tierra es de quién la trabaja, que es del dominio originario de la Nación y que la propiedad privada de la tierra es reconocida siempre que llene una función social. Los objetivos sociales y económicos que persigue consisten en dotar de tierra a los campesinos que no la poseen; en eliminar el trabajo no remunerado, vale decir, la servidumbre; en restituir a las comunidades las tierras que les fueron usurpadas; en aumentar la producción y la productividad agrícolas y en vertebrar el oriente con el occidente del país. Para alcanzar sus propósitos, la reforma agraria suprimió el latifundio y estableció la pequeña propiedad, la propiedad mediana, la empresa agrícola, las comunidades indígenas y las cooperativas, cuyas formas de creación se configuran a través de procedimientos jurídicos y de organismos especializados creados por leyes especiales.

El tema de la reforma agraria ya fue debatido en la 138 sesión del CIES celebrada en Panamá en 1951, en la que se estableció que el término debe significar "más que una redistribución de la tierra, ya sea mediante la división de las grandes haciendas o la consolidación de las pertinencias. Debe incluir algunas medidas para mejorar la relación del hombre que trabaja la tierra con ésta misma, entre las que se cuentan las oportunidades de poseerla, mejores condiciones de tenencia, crédito agrícola a tipos razonables de interés, reforma de las rentas e impuestos exorbitantes y facilidades para la obtención de suministros y para la venta de los productos agrícolas, con hincapié en las cooperativas".

La motivación inicial de la reforma agraria fué esencialmente política, admitiendo que sus efectos beneficiosos, sociales y económicos, se producirán dentro del largo plazo. Un importante experto que trabajó estrechamente con el gobierno en el período 1956/57, decía: "Durante mi estadía en Bolivia no oí a ninguno de los protagonistas del movimiento agrario boliviano hablar del incremento de la producción agrícola como una meta de la reforma, sino solamente de los "crímenes" de los latifundistas".

Varios informes técnicos mencionan el hecho de que a tiempo de decretarse la reforma agraria, de un total de 21 a 33 millones de hectáreas de tierras cultivables existentes en Bolivia, solo se hallaban en trabajo alrededor de 500.000 hectáreas, que es algo menos del 0,5% de la extensión total del territorio. En tales condiciones, la confiscación de aquella pequeña extensión de tierras cultivadas no parecía ser un objetivo con sentido económico. El verdadero objetivo debió ser ampliar rápidamente las áreas potenciales de cultivo sin destruir las que estaban en producción, y concertarlo con las "medidas auxiliares necesarias para lograr tres objetivos: justicia social, salud política y expansión de la producción"<sup>(^)</sup>. Paralelamente, un sistema de tributación sobre las tierras no trabajadas habría servido de incentivo, obligándolas a entrar en producción a muy corto plazo. A juicio del Dr. Arturo Urquidí, un meticuloso tratadista de la reforma agraria, varias razones conspiraron contra el éxito de esta importante disposición, siendo las principales las limitaciones, trabas y falta de garantías en contra del desarrollo de la mediana propiedad que tenía la "responsabilidad de producir en volumen mercantil". Estos hechos originaron "la crisis de productos agropecuarios en que hoy se debate el país". El "desenfreno sindical" fue otro de los factores que gravitó negativamente en la caída de la producción agrícola. A juicio de Ferragut, la reforma agraria en Bolivia fué el reflejo de una "preocupación evidente para mejorar el nivel de vida de los campesinos, pero no una preocupación semejante para aumentar la productividad agrícola, requisito previo indispensable para el primer objetivo". Finalmente, como anota otro estudioso de

(^) Philip Raup. "La Reforma de tierras y el Desarrollo Agrícola".

la reforma, “la falta de asistencia técnica, de extensión de servicios, de facilidades de crédito y mercadeo, así como de utensilios apropiados, convirtieron frecuentemente al indio en propietario “fantasma”<sup>(^)</sup>.

Los efectos de una “reforma agraria carente de medios materiales para ser ejecutada en forma expedita”<sup>(^^)</sup> no tardaron en ponerse de manifiesto en los primeros años de su vigencia. Por ejemplo, en el vital campo de la producción de trigo y harina de trigo, las importaciones que en 1950 fueron solo de 51.280 toneladas métricas, se elevaron a 122.000 toneladas en 1963<sup>(^^^)</sup>, lo que da la medida del serio deterioro ocurrido en dicho renglón. Organismos como la PAO estimaron en 40% la caída de la producción agrícola durante este período<sup>(^^^)</sup>.

Las nuevas relaciones de producción creadas por la reforma agraria, si bien constituyen un avance sobre las preexistentes, no corresponden aún al grado de evolución de los medios de producción ni a los sistemas económicos vigentes mundialmente en la agricultura, en los que la competencia basada en la técnica, la alta productividad, la dirección científica y el empleo de equipos y productos químicos, conquista los mercados de compra. La reforma agraria no consiguió hasta el presente volver accesible para el campesino la ciencia agrícola y sus aplicaciones, que constituye el único instrumento de aumentar la productividad en forma constante y, por lo tanto, de transformar la sociedad tradicional en una sociedad moderna. Dicho en otros términos: el campesino sin preparación, sin organización, sin conocimientos para aplicar a la tierra las técnicas de la agricultura moderna, irá quedando rezagado o eliminado, como ya se vé actualmente, por la competencia más eficaz de la mediana o gran empresa agrícola. En este sentido, las proyecciones de la reforma agraria boliviana, tienen alcances limitados y están lejos de ser revolucionarias. El problema básico no es tanto el de distribuir la tierra como el de capacitar técnica y científicamente al campesino. Es más problema del hombre que de la tierra. Augusto Guzmán, citando el censo de 1847, menciona que de 111. 267 propiedades rústicas que habían entonces en total, 106.132 eran comunidades indígenas y agrega: “vivían libres de servidumbre campesina por lo menos 424.000 indios de una población de 1.373.000 habitantes, donde los indios de verdad no sumaban más de 701.000”<sup>(^^^)</sup>. Sin embargo y a pesar de esa libertad el atraso era notable. Más tarde, los propietarios indígenas fueron despojados de sus parcelas y las comunidades campesinas se redujeron a 3.779, según el censo de 1950, para transferirse a manos de los latifundistas, hecho que desde el punto de vista de la producción y el marginamiento social no significó ningún alivio ni mejora. Solamente la educación, actuando sobre un recurso humano receptivo, podrá superar las limitaciones presentes y proyectar al campesino personalmente, o a través de su cooperativa, a sobrevivir y mejorar dentro de una actividad altamente competitiva.

Las comunidades indígenas por sí mismas parecen destinadas a desaparecer por su estructura “crónica de organización social”. Son instituciones culturales y no económicas. Su transformación en cooperativas es probablemente la mejor solución para hacer frente a las exigencias del cultivo y la comercialización, a pesar de que las comunidades se opusieron al cooperativismo. Las cooperativas, en la fase inicial de la reforma coincidente con el período inflacionario y de cambios diferenciales, fueron apenas pretexto para obtener ilegítimos beneficios cambiarios. La nueva ley de cooperativas promulgada en 1958 podrá tal vez facilitar la transformación del campesino en pequeño empresario, poniendo a su alcance los medios técnicos que hagan operables los minifundios. En los diez años que transcurrieron de 1959 a 1968 el movimiento cooperativista ha sido modesto: se han organizado 315 cooperativas agrícolas y pecuarias con 14.602 socios y un capital social pagado de cerca de \$us. 500.000.-<sup>(^^^)</sup>.<sup>(\*)</sup>

Pese a sus serias limitaciones, la reforma agraria tuvo el mérito de tocar la raíz del problema campesino en su importante aspecto social y constituye, por ello, el punto de partida para una evolución posterior por el camino positivo. Su significado mayor estriba en el cambio

(^) C.CH. Zondag: ob. cit. pg. 186

(^^) CEPAL: ob. cit. pg. 250

(^^^) C. CH. Zondag: ob. cit. pg. 182

(^^^)^ J. Eder : ob. cit. pg. 77

(^^^)^ Augusto Guzmán : Breve Historia de Bolivia

(^^^)^ Arturo Urquidí: ob. cit. pg. 78

(\*) La Dirección Nacional de Cooperativas anunció que en 1971 existían 1.103 Cooperativas con 195.869 socios. Presencia La Paz 12 de Enero 1972



social y en su incitación inevitable a la transformación con el empleo de mejoras técnicas agrícolas. La reforma tuvo efecto, principalmente, en el Altiplano y los valles. En las tierras planas del oriente la filosofía en que se asienta la reforma carece de sentido. La densidad demográfica en esta región es de menos de un habitante por kilómetro cuadrado y el campesino, de origen hispánico o indígena, no estuvo nunca sometido, ni histórica, ni económica, ni socialmente al trabajo gratuito y servil. Es obvio que en tales condiciones la cuestión radica no en cómo repartir la tierra sino en cómo poblarla. “Cálculos globales indican que fuera de la ciudad de Santa Cruz hay unas 500 hectáreas de tierra por cada familia residente en la región, contándose una en cultivo por cada 500 hectáreas improductivas”<sup>(^)</sup>. Sin embargo, la reforma agraria unida a la escasez de población, a la ejecución de la infraestructura caminera, al flujo de capitales y a la incentivación de los precios cuando desaparecieron los cambios diferenciales, tuvo la virtud de promover en la agricultura del oriente boliviano el empleo de técnicas modernas traducida en un aumento de la productividad y en la rápida conversión de una agricultura de subsistencia en otra de tipo comercial con miras a la exportación. Este proceso está determinando la formación de una burguesía agrícola que se vigoriza día a día y a la que se incorpora el auténtico trabajador del campo. La expansión acelerada de este estrato social, unida al estancamiento del proletariado minero del altiplano está influyendo notoriamente en el desplazamiento de la influencia política popular que estaba virtualmente monopolizada por los sindicatos mineros que, al presente, sufre un decisivo contrapeso por la clase agraria del oriente boliviano.

En el Altiplano y los valles, la reforma agraria ocasionó. Inicialmente, una grave declinación de la producción que alcanzó por lo menos al 15% (la FAO la estimó en 40%). En muchos casos dividió absurdamente la tierra tornándola económicamente improductiva y originando minifundios carentes de efecto social y económico. A pesar de lo mencionado, a partir de 1964 las cifras negativas en la producción empiezan a tornarse positivas, no obstante lo cual Bolivia no logra hasta ahora producir bienes agrícolas en proporción mayor o igual al crecimiento de su población. La baja productividad es una de las razones para que el 65% de la población del país se concentre actualmente en el campo. Sin embargo, el indio va incorporando lentamente mejores técnicas a sus cultivos, tiende a cooperativizar su pequeña propiedad y va ingresando a una economía monetaria. “La lucha por la tierra coloca a los indios en contacto con los problemas nacionales, siendo este medio también efectivo para propiciar el cambio de indio en granjero”. El indio boliviano marcha, sin duda, a convertirse en factor de consumo y producción. La reforma agraria le hace sentirse psicológicamente liberado y su actitud personal fortalece la confianza en sí mismo.

Resta aún un largo camino por recorrer para que la integración social y económica del indio sea una realidad. Existe en el país una brecha cultural demasiado grande entre mayorías y minorías. Solamente la educación podrá llenar esa brecha, lo que exige primordialmente unidad idiomática. La comunidad de idioma es una condición básica para la existencia de una nación. “La castellanización representa para el indio no solamente un medio de movilidad ascendente sino también un instrumento de defensa en sus relaciones cotidianas con los mestizos”. Y lo que es más importantes: el único canal de acceso a la cultura moderna.

Es evidente que no será suficiente que el indio se castellanice, cambie de indumentaria y mejore económicamente para movilizarse en sentido ascendente. Será necesario algo más difícil, o sea, su separación social de su propia comunidad. “Debe modificarse —dice Rodolfo Stavenhagen— su calidad “social” de indio, no solamente sus características culturales”.

Si la continuidad de los factores mencionados será casi imposible avanzar en el futuro y liberar al indio de su nueva servidumbre política.

La reforma agraria, pese a todas sus limitaciones ha abierto el camino para muchas liberaciones. Ha operado cambios innegables en el ámbito rural. Ha estimulado la movilidad social y ha eliminado el monopolio de la tierra, lo que justifica plenamente el rol histórico del M.N.R. en el Gobierno. No ha logrado todavía romper el sistema de castas sociales que, en la práctica, persiste. En materia agraria, eliminó en buena parte el latifundismo improductivo y logró crear una gran base

<sup>(^)</sup> Leonard E. Olen 1948: “Estudio Económico-social de una región”.

de propietarios que podrían constituir, potencialmente, un factor importante en el desarrollo agrícola. Económicamente ha echado las bases para el desarrollo capitalista de la agricultura, eliminando la renta de la tierra para promover más bien la renta del capital y dar origen a una agricultura de productividad ascendente. Ha ayudado a distribuir más justamente el ingreso, creando mayor poder de compra en las clases campesinas. Lo que no ha conseguido hasta ahora es dar origen a un "Estado de servicio", capaz de crear los medios e instrumentos necesarios para impulsar más la producción agrícola. Ni sistemas de riego, ni seguro agrícola, ni electrificación rural, ni instituciones de investigación y sanidad vegetal se han instituido hasta ahora. Solo motivaciones de interés político, fútiles y circunstanciales, llevan a los gobiernos al lado del campesinado. En catorce años de aplicación de la reforma agraria se crearon 156.113 nuevos propietarios y a tal fin se afectaron 7.693.557 hectáreas<sup>(^)</sup>. La marcha de la histórica ha llevado al país a través del proceso reseñado al punto en que debe despejar graves interrogantes que continúan sin respuesta. ¿Constituye el indio una base racial lo suficientemente rica como para levantar sobre ella el futuro de una gran pueblo? "La discusión es tanto más necesaria desde el momento que el futuro de Bolivia está ligado al potencial del indio. Si el indio carece de tal potencial, como algunos creen, los actuales esfuerzos en los campos económico y social, así como la ayuda exterior, podrían ser completamente fútiles por lo menos en lo que se refiere al sector agrícola"<sup>(^^)</sup>.

**Las empresas públicas.-** La revolución del M.N.R., además de estatizar la minería grande, puso especial énfasis en lo que llamó "consolidar el Estado", dando preponderancia económica a las entidades públicas ya existentes o que llegaron a crearse por disposiciones de Gobierno. Entre tales entidades, asumen importancia especial las empresas del Estado que, además de COMIBOL, son principalmente el Banco Minero, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, la Corporación Boliviana de Fomento, la Empresa Nacional de Ferrocarriles y otras treinta y cinco entidades menores.

La gravitación de estas empresas en la marcha de la economía boliviana se aprecia netamente si se considera que del total del producto bruto interno, el sector público gastó un 33% en 1963. De este total, las empresas públicas gastaron el 58,7%<sup>(^^^)</sup>. Esta estructura singular permitía a los observadores extranjeros calificar a Bolivia de estado socialista a "manera especial"<sup>(^^^)</sup>.

La significación económica de las empresas estatales radica en su condición deficitaria crónica que pesa sobre los ingresos nacionales y particularmente sobre el presupuesto general. De aquí resulta que los instrumentos creados e impulsados por el M.N.R. para alcanzar su objetivo de "consolidar al Estado", lejos de constituirse en puntales positivos del desarrollo nacional, se convirtieron más bien en una rémora. Resulta evidente que no podrá hablarse seriamente del desarrollo a cargo del sector público mientras las empresas estatales generan déficit continuados. Desde su organización las empresas del Estado han constituido una especie de arma disuasiva ante cualquier intento de investigación o crítica sobre su actividad o estructura, lo que explica su supervivencia. Munidas de un bagaje nutrido de "slogans" intimidatorios inventados por una burocracia insaciable y coreados por una generación de izquierdistas desactualizados, lograron impedir toda discusión racional sobre el tema, proyectando ante el público una imagen de infalibilidad que conllevaba el extraño privilegio de un "derecho sagrado a la ineficiencia".

Con anterioridad a 1956 no existen informaciones fidedignas que permiten presentar cifras correctas sobre pérdidas. Entre 1958-1964, es decir, en el lapso de siete años inmediatamente posterior a las medidas de estabilidad monetaria, las principales empresas del Estado perdieron un total estimado de 120 millones de dólares, o sea un promedio anual de \$us. 17 millones, como se desprende del siguiente cuadro:

-----  
(^) "Los Tiempos" – Cochabamba 22/8/70  
(^^) C. CH. Zondag: ob. cit. pg. 85  
(^^^) William Broderick: "Finanzas públicas" 1967  
(^^^)^ Informe Salomon

**Pérdidas parciales de las empresas del Estado<sup>(^)</sup>**  
(en millones de pesos)

Empresa	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	Totales
Comibol	57,8	116,7	127,5	115,8	192,-	176,6	27,6	814,-
Y.P.F. B.	--	--	3,1	27,3	--	38,1	--	68,50
Ferrocarril	26,3	26,6	25,7	31,2	24,8	36,8	28,-	199,50
L.A.B.	n/d	n/d	n/d	7,5	10,2	10,6	16,5	44,80
C.B. de F.	n/d	n/d	n/d	17,-	19,2	58,8	50,7	145,70
Banco Agrícola	n/d	n/d	n/d	0,63	1,2	1,2	n/d	3,03
Banco Minero	n/d	n/d	n/d	8,2	--	--	--	8,20
Otras empresas	n/d	n/d	n/d	17,-	19,2	58,8	51,7	146,70
<b>Totales</b>	<b>84,1</b>	<b>143,3</b>	<b>156,3</b>	<b>224,63</b>	<b>266,6</b>	<b>380,9</b>	<b>174,5</b>	<b>1.430,33</b>

Equivalente a \$us. 120 millones

Fuentes: USAID.- Estadística Económicas 1964, 1965 Nos. 6 y 7

Informe Salomón, Kraus, Fideke 1963

International Bank.- Current Economic situation and prospects of Bolivia.

En estas condiciones es obvio que tal “consumo extraordinario” por parte del sector público prohíbe el uso de recursos nacionales para la inversión e impide el desarrollo económico(\*\*). **Comibol.-** Entre 1952 y 1957 no existen datos que hagan fé para de determinar con cierto grado de precisión las pérdidas arrojadas por COMIBOL en la explotación de las minas. En un informe de 1956, el economista Humberto Fossati, designado por el Consejo de Estabilidad para recoger información sobre ingresos y gastos de las empresas públicas, indicaba que “simplemente tales informaciones no están disponibles por ningún período comprendido entre enero de 1952 y septiembre de 1956”(\*\*\*) Entre 1958 y 1964 las pérdidas según el cuadro anterior sumaron \$b. 852.3 millones (\$us. 71 millones). Estas considerables pérdidas que anulaban las posibilidades de generar excedentes económicos para orientarlos al desarrollo, se explican por diversas causas principalmente de orden administrativo, financiero y técnico.

En el campo administrativo existió irresponsabilidad. La implantación del control obrero y su derecho a “veto” sobre las decisiones administrativas lejos de significar una coparticipación de los trabajadores en la empresa afectó fundamentalmente el principio de autoridad y la posibilidad de implementar una política coherente y continuada. La ausencia de una organización sistematizada con delimitaciones claras de responsabilidad ya sea en la autoridad de línea o de “staff”, creaba inevitable confusión agravada por las disputas de mando entre por lo menos seis reparticiones: Directorio, Ministerio de de Minas, Gerencia, “Control obrero”, “Sindicato” y el “Comando” del partido de Gobierno(\*\*\*\*). Las consecuencias fueron: indisciplina laboral, prepotencia sindical y huelgas ilegales. Un millón sesenta y seis mil horas/hombres se perdieron por estas causas entre 1961/63(^^^^). Un 25% de los trabajadores en minas principales no concurrían al trabajo por “enfermedad” inexistente. El robo de minerales y equipo obligaba a COMIBOL a comprar estos bienes en el mercado negro donde eran vendidos previamente por sus substractores. La mano de obra en 1940 que en las tres grandes compañías era de 17.990 personas para producir 34.662 toneladas de estaño, se elevó en 1956 a 34.484 toneladas. Estos excedentes de mano de obra, por efecto del predominio sindical en este tipo de “socialismo” existente, hacía políticamente imposible que pudieran ser despedidos.

(^ ) La falta de datos solo permite ofrecer cifras parciales aunque las pérdidas reales resultarían mucho mayores si se computaran todas las cifras.

(\*\* ) Comprenden 24 entidades que operan como empresas, entidades de seguro social y agencias autónomas y de servicios cooperativos.

(\*\*\* ) J. Eder: ob. cit. pg. 115

(\*\*\*\* ) CEPAL. ob. cit. pg. 43

(^^^^ ) C.H. Zondag. ob. cit. pg. 85

El exámen de las cuentas de COMIBOL reveló que la contabilidad se hallaba en “absoluto caos” y que imperaba un grado de corrupción increíble. En el departamento de adquisiciones se hacían compras de artículos pagando dos o tres veces más del precio del mercado. Las planillas de pago, a su vez, “se abultaban fraudulentamente”. COMIBOL dejaba de atender obligaciones financieras por carencia completa de fondos, aunque ignoraba que tenía en depósitos en Nueva York millones de dólares y mayores sumas en Londres. Estos depósitos no aparecían registrados en los libros de contabilidad<sup>(^)</sup>.

En el aspecto técnico el problema principal radicaba en la declinación de la ley del mineral extraído. Para esta situación no había solución satisfactoria. Además los equipos e instalaciones no fueron renovados y las labores se cumplían anormalmente con medios mecánicos así como con instalaciones de agua y energía marcadamente defectuosos.

Finalmente el resultado de la gestión de COMIBOL fue negativo. Sus déficit resultaron más grandes que los del Gobierno central. La producción declinó notoria y continuadamente en forma tal, que el país no pudo llenar los cupos de exportación asignados por el Acuerdo Internacional del Estaño y vió reducido su margen de producción de 28% del total mundial en 1957 a 16% en julio de 1962, no por acción del Comité Internacional del Estaño, sino por la incapacidad productiva de COMIBOL. Los costos se incrementaron en forma extraordinaria como consecuencia de los hechos anotados y sobre todo por mantener una tasa sobrevalorada de cambio que obligaba a COMIBOL a entregar sus divisas a 190 bolivianos por dólar entre 1953 y 1955 mientras el cambio real era en promedio de 3.000 bolivianos. Solo en 1955 se reconoció a COMIBOL una tasa de Bs. 500.- para el cambio de los dólares de exportación que, de todas maneras, continuaba muy lejos de la paridad real del dólar. Esta enorme diferencia tenía, necesariamente, que ser cubierta de alguna manera que, al no ser modificación cambiaria como solución eficaz, fueron los préstamos del Banco Central que contribuyeron a acelerar el grave proceso inflacionario en que cayó el país. “Se habría mitigado el efecto inflacionario de esta política si la diferencia de cambio percibida por el Banco Central —diferencia entre las tasa pagada por los dólares y la cobrada a los importadores sobre todo en forma de revertibles— se hubiera empleado en saldar los créditos de COMIBOL, pero estos fondos se asignaron a otros sectores de la economía”<sup>(^^)</sup>

CEPAL sostiene que las pérdidas de COMIBOL se debieron, principalmente, a las diferencias de cambio en la venta de sus divisas y agrega que existía un gran “saldo positivo de divisas y cuantiosos déficit en bolivianos” que habrían desaparecido por una tasa real de cambio. Los hechos posteriores se encargaron, sin embargo, de probar que las pérdidas de COMIBOL se debían a algo más que a razones de cambio monetario. En efecto, a partir de 1958, en que COMIBOL recibía Bs. 11.825.- por cada dólar, sus pérdidas se acumularon en forma creciente pese a la constante mejora de los precios internacionales del estaño.

En 1958 las exportaciones de minerales disminuyeron en el 50% con relación a 1952. Descendieron de más de cien millones de dólares a solo cincuenta millones. Entre los factores concurrentes para esa caída hay que mencionar la baja temporal de los precios estimulada, entre otras causas, por las ofertas rusas de estaño en el mercado mundial a precios de “dumping”.

Frente a esta situación resultaba evidente que COMIBOL no podría continuar sus operaciones por completa falencia gnómica. Surgía la necesidad de una acción perentoria capaz de resolver las perspectivas de colapso en la producción misma. En tan críticas circunstancias y debido, según Goosen Broesman, Gerente General de COMIBOL, a la aprensión americana por el reciente triunfo de Castro en Cuba y a la oferta que Rusia habría formulado a Bolivia para facilitarle ayuda sin condiciones por 150 millones de dólares, fue posible concretar un arreglo de cooperación financiera y técnica que se denominó Plan Triangular. Concurrían al acuerdo el Gobierno de Bolivia (COMIBOL), el de Alemania Federal y Estados Unidos (USAID), así como el Banco Interamericano de Desarrollo. El objetivo del plan, suscrito en agosto de 1961, consistía en aplicar la suma de treinta y siete millones setecientos cincuenta mil dólares, prestados a COMIBOL por los Gobiernos de Alemania y Estados Unidos y por el B.I.D., para “exploración, investigación

-----  
(^) Eder: ob. cit. pg. 385  
(^^) CEPAL: ob. cit. pg. 46

metalúrgica, reparaciones, abastecimientos y equipo”, en un período de tres años. El acuerdo contenía estipulaciones para frenar las huelgas, restablecer la disciplina laboral y evitar las interferencias de los “controles obreros”, estipulaciones que no llegaron a cumplirse, pues, como dice un comentarista, “probaron ser más fáciles de escribir que de aplicar”<sup>(^)</sup>. El acuerdo aseguraba, además, la liberación de impuestos para COMIBOL, tanto de importación como de exportación y “la transferencia de todos los derechos de exportación pagados por la minería privada a favor de COMIBOL a objeto de reponer su capital de operación”.

Para 1965 la operación del Plan Triangular debía estar terminada. En vista de la tendencia de los precios al alza parecía evidente que para 1964 los déficit de COMIBOL desaparecían totalmente. Infortunadamente los costos fueron, por su parte, elevándose a un ritmo mayor que los precios, y en 1964 el costo promedio de una libra de estaño alcanzó al alto nivel de \$us. 1.78<sup>(^^)</sup>. Por otro lado, los objetivos del Plan Triangular se alejaron en el tiempo y apenas si estaban a punto de completarse las dos primeras fases, mientras la tercera quedaría postergada hasta 1966 o más allá. Entre tanto los déficit de COMIBOL se incrementaban, alcanzando a \$us. 41.- millones entre los años 1961/63, aunque se transferían al Presupuesto Nacional donde eran cubiertos por la ayuda americana. Los desembolsos y compromisos financieros para cumplir, aunque sin seguridad, el Plan Triangular, quedaron aumentados en 20 millones de dólares sobre la cifra original. Los Estados Unidos contribuían a la totalidad del Plan con el 70%, es decir, con 40 millones de dólares.

Los efectos que se esperaban del Plan Triangular no fueron alcanzados. A fines de 1964 solo las dos primeras etapas del Plan estaban en ejecución. Los observadores consideran que los ambiciosos objetivos quedaron pospuestos porque las causas principales de la ineficaz de gestión pública en el manejo de las minas no pudieron ser cambiadas. Lo que tal vez consiguieron las primeras fases del Plan Triangular fue detener, en principio, la caída acelerada de COMIBOL<sup>(^^^)</sup>. La entidad queda como un intocable monumento a la ineficiencia. Cualquier intento de rectificación queda acallada con el estribillo del sentido social de Comibol como si no estuviera probado por los hechos que “nada hay más anti-social que la ineficiencia”.

Contrariamente a este estancamiento, diremos mejor a esta regresión, la minería en manos privadas, libre del burocratismo político demostró una vez más su capacidad para superar en un plano de libertad de empresa las marcas de la producción.

PRODUCCIÓN MINERA  
(en millones de toneladas métricas)

Producción total

<u>Año</u>	<u>Privada</u>	<u>Estatal</u>
1950	96,2	0
1958	23,8	36,5
1959	24,4	26,6
1960	26,4	28,1
1961	29,5	27,9
1962	31,6	27,3
1963	44,2	28,6
1964	47,4	30,7

(Economic and Program Statistics, USAID. 1965)

**Banco Mundial.**- Esta institución, creada en 1936 para fomentar la producción y cooperar en la adquisición de equipos y en la comercialización de minerales de las minas medianas y pequeñas, fue estatizada en 1939 pero continuó trabajando en libre competencia con los rescataadores privados de minerales, competencia de la que obtenían ventajas los productores. En 1952, el

-----  
(^) J. Eder: ob. cit. pgs. 545 y 747

(^^) J. Eder: ob. cit..

(^^^) Banco Mundial: “Current Economic Situation and Prospects of Bolivia”. 1966.

Gobierno entregó al Banco el monopolio de la compra y venta de minerales, y esa medida fue la causante principal de la caída en la producción de las minas medianas y pequeñas que debían emplear a 50.000 obreros, por encima de la minería grande que solo ocupaba a 18.000 trabajadores. Este resultado se debió, en buena parte, a “la arbitrariedad, la burocracia” y una legislación social traducida en la quiebra de la disciplina, según lo afirman con franqueza los expertos Ford, Bacon & Davies.

El monopolio del abastecimiento para las minas y las tasas de cambio preferenciales para sus importaciones, le permitían al Banco facturar a los productores mineros mercaderías que le costaban \$us. 0.10 en \$us. 5.25. Un casco para minero que el Banco adquiría en Bs. 785.- era transferido al productor en Bs. 3.500.-<sup>(^)</sup>. Imposiciones incontroladas e incontrolables determinaron, según cálculos de estudiosos, que el Banco tomarse para sí el 67% del valor bruto de sus exportaciones en 1954 y el 78% en 1955, que se tradujo en cero de retorno para los mineros privados<sup>(^^)</sup>, todo lo cual hacía “imposible para las legítimas empresas privadas, sostenedores económicamente a pesar de los buenos precios de los minerales”<sup>(^^^)</sup>.

Por lo demás, las mismas causas que introdujeron la “revolución” COMIBOL, ocasionaron en el Banco Minero el fracaso total de sus verdaderos objetivos y una tácita quiebra de la institución. La ineptitud administrativa, la indisciplina y, el gran excedente de personal, el caos contable, la corrupción y la ausencia de criterios técnicos, conspiraron para hacer del Banco un mecanismo inoperante y un funesto obstáculo para el desarrollo de la minería.

**Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.-** Desde su fundación en 1936 hasta 1952, o sea en un período de 15 años, Y.P.F.B. obtuvo muy pocas ventajas de su condición de productor y comercializador exclusivo de hidrocarburos. A partir de 1952, la producción de crudo se acrecentó y de 108.000 metros cúbicos que se produjeron como nivel máximo en 1949, se llegó a 568.000 metros cúbicos en 1957 para luego disminuir paulatinamente a 511.000 metros cúbicos en 1964. Las importaciones de petróleo que en 1952 todavía alcanzaron a 133.000 metros cúbicos, se eliminaron completamente en 1954, lo que tuvo sin duda, un efecto muy importante sobre la balanza de pagos, el nivel de empleo y el abastecimiento público. Sin embargo, la producción y exportación de petróleo bajo el monopolio de Y.P.F.B. no tuvo mucha significación económica. Del 4% como componente del PBI que alcanzó en 1958, descendió al 2% en 1964 y las exportaciones no fueron nunca más allá de \$us. 1,7 millones como promedio entre 1960/64<sup>(^^^)</sup>.

Entre 1961-1963, Y.P.F.B. acusó pérdidas por un total de \$us. 11.5 millones, debiendo advertirse que es difícil establecer un estado claro de la situación financiera debido a la práctica de revalorizar periódicamente sus activos, “de capitalizar sin discernimiento sus gastos de explotación y de omitir la ayuda extranjera en los datos financieros disponibles”<sup>(^^^^)</sup>. Por otro lado, el empleo de tipos de cambio de Bs. 190.- por dólar para fines de amortización de activos y determinación del factor de agotamiento, colocaba los costos de Y.P.F.B. fuera de toda realidad. De esta manera, inversiones con un valor real de \$us. 6.3 millones solo se amortizaban con \$us. 160.000.- Además, se omitieron también los pagos del capital representado por la transferencia de los activos nacionalizados de la Standard Oil, sobre los que el Gobierno tuvo que abonar \$us. 1.750.000.- que Y.P.F.B. nunca reembolsó.

Es indudable que la inclusión de la ayuda americana en los estados de cuenta y una reserva de amortización en consonancia con los valores reales habría trocado los superávits financieros en déficit cada vez más altos. Esto explica la falta de capital de operación que permanentemente acusó Y.P.F.B. y que pudo subsanar gracias a los créditos que le extendió el Banco Central y que Y.P.F.B. reembolsaba al cambio de Bs. 190.- cuando su valor real era cincuenta veces mayor.

-----  
(^) C.CH. Zondag. ob. cit.

(^^) J. Eder: ob. cit. pg. 57

(^^^) Ford, Bacon & Davies: Informe citado.

(^^^^) International Bank. ob. cit. 1966

(^^^^^) Informe Solomon: USAID. Estadísticas No. 11

Esa misma falta de capital ha impedido que Y.P.F.B pudiera Intensificar la exploración de nuevos yacimientos para aumentar sus reservas. No obstante, entre 1953/56 se descubrieron los nuevos campos de Toro, Itapirenda y Buena Vista. El estancamiento de la producción entre 1954/64, se explica porque Y.P.F.B llegó al límite de su capacidad financiera. Cualquier nuevo esfuerzo en cualquier sentido tropezaba con la insalvable barrera de la falta de capital en escala suficiente para hacer frente a nuevas exploraciones y explotaciones. Esta peligrosa limitación impedía, además, reponer las reservas de sus campos en explotación que descendían a un ritmo de 4% mensual. La capacidad de inversión en materia petrolera es factor decisivo en el desarrollo de la producción. Esa inversión no es determinable con precisión. En algunos países se necesita mayor volumen que en otros. En Bolivia, para producir un barril de petróleo se requiere una inversión promedio de \$us. 4.000 frente a \$us.2.800.- en los Estados Unidos o \$us. 2.500.- Venezuela<sup>(^)</sup>. Este hecho, unido al gran problema de obtener mercado para un petróleo liviano como el producido en Bolivia, debería descartar las fórmulas de solución simplista para el desarrollo de la industria petrolera, basadas en consideraciones puramente políticas. Las posibilidades de un país sin capitales como Bolivia son muy reducidas para ver el problema petrolero con exceso de optimismo, cuando el Estado toma a su cargo el desarrollo de esa política sin meditar en sus limitaciones técnicas y financieras.

Los costos de producción han constituido otro factor de desventaja en las finanzas y el fortalecimiento de Y.P.F.B, aunque no siempre tales costos han sido accesible al análisis. A este respecto, la firma De Golyer & MacNaughton Inc., de Dallas, que examinó la contabilidad de Y.P.F.B los años 1960-1962-1964, dejó establecido que el “exceso de gastos debe, en el largo plazo, constituir un drenaje sobre el conjunto de la economía de Bolivia”.

**Corporación Boliviana de Fomento.-** Uno de los principios básicos en los que, originalmente, se asentó la C.B. de F., fue que su función “no sería de lucro ni de inversión competitiva sino de fomento”. La revolución de 1952 dejó de lado este concepto y convirtió a la C.B de F. en el instrumento ejecutor de la filosofía del Estado-Empresario. En esta virtud, la idea primaria de organizar proyectos productivos y transferirlos a la empresa privada, fue reemplazada por una serie de obras ejecutadas directamente, carentes en su gran mayoría de justificativos económicos. Lejos de cumplir las recomendaciones del Plan Bohan, fundadas en apreciaciones realistas de llevar a cabo un programa de desarrollo etapa por etapa, acorde con la capacidad financiera, de mano de obra calificada y de adecuada dirección técnica disponibles en el país, la C.B. de F., se embarcó en un plan simultáneo de obras que eran más bien “planes quiméricos” para los que no alcanzaban ni sus recursos, ni su capacidad administrativa, ni su disponibilidad de dirección técnica. El resultado fue el fracaso financiero de la mayoría de los proyectos emprendidos, entre los que pueden señalarse el plan de riego de Villa Montes, el programa de colonización, el frigorífico Todos Santos, etc. Los déficit corporación en los años 1961/63 sobrepasaron los seis millones de dólares (\$b. 75.634.000.-)<sup>(^^)</sup>. El presupuesto presentado por la C.B. de F. en 1956, con gastos en dólares calculados al cambio de Bs. 190.- por dólar, consignaba ingresos por solo 1.472 millones de bolivianos frente a 17.372 millones de gastos<sup>(^^^)</sup>. La influencia de estas cifras fue decisiva en el crecimiento de la inflación monetaria.

La contabilidad de la entidad, en la que se confundieron dólares a tipos preferenciales de cambio y moneda nacional de valor acomodable, no permitía confiar plenamente en los estados de pérdidas que eran probablemente mayores que las presentadas, pues no incluían ingresos provenientes de la ayuda exterior para la industria o la agricultura. Todavía en la actualidad, el Tesoro Nacional se ve obligado a transferir recursos a la C.B. de F. para sostener una estructura burocrática constituida por una personal muy por encima de las necesidades para manejar proyectos que, lejos de generar excedentes económicos, originan pérdidas. El Informe Solomon expresa textualmente que “los datos financieros están en tan malas condiciones que es probable que un arqueo y reorganización de su sistema de contabilidad sean requeridos con más urgencia que en ninguna otra entidad pública de Bolivia”. “La situación financiera de la C.B. de F. es tan desesperada —anotaba en 1963— que todo el superávit en efectivo de cualquier fuente es utilizado para los gastos de operación”.

(^) CEPAL: ob. cit. pg. 203

(^^) Informe Solomon

(^^^) J. Eder: ob. cit. pg. 64

En medio de una confusión contable tan grande, las decisiones de inversión parecen estar inspiradas por la ausencia total de criterio financiero y a veces técnico. El Ingenio de Guabirá fue levantado a un costo de diez millones de dólares<sup>(^)</sup>. Los costos de producción del ingenio obligan al público a pagar más por el azúcar que el precio vigente en el mercado mundial e impiden que los ingenios azucareros privados bajen sus precios de venta, bloqueados de este modo la libre competencia. El plan de riego de Villa Montes está inconcluso hasta hoy día, después de haberse gastado millones de bolivianos y dólares. En su ejecución primó un criterio de empecinamiento que no tomó en cuenta que una obra de riego de cierta magnitud no puede acometerse antes de que exista cierto grado de desarrollo agrícola en la región<sup>(^^)</sup>. El frigorífico de Todos Santos, así como el Proyecto Ganadero de Reyes, son prácticamente inversiones irrecuperables que no contribuyen en forma alguna al desarrollo pecuario de Bolivia.

**Los Ferrocarriles.-** Los ferrocarriles que operaban bajo administración privada en el sector occidental del país, fueron traspasados a la administración fiscal el año 1959. Esta transferencia fue formalizada legalmente en 1964. Las pérdidas arrojadas por los ferrocarriles fueron constantes y crecientes. “Desde 1952 —dice un informe sobre los ferrocarriles— la evolución de la economía del país se ha caracterizado por una disminución de 1952 a 1957 seguida por una casi paralización desde 1958”<sup>(^^^)</sup>.

La absurda extravagancia de mantener el cambio oficial en Bs. 190.- mientras su verdadero valor fluctuante en 1956 alrededor de Bs. 10.000.-, representó uno de los más dramáticos drenajes de la riqueza nacional. Los fletes ferroviarios computados a la tasa de cambio oficial eran en el ferrocarril Arica-La Paz, por ejemplo, cuarenta veces más bajos en el sector boliviano que en el chileno y aunque los déficit de los ferrocarriles que habían sido de 20.000 millones de bolivianos en 1956 trataban de disimularse contablemente, pesaban en la realidad con toda su implacable inercia y dejaban sentir sus negativos efectos económicos.

El Gobierno, con el propósito de frenar dichos quebrantos y encarar una reorganización ferroviaria a base de financiamiento internacional, llegó a un acuerdo con el Banco Mundial para que una importante misión francesa, SOFRARAIL, formulara un estudio a fondo. Dicho estudio se entregó en 1962 y el Gobierno lo aprobó por decreto de diciembre del mismo año. La misión SOFRARAIL subrayó algunos hechos conocidos que explican la desarticulación nacional y las pérdidas crecientes generadas por los ferrocarriles estatizados. Anota que el 86% de los medios de transporte se concentra en el 22% del territorio y que después de la carretera Cochabamba-Santa Cruz “no se ha procedido desde hace un largo período a la terminación de obras importantes de infraestructura de los transportes”.

En cuanto a las pérdidas generadas por los ferrocarriles Sofrarail señala con franqueza las causas: “Existe actualmente en las empresas ferroviarias un ambiente de degradación del principio de autoridad y disciplina. Ciertos sindicatos logran imponer conceptos contrarios a la ejecución de una sana gestión”. Existen además otras razones que explican los déficit económicos. La crisis económica generada por la nacionalización de las minas y la competencia del transporte por carretera determinaron una drástica disminución del tráfico de los ferrocarriles que llegó alrededor del 50%. Por las razones políticas, afanadas en conquistar apoyo popular, las tarifas de pasajeros no fueron reajustadas a pesar de la inflación y no alcanzaban a cubrir ni siquiera los gastos marginales. “Los ferrocarriles bolivianos no efectúan ningún estudio de costo del transporte”. Faltan las estadísticas. Los empleos administrativos se yuxtaponen y duplican. “La ingerencia de los sindicatos en problemas de disciplina y de gestión administrativa y técnica es excesiva y se ejerce en forma desordenada”. A lo anterior había que agregar cierta irracionalidad predominante en el sistema ferroviario occidental del país que, para un volumen de exportaciones e importaciones relativamente reducido y limitado, cuenta con tres líneas férreas diferentes en su construcción y administración, que conducen a puertos del Pacífico.

El fracaso de las estatizaciones en Bolivia ha sido una lección no asimilada hasta ahora a pesar de la ingente masa de capital desperdiciado y del retroceso económico que representa. La opinión pública no está informada suficientemente del rotundo descalabro de las empresas fiscales.

-----  
(^) CEPAL: ob. cit.

(^^) Informe Keenleyside

(^^^) Informe Sofrarail.



Esta frustración le es celosamente ocultada por los políticos que tienen, en las aludidas empresas, instrumentos que los alía con una frondosa burocracia y les permite aliviar la voracidad insaciable de sus partidarios. Los políticos no podrían acudir a las trilladas cuanto efectivas frases de “liberación nacional” y “rescate de las riquezas nacional de las manos imperialistas” si se le revelara al público, con frecuencia y veracidad, la absurda realidad administrativa y financiera de las empresas del Estado.

### **c) Resultado de la Revolución.**

**El proceso inflacionario.-** Entre las consecuencias más onerosas que trajo la nacionalización de las minas y, sobre todo, el funcionamiento antieconómico de las empresas estatales y los proyectos gubernamentales deficitarios, estuvo la inflación monetaria. La impresión de billetes sin respaldo para financiar obras de necesidad secundaria y sin efecto económico y para otorgar créditos destinados a cubrir déficit gubernamentales, fueron las causas de la inflación. Este fenómeno monetario significó, para un país importador como Bolivia, colocar sobre las espaldas de las gentes de ingresos fijos un peso injustificado y abrumador.

Los “técnicos revolucionarios” creyeron y afirmaron que todos sus programas se resolverían sencillamente mediante la emisión de billetes. Ingresaron alegremente en el proceso, pero antes de pocos años, con igual facilidad, cambiaron de actitud y de teoría. Es ilustrativo, a este respecto, lo que escribe el autor del plan de estabilización monetaria de 1956: “La rapidez en el viraje de sus puntos de vista, que contrastaba con todo lo que el Gobierno revolucionario había dicho o hecho en los pasado tres años, solo puede ser explicado por el hecho de que, a despecho de lo que habían dicho acerca de la guerra del Chaco, de los bajos precios del estaño y de sus argumentos neo-kernesianos de que los gastos y la impresión de papel moneda no son inflacionarios si se utilizan en inversiones, sabían instintivamente que la raíz de todas las dificultades que confrontaban, reposaba en la prensa de emitir billetes”<sup>(^)</sup>.

Entre 1952 y 1956, la emisión de billetes aumentó en más del 3.000%. De 6.920 millones se elevó a 112.900 millones. Las deudas del Gobierno en el Banco Central subieron de 2.730 millones en enero de 1952 a 183.660 millones a fines de 1956. El costo de vida se incrementó en más del 2.500%; de un índice de 5.664 en 1952 a 276.480 en 1957. A pesar de estas graves circunstancias, el Gobierno se empeñó en mantener y mantuvo artificialmente el cambio oficial sobrevaluado con el dólar a razón de Bs. 190.- al nivel de 1952, mientras en el mercado libre se le cotizaba a Bs. 13.000.- El Gobierno estableció también un régimen de controles totales sobre la economía. El sistema monetario de cambios diferenciales sirvió en la práctica de palanca política para brindar a los partidarios del régimen cambios sobrevaluados y negarlos a sus opositores ó a los que consideraba como tales. Esta política preparaba inevitablemente la quiebra de COMIBOL, es decir de su propia concepción económica, al obligarla a entregar el producto de sus exportaciones a tipos de cambio ridículamente por debajo del verdadero valor del dólar. Las mercaderías importadas a paridades oficiales se reexportaban automáticamente con grandes ganancias y la demandas, artificialmente estimulada, distorsionaba todo el plano económico. Los autores de estos manipuleos inverosímiles se producían, según sus propias expresiones, crear una “nueva burguesía nacional”. Los productos agrícolas de primera necesidad que se producían en el país a costos determinados por el cambio libre, se vieron muy pronto desplazados completamente por productos importados a cambios “oficiales” o por las importaciones de la ayuda americana bajo la ley 480. El arroz traído por esa ayuda, para citar un solo ejemplo, costaba \$us. 130.- la tonelada (\$us. 0.60 la libra) puesto La Paz, pero el Ministro de Economía lo vendía a \$us. 9.- la tonelada a las empresas del Estado o a \$us. 15.50 a los comerciantes distribuidores que, por supuesto, se apresuraban en sacarlo de contrabando al exterior antes de venderlo al racionado consumidor boliviano. Como puede figurarse, la agricultura nacional sufrió un golpe de muerte.

Las reservas en moneda extranjera, acumuladas hasta 1952 por \$us. 34,5 millones, desaparecieron rápidamente mediante diversos procedimientos. “La venta de una parte de las reservas de oro dio margen a una comisión, la diferencia entre las monedas cuyo valor radicaba en

(^)  
-----  
J. Eder. ob. cit. pg. 113

el peso y las monedas de oro cuyo valor estribaba en las efigies y esa comisión fue a parar a la caja del M.N.R.”<sup>(^)</sup>. Los cheques emitidos por el Banco Central eran rechazadas con frecuencia por falta de fondos. Alrededor de 30 millones de dólares de capital fugaron del país y las deudas a proveedores subieron 4,5 millones de dólares hasta 65 millones, elevando el nivel de la deuda exterior a 500 millones de dólares<sup>(^^)</sup>.

Mecanismos de este tipo generaron, como es fácil suponer, una confusión gigantesca y complejidades de relieves tan contradictorios que el Gobierno perdió prácticamente el control sobre el manejo de la economía. La adquisición de bienes de consumo, sujeta a permisos de importación dependientes del favor político, se hacía penosa y obligaba al pueblo a formar filas interminables. “Se abrieron las puertas a una corrupción casi desconocida en la más reciente historia del país”. En estas condiciones toda inversión quedó eliminada. Nadie sabía lo que su capital podría valer después de pocas semanas. El desarrollo nacional no solo que quedó estancado sino que dio un irreparable paso de retroceso. El Gobierno y el partido quisieron justificar su política inflacionaria con diferentes argumentos. Sostuvieron que ella fue el resultado de la falta de elasticidad de las exportaciones y del deterioro de los términos del intercambio. También sostuvieron que la rapidez del desarrollo, “la batalla contra el tiempo” disculpaban la inflación. Lo que no dijeron es lo que anota el profesor Lewis: “la crónica inflación de algunos países de América Latina es un problema eminentemente político”, o lo que otro economista lo dice más crudamente: “la inflación es simplemente el resultado de malos gobiernos que se ilusionan pensando que al emitir papel moneda crean recursos reales”.

**La ayuda exterior.**- Ya en 1953 el Gobierno se dio cuenta que sus objetivos eran inalcanzables. Habiendo conquistado el poder al grito de “muera el imperialismo yankee”, descubría de pronto que había una realidad mucho más fuerte que los “slogans” de circunstancia. El hambre amenazaba al país, momento en el cual la ayuda americana despejó el peligro. Milton Eisenhower, hermano del Presidente de los Estados Unidos, visitó Bolivia en Junio de 1953 mientras el Presidente Paz Estenssoro intercambiaba correspondencia con el Presidente Eisenhower. El resultado culminó en el Tratado de Asistencia Económica suscrito el 6 de Noviembre de 1953. Desde ese momento la ayuda americana comenzó a fluir en forma creciente. En el “Plan inmediato de Política Económica del Gobierno de la Revolución Nacional”, escrito bajo la indicación del Presidente de la República, se inserta una primera frase reveladora: “Gracias a la primera ayuda financiera y técnica recibida del Gobierno Americano se ha conseguido evitar en parte, el sufrimiento del pueblo de Bolivia por la insuficiencia de alimentos”. Y más adelante, en una mea culpa demasiado repentino para ser sincero, ofrece la organización de sociedades mixtas que COMIBOL podría promover para la mejor explotación de las minas agregando: “en los contratos se podría especificar que la dirección técnica y administrativa de esas empresas quede a cargo de los inversionistas que aportan el capital”<sup>(^^^)</sup>. Los ofrecimientos son mucho más generosos cuando se refiere a los yacimientos de hierro del Mutún. “Cualquiera que sea el resultado a que se llegue con Brassett & Cía. (proponente aceptado para realizar estudios de exploración de Mutún) el Gobierno desea que estos yacimientos sea explotados por una empresa americana sola o en acuerdo con empresas europeas”. Casi simultáneamente, el escritor Augusto Céspedes hacía referencia a los “innatos y altísimos atributos de arrogancia y rebeldía” que poseían los fundadores del M.N.R.<sup>(^^^)</sup>

El partido y el Gobierno, desesperados ante el fracaso de su política de estatización, a solo dos años de sus medidas “revolucionarias”, ofrecía todo tipo de incentivos al capital privado: exenciones tributarias, transferencias de utilidades, liberación de impuestos de importación. Acosados, finalmente, por el derrumbe de todas sus tesis económicas y políticas, el “Plan Inmediato de Política Económica del Gobierno de la Revolución Nacional”, concluía: La única solución para este asunto consiste en una ayuda urgente del Gobierno Americano en alimentos por valor de veinte millones dólares”.

A partir de noviembre de 1953, la ayuda externa, principalmente norteamericana, empezó a fluir en forma creciente. Entre 1952 y 1964 Bolivia recibió alrededor de 350 millones de dólares,

-----  
(^) J. Fellman Velarde. Historia de Bolivia” T. III pg. 376

(^^) J. Eder: ob. cit. pgs. 36, 41

(^^^) Walter Guevara: “Plan de Política Económica” pg. 58

(^^^)^ A. Céspedes: ob. cit. pg. 264

suma jamás percibida ni remotamente en el pasado. Solo entre 1962 y 1964, entre donaciones y créditos americanos, el Gobierno recibió un promedio anual superior a los cincuenta millones de dólares<sup>(^)</sup>. A pesar una parte importante de estos recursos fue malgastado o se destinó a cubrir déficit generados principalmente por las empresas fiscales, otra parte fue utilizada en promover obras de infraestructura, impulsar la agricultura y la minería o mejorar los servicios.

Resulta difícil explicar las reacciones del propio Gobierno beneficiario y de parte de la opinión pública acerca de los orígenes, significado y proyecciones de la cooperación americana a Bolivia. Una persistencia publicidaria acogió y acoge, sin descanso, la prédica de intereses políticos comprometidos con tendencias extremistas empeñados en desvirtuar los objetivos de la ayuda americana. El propósito se inserta en una estrategia múltiple que abarca desde la impugnación violenta y directa, la sutil y penetrantes proveniente de los corresponsales de prensa y de los comentarios intelectuales, hasta la abierta sedición. “Cuanto menor y más complejo (o más endeudado) es el país, mayor será su deseo de “provocar” al país más rico y más fuerte”. El objetivo es indisimulable, desprestigiar totalmente la ayuda y al país que la proporciona para divorciar al pueblo de toda relación con aquel. Conseguido el propósito se ha despojado al país débil de la amistad de quién puede preservarlo de los peligros y falacias de la penetración disolvente. Los cargos son por lo general contradictorios. Proviene de los mismos grupos políticos que demandaron la ayuda y que aceptaron la intromisión exterior en forma tal, que el Decreto Supremo 4469 que creaba el Consejo Nacional de Estabilización Monetaria de 4 de agosto de 1956, fue redactado por norteamericanos y su discusión en Gabinete se suspendió mientras el Departamento de Estado lo sometía a previa revisión<sup>(^^)</sup>. La ayuda americana era sindicada, como lo es ahora, de ser un instrumento de la penetración imperialista, mientras al propio tiempo se sostenía y sostiene que el país no podrá superar el subdesarrollo debido a la escasez con que se asignan los fondos de la ayuda exterior. El propósito final de los impugnadores buscaba como al presente, dos objetivos: continuar por un lado usufructuando de la cooperación económica de los Estados Unidos sin compromisos y por otro, debilitar los vínculos de unión y amistad con ese país para facilitar la infiltración extremista. Destacados líderes del partido que manejaron en su tiempo fondos cuantiosos de la ayuda, enjuiciaron el fracaso de la gestión gubernamental expresando que la equivocada “política financiera no proteccionista de desarrollo fisiocrático y de filantropía social” se había “a las duras condiciones impuestas por el financiamiento externo casi unilateral”<sup>(^^^)</sup>. Las objeciones son más evidentes cuanto más injustificadas, cumpliéndose una vez más aquello de que “la violencia de la oratoria de protesta en las organizaciones internacionales es inversamente proporcional al coeficiente de independencia política y económica del país”<sup>(^^^)</sup>. Paralelamente se orquestaban las presiones ante el Gobierno norteamericano con la sutil presentación de una inminente penetración comunista o de un enfrentamiento con las clases obreras. El Presidente Siles en 1958 expresó francamente al Vice Presidente Nixon que si los Estados Unidos no proporcionaban a Bolivia una ayuda de \$us. 50.- millones anuales durante cuatro años, los comunistas se adueñarían del poder. Por su parte, el líder obrero, Sr. Juan Lechín, en viaje especial a los Estados Unidos dejó establecido que perderla completamente el control de los mineros y su respaldo al Gobierno del M.N.R si no se recibía una cooperación de \$us. 100.-<sup>(^^^)</sup> millones.

Otro argumento esgrimido para distorsionar la realidad de la ayuda y presentar una imagen repudiable de ella, era que se estaba comprometiendo la soberanía del país y sometiéndolo a la dependencia de potencias exteriores al permitir que los programas de desarrollo y su ejecución se manejan por técnicos norteamericanos. Sin embargo, la realidad era que no existían planes específicos de desarrollo sobre los cuales fundar programas de ayuda económica; el país carecía de las organizaciones técnicas o administrativas suficientemente capacitadas para distribuir, manejar o controlar los cuantiosos recursos provenientes del exterior. Esto obligaba a que una parte de la ayuda fuera otorgada en forma de “asistencia técnica” y que los ejecutores de las obras principales fueran firmas norteamericanas. La “asistencia técnica” congregó expertos de los más diferentes países y en número verdaderamente notable. Los resultados de su colaboración fueron

-----  
(^) C.CH. Zondag: ob. cit. USAID Estadísticas 7 y 11

(^^) J. Eder: ob. cit. pg. 89

(^^^) Guillermo Bedregal: ob. cit. pg. 95

(^^^)^ Roberto Campos: ob. cit.

(^^^)^ Eder: ob. cit. pg. 593.

de muy dispares niveles de eficacia. A juicio de un grupo de técnicos franceses enviados al país por Naciones Unidas, Bolivia es "uno de los países en los cuales los resultados prácticos, en el terreno (de la asistencia técnica) son menos notorios y más decepcionantes"<sup>(^)</sup>.

Finalmente, para que la opinión pública rechazase el concepto de ayuda y lo convirtiera en una especie de derecho exigible, se esgrimió la tesis de que Bolivia era más bien la que ayudó a los Estados Unidos durante la última Guerra con una suma del orden de 670 millones de dólares, al venderle su estaño a precios controlados y muy inferiores a los del mercado libre<sup>(^^)</sup>. Este planteamiento no tomó en cuenta, por cierto, el hecho de que si durante la guerra los países productores vendían el estaño a precios congelados compraban, por su parte, los bienes de capital y consumo que requerían en la misma forma. Además, los precios altos vigentes en el mercado libre solo eran posibles para demandas relativamente pequeñas y debido a que la fuentes de la oferta estaban cerradas. Si se dejaban los precios al libre juego de la oferta y la demanda es obvio que jamás alcanzado los niveles a que llegaron.

La ayuda americana al Gobierno del M.N.R. incidió en todos los campos críticos de la economía y las finanzas del país. Comprendió donaciones en alimentos, donaciones para asistencia técnica y otras obras, donaciones para el presupuesto nacional y préstamos para el desarrollo, como se ve por el siguiente cuadro:

Donaciones	1952/64 (millones de dólares)
Por la Ley 480 (Alimentos)	49.8
Para asistencia técnica	45.6
Donaciones en efectivo	67.1
Otras donaciones	<u>89.2</u>
	Total 251.7
Préstamos del BID y Banco Mundial Desembolsado	<u>25.-</u>
	Total 276.7

(Fuente: Estadísticas USAID N°. 10  
C.CH. Zondag: ob. cit. ; J. Eder : ob. cit)

Los mencionados fondos se distribuyeron a favor de la minería, el petróleo, la industria, la agricultura, la salubridad, la educación, el transporte y la planificación. Con ellos se financiaron igualmente ingenios azucareros, aeropuertos, oleoductos, Plan Triangular de COMIBOL, caminos, equipos para construcción y mantenimiento de carreteras. La ayuda al presupuesto entre 1952/64 alcanzó a 659,4 millones de pesos (unos 50 millones de pesos (unos 50 millones de dólares).

Los préstamos del BID y del Banco Mundial, instituciones cuyo capital en gran parte está financiado por los Estados Unidos, impulsaron el desarrollo minero y agrícola, la dotación de energía eléctrica, la construcción de viviendas, de aguas potables y alcantarillado, de educación y ganadería. Es un hecho auténtico que en el período 1952/64 todas las obras acometidas en los diferentes campos se deben, directa o indirectamente, a la ayuda americana otorgada a través del sector público en condiciones por lo general muy blandas. La inversión privada nacional o extranjera no encontró clima propicio para fructificar en el mencionado período. En términos generales es evidente que el pago total de impuestos en Bolivia durante el período 1952/64, fue menor en por lo menos cincuenta millones de dólares a la ayuda proporcionada por los contribuyentes americanos a nuestro país<sup>(^^^)</sup>. Pero ampliando la proyección del exámen de la ayuda a períodos anteriores y posteriores a la revolución de 1952, se comprueba que las principales obras de infraestructura, como la carretera Cochabamba-Santa Cruz, el asfaltado del camino La Paz-Oruro, el resellado del camino a Santa Cruz, los caminos 1 y 4 de Cochabamba a

-----  
<sup>(^)</sup> Informe Lamour, Cochín y Boaventura. 1967  
<sup>(^^)</sup> Fernando Baptista: ob. cit. pg. 146  
<sup>(^^^)</sup> J. Eder: ob. cit. pg. 595

Puerto Villarroel en actual ejecución, la central hidroeléctrica de Corani y la de Santa Isabel en construcción, la rehabilitación de las fuentes de crédito a través de la Corporación Boliviana de Fomento, el Banco Agrícola, el Banco Minero y el Banco Industrial, el desarrollo de Y.P.F.B., incluyendo la construcción de refinerías y oleoductos, son obras de la cooperación o de los créditos norteamericanos, a las cuales el país no ha contribuido con más del 10% de su costo. La nacionalización de las minas y las empresas del Estado no fueron capaces de generar ningún ahorro adicional para incrementar las inversiones.

Sin la cooperación mencionada el ritmo de avance de la infraestructura del país se habría visto considerablemente retardada. Empero, la ayuda americana, sin la cual el Gobierno del MNR se habría derrumbado rápidamente, es también directamente responsable de su “construcción al progreso de la inflación, la ruina de la agricultura y de la libre empresa y el despilfarro de 360 millones de dólares en mal manejo, especialmente en proyecciones gubernamentales antieconómicas, empresas e importaciones que agregaron problemas en lugar de resolverlos”. Entre el 33% y el 66% de la ayuda americana en alimentos fue sacada de contrabando del país o vendida en el mercado negro, según estimaciones de uno de los Jefes del Punto IV y revelaciones de los senadores norteamericanos Mike Mansfield y Bourke Hickenlooper en su informe de 1957 al Senado Americano sobre cooperación a los países andinos<sup>(^)</sup>.

**Estabilización monetaria.-** Pese a la opinión de algunos dirigentes políticos o de pseudo economistas nekeynesianos que defendían la inflación, los controles y los cambios diferenciales como instrumentos de desarrollo, el Gobierno del MNR., por la única salida que le quedaba: acometer un serio y firme programa de estabilización monetaria.

En pocos años la inflación había consumido las escasas reservas del país y contribuido a levantar un extravagante sistema de precios para disponer el favoritismo político en la forma más burda y suicida que puede imaginarse. “Ese es el principal problema de la estabilidad de la moneda en un Estado-Providencia. Cuando el Gobierno, mediante sus medidas de “bienestar” sean bien intencionadas demagógicas, ha llegado, finalmente, a empobrecer a la Nación a tal extremo que la mayoría de la población está formada por mendigos y que es difícil convencer a esta mayoría de que ya no tiene derecho a obtener algo sin dar nada a cambio”<sup>(^^)</sup>

Pese a las grandes dificultades que tuvo que enfrentar el Gobierno acometió el problema de la estabilización monetaria con la estrecha cooperación del F.M.I, y del Gobierno de los Estados Unidos. En la lucha que el plan de estabilización monetaria suscitó en el seno del propio partido de Gobierno, no faltaron los gestos risueños y melodramáticos. El propio Presidente Siles ingresó a un período de huelga de hambre. “Parece que no existe ninguna norma respecto a la etiqueta de las huelgas de hambre —escribía el “New Times” (30 de mayo de 1964), por cuánto tiempo se las debe sostener para convencer al público de que la auto-victima es mártir de una causa. Aparentemente en Bolivia, la moderación es la regla. El hambre no se sostiene hasta el punto de llegar a la inanición. En este caso (el del Presidente Siles), la huelga logró su propósito a los dos días de iniciada, pero aún cuando no tengan éxito, las 48 horas parece ser el límite”.

El programa de estabilización monetaria, como era de prever, renegaba prácticamente de las teorías, mitos y proyectos económicos del MNR. El dirigismo económico, la planificación centralizada y la política de controles y estatizaciones fueron totalmente eliminados por los nuevos decretos que instauraron una etapa de irrestrictas libertades monetarias, de libre juego de la oferta y la demanda, de impuestos no discriminatorios, de presupuestos nivelados y de cambio único. Al proponer el programa de estabilización el Presidente Siles “expresó su agradecimiento al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, al Fondo Monetario Internacional” y al Sr. G. Jackson Eder, experto político y economista, autor y ejecutor del programa estabilizador. Este anota “No podía persuadir al Presidente a que se embarcara en una campaña de explicación lo que, desde luego, habría desmentido públicamente todo lo que había hecho el Gobierno del MNR., en los cuatro años anteriores”.

Por algún tiempo el plan estabilización aparecía como simple paliativo de tendencia puramente monetarista ya que no había hecho previsiones para una indispensable promoción de

<sup>(^)</sup> J. Eder: ob. cit. pgs. 79/80, pg. 39

<sup>(^^)</sup> J. Eder: ob. cit.

inversiones que vigorizara las raíces de la debilitada economía boliviana. Pero al afirmarse la moneda en los años siguientes y acentuarse el equilibrio de las finanzas públicas, volvió la confianza al inversor y se abrió el camino a un flujo creciente de capitales que mostraban estar dispuestos a enfrentar en el futuro el aumento de la producción. Lo que ocurrió en los quince años posteriores a los decretos de estabilización, constituyen la lección demostrativa más clara de que en los países en vías de desarrollo como Bolivia, el dirigismo económico, los controles monetarios, las restricciones a la inversión, las trabas a la producción, el Estado-Empresario, en fin, la planificación burocrática, son factores que lejos de impulsar el crecimiento de la economía y promover el ascenso social los perturban y estancan gravemente. Contrariamente, una sana política de libertad económica y cambiaria, de estímulo a la inversión nacional y extranjera dentro de límites compatibles con las metas del desarrollo integral del país, de inteligente delimitación de la acción del Estado en el campo de la producción, de planificación concertada, orientadora e inductiva es capaz de acelerar el crecimiento económico y mejorar progresivamente la condición del trabajador. La estabilización monetaria demostró ser un medio instrumental eficaz, no un fin, para marcar hacia un desarrollo continuado.

En el período inmediatamente posterior a los decretos de estabilización, los intereses políticos y la corrupción administrativa instaurada desde el triunfo de la Revolución resultaban difíciles de extirpar, lo que atenuaba los efectos favorables de la estabilización. Los monopolios estatales continuaban succionando los escasos recursos del país. No solo que no contribuían a la formación del ingreso fiscal por hallarse exentos del pago de las contribuciones que todas las empresas privadas cumplían, sin que, bajo la presión sindical que amenazaba restar su apoyo político al Gobierno, desorganizaban la producción y elevaban los costos en forma que las exhaustas fuentes del presupuesto tenían que cubrir los déficit de las Corporaciones mediante el sistema de transferencias directas o indirectas que, en varios casos, subsisten hasta hoy.

La indisciplina laboral que los intereses políticos no se atrevían a detener, desbordó todo límite. La huelga fue el elemento coercitivo por excelencia y en el término de pocas horas obtenía en el Ministerio del Trabajo fallos favorables a las decididas demandas obreras. Entre 1952 y 1956 se produjeron 350 huelgas por año y entre 1956 y 1960 las huelgas sumaron 3.672 con 462 días de trabajo perdidos, es decir, el 26% del tiempo total. El tiempo así perdido era pagado por los empresario y el obrero adquirió la conciencia de que era posible ganar sin trabajar<sup>(^)</sup>. Los sindicatos alcanzaron de hecho el poder de retirar de sus cargos a gerentes y técnicos y en ocasiones las amenazas de colgamiento de los directores de fábrica no se materializaron por el azar de las circunstancias. La administración de las empresas perdió casi toda la autoridad y libertad para organizar el trabajo. El Gobierno decretó la inamovilidad del trabajador nivelándose de esta manera al malo con el bueno. Este se desmoralizó y pensó que era mejor no trabajar puesto que los no lo hacían ganaban igual o más que él. Como consecuencia de este proceso, la ocupación, la producción y la productividad descendieron en todos los campos, desde las minas a los talleres; se perdió el sentido del ahorro, se retrajo la afluencia de capitales y los costos se elevaron forzados por las excesivas cargas sociales. El progreso social no se entendió como resultado del trabajo y del esfuerzo propio apoyados por el Estado frente a cualquier exceso del empresario, sino como un presente gratuito que se le brindaba en nombre una justicia distributiva dispensada por el dirigente político. De 1956 a 1960 vinieron los años críticos, resultado de las drásticas medidas estabilizadoras. A partir de 1960 los resultados favorables de la política rectificadora comenzaron a imponerse iniciándose desde entonces una etapa de franca recuperación económica y de sostenido desarrollo que duró diez años.

-----  
(^) Ministerio del Trabajo: Informe.

## CAPÍTULO VIII

### DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

#### a) La Agricultura en la “Revolución”

La importancia de la agricultura en el desarrollo de cada país nunca será suficientemente subrayada. Es la fuente suministradora de alimentos para una población en permanente crecimiento, sobre todo en los países de escaso desarrollo, en los que el consumo de alimentos y las condiciones de nutrición son peligrosamente bajos. Constituye el núcleo proveedora mano de obra para los sectores no agrícolas, Genera con frecuencia el capital de inversión para otras actividades productivas. En los países en proceso de desarrollo en que la agricultura ocupa un gran porcentaje de la población como en Bolivia, constituye, en potencia, el principal mercado consumidor para los productos industriales. Finalmente, la agricultura es, en la mayoría de los países subdesarrollados, la principal actividad de exportación y consiguientemente la más importante fuente de moneda extranjera.

Por lo tanto, resulta fácil comprender lo que destacados tratadistas sostienen al decir que el crecimiento del sector agrícola “es condición previa del crecimiento económico”. El impulso inicial para el desarrollo, sostiene Rostov, se caracterizó en todos los países por la formación de capital social fijo y la incorporación tecnológica en la agricultura.<sup>(^)</sup>

La revolución de 1952 que logró romper limitantes estructuras sociales al implantar la reforma agraria, cometió el profundo error de no revolucionar la agricultura en el verdadero sentido del término. Por el contrario, dispersó los recursos humanos y financieros, estableció condiciones y adoptó medidas que estancaron y estrangularon el crecimiento agrícola, durante los primeros cinco años del proceso revolucionario.

En 1952, el PBI en la agricultura y la ganadería alcanzaba a 113 millones de dólares (a precios de 1958), lo que correspondía a \$us. 36.- por habitante. En 1964 el producto llegó a \$us. 127,7 millones, lo que tocaba a \$us. 31,5 por persona. El valor de la producción agrícola había crecido tan solo a una tasa de 1.1% anual en ese período, mientras la población lo había hecho a un ritmo del 2.5%<sup>(^^)</sup>. En realidad la producción agrícola había decrecido. El dramatismo de estas cifras, extensivas por lo demás a casi toda Latinoamérica, estriba en que la producción agrícola crece a una tasa menor que la población. En el caso de Bolivia la significación es mayor desde el momento que en el período 1952/64 la agricultura absorbe el mayor número de personas, un promedio del 72% del total de la población, o sea alrededor de 2.300.000.-. La diferencia de ingreso por persona entre el sector rural y el urbano es en verdad enorme. Un campesino en 1952 percibía \$us. 49.- como producto bruto interno del sector al año (a precios de 1958) y un poblador urbano \$us. 342.50. En 1964 las diferencias persisten. El producto bruto por persona en el campo alcanzaba a \$us. 46.50 al año y en las ciudades a \$us. 245.-. La población urbana casi se había duplicado<sup>(^^^)</sup>.

De las cifras mencionadas se desprende que el primer paso que se tiene que dar para mejorar el nivel de vida de la mayoría de la población es incrementar la producción agrícola y el mejor camino para ello es aumentar la productividad por hectárea cultivada.

La superficie cultivable en Bolivia varía según las fuentes. Sin embargo puede admitirse que alcanzaba a 25 millones de hectáreas (algunos la estiman en 32 millones y otros en 21 millones), de las que en el período 1952/64 se cultivaban tan solo 700.000. Esto representa apenas el 2,8% del área cultivable y el 0,6% de la extensión total del territorio. En realidad la superficie cultivada no alcanzó en el período a un quinto de hectárea por habitante, lo que resulta demasiado bajo si se lo compara con otros países americanos<sup>(^^^)</sup>. En el siguiente cuadro puede apreciarse el volumen de producción de los principales rubros agrícolas:

-----  
(^) W. Rostov: “Las etapas del crecimiento económico”.  
(^^) USAID. Estadísticas Nos. 7 y 11 OECEI. Bolivia No. 2 1969  
(^^^) USAID. Estadísticas  
(^^^)^ C.CH. Zondag: ob. cit.

**Producción Agrícola en Bolivia  
(miles de toneladas)**

<u>Producto</u>	<u>1950</u>	<u>1955</u>	<u>1964</u>	<u>1969</u>
Maíz	124	90	334	390
Quinua	n/d	7,7	11,3	9,6
Papas	480	120	561	627
Cebada	44,2	45	55	61
Trigo	41	17,5	58	52,2
Arroz	14,4	10,5	28,4	58,3
Caña de azúcar	342	500	1.163,7	1.412
Café	2,5	3,5	7,4	9,9
Yuca	119	58	151	215
Algodón (fibra)	0	0,15	1,3	5,5

(Fuente: CEPAL, ob. cit.; USAID, "Estadísticas" 7, 11 y 12;  
Banco Mundial, memo. 24/6/68;  
OECEI, Bolivia 2 1969)

La caída en la producción entre 1950 y 1955 fue muy grande y significó un retroceso y una pérdida irrecuperable. Según CEPAL llegó al 15% y según la FAO llegó al 40% de los niveles de 1952. En productos básicos como el trigo la producción interna que abastecía el 43% del consumo anual en 1950 descendió en 1955 a solo el 17%. En 1964 se produjo un repunte importante en casi todos los rubros que alcanzó al 33% sobre la producción de 1952<sup>(^)</sup>, como consecuencia del restablecimiento del orden en el campo, de la conclusión de varias obras de infraestructura y de la estabilización monetaria que eliminó los precios deprimidos por los cambios diferenciales.

Las importaciones de productos agropecuarios y forestales aumentaron ligeramente de 31,3 millones de dólares en 1952 a \$us. 33,8 millones en 1964<sup>(^^)</sup> y por lo tanto la balanza de pagos no recibió alivio significativo. En realidad las importaciones se incrementaron en comparación con períodos inmediatamente anteriores a 1952 en un 13% neto por habitante en el quinquenio 1950/55. El mayor porcentaje de las importaciones estaba constituido, como lo está actualmente, por harina de trigo, lecha, manteca y aceite comestible, artículos que, en gran parte, pueden producirse en el país.

Para tener un punto de referencia acerca de la productividad en la agricultura entre un país subdesarrollado y otro industrializado, anotamos el hecho de que en los Estados Unidos un agricultor produce frutos agrícolas para 27 personas. En Bolivia lo hacía en 1964 y lo hace actualmente para un poco más de una persona. La productividad en ciertos artículos seleccionados, salvando las diferencias de suelo, clima y otros, acusa diferencias notables entre algunos países latinoamericanos:

**Rendimiento en kilos por hectárea (1956)**

<b>Producto</b>	<b>Bolivia</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Paraguay</b>	<b>Ecuador</b>	<b>Chile</b>	<b>Mejico</b>
Maíz	1.187	1.727	1.167	1.123	666	1.883	840
Papas	4.240	7.533	5.413	5.600	n/d	9.219	4.750
Cebada	715	1.148	1.154	n/d	581	1.806	770
Trigo	540	1.293	965	700	613	1.139	1.340
Arroz	1.154	3.020	1.366	1.936	1.281	2.697	2.120
Algodón	690	276	322	230	n/d	-----	690

(Fuente: CEPAL, ob. cit.; Boletín Estadístico de América Latina NN. UU., Volumen VIII No. 1; Manuel Aguilar Gómez: "La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de Méjico"; Banco Mundial memo. 21/6/68).

(^)  
-----  
(^)  
C.CH. Zondag: ob. cit.

(^^)  
CEPAL: ob. cit.; USAID: "Estadísticas" No. 11



Naturalmente que los reducidos límites en que se desenvolvía la economía agrícola del país en el período 1952/64 y en que aún continúa desenvolviéndose al presente, pese a los significativos avances conseguidos, determina el grave problema del consumo insuficiente y las consiguientes deficiencias en la nutrición del pueblo. Las consecuencias derivadas de la mala condición alimenticia afectan la salud, la productividad, la actitud social y política y el comportamiento general del hombre boliviano.

La FAO señala "como necesidad de energía alimenticia en los países subdesarrollados"<sup>(^)</sup> 2.400 calorías. En Bolivia, el consumo de calorías en la dieta llega tan solo a 1.800 como promedio nacional<sup>(^^)</sup>. Existe un déficit de 510 calorías diarias por persona, por lo que el suministro de energía alimenticia es deficiente y por lo tanto existe mala nutrición o desnutrición en la mayoría de la población. Cosa similar ocurre con el consumo de proteínas. Mientras que en los países desarrollados cada ingiere diariamente un promedio de 65 gramos en proteínas animales, en Latinoamérica ese promedio es de 24 gramos y en Bolivia apenas llega a 16 gramos por persona al día. Esta dura realidad explica el crecimiento deficiente de los niños, la baja productividad en el trabajo, la tendencia al ocio, la difusión de enfermedades y el alto porcentaje de la mortalidad infantil.

Sin embargo, el aumento en el consumo de alimentos por habitantes ha ido creciendo paulatinamente. En el cuadro siguiente puede apreciarse este hecho:

#### **Aumento y/o disminución de ciertos alimentos básicos**

Producto	<u>1955</u>		<u>1964</u>		<u>1969</u>	
	Producción más importaciones (miles ton)	Kgs. Por persona	Producción más importaciones (miles ton)	Kgs. Por persona	Producción más importaciones. (miles ton)	Kgs. Por persona
Arroz	21,2	6,4	33	8,25	58,3	14,1
Maíz	90	27,1	334,5	83,5	390	95,1
Trigo	103,9	31,3	180,3	55	233,2	51,8
Azúcar	47,3	14,2	93,6	23,4	107,2	26,1
Papas	430	133,3	621	140	671,2	163,7

Fuentes: CEPAL, ob. cit. pg. 265; Estadísticas USAID, Cuaderno 11 y 3 cuadro XV; Informe Agroeconómico del Trigo, USU, 1966 (Análisis Económicos de los Proyectos de Colonización y Riego. Ingeniería Global, 1965).

Puede decirse que, prácticamente, no existió una política agraria integral entre 1952/64. Predominaron los enunciados y se dictaron disposiciones aisladas que conspiraron abiertamente contra un desarrollo agrícola más acelerado. El gobierno no tomó cuenta la necesidad de asegurar al productor agrícola precios mínimos para sus productos o reservarle el mercado, alternativamente, garantizarle un mínimo de renta agrícola. Tampoco se ocupó de dotar al campo de riego, mecanización o fertilización. Ya en 1957, bien avanzado el proceso revolucionario CEPAL, al constatar el vacío existente en la concepción de la política agraria, escribía: "La elaboración de un programa mínimo de desarrollo agrícola y la organización y coordinación de los diversos organismos que actúan en relación con esta actividad, parece ser una de las principales medidas que convendrían tomar en Bolivia".

El planteamiento "revolucionario" sobre desarrollo agropecuario se caracterizó por el desconocimiento de ciertas premisas fundamentales e indispensables para transformar una sociedad agrícola tradicional y marginal en otra moderna y remunerativa. Por esta razón los niveles

-----  
<sup>(^)</sup> FAO: Third World Food Survey  
<sup>(^^)</sup> Ministerio de Salud Pública.

de producción por persona no lograron mejorarse, “El hecho fundamental en la sociedad tradicional es que existe un límite al nivel de la producción obtenible por persona”. Este límite proviene del hecho de que no son asequibles las posibilidades científicas y técnicas modernas o que no pueden aplicarse en forma regular y sistemática”<sup>(^)</sup>.

Si bien logró realizarse un cambio radical en la estructura de tenencia de la tierra en la parte occidental del país mediante la reforma agraria, la medida por sí sola no aumentó la producción. Algo más: podría quedar anulada si no se produce un progreso tecnológico acelerado.

En el orden físico, la falta de infraestructuras explica la existencia de la sociedad de autoconsumo. La infraestructura estimula o conduce por lo general al cambio de una sociedad de subsistencia en una comercial. Es imposible el desarrollo acelerado si no se ha edificado un cimiento sólido y suficiente. La infraestructura agrícola es parte principal “índice económico” y constituye un término elástico. Algunos incluyen en su significado “el mantenimiento de la ley y el orden”, vale decir la estabilidad política<sup>(^^)</sup>. La infraestructura es de orden económico o social. En la primera se hallan comprendidos los servicios de agua y riego; los de transporte, caminos y anexos: los de almacenamiento: silos, almacenes, etc., los servicios de energía y otros. En la infraestructura de orden social están los servicios de educación, extensión e información; los de investigación y experimentación; los de conservación de suelos y las instituciones de créditos. Hay autores que agregan la infraestructura institucional, referida a las instituciones legales o jurídicas encargadas de mantener la ley, la seguridad personal y el derecho de propiedad.

El sector público es el responsable por la construcción de la infraestructura. En el período 1952/64, la labor del Gobierno en el campo de la infraestructura agrícola comprendió principalmente la conclusión de la carretera Cochabamba-Santa Cruz-Montero, iniciada y financiada en la década 1940/50. Esta obra tuvo influencia decisiva en el crecimiento de la agricultura en el área de Santa Cruz. Durante el mismo período se inició y concluyó en gran parte la red caminera Montero-Yapacaní (100 kms.), Montero-Río Grande (60 kms.) y Montero-Mineros (50 kms.) que sirvió para integrar una vasta y rica zona agraria, núcleo central de la expansión agrícola del país.

Entre 1952/64 no se realizaron obras significativas de regadío, no obstante la importancia que ellas revisten para mejorar la agricultura. Se construyó la represa de Tacagua para regar 5.000 hectáreas, una extensión bastante menor a la regada por la represa de la Angostura terminada en 1940. Las tierras áridas y semi-áridas en Bolivia que tienen una precipitación pluvial que no sobrepasa los 500 milímetros anuales, contienen sin embargo el porcentaje mayor de población. Estas tierras si no están dotadas de riego no tienen posibilidades de desarrollar una agricultura remunerativa. Las tierras semi-húmedas con caídas de lluvia hasta de mil milímetros anuales y que comprenden la mayoría de las tierras cultivables en Bolivia son las de mayor eficiencia agrícola pero deben contar con el auxilio del riego en los períodos de sequía para poder cultivarse en forma constante. Sin embargo, es necesario formar conciencia de que las lluvias en nuestro país son irregulares y por lo general mal distribuidas. Tampoco se ejecutaron obras de provisión de energía eléctrica. Se estudió y financió el proyecto hidroeléctrico de Corani, concluido recién en 1967. El suministro de energía se amplió tan solo en 4% anual entre 1960/64<sup>(^^^)</sup>. Tampoco se construyeron silos ni almacenes, lo que constituyó un obstáculo serio en la regularización de los abastecimientos y en la estabilidad de los precios. Se hizo sentir la ausencia de un programa de mantenimiento de suelos de donde al presente ya empiezan a sufrirse los efectos de la erosión y el desgaste de los elementos nutritivos.

Puede afirmarse, en general, que los gobiernos de ese período alteraron el orden de las medidas necesarias para impulsar la agricultura, hecho que, por otra parte, no ha sido corregido hasta hoy. Se incidió principalmente en los aspectos de distribución y comercialización en el afán de distribuir mejor el ingreso, en vez de actuar sobre la infraestructura proveyendo al campo de energía, agua, mecanización, etc., factores capaces de sostener aquella distribución.

---

<sup>(^)</sup> W. Rostov: ob. cit.

<sup>(^^)</sup> Clifton R. Wharton: “La estructura del crecimiento Agrícola”.

<sup>(^^^)</sup> USAID. “Desarrollo económico de Bolivia”. 1966.

En el orden financiero, es principio fuera de discusión que no hay transformación de la agricultura tradicional en agricultura moderna sin la intervención del capital. “La mano de obra y la tierra son las principales entradas (activos) en la agricultura tradicional”<sup>(^)</sup>. En la agricultura moderna la asignación de capital para insumos y equipo es la característica que la diferencia de la agricultura tradicional. Durante el período 1952/64 la escasez de recursos destinados a la inversión no hicieron posible el incremento de capital. Ello se debió al estancamiento de la economía en ese período por factores políticos que, a su vez, determinaron la completa retracción de inversiones privadas; a las pérdidas en las empresas estatales que impidieron la formación de excedentes económicos; a la política social de dimensiones incompatibles con las posibilidades financieras del Estado, política que absorbió los recursos del esfuerzo interno; a la inflación monetaria que provocó la descapitalización general, etc. La formación de capital en la agricultura entre 1959/61 fue apenas del 1% del total<sup>(^^)</sup> y probablemente menor en los años anteriores.

El crédito agrícola, instrumento esencial para la expansión y la modernización de la agricultura, no fue racionalizado. El Banco Agrícola, con el respaldo del Servicio Agrícola Interamericano, trató de establecer el crédito supervisado y extender sus operaciones al sector campesino. Los déficit del Banco entre los años 1961/63 sumaron 3.096 millones de bolivianos<sup>(^^^)</sup>. La estabilización monetaria y los créditos no recuperables consumieron la totalidad del capital del Banco. Hasta 1964, tres mil ciento cuarenta y siete préstamos, otorgados a campesinos reales o ficticios, se consideraban irrecuperables<sup>(^^^^)</sup>. Los sectores realmente productivos de la agricultura no recibieron o recibieron en muy poca escala los recursos crediticios que requerían y, por supuesto, quedaron estancados.

La política de precios agrícolas derivadas de la acelerada inflación monetaria y de los controles constituyó una de las barreras más funestas para el avance de la agricultura. Mientras el dólar se cotizaba en el mercado libre por encima de Bs. 7.000.- a cuya equivalencia se subordinaba la mayoría de los costos de producción, el Gobierno mantenía para la importación de productos agrícolas el cambio ficticio de Bs. 190.- por dólar, otorgable mediante la concesión de permisos de importación. Los precios así deprimidos determinaron la caída de la producción que quedó aplastada sobre todo por la competencia de artículos suministrados gratuitamente al Gobierno por la cooperación americana. Se perdió el mercado para el agricultor nacional y la renta agrícola desapareció. El Gobierno vendía los productos de la “ayuda americana” a precios arbitrarios para formar los “fondos de contrapartida” que, lejos de constituir un fondo de promoción agrícola, iban a parar a manos de negociantes que exportaban los productos y no reembolsaban su valor. Los fondos de contrapartida entre 1953/56 alcanzaron a Bs. 30.400 millones, de los que apenas el 10% fueron invertidos en proyectos, por lo general, no remunerativos. El 90% restante “desapareció en las diferencias existentes entre ingresos y gastos del Gobierno”<sup>(^^^^^)</sup>.

Los precios mínimos garantizados para la producción nacional de ciertos productos agrícolas, que son la respuesta a las políticas de “dumping”, no se pusieron en práctica no obstante que el sistema existía y existe en otros países. Estados comunistas, como Rusia, después de seguir duramente muchos años una política de precios bajos en la agricultura han permitido aumentos de precios masivos en escala impresionante desde hace veinte años.

En el orden tecnológico, el período 1952/64 fue totalmente estéril, esterilidad que todavía rige actualmente. El Gobierno no comprendió la importancia de la investigación en la agricultura y las “retribuciones sociales” y económicas que puede reportar a la inversión pública. En los Estados Unidos se calcula que “por lo menos se estaba ganando 700% anual desde 1955 sobre cada dólar normal invertido en investigaciones de maíz híbrido”<sup>(^^^^^^)</sup>. La investigación agrícola debe ser en gran parte autónoma por cuanto los principios científicos básicos de los grandes países no son transferibles dado que las condiciones naturales de las zonas agrícolas en que se aplican son muy distintas a las nuestras. En Bolivia es necesario tomar conciencia de que la diferencia entre la

(^) Southworth: ob.cit.

(^^) SEDEPLA: “Cuentas Nacionales de Bolivia” 1958/65.

(^^^) Informe Solomon

(^^^^) USAID: ob. cit. 1966

(^^^^^) J. Eder: ob. cit. pg. 112

(^^^^^^) G. Montgomery: ob. cit.

agricultura tradicional y la agricultura moderna se halla en la productividad, y que ésta es, en gran parte, resultado de técnicas modernas que comprenden principalmente:

- a) Investigación científica para promover un aumento de conocimientos y nuevos métodos de producción;
- b) Empleo constante de variedades mejoradas de semillas, insecticidas, abonos, herbicidas, etc
- c). Funcionamiento de instituciones de servicio especializadas, como Bancos de crédito agrícola y organismos rurales de Gobierno para ejecutar obras regionales;
- d) Empleo de maquinaria agrícola eficiente:
- e) Adecuados servicios de comunicación para la instrucción de los agricultores.

Las labores de investigación y extensión agrícolas en Bolivia fueron iniciadas antes de 1952 en las granjas experimentales de Belén, Saavedra y la Tamborada. Posteriormente se crearon las nuevas estaciones de Riberalta, Reyes, Patacamaya, Muyurina, Chipiriri. Si bien es cierto que desarrollaron ensayos sobre nuevas variedades de semillas, la labor de extensión fue extremadamente limitada. El agricultor medio no conoció los resultados. Similares deficiencias pueden anotarse en el aspecto de la mecanización. Esta fue decreciendo entre 1952/64 a pesar del diagnóstico sobre necesidades de equipo formulado por el Gobierno que las fijó en tres millones de dólares por año. El ritmo de importaciones de maquinaria fue disminuyendo como se aprecia por el siguiente cuadro:

#### Importaciones de maquinaria agrícola

<u>Año</u>	<u>Miles de dólares</u> (valores constantes)
1925	721.-
1952	800.-
1953	1.414.- (incluye imp. S.A.)
1954	2.302.- “ “
1955	2.400.- “ “
1956	5.400.- “ “
1957	1.100.- “ “
1958	1.100.- “ “
1959	600.- “ “
1960	800.- “ “
1961	600.- “ “
1962	400.- “ “
1963	600.- “ “

(Fuente: CEPAL, ob. cit.; NN.UU. Boletín Estadístico de A. L. vol. III).

El servicio Agrícola Interamericano, uno de los instrumentos de la cooperación americana en la agricultura, fue un organismo ineficaz por falta de planificación en el empleo del equipo, por deficiencia del personal y por desconocimiento del medio. Trabajó en la región de Santa Cruz donde el desperdicio de equipo, la pérdida y robo de repuestos y el increíble desgaste y derroche en vehículos de transporte, alcanzó límites inverosímiles. El sistema de “pool” de maquinaria organizado por el S. A. I., para facilitarla en forma de alquiler a los agricultores, en vez de financiar su compra para programas de producción de ciertos productos requeridos prioritariamente por el consumo, fue la causa del desbarajuste económico y el gran desperdicio en maquinaria. Por el cuadro anterior puede apreciarse el importante volumen de importaciones hecho por el S.A.I., a lo que hay que agregar los contratos suscritos por el Gobierno con proveedores como David Brown o ARPIC de los que queda una estela de desaparición e ineficacia. De la obra del S.A.I, no queda

nada o casi nada en pie. Los stocks de equipo, las construcciones y las unidades de demostración desaparecieron sin dejar huella.

La educación agrícola es el requisito previo para la incorporación tecnológica en las labores rurales. En esta materia Bolivia ha avanzado muy poco. Puede decirse que la educación rural no existe. Para comenzar, no se ha despejado ciertas incógnitas que es preciso aclarar antes de emprender las grandes soluciones: ¿Debe acometerse entre las masas campesinas un plan de alfabetización para adultos, o concentrar el esfuerzo en la educación de los niños? ¿La simple alfabetización es suficiente o debe tenderse a desarrollar la capacidad de comprensión? ¿Debe mantenerse las lenguas nativas para la instrucción, que no son vehículos de información técnica ni aún de progreso social, o debe encararse vigorosamente la castellanización del elemento campesino? Y en cuanto a la distribución de los recursos, limitados y escasos, ¿debe preferirse la mejor remuneración de los maestros en vez de un programa de edificaciones escolares? Son interrogantes que siendo elementales exigen respuestas meditadas.

La educación rural debe inspirarse en lo que otros países hicieron al respecto y que resulte aplicable en el nuestro. Por ejemplo: en los Estados Unidos durante el periodo de conquista de la frontera, cada comunidad organizaba su escuela, elegida al maestro y se interesaba en la marcha de la instrucción. La escuela tenía una sola aula, el maestro ganaba un sueldo módico y se financiaba con un impuesto local sobre la propiedad. La enseñanza era de tipo muy sencillo pero demostró ser eficaz para el avance de la sociedad.

Los problemas de la educación rural en Bolivia han existido siempre y también en el período 1952/64. Esos problemas son: a) la alta tasa de analfabetismo que llega al 84% en el sector campesino; b) la escasez de maestro rurales capacitados; más del 70% de estos no son graduados; c) insuficiencia de materiales y de locales de instrucción; d) escasez de recursos a pesar del alto porcentaje destinado por el presupuesto nacional al sector de educación. Los gastos por alumno en escuelas normales rurales fueron inferiores a \$b. 100.- según informaciones de la Oficina de Planeamiento educativo<sup>(^)</sup>. En 1962 los alumnos rurales alcanzaron a 218.774 en comparación a 64.131 existentes en 1951<sup>(^^)</sup>. No obstante estas cifras aparentemente alentadoras el ausentismo del alumnado en el campo asumió porcentaje insólitos. En 1961, tan solo el 1,3% de los alumnos rurales logró vencer el 6° curso de primaria<sup>(^^^)</sup>.

Es evidente que existen formalidades barreras que obstaculizan la educación rural. Desde el aislamiento de muchas zonas hasta la pluralidad de lenguas dificultan la enseñanza. Existe, además, una actitud de resistencia en los campesinos a aceptar innovaciones en sus prácticas primitivas de producción. Se ha dicho que la resistencia al trabajo y la inclinación a la holganza son otras barreras difíciles de vencer; que la "falta de capacidad tecnológica creadora", derivada del espíritu de dependencia, es otra razón; que la ausencia de aspiraciones, de "ímpetu interno", resta motivaciones al avance tecnológico en el campo. Influye, finalmente, la falta de espíritu cooperativo, consecuencia de la desconfianza; la supervivencia de ciertas estructuras sociales ya no derivadas de las instituciones sino de las diferencias culturales, del carácter, de la composición familiar, de las creencias y tradiciones. Sin embargo, está probado que el verdadero obstáculo para la adopción de nuevos medios técnicos en la agricultura radica en la "falta de conocimientos". Esto solo puede ser vencido por la educación y la enseñanza.

El estancamiento y aún el retroceso en el desarrollo agrícola no se deben, por cierto, solamente a las causas internas mencionadas o a la ineptitud gubernamental. Intervienen también en forma preponderante causas externas, fuera del control del país, causas que conforman la relación entre el desenvolvimiento de las economías primarias y las economías industriales y que conducen inexorablemente al empobrecimiento de las primeras<sup>(^^^)</sup>. Entre esas causas pueden citarse las siguientes:

-----  
(^) USAID: ob. cit. 1966  
(^^) C.CH. Zondag: ob. cit.  
(^^^) USAID: ob. cit.  
(^^^)^ R. Frigerio: "Desarrollo y Desarrollismo".

1. El aumento de la población. Entre 1900 y 1964, la población boliviana subió de un millón de habitantes a cuatro millones. Si antes la población vivía de su propia producción, ésta resulta ahora insuficiente y el país tiene que importar la diferencia.
2. Los excedentes de población en el campo emigran a las ciudades, hecho que aumenta y diversifica la demanda de bienes.
3. La falta de inversión por insuficiencia del ahorro impide la expansión agrícola lo que genera déficit de abastecimiento.
4. El ahorro que podría invertirse en la agricultura se dirige a cubrir los deterioros en el intercambio del comercio exterior. Si en 1950 para adquirir un tractor TD14 Internacional, se precisaba exponer 14.000 libras de estaño, en 1964 para adquirir el mismo tractor fue necesario exportar 18.000 libras o sea 30% más, pese a los aumentos del precio del mineral.
5. Finalmente, los mercados exteriores que compraban la producción agrícola de los países subdesarrollados, se han ido contrayendo porque han alcanzado su propio abastecimiento, o porque han llegado a acuerdos con otros abastecedores.

El estado actual de la agricultura boliviana, constituye el cuello de botella en el desarrollo del país. El concepto de que la producción agrícola generada por una agricultura en expansión es "requisito previo indispensable para el desarrollo económico" ha venido ganando terreno el planteamiento de la industrialización como base del crecimiento económico, aunque en último término agricultura e industria se influyen y complementan. La falta de alimento y materias primas agrícolas será un obstáculo para el crecimiento industrial, y la falta de fabricación y provisión de equipos, abonos, insecticidas, etc., proveniente de la industria, retardará el desarrollo agrícola.

La experiencia mundial demuestra que los requisitos que promueven el progreso agrícola, fuera de una infraestructura básica son:

- a) Ganancias razonables;
- b) Disponibilidad de capital o crédito;
- c) Demanda para los productos, o sea, mercado;
- d) Métodos prácticos para mejorar la productividad de la tierra, es decir, tecnología apropiada.

Dadas las exigencias del problema, especialmente las necesidades de infraestructura y planteamiento, es evidente que los gobiernos intervendrán cada vez más directamente en su solución. La política de labranza de la tierra, en lo que toca a productividad y conservación de suelos, o sea a la necesidad de racionalizar el cultivo y conservar la riqueza de la tierra, debe considerarse como un sistema generalizado y no como experiencias aisladas. A la altura en que se encuentra la agricultura boliviana, el uso de fertilizantes es primordial. Su empleo explica en buena parte el aumento de la productividad en otros países. El año 1945 se consumieron en el mundo 7,5 millones de toneladas de "elementos nutritivos contenidos", mientras en 1966 el consumo se elevó a 44,5 millones de toneladas<sup>(^)</sup>.

En un país como Bolivia, donde las "revoluciones" son casi el estado crónico de su infortunada historia, no se ha realizado todavía la única "revolución" capaz de mejorar la condición de vida del boliviano: la revolución agrícola, aquella que conduzca a obtener de la tierra, por el conocimiento y la técnica, una mayor productividad en alimentos y productos agrícolas.

-----  
 (^) W. W. McPeherson y J. B. "Características distintivas del desarrollo agrícola en los trópicos".

## CAPÍTULO IX

### DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

#### 1.- La Industria en la “Revolución”

Las razones que impulsan a los pueblos retrasados a promover aceleradamente su industrialización son: contrarrestar el desequilibrio en los términos del intercambio comerciales y crear progresivamente mayor número de empleos. La división internacional del trabajo que asigna a ciertos países la función de transformar las materias primas que otros las producen, resultaría la fórmula más racional de organizar la producción, si la relación de los precios fuera equitativa, es decir, si a una alza en los precios de las manufacturas en los países industrializados, correspondiera una elevación equivalente en los precios de las materias primas y una sustitución permanente de las fuentes de producción no renovables en las naciones no industriales. Pero la estructura vigente que permite la depresión de los precios de las materias primas para beneficiar los de los productos terminados, entraña una injusticia que enriquece más a los que tienen poco. La lucha actual se caracteriza por el empeño de borrar tal injusticia y está conduciendo al cambio de los fundamentos en que reposan la producción y la distribución.

Por otro lado, el crecimiento demográfico incrementa constantemente la demanda de bienes, mientras las disponibilidades para importarlos disminuyen, aumentándose al mismo tiempo la solicitud de empleos que los pueblos empobrecidos se ven imposibilitados de satisfacer. Para atender este creciente volumen de mano de obra que el campo ya no puede contener, resulta indispensable crear actividades industriales. La industria es la mejor respuesta al problema de la dependencia comercial y del desempleo. Mejora el salario, promueve la urbanización, elimina la monoproducción, estimula el desarrollo de los recursos naturales, ahorra recursos en moneda extranjera y fortalece la autonomía nacional.

La capacidad boliviana de importar está determinada por el volumen de sus exportaciones y su índice por persona ha venido declinando desde 1952, como se aprecia por las siguientes cifras:

Año	Exportaciones totales	Exportaciones por persona
1952	\$us. 141,3 millones	\$us. 44.15
1964	“ 113,8 “	“ 27.15
1969	“ 170,6 “	“ 38.33

La caída en las exportaciones por persona fue el resultado de la disminución proporcional de la producción que, en último término, se traduce en menor disponibilidad de divisas por persona y en mayor cantidad de mano de obra sin ocupación. El fenómeno está generalizado en Latino América y las Naciones Unidas estiman que por tales motivos, la región perdió la suma de once mil millones de dólares entre 1951/61, equivalente al monto total de las inversiones americanas en la región.

Los comienzos de la industria en Bolivia se remontan a la década 1920/30. Antes de ese período no existía industria manufacturera. Existía importante actividad artesanal que incluía el trabajo en los “obrajes” donde el nivel de producción nunca alcanzó cifras significativas. En la década citada se instalaron las principales industrias textiles, cemento, cerveza y otras. Su crecimiento fue impulsado por la Guerra del Chaco y continuo hasta 1952. La inversión bruta en la industria alcanzó a \$us. 2.068.000 en 1925 y se elevó a \$us. 6.000.000 en 1951. El producto bruto industrial entre 1938/51 creció a una tasa promedio anual acumulativa del 6,4%.

Hay que subrayar que el nacimiento de la industria en Bolivia se produjo con notorio retardo en relación a otros países latinoamericanos. Se puede decir que los principales países del Continente concluyeron su preparación industrial durante la Primera Guerra Mundial. Las corrientes inmigratorias que no alcanzaron a Bolivia, fueron portadores de métodos industriales modernos. La Posición geográfica de Bolivia fue factor desfavorable para la comunicación con el exterior. En este

período inicial se montaron en América Latina importantes industrias textiles y de aceites comestibles que en Bolivia se organizaron 15 años más tarde en el caso de los textiles y no llegaron a organizarse hasta nuestros días como ocurre con la producción de aceites. La Segunda Guerra Mundial, al restringir el abastecimiento de muchos artículos de ultramar se convirtió en poderosa impulsora de la producción interna, a pesar de las dificultades en la obtención de equipos. En este tiempo se establecieron industrias más complejas, concebidas dentro de un marco de cuidadosa planificación y sostenidas y acrecentadas por una política de alta protección, de estímulo a las inversiones y de preparación técnica en la educación.

En Bolivia el proceso fue mucho más lento. La Guerra del Chaco agotó al país y entre 1935/40, los efectos del conflicto fueron notorios en la baja tasa de inversión y en la falta de formación de capitales. Durante el segundo conflicto mundial se estimularon principalmente las actividades extractivas que abastecieron de suministros estratégicos a las potencias aliadas y se dio comienzo a una política de incipiente desarrollo agropecuario y de construcción de infraestructura mientras otros países del continente entraban ya a la siderurgia y la metal-mecánica. Los estímulos e incentivos a la inversión industrial se crearon por vez primera en 1948, con la legislación que dio margen a la Junta de Fomento Industrial por D.S. de 9 de Enero de 1948 elevado posteriormente a rango de ley.

## 2.- Causas del retraso industrial.

El retraso industrial de Bolivia se explica por causas que podrían calificarse de estructurales o permanentes y que, en cierta forma son resultado de vicios en la conformación de su economía; y por causas temporales o normativas que son, plenamente, de responsabilidad de los propios bolivianos porque ellos trazan las líneas de tratamiento para el sector industrial. Entre las primeras hay que señalar las siguientes:

- a) **Retraso Agrícola.-** El lento desarrollo de las áreas rurales impide que el agricultor se convierta en elemento de consumo de los productos industriales. Nunca se ha comprendido suficientemente en Bolivia la importancia del desarrollo de la agricultura como prerrequisito para la industrialización. Los tecnócratas de la burocracia fiscal identifican desarrollo como industrialización sin admitir que el avance industria será imposible si la agricultura no incrementa su producto. El aumento de la ocupación en la industria y la paralela reducción de la misma en la agricultura que emplea el 75% de la población, solo alcanzará aumentando los excedentes agrícolas. Si este resultado simultáneo no se consigue el efecto será la inflación como consecuencia del incremento en la demanda de productos agrícolas debido a la expansión industrial y la caída de la oferta por disminución de la mano de obra en el campo. La aplicación de impuestos racionales a la tierra ha demostrado ser en muchos países el mejor instrumento para lograr una mayor productividad agrícola. "En el Japón lo único que hizo posible la industrialización fue es establecimiento de un fuerte gravámen sobre la tierra en 1880. En la Unión Soviética se logró el mismo resultado mediante una variedad de instrumentos tales como la entrega del producto a precios bajos"<sup>(^)</sup>.
- b) **Reducido mercado de consumo.-** El limitado mercado de consumo que se explica por la reducida población y un bajo poder de compra es otra de las razones que impiden el crecimiento industrial. Esta situación es consecuencia de un ingreso nacional reducido a lo que debe agregarse una desigual distribución del mismo. El P.B. I. por persona alcanzaba en 1952 a \$us. 124.- que en la lapso de 12 años, hasta 1964, apenas logró incrementarse a \$us. 132.- llegando en 1969 a \$us.<sup>(^^)</sup> (a precios corriente). Con ingreso tan exiguo la mayoría de la población carece de los recursos necesarios para adquirir productos industriales. Sin embargo la OECEI, en su síntesis económica y financiera No. 2 Diciembre de 1969, anota lo siguiente: "La Secretaría de Planificación estimó el Producto Bruto Interno por habitante en el lapso 1958/67 entre \$us. 96,93 y 114, 97. De acuerdo con nuestros cálculos tales estimaciones resultan reducidas. Las diferencias pueden surgir de la mitología del cálculo, ya que no se tomaron como

<sup>(^)</sup> Nicolas Kaldor: "Imposición y Desarrollo Económico".

<sup>(^^)</sup> USAID – Estadísticas No. 7 y 12



las relaciones de los poderes de compra de las respectivas monedas. Para nuestros cálculos, el producto bruto interno sería más o menos el doble de los de la SEDEPLA, estimándose para 1958 en 152.80 dólares y para 1968 en 236,59 dólares a precios corrientes”.

El consumo privado por persona llegó en 1952 apenas a \$us. 98,7; subió a \$us. 103,5 en 1964 para alcanzar a \$us. 154,2 en 1969 que, de todos modos, es uno de los más bajos más bajos en América Latina<sup>(^)</sup>. La desigual distribución del ingreso, característica de los países subdesarrollados y originado en causas complejas en que las diferencias raciales y culturales parte importante, acusa en Bolivia caracteres agudos. Los agricultores y artesanos tienen un ingreso seis veces menor que el de obreros dependientes. (\$b. 540.- frente a \$b. 3.300.-) y 20 veces menor que el de empresarios y propietarios (\$b. 540.- frente a \$b. 10.513.-)<sup>(^^)</sup> Estas diferencias se repiten en el plano mundial; los países industriales con 30% de la población concentran el 80% del producto<sup>(^^^)</sup>. En América Latina el 20% de la población percibe el 60% del ingreso. En Bolivia el 20% de la población toma para si el 70% del ingreso<sup>(^^^)</sup>. A lo anterior hay que agregar que personas con ingresos suficientes carecen con frecuencia de la educación necesaria para distribuir debidamente los recursos y dan preferencia a consumos supérfluos sobre los necesarios. Eso explica los bajos índices de consumo en carne, leche, etc., y los muy altos en bebidas alcohólicas.

- c) **Infraestructura insuficiente.**- El capital social fijo existente en Bolivia es escaso y por lo mismo constituye una traba grave para cualquier propósito industrial, no solo porque prolonga una situación de desarticulación interna que restringe el intercambio sino porque obstaculiza la inversión, reduce el empuje de medios para expandir la industria y hace pesada la provisión de mano de obra. La falta de caminos eleva los fletes y encarece los productos.

La insuficiencia de energía eléctrica limita la instalación de establecimientos industriales y encarece los costos. La escasez de obras de riego mantiene bajos niveles de productividad en la agricultura; finalmente la insuficiente estructura social en educación y sanidad, dificulta la provisión de mano de obra calificada y especializada lo que incide notoriamente en la baja productividad industrial.

El déficit de infraestructura se origina en la escasez de recursos disponibles pero debe también a deficiencias de manejo y administración. Las técnicas presupuestarias y de programación son poco efectivas y la dirección es con frecuencia ineficaz. La administración fiscal que atribuye deficiencias considerables al sector privado, no toma en cuenta que éste no puede ir más allá de lo que los medios existentes le permiten.

Sin infraestructura suficiente el empresario privado no puede movilizar los recursos potenciales, levantar empresas ni crear nuevos empleos y la formación de la infraestructura es responsabilidad del sector público.

- e) **Capital e inversión.**- El desarrollo de la economía en general y de la industria en particular, consiste en un proceso continuado y persistente de inversión. Sobre todo la inversión en la industria crece a medida que se evoluciona del plan de industrias livianas al de industrias dinámicas.

Está generalmente aceptado que para lograr un incremento anual del 2.1/2% en el ingreso por persona es necesario invertir el equivalente del 20% del producto bruto.

Ese porcentaje, en el caso de Bolivia, representa a precios corrientes, un monto anual de unos \$us. 180 millones de los que, proporcionalmente, corresponderían \$us. 21 millones al sector industrial. Tales montos no pueden ser cubiertos por el sector público ni por el privado. El bajo ingreso per cápita no permite hacerlo. El consumo y la tributación absorben casi la totalidad del ingreso. En el sector público, los déficit presupuestario y de las empresas del Estado no dejan excedentes suficientes para la capitalización pública. En 1952 la formación de capital fijo fue apenas del 15% del producto operado, porcentaje que en los países desarrollados llega al 30%<sup>(^^^^)</sup>. Los coeficientes de inversión en pesos

-----  
(^) USAID: Estadísticas No.11

(^^) La estrategia del Desarrollo Nacional

(^^^) Dorfman: ob. cit.

(^^^^) Estrategia del Desarrollo Nacional cuadro 8

(^^^^^) Dorfman: ob. cit.

bolivianos entre 1960/64 llegaron a un nivel del 15 al 17% del producto bruto interno, calculado en dólares fluctúa entre el 10% y el 13% que resulta insuficiente y explican el lento crecimiento del país<sup>(^)</sup>. Los déficit de capitalización fueron cubiertos con fondos provenientes del exterior en forma de créditos o de donaciones. La participación de los recursos externos en la formación de capital fue del 35% en 1960, 35,7% en 1964 y 47,3% en 1969<sup>(^^)</sup>.

La obtención de capital constituyen un medo irrenunciable en los países en desarrollo para lograr su crecimiento. El dilema es claro: o se invierte en la proporción necesaria o el país se empobrece, es decir, la población aumenta en proporción mayor que la producción. La formación de capital propio constituye, sin duda, la mejor solución al problema de la inversión, aunque tal fórmula encuentra los mayores obstáculos. Algunos países como Chile, han acudido sin éxito, a remedios heroicos como el ahorro forzoso a través de la inflación; otros, más realistas como Méjico, han logrado avances positivos alentando una política de industrialización mediante la concentración de capitales. “El principal método empleado por Méjico —dice un conocido economista— para estimular las inversiones privadas, particularmente durante el periodo 1940/50 fue una política manifiestamente deliberada que comprimió los ingresos reales de las clases económicamente más modestas, mientras elevó los de los ricos. Este sacrificio de los pobres es el precio que una nación subdesarrollada tiene que pagar si basa su rápido crecimiento, primordialmente, en sus propios recursos”<sup>(^^^)</sup>. “La fuente principal de recursos de la inversión privada en Méjico —dice Alfredo Navarrete— la constituyeron sus altas utilidades. El peso preponderante del sacrificio que representó el crecimiento extraordinario de la inversión nacional en este período, recayó sobre las grandes mayorías de menores ingresos”<sup>(^^^^)</sup>. Pese a todos los argumentos esgrimidos en sentido de que es posible el desarrollo sin estabilidad monetaria, la experiencia mundial demuestra todo lo contrario. “La historia no registra un caso de desenvolvimiento continuo y prolongado con inflación”.

El uso de capital externo es irrenunciable, si es que Bolivia aspira a un desarrollo progresivo y sostenido. Las condiciones del país —a juicio de CEPAL— no permiten por ahora la formación del ahorro interno necesario para financiar su expansión industrial. “En este sentido —anota— las inversiones extranjeras puede resultar un complemento indispensable”.

Tal consideración, extensible, en mayor o menor grado a toda Latino América, está determinada por la tendencia deficitaria de la balanza de pagos, por la baja tasa de ahorro interno y por la necesidad de asimilar tecnología avanzada para la industria. Las tres razones mencionadas resultan verdaderamente poderosas analizadas a la luz de los hechos y llevan a la conclusión de que el aporte de capitales públicos o privados del exterior es indispensable. Dada la estructura del comercio exterior boliviano fundado en exportaciones primarias y vulnerable al deterioro de los precios internacionales, resulta inevitable un crónico desequilibrio en la balanza de pagos. Aunque en determinados períodos las exportaciones pudieron resultar más altas que las importaciones, la tendencia es importar cada vez más como resultado del mismo proceso de desarrollo y del aumento de la población y exportar menos por agotamiento de las fuentes y el desmedro en los términos del comercio. En los últimos diez años las exportaciones fueron más altas en cinco de ellos, pero considerando períodos de tiempo más largo, por ejemplo entre 1950/69, las exportaciones crecieron en 40% mientras las importaciones lo hicieron en 75%. Este déficit en cuenta corriente no es fácil de contrarrestar pese a la política de sustitución de importaciones y exige capital del exterior para poder eliminarse.

El atraso general y el bajo nivel de ingresos impiden en Bolivia elevar el coeficiente de ahorro interno lo que, a su vez, obstaculiza la capitalización interna para financiar el desarrollo. La minería, sector de altos ingresos y elevada capacidad de ahorro, no invirtió sus excedentes en industrias o proyectos agrícolas. Siguió la norma común de que la inversión no sigue al ahorro cuando proviene de grupos minoritarios<sup>(^^^^)</sup>. Los países capitalistas consiguen las más altas

-----  
(^) OECEI.- Bolivia. Diciembre 1969

(^^) Estrategia del Desarrollo.- Cuadro 3.

(^^^) Víctor L. Urquidí: “Obstáculos de la Trans

(^^^^) Alfredo Navarrete: “El financiamiento del Desarrollo Económico”. México: 50 años de revolución F.C.E.

(^^^^^) Dorfman: ob. cit.

tasas de ahorro e inversión por una distribución del ingreso que elimina las grandes diferencias. Tal el caso del capitalismo popular en Australia o Canadá por ejemplo. En los Estados Unidos el 50% de la inversión proviene de los pequeños ahorristas o gente de ingresos medios<sup>(^)</sup>. Sin embargo, la mejor distribución del ingreso deriva del crecimiento económico. “Lo económico no contradice necesariamente a lo social, pero cuando se crece poco, se distribuye mal casi siempre.

A los factores señalados hay que agregar el aumento demográfico que en los últimos 5 años acusa una tasa media anual de crecimiento del 2,38% lo que incrementa la población no activa y las exigencias de inversión y consumo así como los gastos públicos en educación, vivienda, salubridad, etc. Esta expansión de los gastos limita las posibilidades de ahorro de los sectores y privado.

La tecnología, otro pre-requisito fundamental del crecimiento, se transmite a través de los bienes de capital que incorpora la inversión extranjera a los países en desarrollo. En Bolivia la ausencia de métodos y medios técnicos en todos los campos, es verdaderamente alarmante. Junto con Haití es el país más retrasado de América Latina en ese campo. “América Latina ha estado importado conocimiento y tecnológico durante más de 450 años, pero aún hoy día destacan unos cuantos oasis de tecnología moderna en un vasto desierto de atraso a ignorancia”<sup>(^^)</sup> El hecho de que Bolivia gasta menos del 3% de su PBI en educación, es indicativo del retraso notable en la preparación técnica. En investigación industrial la inversión simplemente no existe. Esto, junto al sistema de licencias industriales extendidas por empresas extranjeras, explica suficientemente el grado de dependencia absoluta que está sometido el país en el aspecto tecnológico, dependencia que resulta mucho más difícil de eliminar que la dependencia económica. La situación es similar en el resto de Latinoamérica con diferencias de grado. “No es casualidad que en un país productor de café como el Brasil con amplio mercado internacional, fuera imposible manufacturar café soluble con éxito mientras la empresa no se asociara con una subsidiaria extranjera de una gigantesca y bien conocida compañía”. Son pues las empresas privadas extranjeras las que realizan casi exclusivamente la investigación en la industria y transfieren las nuevas técnicas a los países en desarrollo. Esto explica porque por mucho tiempo todavía el capital privado extranjero estará “asociado al progreso tecnológico en la industria manufacturera”. La respuesta a los requerimientos tecnológicos no radica en el odio y el repudio a la inversión extranjera ni en las nacionalizaciones. Lo ha demostrado la experiencia: ni en la minería, ni en el petróleo, ni en las industrias livianas hemos logrado mejoras técnicas. Por el contrario, las deficiencias en esos campos se han hecho cada vez más notorias y los resultados han desembocado en cuantiosas pérdidas. La formación de sociedades mixtas entre capitales nacionales y extranjeros representa la mejor respuesta a los requerimientos de asimilar técnicas nuevas en la industria, sobre todo en las industrias dinámicas y complejas.

A pesar de las realidades expuestas es cada día más controvertida en Bolivia la teoría de la inversión con capitales extranjeros. Se ha objetado que tales inversiones hacen al país dependiente, desmedran su soberanía y ponen el centro de las decisiones nacionales en el extranjero. De esta manera el campo de las inversiones se reduce a la explotación de recursos naturales no renovables —minería y petróleo— y no abarca la industrialización que es la vía del desarrollo y la “liberación”.

Se ha objetado también a que mediano y largo plazo las inversiones del exterior no remedian los déficit de la balanza de pagos sino que los aumenta y agudiza. Las remesas al exterior por pago de servicios al capital y los derechos de patentes y licencias representan sumas progresivamente crecientes y sobrepasan los ingresos netos de capital, constituyendo, según los impugnadores, el trasfondo neocolonialista de las inversiones. Tales remesas absorbieron cerca del 25% del ahorro interno de América Latina y “representaron una cuarta parte del ingreso de divisas en cuenta corriente. Con respecto a la entrada de capitales nuevos (autónomos y compensatorios) los superó en un 55%”<sup>(^^^)</sup>

-----  
(^) Dorfman: ob. cit.

(^^) V. L. Urquidí. Ob. cit.

(^^^) Dorfman: ob. cit pg. 196

En el caso de Bolivia, las remesas por servicio de capitales publicados (deuda externa) han llegado a \$us. 27,8 millones en 1970 que es mucho menos del 10% del total recibido. Probablemente en el sector privado, donde por lo demás la inversión americana ya no llega ni a 90 millones de dólares al presente, las remesas por servicios sobrepasan el porcentaje señalado.

Los argumentos que anteceden no son, por lo general, imparciales y con frecuencia están influenciados por intereses políticos. La extrema izquierda sostiene agresivamente la tesis de que la inversión privada, especialmente externa, hace a los pueblos dependientes de las naciones imperialistas lo que determina su subdesarrollo. El proceso histórico de la dependencia según estos postulados “es difícil de desviar, detener o eliminar” pero podrá ser superado “a través de un cambio radical en el sistema de las relaciones económicas internacionales y/o mediante una audaz política nacional”. Vale decir: la revolución social.

“Las estructuras productivas sociales y políticas de Bolivia —de dice— dependen de una estructura más amplia, donde las decisiones determinantes están en manos de los grupos hegemónicos de los países metropolitanos. No hay separación entre intereses internos y externos por lo que los grupos dominantes metropolitanos y los grupos dominantes nacionales tienen intereses convergentes”. Esto significa, en términos alambicados, echar sobre las espaldas de los demás la culpa de nuestros males.

Paralelamente sostienen que la inversión privada, nacional o extranjera, aumenta la marginalidad social desde el momento que sus efectos alcanzan cuando más a los núcleos urbanos pero nunca al subproletariado de las aldeas y los campos. La marginalidad —se dice— solo puede ser superada “a través de medidas de política económica”, desde el momento que es resultado no solo de “la imposición de los países centrales sino también de la actuación de los grupos dominantes internos que articularon un sistema de alianza de intereses con los intereses concretos de los estructuras de dominación metropolitana”. En suma: dependencia y marginalidad son las causas del subdesarrollo.

La tesis enunciada y sostenida en el período 1952/64 y reiterada en el lapso 1969/71, es dogmática y alambicada; confunde los efectos con las causas. El subdesarrollo determina dependencia y marginalidad y no a la inversa. Somos dependientes y marginados por subdesarrollados. El subdesarrollo es la causa; la dependencia y la marginalidad son el efecto. La “revolución social” al modo latinoamericano ha demostrado ser incapaz de eliminar la dependencia; probablemente la acrecienta y de dependencia externa la torna, además, dependencia interna y no solo económica. Los pueblos que van superando el subdesarrollo con apoyo de la inversión extranjera van eliminando paralelamente la dependencia. Los casos de Japón, Australia, Méjico o Brasil así lo demuestran y por oposición los casos actuales de Cuba y Chile lo demuestran mayormente. La mayoría de los economistas sostienen que “ya es imposible diagnosticar las causas general del subdesarrollo”. El desarrollo es un proceso de transformación no solo constante y creciente sino también imprevisto.

En cuanto a la marginalidad es evidente que la inversión privada no alcanza a eliminarla porque constituye el reflejo de un desarrollo dispar determinado básicamente por el grado de cultura desigual existente entre los estratos sociales. Pero por lo menos la atenúa. La educación y formación individual, misión primordial del Estado, son los únicos medios capaces de terminar con la marginalidad. Es imposible hallar campesinos u obreros progresistas cuando son analfabetos. Sin educación “las medidas de políticas económica” carecían de efecto lo que ha quedado comprobado a través del proceso histórico de la “revolución nacional”.

Por la experiencia de otros países está demostrado que puede reglamentarse realística y armónicamente el ingreso de capitales así como la salida de utilidades y los porcentajes de reinversión de éstas. Con suprimir la inversión extranjera no se ha dado una respuesta a la necesidad de capitales que tienen los países de bajo desarrollo. Se argumenta que la tecnología moderna es un monopolio en manos de los países industrializados y que la forma de su transformación a los países subdesarrollados es una manera creciente de acentuar la dependencia. Tal afirmación es verdadera aunque ese tipo de preeminencia no traduce un propósito deliberado de dominio. Es más bien el efecto inevitable de un proceso de educación e investigación desarrollo a través de siglos y a un costo de miles de millones de dólares que ha conducido a la que se llama la “cross fertilización” o sea la aplicación de “técnicas racionales de asociación de factores de producción que renuevan permanentemente la creación industrial”. De

este predominio del conocimiento que ejercitan las grandes potencias, especialmente los Estados Unidos, no están libres ni siquiera importantes naciones europeas. “En la mayoría de los productos de la tecnología avanzada —dice un conocido escritor francés— los productos americanos representan un carácter irremplazable”. Y agrega: “lo que amenaza aplastarnos no es un torrente de riquezas sino una inteligencia superior de la utilización de las aptitudes”<sup>(^)</sup>.

La mejora en los métodos de Fabricación industrial, no estriba en cerrar las puertas a la incursión de técnicas modernas provenientes del exterior, sino en abrírseles y en asimilar de ellas todo lo que será posible mediante sistema de educación e investigación bien montado y constantemente mejorado.

Las trabas enumeradas son sumamente difíciles de superar. Por mucho tiempo todavía Bolivia no podrá avanzar industrialmente más allá de un grupo limitado de industrias primarias y constituyen un espejismo pensar en la pronta creación de importantes industrias de exportación.

### **3.- Causas temporales o normativas: 1952/64.**

La política industrial aplicada por el MNR durante su gobierno revolucionario de doce años, fue negativa para el desarrollo de la industria. CEPAL anota que a partir de 1952 se produjo “una tendencia francamente estacionaria”. Las importaciones de bienes de consumo lejos de disminuir, aumentaron, mientras bajaron las compras de materias primas. Entre 1952/64 los índices de producción disminuyeron con relación a los alcanzados 5, 10 ó 15 años antes; “estos hechos sugieren que el problema inmediato de la industria boliviana no radica tanto en la capacidad productiva como en reacondicionar una capacidad ya existente y en eliminar aquellos factores que impiden su buen aprovechamiento”<sup>(^^)</sup>.

**a) Las normas financieras.-** En el aspecto financiero la política inflacionaria y de cambios diferenciales fue profundamente perjudicial. Estuvo complementada por un sistema de control de cambios y de importaciones que impidió la reposición de equipos y repuestos industriales e interfirió el abastecimiento de materias primas. Los precios fueron regulados por una burocracia ignorante que frenó completamente la posibilidad de generar un producto industrial que guardar relación con la inversión.

El sistema de comercialización impuesto por el Gobierno, obligaba a las industrias a entregar sus productos a precios calculados al tipo de cambio oficial de Bs. 190.- por dólar. Los comerciantes recibían esas mercaderías a través de cupos y las vendían en el mercado o las exportaban clandestinamente a precios que calculaban el dólar a su valor real de Bs. 7.000.- o Bs. 12.000.- según el período de tiempo. Las ganancias eran desmesuradas y más que de comercio se trataba de un juego de cambios en que perdían el país y las fuentes de producción y se beneficiaban “los cuperos”. En tales condiciones la relación producto-capital resultaba “extremadamente desfavorable”. En 1954 sobre una inversión total en la industria de 130 millones de dólares que incluía equipos, construcciones e instalaciones, el productos generado no sobrepasaba los 25 millones de dólares<sup>(^^^)</sup>. El resultado fue una progresiva descapitalización de la industria y una creciente disminución de las tasas de inversión.

Entre 1952/64 la tasa de inversión fue muy pequeña. El promedio anual fue inferior a \$us. 350.000 ya que de \$us. 52 millones existentes en equipos y maquinarias en 1952 (sin incluir instalaciones ni construcciones) subió apenas a \$us. 53.3 millones en 1955 (dólares de 1950)<sup>(^^^)</sup>. La inversión neta anual en la industria que en 1952 alcanzaba a \$us. 3 millones se redujo en 1955 a \$us. 612.000.-.

El control de cambios y los permisos previos para importar afectaron seriamente el flujo normal de materias primas, repuestos y reparación de maquinarias, lo que contribuyó a aumentar el porcentaje ocioso de la maquinaria instalada. La mayoría de las industrias trabajaba al 33% o 50% de su capacidad. Los controles burocráticos excesivos y el sistema de precios cerraron el camino para toda nueva industria.

-----  
<sup>(^)</sup> J. Servan Schreiber: “El desafío americano”.

<sup>(^^)</sup> CEPAL: ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> CEPAL: ob. cit.

<sup>(^^^)</sup> CEPAL: ob. cit.

La política de créditos puesta en práctica por el M.N.R. se caracterizó por su fuerte acento político aunque careció de efectividad en medio de un proceso inflacionario agudo. No existió la planificación crediticia y los préstamos se otorgaban más bien a los amigos del Gobierno a medida que las influencias los conducían a las antecámaras de los bancos con el pretexto de actividades industriales. Al terminar el año 1964 se pudo determinar que en el Banco Central y en el Banco Agrícola existía miles de préstamos irrecuperables. En el año 1961, alcanzaba la estabilización monetaria, el sistema crediticio comenzó a reaccionar favorablemente. El BID. Facilitó diez millones de dólares a través de la C.B. de F. para préstamos industriales y en 1963 se fundó el Banco Industrial como entidad privada para reforzar los créditos a la industria con aportes de capital nacional o proporcionados por el BID, AID y ADELA.

Las medidas impositivas puestas en práctica por el Gobierno revolucionario constituyen una valla insalvable para el avance industrial. Fueron falsas al incidir sobre utilidades inexistentes como las declaradas obligadamente por las fábricas con amortizaciones sobre activos declarados muy por debajo de su valor real. Esas utilidades ficticias pagaban un impuesto del 27.1%, que resulta demasiado elevado para un país que necesita formar capitales y promover la reinversión, y no guardaban relación entre la utilidad verdadera y el valor real del capital invertido. Las utilidades, limitadas en la forma mencionada, eran calculadas sobre el costo por lo que la tendencia defensiva era elevar dichos costos. Las disposiciones legales “en materia de limitación de utilidades se concibieron de tal forma que en realidad han supuesto casi un estímulo para operar con costos elevados”.

**b) Las normas protectivas.-** Entre 1952-1960 se negó sistemáticamente cualquier tipo de incentivos a la industria. En general ésta ha sido y es la regla de la mayoría de los gobiernos en Bolivia. Los incentivos, si son otorgados, figuran en el contexto de disposiciones aisladas temporales que con frecuencia carecen de efectividad o actúan sin relación con otros campos provocando desequilibrios. Los incentivos son indispensables para acelerar y aumentar la inversión pero dentro de una legislación tributaria integral que complementa la necesidad de generar los recursos para el desarrollo con la decisión “de trabajar, ahorrar e invertir”, mejorar la calidad y reducir los costos.

La política de protección industrial vigente entre 1952/64 fue divagante, influenciada por los intereses políticos importadores y demostrativa de poca visión sobre la naturaleza de la industria nacional. Las desventajas iniciales con que ésta tropieza respecto de la de otros países son tan notorias que impiden su crecimiento al ritmo de las exigencias, a menos que se halle amparada durante limitados períodos de tiempo, por una amplia, definida y clara posición proteccionista, que los gobiernos en Bolivia nunca acaban de comprender y coordinar. A veces se elevan los aranceles aduaneros con criterio fiscalista antes de protectivos ya que, paralelamente, se restan estímulos a la inversión industrial; otras veces se reducen o liberan parcialmente obedeciendo a presiones políticas o de empresas fiscales. Todos los países del Continente, especialmente los más avanzados, han aplicado sin desviaciones medidas protectivas estrictas a su producción interna. Es el inevitable precio que hay que pagar para crecer industrialmente. La integración continental es la política que corresponde al nivel de desarrollo industrial de los países más avanzados de la región que necesitan mercados para sus excedentes industriales. Bolivia no está ese nivel y solo puede apoyar la integración en la medida que ésta le ayuda a desarrollarse. En el Acuerdo de Cartagena, por ejemplo, las ventajas efectivas que Bolivia podría obtener para su industrialización se anulan automáticamente al adherir Bolivia al estatuto restrictivo al tratamiento de capitales foráneos. Estas restricciones obstaculizan en cierta forma que Bolivia monte en su territorio industrias para abastecer la región aprovechando de las liberaciones que le otorga el Acuerdo. Hay que subrayar que las restricciones aplicadas a la inversión extranjera imponen ahora los países que durante años la promovieron internamente hasta alcanzar la casi completa sustitución de sus importaciones. En esta actitud resalta evidente la intención de contrarrestar las ventajas acordadas en el Acuerdo a los países de menor desarrollo, que solo podrían aprovecharlas atrayendo a su territorio inversiones industriales provenientes de países desarrollados, situados fuera de la región. “Una industria como la boliviana —dice un informe autorizado— que cuenta con un mercado insuficiente para justificar la instalación de empresas en gran escala o especializadas en líneas muy específicas de producción; que debe importar elevada proporción de las materias primas que utilizan; que no dispone de recursos financieros necesarios para dotarse de modernas maquinarias

y equipos; que no actúa en un medio suficientemente habilitado de capital social básico —energía y transportes—, no parece que pueda competir en forma abierta con productos importados provenientes de países que cuentan con una industria ya madura”.

**c) Las normas sociales.-** La política social instaurada en la industria por el M.N.R. pretendió mejorar la distribución del ingreso y las condiciones de vida de las clases pobres a través de medidas que resultaron no solo ineficaces sino contraproducentes. Su propósito de distribuir beneficios sociales más allá de la capacidad productiva de la industria, estancó simplemente el desarrollo industrial a un nivel muy bajo. Tales medidas entronización en las fábricas el desorden, la dictadura sindical, la inamovilidad obrera y llevaron al caos y al borde del colapso a gran parte de la actividad industrial. La dirección, autoridad y disciplina en las fábricas fueron prácticamente barridas. El manejo técnico quedó eliminado desde el momento que los obreros, mediante presiones y amenazas a los direcciones técnicos, imponían el retiro de éstos sin causas justificadas. Las cargas de trabajo se determinaban no por normas científicas sino en base a planteamientos arbitrarios del Sindicato. Las huelgas se convirtieron en recurso frecuente de acción directa para obtener retiro de empleados, reincorporación de obreros que habían dejado el trabajo años atrás o por solidaridad política con líderes sindicales. Antes de mucho tiempo pudo apreciarse un descenso notable de la productividad y de la producción. Los costos se elevaron; aumentó la desocupación; declinó el nivel técnico y el rendimiento del equipo. Muchos establecimientos industriales se vieron obligados a cerrar sus puertas y en general se produjo un grave estancamiento industrial.

La productividad por obrero descendió entre 1952/55 en 10% en la rama de textiles; 40% en cerveza; 10% en cemento. La producción en 1955 había descendido en forma notoria en las principales industrias; 5,2 millones de metros en textiles de algodón; 450 mil metros en casimires de lana; 4.000 toneladas en cemento; 3.100 toneladas en harina de trigo; 8,6 millones de litros en cerveza<sup>(^)</sup>.

A pesar de la inamovilidad de los obreros y empleados decretada por el Gobierno, la desocupación fue aumentando al ritmo del crecimiento de la población. No se creaban nuevas ocupaciones. En 1950 la industria fabril registrada ocupaba unas 20.000 personas, o sea un 2% de la población activa<sup>(^^)</sup>. En 1964 ese número había descendido a 16.500 personas<sup>(^^^)</sup>. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la población exigiría que la industria absorba unos 2.500 trabajadores por año lo que habría significado unos 50.000 nuevos empleos entre 1950/70. Ello implica una inversión por año del orden 9,5 millones de dólares en la industria que solo se obtendrá con un política realista de estímulo y “una participación de capitales extranjeros en este sector, de magnitud mucho más importantes que la que se ha registrado en el pasado”. Los estudios realizados sobre ocupación en el período bajo examen, establecen que los empleos carecen en Bolivia a un ritmo menor que la población activa, lo que explica el aumento de la “desocupación abierta”.

En 1952 existían 1.400 establecimientos industriales en Bolivia. El Proceso de inflación y desorden que se vivió hasta 1958, obligó al cierre de 115 fábricas. La política de estabilización monetaria iniciada a fines de 1956, si bien significó inicialmente para la industria la agudización de los problemas por caída de las ventas, descapitalización, falta de financiamientos, etc., permitió, por otra parte, la libertad comercial, el retorno al ordenamiento social, la desaparición de controles y cambios diferenciales y, en general, mayor grado de seguridad en las inversiones. Hacia 1964 el número de establecimientos industriales llegó a 1.468 superando ligeramente el que había en 1952; aumentó la ocupación, se ordenaron las tarifas arancelarias, se incrementaron los créditos industriales y se mejoró la planificación. Empezó una etapa de repunto industrial.

Las lecciones derivadas de la experiencia vivida por el país entre 1952/64 merecen ser recogidas y asimiladas para no reincidir en funestos errores que frenan la marcha de Bolivia por el camino del progreso.

-----  
(^)

CEPAL: ob. cit.

(^^)

Cámara Nacional de Industrias : Memorias

(^^^)

Estrategia: cuadro 5

## CAPÍTULO X

### REVOLUCIÓN Y LIBERACIÓN

La dependencia y la marginalidad fisonomía a las sociedades subdesarrolladas cuya limitada autonomía y falta consiguiente de posibilidad de decisión, son evidentes en los numerosos campos en que, las conclusiones finales, se toman por intereses, grupos de poder e instituciones supranacionales ajenas, con frecuencia, a las conveniencias últimas de cada país. La dependencia es un fenómeno general y universal derivado de una relación desigual de fuerzas. Se trata, por lo mismo, de un concepto relativo. Sería más ajustado a la realidad hablar de interdependencia con acciones y reacciones recíprocas aunque inevitablemente desparejas. Si bien es cierto, por ejemplo, que los precios de las materias primas dependen, generalmente, de los países industriales que fijan normas de compra, no es menos cierto que las industrias de esos países dependen también del abastecimiento de materias primas para cumplir normalmente su producción.

Si dependencia y marginalidad son el común denominador de las sociedades retrasadas, es lógico concluir que son el efecto de tal estado. Sin embargo, para las tendencias socializantes, dependencia y marginalidad no son efectos sino causas del subdesarrollo. Es necesario eliminar aquellas para poder superar éste. En el fondo, la solución que preconizan es fundamental política; hay que terminar con la dominación que ejercen el imperialismo y los grupos internos de predominio sobre los pueblos atrasados y las mayorías pobres para recién encarar la lucha contra el subdesarrollo. El primer paso consiste, por lo tanto, en alcanzar el pleno dominio del poder político.

Con diferencias de matiz entre sus diferentes corrientes, “la revolución boliviana” dispone en su estrategia la conquista inmediata de ciertos objetivos prácticos y la reiteración orientadora de determinadas tesis revolucionarias, como medios para alcanzar la meta final de la liberación. En el área de la economía repudia la inversión privada, especial mente la inversión extranjera y persigue la formación de un “área de propiedad social” constituida por la estatización y expropiación de empresas privadas, particularmente de aquellas que explotan y desarrollan riquezas básicas. Mediante una planificación centralizada y la apropiación por el Estado de los principales factores de producción y no por libre competencia, pretende acrecentar la riqueza y distribuirla en forma más justa.

En el campo social preconiza un sistema de remuneración, subsidios y bonos a niveles más bien altos e independientes de la productividad y los costos; inamovilidad de empleos, al margen de las necesidades de mano de obra; servicios sociales y médicos financiados por el Estado y una acción combativa, violenta y unitaria de los trabajadores para romper las estructuras de predominio patronal y alcanzar, de este modo, el desarrollo social. Preconizan la expropiación de las tierras agrícolas, sin indemnización para su distribución gratuita entre los agricultores sin tierra a fin de ampliar las áreas de cultivo y la concurrencia de nuevos productores.

En cuanto a la tecnología, a tiempo de frenar o eliminar las inversiones de capital foráneo, pretende asumir una actitud firme y dura frente a los países industrializados exigiéndoles la transferencia de las nuevas técnicas, simple y llanamente.

Culturalmente, la “revolución” considera indispensable un sistema de educación de masas que preserve las tradiciones y las lenguas nativas, destierre el analfabetismo, salvaguarda los valores autóctonos y repudia la penetración de culturas, pensamientos y tendencias extranjerizantes.

Las mencionadas líneas de acción, fueron los medios que trató de poner en práctica el M.N.R. para hacer “la revolución nacional” entendida “como un proceso político y social mediante el cual el pueblo intenta la proeza de darse a sí mismo una patria y de modelar un Estado popular y auténticamente representativo”. Esos medios buscaban “conquistar el gran objetivo de la liberación popular”<sup>(^)</sup>.

---

(^)  
Guillermo Bedregal.- 7ª. Conferencia. Universidad de San Andrés. La Paz 13 octubre 1959.



En su mayor parte, desembocaron en completos fracasos. Al fracasar los medios resulta obvio que fracasaron también los fines. Los doce años que duró el régimen del M.N.R. constituyen la más irrefutable demostración de la gran distancia que media entre la formulación de objetivos teóricos y su implantación en la práctica. Los principios “basilares” del programa movimientista de 1942 y su plan de acción impregnados de infantilismo, se fueron derrumbando uno a uno a medida que se enfrentaban con una realidad cuya fuerza solo podía desconocerse por miopía o mala fé.

La lucha por la “liberación” y por la reivindicación de la autonomía en las decisiones se convirtió, paradójicamente, en una actitud de mayor sometimiento como resultado de los escollos insalvables puestos en su camino por su propia inoperancia. La ayuda exterior y el plan de estabilización monetaria fueron procesados bajo un estrecho pupilaje foráneo que ahuyentaba “el espíritu de la revolución”.

El “nacionalismo revolucionario” se empeñó económicamente en la “consolidación del Estado” traducida en la creación o fortalecimiento de las grandes corporaciones empresas públicas, como un medio para “radicar” la riqueza, impulsar el progreso social, liberarse de la presión de los mercados y distribuir mejor el ingreso. Mediante la nacionalización de varias empresas se quiso terminar no solo con ciertas dependencias políticas y económicas de orden interno, sino destacar también la actitud contraria a la inversión privada nacional extranjera. Las medidas resultaron negativas y contraproducentes. Todas las empresas públicas que constituían “el área de propiedad social” contribuyeron por su ineficacia a aumentar las dificultades financieras, a disminuir la producción y el ingreso y a retardar el desarrollo. A poco tiempo de tomada las medidas, se puso en claro que se apoyaban en tesis endebles. Las ruinas nacionalizadas arrojaron pérdidas para el Estado y ahondaron la pobreza del país. En último término resultaron profundamente antisociales. J. J. Servan Schreiber anota con sabiduría que puede nacionalizarse las instalaciones pero lo que cuenta “no son los muros, ni las máquinas sino los elementos “inmateriales” que no se nacionalizan. Es confundir la presa con la sombra”. Y agrego: “proclamar que la respuesta a la aceleración de la inversión americana será un día la nacionalización constituye una reacción de subdesarrollado que no ve la naturaleza del problema. La nacionalización de las inversiones efectuada en un cuadro de liberación mundial de los intercambios, llevaría a la rápida ruina de las empresas que la sufriesen. No les quedaría a los gobiernos responsables de esa locura, otra cosa que cerrar sus fronteras e impedir la importación a su territorio de los progresos realizados fuera de él. Pero la ilusión de la nacionalización es agradable. Permite no reflexionar. Hace creer que se tiene una solución para el futuro. Solo se cuenta, en cambio, con un arma contra el desarrollo del país”.

La nacionalización de las minas demostró el vacío de ciertos “slogans” y la vigencia de hechos sencillos que no por conocidos resultan menos ciertos. Esos hechos son: a) la explotación minera exige fuertes inversiones de capital; b) la comprobación de nuevas reservas de mineral para mantener o aumentar los niveles de producción, exige igualmente inversiones; c) el manejo de minas en gran escala no puede hacerse sin contar con alta capacidad técnica y administrativa y con disciplina social para poder intervenir competitivamente en mercados fluctuantes; d) los mercados exteriores deben mantenerse abiertos tanto económica como políticamente.

En términos más amplios, la nacionalización de las principales fuentes de producción hecha en los periodos 1952/64, 1969/71, fue incapaz de evaluar y mensurar los espacios tecnológicos y financieros que separan a nuestros modestos y retóricos organismos de los grandes mecanismos entrenados para una lucha de competencia y sobrevivencia económicas en un mundo de alto nivel científico. Carentes de capacidad de inversión y de capacidad tecnológica resultó evidente que las empresas fiscales no podían no podrán caminar. A estas graves desviaciones hay que agregar una más; la escasez de capacidad gerencial en los países en desarrollo disminuye el potencial productivo. La “revolución” en Bolivia desconoció o rechazó las únicas armas capaces de lograr la liberación: inversión y tecnología olvidando, además, la evidencia de que cuanto más subdesarrollado es un país tanto más irrenunciables son esos dos instrumentos. Tenemos que admitir que Bolivia necesita capital y técnica para crecer económica y socialmente. Ambas cosas, por ahora, solo pueden venir del exterior. Lejos de empeñarnos en manejar aquello que no podemos, como ocurre con las empresas estatales, obtengamos el conocimiento de quién lo posee y nuestra participación económica de quién produce. No olvidemos que “la emoción nacionalista es impotente en la lucha contra la tecnología racional” y recordemos que el impuesto a la renta,

desconocido en tiempos de Marx, es el gran instrumento para distribuir la riqueza, nivelar las desigualdades y capitalizar a los pueblos. Si somos incapaces de recaudar impuestos seremos más incapaces todavía para manejar directamente la producción. La respuesta al pretendido abuso del capital no está en cerrarle las puertas sino en someterlo a normas de coparticipación y reinversión. Buen ejemplo de esto se encuentra en las modernas legislaciones sobre explotación petrolera.

La excepción en el campo de las nacionalizaciones que, por lo demás, puso de relieve la contradicción con la doctrina revolucionaria estatizante, fue la política petrolera que permitió la explotación de los hidrocarburos por empresas privadas. En 1956 el M.N.R. aprobó el nuevo Código del Petróleo. Este paso fue el comienzo de lo que algunos miembros del partido llamaron "la reversión política respecto a la burguesía internacional". Constituyó, sin embargo, una solución práctica; llevó la producción de crudo de 546.000 metros cúbicos en 1956 a 2.383.000 metros cúbicos en 1968 e incrementó en forma importante los ingresos fiscales. La red de oleoductos que se constituyó en este período facilitó la exportación del petróleo.

Uno de los grandes fracasos del M.N.R. fue su política agraria durante el primer período de la revolución. Bolivia retrocedió decenas de años en su transformación agrícola debido al desconocimiento de las necesidades prioritarias y básicas del sector, al empecinamiento en la concepción y ejecución de una política monetaria demoledora y a la falta de incentivos para aumentar la producción. La política agrícola de este período no garantizó precios al agricultor, ni le aseguró mercado ni le dio seguridad de un mínimo de renta que son las mejores alternativas para una acción agrícola coherente. La respuesta al atraso de la agricultura son las obras de infraestructura que facilitan la seguridad del mercado, una rentabilidad legítima y buenas técnicas en los cultivos. Dotar al campo de caminos, riego, electrificación, vivienda y salubridad significará que el resto ocurre por la acción y las inversiones del agricultor privado. Las masas campesinas se hallan aisladas por su incultura; el minifundio las limita económicamente y su inaccesibilidad al conocimiento técnico al uso de los créditos, les cierra el paso. La organización de cooperativas, no de comunidades, constituye la respuesta más positiva para superar tan grandes dificultades.

La política social del M.N.R. careció por completo de fundamento. Confundió el propósito de una sólida y sostenida elevación en el nivel de vida de los trabajadores, con mejoras circunstanciales, por lo general aparente, producto de la imposición sindical, el interés político y las huelgas. Declinó de este modo la productividad, se inflaron los costos por excesos de mano de obra y en vez de fortalecer la economía, fuente de mejores salarios, la debilitó. Derivó así una peligrosa declinación en la capacidad adquisitiva real, disimulada periódicamente por aumentos masivos a que obligaba la inflación y una disminución en la oferta de empleos que se convirtieron en los puntos vulnerables de la situación social. El progreso social es casi siempre el resultante del crecimiento económico. Es una falacia ofrecer a los trabajadores mejores salarios y más empleos, si están secas las fuentes de la producción. El aumento de las remuneraciones decretado al margen de la productividad y los costos fracasó en todos los países que trataron de imponerlo.

En el terreno político el voto universal demostró la mezcla de buena voluntad e ingenuidad de los estrategas del partido que pensaban consolidar el poder y la autonomía de los analfabetos, dándoles la facultad para concurrir a las ánforas. La historia posterior se encargó de demostrar que votar es cosa muy distinta que elegir. De la servidumbre rural se daba un salto a la servidumbre electoral, pese a las apariencias de trato justo que contenía la medida.

En resumen: la mayoría de las tesis de la revolución cayeron por su base. No se apoyaban en las realidades nacionales. Su irrealdad arrancaba del afán utópico de querer conciliar objetivos irreconciliables: aumento de la inversión con carencia y rechazo del capital privado; aumento de la producción con descenso de la productividad; avance tecnológico con repudio a la inversión foránea; precios bajos (políticos) para el consumidor con incremento de los costos; mejoras salariales y promoción del ahorro con inflación monetaria; progreso social con indisciplina laboral y depresión económica. La "revolución" tropezó más temprano que tarde con una infranqueable realidad demostrativa de que la interdependencia de los pueblos es tan fuerte y profunda que no puede alcanzar "un cambio radical de estructuras" aislado o nacional en medio de un sistema internacional en el que convergen y encajan los tradicionales mecanismos culturales y sociales. Un cambio radical solo es practicable en todo el sistema y no solamente en un de sus tramos. El

“pluralismo” de estructuras económicas y sociales es incompatible dentro de una comunidad continental que busca, al mismo tiempo, su integración.

Sin embargo, no debe incurrirse en el error de pensar que la revolución fue estéril en esencia. Estuvo divorciada de la realidad en muchos aspectos de su enfoque y realización. Arrastró una carga más emotiva que razonaba. Pero al promover el cambio, tabla de salvación para una sociedad estancada, llenó una necesidad y abrió el camino para un posterior desarrollo.

La reforma agraria fue, a pesar de sus limitaciones y su frustración en el corto plazo; de la injustificada destrucción de haciendas progresistas en un país en que hay más de veinte millones de hectáreas aptas para la agricultura; de la extensión del minifundio improductivo, una medida liberadora de la gran masa campesina. Tuvo un profundo sentido revolucionario no tanto por lo que alcanzó cuanto por el cambio social que promovió, cambio orientado a terminar con la marginalidad y con el estancamiento de una sociedad que desde la Colonia se mantuvo inmutable bloqueando todo paso hacia delante.

La integración geográfica del territorio recibió un fuerte impulso en la zona oriental. La construcción del sistema vial al norte de Santa Cruz articuló un área de gran potencial agrícola que abarca alrededor de un millón de hectáreas de tierra productivas que se hallan en vías de incorporación al activo agropecuario de la nación. Se asfaltó la carretera Cochabamba-Santa Cruz, obra iniciada varios años antes. En 1958 se acometió la construcción del camino Caranavi-Alto Beni, región que constituye una vasta reserva agrícola en el radio de influencia del altiplano pero que hasta la fecha no ha alcanzado su punto terminal.

La reforma educacional de 1954 llevada a cabo bajo el lema de “una educación de masas en vez de una educación de castas”, democratizó el proceso de la enseñanza, creó el Código de la educación boliviana, mantuvo la coexistencia de la enseñanza fiscal y privada, cumplió las proyecciones de la educación rural, garantizó a la docencia su carrera profesional e hizo evolucionar la educación puramente humanística del régimen liberal, hacia un tipo de educación técnica y popular. Infortunadamente, sus dos grandes objetivos: la alfabetización y la bifurcación del ciclo secundario en enseñanza técnica y humanística, o sea la educación vocacional, no pudieron llevarse a cabo. Por otro lado, dejó intocada una de las raíces del problema educacional al ignorar el factor cualitativo en la selección del magisterio. Bajo la dirección del escritor Sr. Fernando Diez de Medina, Ministro de Educación con calidades excepcionales, trazó en 1958 un plan de fomento de la educación nacional que comprende un análisis de las necesidades y del estado de la educación y el costo del financiamiento del programa de enseñanza. Los avances alcanzados por la educación boliviana se desprenden con objetividad, de las siguientes cifras:

Concepto	1951	1964	% de aumento
Número de escuelas	2.690	7.152	170%
Número de alumnos urbanos	202.800	457.065	125%
Número de alumnos rurales	64.131	243.857	380%
Número de maestros	9.498	17.782	85%

Fuentes: Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional.- 1974. Poligrafía de Bolivia.- Nazario Pardo Valle 1966.

Los recursos naturales que posee Bolivia son abundantes y variados. Los tiene en mayor proporción que Japón o Suiza, pero la pobreza está generalizada. La explicación de esta paradoja radica en el hombre. El primer cambio, la primera revolución tiene que producirse en el espíritu del boliviano. Su bajo nivel de cultura asociado a una educación retórica y memorista, impide el razonamiento frío y sereno, factor indispensable para acometer el desarrollo, tarea eminentemente racional. La reacción emotiva del pueblo debe reemplazarse por capacidad de acción, su afán teorizante por una dinámica pragmática. Hay que terminar con el paternalismo, el privilegio, el caudillismo. Hay que acabar con el miedo a la competencia y enseñar que el éxito es el resultado de la capacidad, la habilidad y el mayor esfuerzo en pugna con otras capacidades, habilidades y esfuerzos.

La educación es, por consiguiente, el primer quehacer boliviano. De ella provendrá el cambio en las reacciones del pueblo. Deben formarse primeramente maestros para poder formar alumnos. La diferencia de cultura crea desigualdades abismales entre los bolivianos. Eliminar esas profundas “brechas” aceptar que la cultura hará posible el trabajo eficiente, justo y responsables y que las desigualdades se superarán mejor por la conducta y la competencia antes que por la violencia o el privilegio, son premisas insoslayables para hacer frente al desarrollo con sentido histórico. Las injusticias que ocurren en Bolivia son más el resultado de las diferencias culturales que de los fatalismos dogmáticos.

Bolivia tiene pocas alternativas. En el curso de los años por venir jugará su propia existencia. Concluía la ocupación y consolidación de la periferia continental, el siguiente paso es la ocupación del “heart-land”, el corazón de continente que está, en su conglomerado vital, ocupado por Bolivia. Las naciones de la costa Atlántica más que las del Pacífico dan y continuarán dando los pasos para el dominio del heart-land”. Bolivia tiene que hacer frente a esos propósitos con una acción inteligente. El otro término del dilema sería desaparecer. La tarea de la presente generación y de la próxima es consolidar, integrar y transformar la nación, ya no al modo que lo hizo tras la batalla de Ingavi o el Pacto de Tregua con Chile, sino dándole equilibrio, unidad, estabilidad y orden. La integración territorial y social — infraestructura, educación, producción— es la carta de sobrevivencia del país. La alternativa es la liquidación territorial.

Internamente tampoco existe opción. A juicio del marxismo, Bolivia es “por su estructura y por sus contradicciones el eslabón más débil del imperialismo y, por lo mismo, el más vulnerable ante la acción revolucionaria”. La notificación no puede ser más clara y del mismo modo la alternativa: o avanzamos económica y socialmente dentro del esquema democrático-capitalista o sellamos nuestra dependencia de los países comunistas.

La estabilidad política y administrativa es condición primordial para que el país pueda resolver sus problemas. “Es ahora creencia de los miembros de la Misión —decía H. L. Keenleyside— y esta creencia es compartida por la opinión de todos los bolivianos con quienes se discutió esta cuestión, que la paradoja (entre riqueza potencial y pobreza) debe encontrarse en la inestabilidad gubernamental y administrativa que ha marcado constantemente la historia de esta nación”. No hay respuestas viables a los problemas en medio del motín y los cambios anuales de gobierno. La estabilidad presupone el apoyo mayoritario del pueblo al gobierno expresado por el menor número de partidos. El multipartidismo “es apenas un estado primitivo de la evolución democrática”; conspira contra la estabilidad; crea “partidos para los programas en vez de hacer programas para los partidos”. Pero tal apoyo solo provendrá de un pueblo en que las capas sociales tengan la suficiente consistencia económica y movilidad que permita el ascenso social sin trabas. La ausencia de una extendida y compactada clase media, producto de un desarrollo agropecuario continuado que Bolivia no ha tenido, pero que empieza a formar, es el cimiento sobre el que descansa la estabilidad y continuidad de los gobierno. La experiencia mejicana no debería desperdiciarse; es el gobierno latinoamericano con más prolongada estabilidad gracias a la sabiduría de su sistema de partido único mayoritario.

Bolivia no será plenamente libre si se mantiene en estado de subdesarrollo. No debemos culpar de este hecho a los demás sino a nosotros mismos. La experiencia mundial demuestra que pueblos como Méjico, Japón, Australia, Nueva Zelandia, Brasil etc., fortalecen su autonomía y su capacidad de decisión a medida que crecen económicamente.

La pobreza es la dependencia. El desarrollo es la conquista de la libertad y del ascenso social.

Posiblemente no se terminará nunca con la “ideología”, la que proclama la violencia y la lucha de clases para redimir a los pobres; la que alienta el odio, repudia el evolucionismo y proclama la revolución marxista; la que erige a Cuba y Chile como ejemplos de transformación social. Pero convendrá atenerse a la propia experiencia: nunca Bolivia descendió más en el nivel económico y social que en los períodos de sus revoluciones socializantes. Y nunca el país avanzó más aceleradamente que cuando dejó de lado la “ideología” y encaró los problemas con criterio pragmático que la teoría revolucionaria marxista como modelo social y de “poder de persuasión” ha concluido en los países desarrollados. El juego incesante de múltiples factores en un mundo que

se mueve a un ritmo cada vez más rápido, dá a los valores, teorías y conceptos, solo una vigencia temporal y relativa. Las ideas de Marx ya no son aplicables. La tesis de la estructura económica como determinante del modo de vivir, de las relaciones y del pensamiento, ha sido desplazada y substituida por nuevos hechos más fuertes. La tecnología con su tremendo e ilimitado potencial, influye al presente en el hombre y en su modo de vivir y pensar, con más fuerza que la economía y es, por lo mismo, el único motor verdaderamente revolucionario de los tiempos modernos.

## CAPÍTULO XI

### INTEGRACIÓN HACIA AFUERA<sup>(^)</sup>

#### Bolivia y ALALC

**Las bases de ALALC.-** Apenas concluida la segunda Guerra Mundial, quedó en el escenario europeo un conjunto de naciones devastadas económicamente por la guerra. El plan Marshall —concepción y realización genial no igualada hasta ahora para la reconstrucción y el desarrollo— intervino activamente en la recuperación de la economía europea. En ese momento de activación e impulso, sin los controles impuestos en la etapa bélica, las exportaciones latinoamericanas a Europa conocieron de un período de incremento notable que permitió a las naciones de nuestro Continente la formación de reservas monetarias importantes como no las habían conocidos en el pasado. La posterior recuperación europea, resultado de aportes masivos de capital y de aprovechamiento de infraestructura y capacidades técnicas pre-existentes, se llevó a cabo aceleradamente. Respuesta a la aptitud productiva, agrícola e industrial del Viejo Continente, la situación en materia de comercio exterior tenía que modificaciones importantes. Las necesidades europeas de materias primas —acrecentadas durante el período de reconstrucción industrial— declinaron. Las importaciones europeas fueron restringiéndose rápidamente y las circunstancias se tornaron desfavorables para la venta de productos latinoamericanos. Los términos del intercambio sufrieron las alteraciones determinadas por un cambio substancial en la relación oferta-demanda.

En el quinquenio 1953/58, los precios de las exportaciones latinoamericanas descendieron en una proporción del 7% mientras las manufacturas importadas de Europa tuvieron una elevación en los precios del 4%. El deterioro de la economía latinoamericana acusó un quebranto del orden del 12%. La disminución en la capacidad de pago y por lo tanto de compra de los países latinoamericanos fue notoriamente considerable. Entre 1957 y 1958 esa capacidad de compra se redujo en mil millones de dólares, es decir, que de nueve mil quinientos millones de dólares a que alcanzó en 1957 se vió contraída a ocho mil quinientos millones en 1958. El comercio latinoamericano que fue de setecientos cuarenta millones de dólares en 1957 alcanzó a solo seiscientos treinta y seis millones en 1958.

Para corregir desequilibrio de tal magnitud en sus balanzas de pagos, los países latinoamericanos inspirados por el flamante Fondo Monetario Internacional, procedieron a eliminar los controles directos que tenían implantados sobre el movimiento de fondos, cambios y comercio y pasaron más bien a un tipo de controles indirectos a través de una política de ajustes en los aranceles aduaneros. En realidad, iniciaron su marcha hacia la libre convertibilidad.

La población latinoamericana crece a una tasa anual del 2,6% y se estima que los 250 millones de personas que hoy la componen alcanzará a un total de 350 millones en 1975. De este aumento de población, treinta millones constituirán fuerza laboral necesitada de incorporarse anualmente al trabajo. Sin embargo la capacidad productiva de Latinoamérica para 1975 dada su actual tasa de crecimiento, alcanzará solamente a absorber cinco millones de empleos, de donde resultará que 25 millones de personas quedarán inevitablemente desocupadas. Resulta innecesario subrayar la gravedad de tal situación. Los conflictos sociales y políticos que derivarán de ella desembocarán en una catástrofe si no se les pone remedio oportunamente. La respuesta no es difícil. La forma de conseguirlos o crearlos es cosa mucho más difícil. La agricultura y la minería son actividades que a medida que se expanden, en lugar de generar más empleos los

---

(^) Informe oral ante el H. Senado Nacional prestada por el Sr. J. Romero L. Ministro de Hacienda el jueves 3 de Noviembre de 1966.

reducen, porque el progreso de la tecnología en esos campos disminuye las exigencias de mano de obra. Queda solamente la industrialización, es decir, la transformación de materias primas en productos acabados como el único camino viable para generar ocupación.

Varios países emprendieron este camino en forma intensiva. Sin embargo, pronto encontraron tropiezos muy serios. La balanza de pagos en permanente déficit afectaba gravemente al equilibrio monetario y restringía las posibilidades de compra de bienes de capital. La pequeñez del mercado interno puso claramente de manifiesto que la producción doméstica no podía competir ni en calidad ni en precio con la proveniente de países con economías de escala y tal evidencia desalentó prontamente la inversión. El proceso de industrialización sufría un estancamiento inevitable. Era por lo tanto necesario encontrar la fórmula capaz de hallar mercados más amplios que permitieron reducir los costos, aumentar la demanda y mejorar la calidad. Solo así parecía posible entrar a un nivel de competencia. Sobre tales premisas fue concebida y organizada la Asociación Latino Americana de Libre Comercio, ALALC, bajo la inspiración de la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL) conforme a normas del GATT<sup>(^)</sup>. Sus creadores adoptaron para la nueva organización la forma jurídica de zona de libre comercio.

El objetivo fundamental de ALALC es buscar la integración de las economías latinoamericanas para alcanzar la ampliación de mercados, reducir costos, mejorar la calidad de los productos y expandir el comercio global.

Se llevaron a cabo diversas reuniones en la ciudad de Santiago en los años 1959 y 1960 y el 18 de febrero de 1960 se firmó el Tratado de Montevideo. El Tratado se propone perfeccionar la zona de libre comercio en un período de doce años mediante la desgravación del intercambio de mercaderías hasta alcanzar la liberación total del comercio en ese lapso para lo esencial del intercambio entre los países. La filosofía en que se funda la zona de libre comercio está señalada en el preámbulo del Tratado que dice lo siguiente:

“Los gobiernos signatarios no solo buscan la solución práctica para los problemas inmediatos de orden comercial, (expansión de mercados), sino que desean forjar un instrumento dinámico, capaz de contribuir a la remoción de los obstáculos al desarrollo económico y consiguientemente al mejoramiento del nivel de vida de los pueblos”.

ALALC dio énfasis a tres aspectos fundamentales:

- 1) La gradualidad en el proceso de liberación (doce años para la liberación total de lo esencial del intercambio; listas nacionales; concesiones especiales y listas comunes).
- 2) Reciprocidad en las concesiones de intercambio. Nadie puede pretender, según el tratado, mayores beneficios de los que otorga. La facilidad de importar se funda en el principio de reciprocidad, es decir, en la facilidad de exportar y presupone, por consiguiente, la aptitud de los países para poder exportar.
- 3) Tratamiento incondicional e ilimitado de la Nación más favorecida, es decir que la concesión que uno de los países otorga a otros, tendrá que ser automáticamente reconocida a favor de los demás.

Se agregaron cláusulas sobre la diversificación y la complementación económica. Para aquel tipo de producción que no pueda concurrir con éxito en la competencia, han sido establecidas cláusulas de salvaguardia. Las disposiciones sobre la agricultura son, en realidad, de excepción y estriban en restricciones a la importación de productos agrícolas.

Han sido determinadas también medidas de favor para los países de menor desarrollo, tales como: estímulo a las posibilidades productivas, ampliación de plazos de desgravación, protección para productos básicos, apoyo y promoción para asistencia financiera etc. Etc.

ALALC se maneja principalmente a través de los siguientes organismos: La Conferencia, que hace las veces de un Poder Legislativo. El Comité que corresponde a una autoridad ejecutiva. La Secretaría Ejecutiva, que maneja la planta administrativa de funcionarios. Las Comisiones Consultivas que concentran las actividades de los sectores vivos de la producción.

-----  
(^) Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio.

Entre las realizaciones de ALALC cabe mencionar que hasta ahora se han negociado 8.500 concesiones de las que más del 50% corresponden a ventajas otorgadas a la Argentina, Brasil y Ecuador; se han incluido 175 productos en las listas comunes y se han dictado algunas resoluciones complementarias siendo las principales la resolución No. 74 que crea un plan de operaciones y ciertas medidas a favor de los países de menor desarrollo tales como la identificación de industrias de proyección zonal que pueden ser establecidas en los territorios correspondientes; la resolución No. 75, que establece programas de coordinación de las políticas económicas; la resolución No. 100 que adopta directivas básicas en materia de política económica; la resolución No. 73, que otorga al Ecuador protección para la competencia con los demás países en ciertos productos como el ácido acético, ácido sulfúrico, sulfato de aluminio, abonos químicos, hierro, etc.

#### **b) Las resoluciones Bolivia-ALALC.**

Entre los aspectos fundamentales que deben tenerse en cuenta para determinar con claridad la relación Bolivia-ALALC, están los siguientes:

- a) Estructura del Comercio exterior boliviano;
- b) Estructura de los ingresos fiscales;
- c) Naturaleza de la producción industrial boliviana;
- d) La producción agrícola y minera;
- e) El transporte;
- f) Otros factores.

**Estructura del comercio exterior boliviano.-** El carácter monoprodutor de la economía boliviana determina la estructura de su comercio exterior que reposa, casi exclusivamente, en la exportación de minerales a pesar de que en los últimos quince meses la exportación de productos agrícolas y de petróleo ha marcado aumentos significativos que pueden ser notablemente mejorados en el futuro.

Las exportaciones bolivianas han alcanzado en los últimos tres años a \$us. 332 millones<sup>(^)</sup> de los que cerca al 90% corresponde a minerales. Casi la totalidad de estas exportaciones se dirigió a mercados extracontinentales, mientras una porción muy pequeña se encaminó a los países latinoamericanos. Dicho en porcentajes, resulta que nuestras exportaciones a los países de ALALC, representaron en ése período tan solo 2,9% o sea \$us. 9.628.000.-, mientras que el 97% fue a países de la zona<sup>(^^)</sup>.

En cuanto a las importaciones el cuadro es similar, con la agravante de que en los próximos años, la expansión de la economía exigirá un crecimiento apreciable de las importaciones. La totalidad de las importaciones bolivianas en el trienio 1962 /64 alcanzó a \$us. 303 millones. De este volumen corresponde a los países de ALALC solamente el 12%. El 88% restante provino de países fuera de ALALC.

Desde hace más de diez años nuestro país mantiene su moneda estable y libremente convertible. Posee, pues, un signo monetario duro que le permite pagar sus importaciones sin ninguna restricción, escogiendo los mejores mercados de provisión y las condiciones más convenientes en materia de precio y calidad.

Los países de ALALC no constituyen por ahora mercados consumidores para los minerales bolivianas, porque su desarrollo no ha alcanzado aún niveles de alta industrialización. La incorporación de Bolivia a la zona de libre comercio no impedirá, por lo tanto, que lo principal de nuestras exportaciones continúe dirigiéndose a países fuera de la zona. Los dólares o la moneda dura proveniente de estas ventas tendrían que emplearse en pagar importaciones de los países de ALALC a precios superiores y calidades inferiores de las que obtenemos en Estados Unidos, Europa o Japón. Limitaríamos nuestra libertad de compra sin incrementar nuestros volúmenes de exportación.

-----  
(^) Estadísticas Económicas USAID  
(^^) CIAP Y Estadísticas Económicas USAID.

Hay que advertir, sin embargo, que esta situación puede sufrir un cambio completo si el programa de fundiciones que lleva a cabo el Gobierno Nacional, tiene éxito. Los hornos de fundición de estaño están en proceso de instalación. Los planes para fundir zinc y antimonio se hallan en la fase preparatoria. Si estos programas culminan con éxito, el mercado consumidor de los países de ALALC puede constituir para Bolivia un núcleo de atracción comercial muy importante.

Con relación a la situación de las exportaciones bolivianas en la actualidad, es ilustrativo mencionar lo que dice el conocido economista señor Sydney Dell: "Por otra parte las ventajas especiales ofrecidas a los países de menor desarrollo no han convencido a Bolivia de unirse a la Asociación, si bien este país ha enunciado su propósito de hacerlo. Debe recordarse que Bolivia había participado en las negociaciones y discusiones que condujeron a redactar el Tratado de Montevideo y que los signatarios reservaron para Bolivia un lugar como miembro fundador. La razón que dio el Gobierno Boliviano para no acceder de manera inmediata a firmar el Tratado, consiste en que el grueso de las exportaciones bolivianas van a países ajenos a la América Latina y que Bolivia puede comprar productos manufacturados mejores y más baratos en la América del Norte y en la Europa Occidental que en la América Latina. En otras palabras, Bolivia objeta subsidiar la industria de la Argentina, Brasil o Méjico al tener que pagar precios más altos por las importaciones de estos países en vez de obtener los productos importados equiparables en los países industriales desarrollados. El dilema de Bolivia es auténtico. Por una parte, no hay duda de que a Bolivia le gustaría cumplir su parte en la evolución de un economía latinoamericana próspera y contribuir al buen éxito de la empresa que se iniciará con el Tratado de Montevideo. Por otra parte, Bolivia es un país demasiado pobre para poder sacrificar los niveles de vida de su pueblo en aras de ideales regionales por elevados que sean".

**Estructura de los ingresos fiscales.-** La estructura de los ingresos fiscales en Bolivia corresponde típicamente al de un país subdesarrollado. Esa estructura descansa en los impuestos sobre el comercio exterior, principalmente sobre las importaciones. Es evidente que una dependencia de este tipo hace al país vulnerable en su estabilidad económica y financiera porque lo subordina y sujeta a las influencias de los mercados exteriores, muy especialmente en el campo de las exportaciones. En países industrializados, como Inglaterra por ejemplo, el 94% de los ingresos fiscales provienen de impuestos a la renta.

El cambio paulatino de la estructura impositiva, provendrá por cierto, en último término, del ascenso económico del país. La política tributaria del actual gobierno dentro de las limitaciones a que lo somete el subdesarrollo económico está dirigida sin embargo, a obtener una mayor proporción de ingresos de los impuestos progresivos, gravando aquellos sectores que no tributan o tributan muy poco, como la agricultura y la energía, a fin de repartir con mayor justicia la carga tributaria. El Código Tributario en actual preparación implantará un sistema tributario que estimule el desarrollo y que grave primordialmente el excedente económico. Mientras estas metas se alcancen en el futuro, la verdad es que, Bolivia logrará sus ingresos principalmente de los impuestos sobre las importaciones. En 1965 los ingresos provenientes de recargos fueron el 45% del total. Es el porcentaje más alto en Latinoamérica, seguido del 40,8% en Costa Rica y el 38,8% en la República Dominicana. El 55% restante de nuestros ingresos, proviene de impuestos a los consumos (17%), a las exportaciones (5%) y a la Renta (6%)(^).

En el trienio 1962/64 los ingresos aduaneros alcanzaron en Bolivia alrededor de 165 millones de dólares, de cuyo total solo el 15% representaron ingresos provenientes de importaciones de los países de ALALC. Cabe anotar que los derechos aduaneros en Bolivia, son los más bajos del Continente, los que adicionalmente se ven mermados por la frecuencia del contrabando y una política contradictoria vigente hasta ahora de zonas francas dentro del territorio. De todo ello resulta que las perspectivas para aumentar el ahorro público y dirigirlo a la inversión productiva son desalentadoras.

La política impositiva de todos los países de ALALC durante un período de tiempo muy largo, estuvo fundada en alta protección aduanera para sus productos. Los recargados impuestos

(^) CIAP.



de internación que se aplicaron, cerraron las posibilidades a la importación de bienes de consumo, durante el tiempo necesario para lograr su auto-abastecimiento. Esa política arrojó resultados positivos a pesar de que, en algunos casos, protegió industrias ineficientes de alto costo, que por lo general todas lo son inicialmente, mientras la expansión de la economía fuera creando un auténtica competencia interna. Como consecuencia de aquella política, casi todos los países que hoy pertenecen a ALALC consiguieron su auto abastecimiento en bienes de consumo. Las industrias locales elevaron su producción al verse libres de la competencia extranjera, mejoraron paulatinamente su calidad, fueron reduciendo sus costos y cubrieron las necesidades de la demanda. Vencida esta etapa, comenzaron a acumular excedentes de productos no absorbidos por la demanda interior saturada, lo que les obligó a buscar mercados en el exterior para poder dar salida, de este modo a sus mercaderías sobrantes.

Si Bolivia tuviera que ingresar en las actuales circunstancias a ALALC, se vería obligada a liberar la internación de mercaderías en la proporción acumulativa del 8% durante cinco años, es decir, tendría —de atenerse estrictamente a los términos del Tratado— que efectuar una desgravación del 40% sobre los principales productos de intercambio con la zona. Si consideramos que los derechos aduaneros dentro de Bolivia representan un recargo del 33% como promedio, la reducción establecida por el Tratado, situaría los aranceles a un nivel de recargo del 20% que resulta mucho más bajo que los impuestos aduaneros cobrados por los demás países de la zona, a pesar de las desgravaciones ya efectuadas por ellos. El promedio de los recargos aduaneros cobrados en esos países para los bienes de consumo importados tiene un promedio no menor al 150%, frente al ya mencionado 33% que se cobra en Bolivia.

Los efectos de tal situación no se dejarían esperar. Por una parte, los ingresos fiscales disminuirían peligrosamente generando un serio desequilibrio financiero. De otro lado, los productos de consumo internados de los países de la zona al amparo de aranceles liberales, eliminarían completamente la producción interna.

A este propósito el economista Hioshi Kitamura anota: “Aparte del carácter insignificante de las ganancias derivadas del comercio, el patrón existente de producción y comercio en esta regiones es tal, que la simple supresión de las barreras al comercio mutuo no podrá acrecentar considerablemente el volumen del intercambio de bienes. En muchos países la planeación constituye el principal instrumento de la política de desarrollo y el objetivo de acelerar el desarrollo solo puede alcanzarse dentro de la estructura de la planeación, a la cual deberá quedar subordinada la política de liberalización del comercio, pero con toda probabilidad, los efectos benéficos de una zona de libre comercio o de un mercado común en las regiones subdesarrolladas, serán más bien limitados. La razón fundamental de esto consiste en que los cambios estructurales que se requieren en la economía del país para lograr una tasa acelerada de crecimiento no se obtiene automáticamente por la liberalización del comercio. Para realizar la meta principal, la cooperación mutua entre los países tendrá que extenderse a la esfera de la producción con miras a modificar la composición y la magnitud de la inversión”.

Por otro lado, el Profesor de la Universidad de Harvard, Lincoln Gordon, dice lo siguiente. “La propuesta de un mercado común o de una zona de libre comercio en el hemisferio occidental, no es ni deseable ni factible. Cercenaría las aspiraciones de desarrollo de las naciones de la América Latina que están industrializándose, cuyos Gobiernos divergen en muchas políticas económicas pero están de acuerdo en la importancia de proteger su industria incipiente frente al peligro de ser ahogadas en su origen por una competencia norteamericana masiva. Su sola participación haría surgir la acusación de una nueva forma de imperialismo económico por parte del coloso del Norte”.

Y Plácido García Reynoso, Presidente de Instituto Latinoamericano de Planificación y Economía Social, agrega: “En una región subdesarrollada, la liberalización del intercambio por sí sola, no es probable que sea suficiente como para provocar una gran expansión económica tal como ocurrió en un área altamente industrializada como Europa; las nuevas oportunidades y el potencial que se crean, tienen que ser explotados directamente a través de un esfuerzo coordinado y nuevos mecanismos, porque los recursos financieros y de organización existentes dentro de casa uno de los países tienden a ser inadecuados para obtener el máximo resultado de estas oportunidades”.

**La producción industrial boliviana.**- La producción industrial en Bolivia es todavía incipiente y corresponde al tipo de pequeña industria de bienes de consumo. Su contribución al PBI es la más baja de América Latina. Alcanzó en 1965 al 11,8%. La industria ha logrado un desarrollo mucho mayor en los demás países que conforman ALALC, como puede verse por su participación en el PBI: Argentina 37,4%; Brasil 21,6%; Uruguay 21,1%; Colombia 19,6%; Chile 18,9%; Ecuador 17,4%; Paraguay 17,1%; Bolivia 11,8%<sup>(^)</sup>.

Por lo tanto, el primer paso que tiene que dar nuestro país para poder intervenir en un intercambio comercial activo es producir, o sea, sustituir importaciones con manufactura propia, exportar nuevos productos no como simples materias primas sino como bienes acabados o semiacabados, en suma: industrializarse. Y este proceso no tiene que limitarse a la industria primaria de bienes livianos sino tiene que llegar a las industrias básicas: siderurgia, petroquímica, energía etc. En las presentes circunstancias un intercambio zonal de productos manufacturados, activado por desgravámenes arancelarios, eliminar sencillamente a Bolivia de tal intercambio convirtiéndola más bien en mercado consumidor, puesto que no produce artículos manufacturados en suficiente cantidad, calidad ni a precios competitivos. Contrariamente, en gran parte de los países que integran ALALC, con excepción de los de menor desarrollo relativo, sus mercados internos se hallan autoabastecidos con productos de consumo y producen excedentes exportables.

El Presidente de Chile, Sr. Frei, anota acertadamente a este respecto: "Es un concepto que ya no se discute en Latinoamérica, el que todos los países grandes, pequeños y medianos tienen que compartir equitativamente las ventajas de la industrialización. No sería admisible entre nosotros aquel viejo esquema de intercambio de artículos manufacturados por productos primarios para repetir viejos errores e injusticias; se necesita desenvolver el intercambio industrial y el intercambio primario en el vasto proceso de la integración latinoamericana. ¿Cómo lograr este armónico resultado? Dispone el Tratado de instrumentos adecuados para conseguirlo? ¿Cómo asegurarse de que los países menos desarrollados no queden a la zaga en la industrialización y en ese intercambio equitativo de manufacturas? ¿Habrán los recursos financieros suficientes para contribuir a la realización de este último propósito con medidas de cooperación técnica y financiera?".

La producción industrial de Bolivia tropieza con serios obstáculos que le impiden marcar el ritmo acelerado de progreso que ha alcanzado en varios de los países de ALALC. Las barreras existentes deben ser despejadas con prontitud para acelerar la producción industrial, porque sin ésta no se puede concebir el ascenso económico. Una de las primeras dificultades con que se tropieza es la falta de una infraestructura apropiada. La escasez de vías de comunicación encarece los transportes; hay déficit en la dotación de energía eléctrica: lo malo de obra no es por lo general calificada porque falta una infraestructura social, educativa y sanitaria, de nivel satisfactorio. Las consecuencias de este hecho se reflejan en la baja productividad, tanto de la labor manual como del equipo industrial, lo que a su vez repercute en la elevación de los costos de la manufactura. La producción agrícola no se está auxiliada por sistemas de riego, por mecanismo de control sanitario por informaciones eficientes sobre suelo y clima. Aspectos tan adversos se hallan estrechamente relacionados con un mercado pequeño mayormente limitado por falta de suficiente poder de compra de la población. El ahorro interno es insuficiente para enfrentar las necesidades de inversión. Sabido es que se necesita invertir el 20% del PBI, si se quiere alcanzar una tasa de crecimiento del 21/2% en los ingresos por personas. En el caso de Bolivia eso significa más de 100 millones de dólares anuales a precios de 1958. Es indispensable por lo mismo incrementar los fiscales fortalecer la balanza de pagos y fomentar la inversión. El mejor camino es producir más, tanto para sustituir importaciones como para aumentar exportaciones y capitalizar al país. Una política de inversión basada exclusiva o principalmente en crédito exteriores no puede ser perdurable porque posterga la autonomía del país y porque los servicios de intereses y amortización de los créditos, a medida que pasa el tiempo, van aumentando hasta resultar incompatibilidad con la capacidad financiera del país. La inversión interna debe combinarse con la externa y reemplazarla cuando sea posible. Además, Bolivia no puede esperar demasiado tiempo los rendimientos a largo plazo de colocaciones en infraestructura. Se halla constreñida a combinar inversiones rentables a corto plazo con inversiones de infraestructura que abran el camino a las colocaciones privadas.

(^) Fuente: CIAP.

No parece factible, en el estado actual de la industrialización de muchos países de América Latina, que la integración abarque el campo de las industrias livianas de bienes de consumo. Este tipo de producción es irrenunciable para todos los países de la zona, no solo como un medio de abastecimiento, activación económica y ahorro de divisas sino, primordialmente, como fuente de empleo, de absorción de mano obra agrícola que va quedando desplazada por la introducción de mejores técnicas en los cultivos. Es diferente la situación en el campo de la industria pesada. Es en este sector donde hay que hablar propiamente de integración. La complementación económica y el desarrollo armónico por la localización geográfica de industrias básicas, es el mejor camino para acortar la "brecha" entre los países muy ricos y los muy pobres. Los señores Prebich, Mayobre, Herrera y Sanz de Santa María, en nota dirigida al Presidente de Chile, Sr. Frei, anota lo siguiente con referencia a ALALC y a la integración: "No se obtendrán todas las ventajas de la industrialización si los países latinoamericanos, así replegados sobre sí mismos, siguen tratando de producir toda suerte de bienes y continúan haciendo a un lado de la frontera todo aquello que se hace al otro lado". El citado profesor Kitamura de la Universidad de Tokio, por su parte, dice: "Pueden explotarse grandes economías externas mediante la interdependencia de las industrias respecto a la producción y al consumo y, en este caso, mediante la interdependencia con las nuevas industrias establecidas en los países socios sobre la base de algún tipo de especialización convenida".

Es ilustrativo también anotar, lo que ocurre en la industria automovilística. En América Latina hay cuarenta plantas productoras de automotores para un mercado de consumo de 30.000 vehículos. En cambio cada una de las fábricas europeas o norteamericanas produce por sí sola alrededor de 500.00 unidades<sup>(^)</sup> Resulta evidente el enfoque incorrecto de pretender que cada país latinoamericano posea su propia fábrica de automotores.

El ya citado economista Sydney Dell, expresa a este respecto: "Con mucho el problema mayor es el de cómo ampliar la industria latinoamericana hasta límite insospechados, particularmente por medio de la creación de industrias enteramente nuevas en sectores en que en la actualidad no hay ninguna. Una insistencia doctrinaria sobre la necesidad de una mayor competencia, no contribuirá necesariamente al logro de este objetivo más amplio. Hay en verdad muchos casos en los que la perspectiva de la competencia podría frenar las nuevas inversiones; en tanto que implicaría un poderoso incentivo la garantía de un mercado seguro libre de competencia. El programa Centro Americano de Desarrollo Industrial se asocia a este último tipo de lógica a través del régimen de industrias de integración conforme al cual hay una cláusula específica para crear un monopolio por lo menos temporal. Por supuesto, el monopolio crea sus propios problemas y estos problemas tienen que ser manejados con efectividad si se aspira a que los consumidores no padezcan, pero el comercio libre no constituye la única respuesta al monopolio, ni por necesidad es la respuesta más conveniente".

**La producción agrícola y minera.-** La agricultura en Bolivia constituye todavía uno de los puntos críticos en el campo del desarrollo. Será suficiente decir que solo contribuye con el 27% a la formación del PBI, no obstante que alrededor del 70% de la población es rural y vive de la agricultura. Según estudios del Banco Mundial, el crecimiento agrícola en nuestro país es inferior al crecimiento de la población de donde se desprende que en el sector agrícola existe cuando menos estancamiento. Esto da una explicación del bajo ingreso por persona en el campo. El Tratado de Montevideo establece procedimientos especiales con referencia a los productos agrícolas. No existe desgravación para dichos productos cuando no es solicitada por los países interesados o cuando la desgravación puede resultar perjudicial para los países que la otorgan. Las importaciones agrícolas en Bolivia alcanzan a 28 millones de dólares de los que 80% comprenden trigo, harina, manteca, aceites y productos lácteos.<sup>(^^)</sup> Se trata de productos que Bolivia podía y debía haber producido desde años atrás si es que la política agraria en los años pasados hubiera tenido un mínimo de sentido realista y una concepción pragmática del problema. Durante varios años decisivos y funestos se otorgaron cambios monetarios diferenciales favorables a los importadores de alimentos y otros productos agrícolas mientras el productor interno tenía que trabajar a cambios libres altos sin posibilidad alguna de competencia. Por otra parte, la disponibilidad del trabajo gratuito o casi gratuito del campesino eliminó la posibilidad de incorporar

(^) Raúl Prebich "Los obstáculos al Mercado Común Latinoamericano"  
(^^) USAID.

métodos modernos a los cultivos. En los próximos años, la atención del Gobierno y del país deberá concentrarse en el sector agrícola para evitar embotellamientos y estancamientos graves. Nuestro país emplea actualmente alrededor de 14 millones de dólares solo en la compra de trigo y productos derivados. Sin embargo, la actitud adoptada por el país hasta ahora para encarar la producción triguera ha sido más bien pasiva. En realidad se ha descansado en la Ley Pública americana 480 que aseguró el abastecimiento de trigo y harina sin costo, pero sin resolver tampoco la cuestión en el fondo. Esta solución unilateral, llevó la producción interna de trigo de 65.000 toneladas métricas en 1958 a solo 30.000 toneladas actualmente<sup>(^)</sup>. Un proverbio chino ilustrativo y aplicable a esta situación dice: "si dais a un hombre un pescado, lo alimentaréis un día; pero si le dais una caña para pescar, lo alimentaréis toda la vida". La Ley Pública 480 no estará en vigor indefinidamente; ya hay indicaciones de que en los próximos años quedará probablemente eliminada con lo cual la provisión de trigo en forma gratuita habrá concluido. Si para entonces no ha sido realizado un esfuerzo enérgico y un programa pragmático de producción de trigo, surgirán dificultades muy serias entre las que se puede mencionar la falta de disponibilidad de las suficientes divisas que paguen nuestras importaciones de ese cereal. El país perdería en ese caso lo ganado en otros renglones y la balanza de pagos confrontaría un grave desequilibrio. Por lo dicho, la ejecución de un programa acelerado de producción de trigo es un programa prioritario de impostergable al cual el Gobierno ha comenzado ya a prestarle la atención necesaria. Pronto será posible comprobar si la producción triguera es económicamente viable. Se conducen para ello, estudios y experimentos. Si se demuestra que es antieconómica, habrá que impulsar urgentemente otras exportaciones agrícolas provean los recursos necesarios para comprar trigo.

Las exportaciones agrícolas bolivianas han sido, sin embargo, subiendo paulatinamente de 4,4 millones de dólares en 1960 a 12,3 millones en el presente año<sup>(^^)</sup>. El 70% de esas exportaciones se dirige a Estados Unidos y Europa, lo que demuestra la escasez de exportaciones agrícolas a la zona de ALALC. Las ventas constituidas principalmente por café, cueros, madera, azúcar, etc. Los productos que, como el azúcar, acusan excedentes sobre el consumo interno, no han podido colocarse en la zona de libre comercio, porque los mercados están saturados con su propia producción. En el conjunto de los países de ALALC se presentan paradojas significativas y dignas de señalarse. Entre todos ellos importan actualmente 500 millones de dólares en productos agrícolas de los que por lo menos el 50%, o sea, 250 millones de dólares podrían producirse dentro de la zona. No obstante esa realidad no se han dado todavía los pasos necesarios para llevar a cabo una producción acelerada. Existe para los productos agrícolas bolivianos un mercado potencial en ALALC, sobre todo para frutas, madera, carnes, aunque será necesario todavía saber con seguridad si podremos llegar a esos centros de consumo en condiciones de competencia dado el recargo adicional del transporte por tierra, frente al transporte marítimo o fluvial de menor costo, utilizados por los países competidores. La respuesta podrá estar en una mayor productividad por hectárea, siempre que nuestra agricultura encare su crecimiento sobre las bases de inversión de capital en escala importante y con un trabajador mucho mejor nutrido; incorpore técnicas modernas en los cultivos; dé cuidadosa consideración al aspecto sanitario y provea dirección empresarial eficiente. Lo ocurrido con el algodón es un ejemplo digno de tomarse en cuenta. La producción por hectárea alcanza al presente a un promedio de 15 qq., de fibra, la más alta de Sud América y el país ya ha comenzado a exportar excedentes. Las razones de este éxito hay que encontrarlas en aliciente económico, inversión suficiente, mercado de consumo, y manejo empresarial eficaz.

En todo caso el intercambio de productos agrícolas según el Tratado de Montevideo no cuenta con disposiciones que ofrezcan una perspectiva alentadora, aunque dejan las puertas tímidamente abiertas para eventuales posibilidades de elevar los niveles de compra y venta.

En cuanto a la minería boliviana ya hicimos referencia a la naturaleza de los actuales mercados de compra. Los países de ALALC podrían ser compradores de consideración, si es que la fundición de estaño en construcción y las otras que se proyectan para zinc, antimonio, etc., logran ofrecerles meterles en vez de minerales y a precios de competencia.

El petróleo y el gas, en contraposición a los otros minerales, son productos con que Bolivia cuenta por ahora para un intercambio en gran escala con la zona de libre comercio. La producción se ha elevado rápidamente y la participación del petróleo en la composición del PBI, ha

-----  
(^) BIRF, OECEI.  
(^^) BIRF.

subido de 1% en 1952 a 5% en la actualidad. Se espera que en poco tiempo más, se eleve en la actualidad. Se espera que en poco tiempo más, se eleve todavía a un 10% o más, pues hace pocos días el Gobierno ha inaugurado en Santa Cruz la planta de bombeo para transportar el producto hasta Arica en un volumen de bombeo para transportar el producto hasta Arica en un volumen de exportación de hasta 50.000 barriles por día. A esto hay que agregar las posibilidades de exportación de gas en el próximo futuro. Argentina y Brasil constituyen mercados y también en Paraguay y Uruguay. El problema que flota en el horizonte es el de las posibilidades de aumento de la producción interna de petróleo. Una política de reservas demasiado hermética ha colocado una parte muy grande de los campos potencialmente productores —alrededor del 90%— al margen de trabajos de explotación. La producción de Y.P.F.B, está declinando rápidamente y sus reservas actuales no alcanzan para más de 4 o 5 años, lo que ya le obliga a comprar petróleo de la empresa privada Bolivian Gulf a fin de poder cumplir sus compromisos de exportación con la Argentina. El consumo interno, por su parte, aumenta rápida y considerablemente y aumentará más todavía si se cumplen los proyectos para el establecimiento de plantas petroquímicas. Frente a esa perspectiva ha llegado el momento de preguntarse si el mantenimiento de una reserva fiscal tan extensa de los campos petrolíferos que impide tareas de exploración y explotación, se justifica. Entre Y.P.F.B y Bolivian Gulf se han iniciado conversaciones para arribar a acuerdos de operación conjunta en la exploración y explotación de los campos que ambas empresas tienen asignados en el altiplano. Si este plan culminara con éxito, podría ser la respuesta a las inciertas perspectivas. Resultaría sin embargo, de mucho más largo alcance que se levanten zonas de reserva fiscal previo un cuidadoso y realista estudio de las condiciones bajo las cuales podrán otorgarse concesiones en esas nuevas áreas.

Tampoco el petróleo y sus derivados tienen bajo el Tratado de Montevideo un tratamiento especialmente favorable. Por el contrario, se hallan más bien exceptuados del intercambio.

El hierro para la siderurgia es en realidad uno de los productos que ofrecen perspectivas más favorables a plazo medio en el Continente. La producción de hierro y acero en Latinoamérica alcanza al presente a 5.500.000 toneladas y se estima que para 1972, de acuerdo con los planes que están en ejecución, se elevará a 18 millones de toneladas. A pesar de eso, existirá todavía un déficit del 20% con un valor de 3.300 millones de dólares<sup>(^)</sup>. Por lo tanto, la industria siderúrgica tiene que ampliarse necesariamente en el Continente lo que abre a los yacimientos de hierro bolivianos, así como a los de otros países, perspectivas verdaderamente halagadoras. La siderurgia es uno de los pilares básicos en que reposa todo progreso de industrialización. Ningún país puede renunciar a establecerla cuando reúne condiciones para hacerlo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la siderurgia, las fuentes de abastecimientos de materias primas propias, han perdido importancia en relación con otros factores tales como la tecnología, los transportes y la localización geográfica de las plantas.

El petróleo, el gas y el hierro, aparte de los metales cuando lleguen a producirse, tendrán que ser las cartas bolivianas, debidamente jugadas, para intervenir con éxito en una auténtica integración económica dentro de ALALC o al margen de ALALC, porque responden a los grandes intereses de importantes regiones del continente.

**El Transporte.-** Para tener una idea clara sobre el futuro que espera al intercambio comercial boliviano dentro de ALALC, es suficiente ver el mapa de Sud América. Los grandes mercados de consumo: Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, Lima están ubicadas en la periferia continental. Para llegar hasta ellos, desde el centro del Continente donde se ubican los núcleos de producción boliviana, hay que hacer un recorrido de varios miles de kilómetros. La economía del transporte constituye, pues, un factor fundamental para juzgar en qué medida podrá Bolivia participar efectivamente dentro de una zona de libre comercio. Este problema básico, no ha sido tocado, ni siquiera mencionado en el Tratado de Montevideo. El 90% del transporte entre los que integran la Asociación de Libre Comercio se realiza por vía marítima o fluvial. Solo Bolivia, y es importante subrayar este hecho, es el único país en el Continente y entre los que forman ALALC, que realiza la totalidad de su transporte para el intercambio, por tierra.

(^) R. Prebisch: "Los obstáculos al mercado común Latinoamericano".

En tales condiciones, Bolivia dentro del cuadro de costos comparativos, quedaría efectivamente marginada. No estaría en condiciones de competir con los países que llevan sus productos por vía marítima o que se encuentran próximos a los grandes centros de consumo. Se descarta, naturalmente, los productos exclusivos.

El problema del transporte no ha sido considerado por el Tratado de Montevideo. Hay solo una referencia hecha como reconocimiento del problema en la Carta de Punta del Este, que en el No. 11 del Título 3º dice lo siguiente: "El fomento y la coordinación de sistemas de transporte y comunicaciones, son formas efectivas de acelerar el proceso de integración y es conveniente para contrarrestar prácticas abusivas en materia de fletes y tarifas, propiciar el establecimiento de empresas multinacionales latinoamericanas de transporte y comunicaciones u otras soluciones adecuadas".

Infelizmente, en el Tratado se establece que ALALC no acepta ningún tratamiento discriminatorio en materia de transportes, no obstante de no ser igual la condición de un país como Bolivia en relación con los demás que forman parte de la zona, incluyendo al Paraguay. Al buscar la indiscriminación de los transportes ALALC incurre, precisamente, en discriminación respecto de Bolivia, pues discriminación es tratar situaciones desiguales en forma igual.

Podrá argumentarse que además de los mercados periféricos del continente, existen otros intercambios muy importantes entre el centro y la periferia. Eso es evidente, aunque permanece en pie el hecho de que, en estos casos, la distancia juega siempre un papel decisivo y desde este punto de vista Bolivia continúa en posición desventajosa.

Podemos aplicar a esta situación, lo que Raúl Prebisch decía sobre el mercado común Latinoamericano como fórmula eliminar desigualdades con otros países: "La solución fundamental está en apoyar la iniciativa latinoamericana para que adquiera su máximo impulso en la formación del mercado común, que haga frente a la iniciativa extranjera combinándose con ella en comunes empeños o compitiendo como iguales, pues la competencia entre desiguales suele traer este dilema: desaparecer o subordinarse al más fuertes".

**Otros factores.-** En cuanto a los sistemas de pago, el Tratado de Montevideo no hace mayores consideraciones. En realidad han sido enfocados marginalmente y encargados más bien a través de resoluciones. Por lo tanto, no existe por ahora un pensamiento definido que explique con claridad la forma en que podría desenvolverse un sistema de pagos para servir al intercambio comercial multilateral de los países de ALALC. Sin un sistema eficaz para regular los desniveles inevitables que originara las liberalizaciones del comercio, parece difícil la posibilidad de expandirlo. En Latino América ha ocurrido en la mayoría de los países un proceso de inflación y devaluación monetaria, muy agudo. La tasa de crecimiento inflacionario en el período 1958/63 ha sido en la Argentina de 27,3% en el Brasil de 31,9%, en Chile de 18,2% en el Uruguay de 20,6%; en el Perú de 7,8% y en Méjico de 5%. Las perspectivas no terminan acá, ya que se vislumbran nuevos y a veces mayores incrementos en la inflación en varios países del Continente.

Si se considera que el aumento del intercambio comercial no ha de suscitar una situación de equilibrio, especialmente en lo que se refiere a las exportaciones, sino más bien de desequilibrio entre países deficitarios y países con superávit, no parece fácil encontrar un sistema que permita ajustar estos desniveles. ¿Cómo se efectuarán las compensaciones para nivelar cuentas entre países con saldos deudores y acreedores? Esta pregunta es más pertinente todavía cuando se consideran las diferentes tasas de inflación, los distintos sistemas de convertibilidad monetaria, los variados sistemas de controles comerciales, etc. etc.

CEPAL ha elaborado un proyecto para crear una agencia central que operaría con capital propio y se ocuparía fundamentalmente de:

- a) Manejar los mecanismos de compensación de pagos entre miembros de ALALC;
- b) Sustituir con multilateralismo los pagos bilaterales dentro del área, es decir, llevar los desequilibrios entre dos países a un conjunto multilateral para hacer compensaciones entre ellos;
- c) Proporcionar un sistema de créditos para agilizar el comercio entre los miembros.

El proyecto de CEPAL ha encontrado seria resistencia en el Fondo Monetario Internacional, el que considera que tal proyecto significa dar marcha atrás en el camino de la libre convertibilidad iniciado con tanto trabajo y culminado en tan pocos países. Tiene, por otra parte, la dificultad de enfocar unilateralmente el problema, es decir, la situación de cada país en relación con el conjunto de ALALC, pero no con el resto del mundo. En rigor de verdad, no existe hasta este momento una solución definida o un plan preciso para hacer frente al problema de pagos entre los países de la zona de libre comercio.

### **c) El avance de ALALC**

A pesar del optimismo inicial que se percibió en las esferas de ALALC, la impresión generalizada es que el progreso alcanzado no es satisfactorio. La pugna de intereses en la discusión de las listas y en la engorrosa negociación de producto por producto, no debe ser atribuida a simples dificultades de método o de interferencia burocrática, sino a la fuerza de ciertas dificultades que se ponen de manifiesto en cuanto se trata de desconocerlas.

Es difícil y exigirá un proceso largo y complejo compatibilizar, en el estado actual de las economías latinoamericanas, los términos de desarrollo con los de liberalización comercial. En realidad, la teoría neo-clásica del comercio fundada en el libre-cambio choca, en los países más atrasados, con la tesis del desarrollo basado en la industrialización.

Aunque al presente los conceptos sostenidos por ALALC parecen nuevos, se trata de planteamientos ya formulados hace muchos años. Las colonias norteamericanas a tiempo de independizarse de Inglaterra encararon, en su momento, el problema. Frente a la demanda inglesa de libertad de intercambio sin protección, el Ministro de Hacienda de la flamante República, señor Alexander Hamilton decía en 1771: "Estados Unidos está en posición de comerciar con Europa sobre una base igualitaria y la exigencia de reciprocidad lo conduciría a confinarse a sí mismo a la agricultura y abastecerse de las manufacturas. Una necesidad constante y creciente por parte de los Estados Unidos de las mercaderías europeas y solo una demanda parcial y ocasional de las suyas como respuesta, no podría sino exponerlo a un estado de depauperación comparado con la opulencia a que le permiten aspirar sus ventajas políticas y naturales. Si Europa no adquiere nuestros productos en condiciones adecuados a nuestros intereses, el remedio natural es reducir tan pronto como sea posible nuestras compras a Europa"<sup>(^)</sup>.

ALALC ha avanzado poco hacia sus metas principales de desarrollo e integración. Su acción se ha circunscrito más bien a la simple fase comercial y naturalmente las dificultades han surgido automáticamente. El cable ilustra claramente lo ocurrido hace cuatro días en Montevideo, durante la reunión de la Sexta Conferencia Negociadora de ALALC. Dice Interpress en mensaje fechado el 30 de Octubre último: "Una de las grandes dificultades con que tropieza actualmente la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio para lograr mayor eficacia y promover efectivamente una integración económica latinoamericana, radica en la ausencia de armonía de sus miembros, es decir, de similar capacidad en cada uno de sus estados asociados para aspirar a metas superiores del desarrollo y de la integración. Resulta difícil aunar posiciones y hacer obligatoria las recomendaciones del Comité Ejecutivo o de la Conferencia, entre países de tan diferente capacidad industrial como Méjico, Brasil y Argentina, denominados grandes, frente a Ecuador y Paraguay (tendría que agregarse Bolivia) calificados como de menor desarrollo relativo. De esas dificultades surgió en el seno de ALALC un grupo especial de trabajo integrado por los representantes de Brasil, Colombia y Paraguay, encargado de examinar el tema del desarrollo económico de las partes contratantes en el proceso de integración y complementación económica. En las deliberaciones participaron asimismo, las representaciones de Argentina, Méjico y Perú; este grupo de trabajo preparó un informe que ahora el Comité Ejecutivo ha elevado a la Conferencia ordinaria para su consideración. Entre las conclusiones fundamentales se estima que del análisis de las numerosas disposiciones adoptadas por la Asociación con el objetivo de promover el desarrollo armónico de la zona, se reconoció que en realidad los resultados alcanzados hasta el momento, no corresponde a las aspiraciones que sobre la materia tienen las partes contratantes, ni al verdadero alcance de las referidas disposiciones. De acuerdo a ese informe, estas conclusiones se basan en los siguientes hechos:

(^) "Integración de América Latina" preparada por Miguel S. Winczek

- a) “La existencia de una cierta incoherencia entre las actitudes gubernamentales y los compromisos asumidos en el seno de ALALC, que a pesar de contemplar las necesidades de las partes contratantes, hasta el presente se han mostrado inoperantes en gran número de casos;”
- b) “El desarrollo económico no puede promoverse simplemente mediante disposiciones legales. Únicamente se lograría mediante la concurrencia de una serie de condiciones y acción firme, constante y cooperativa de las partes contratantes. Los esfuerzos dirigidos a solucionar el problema del desarrollo armónico de la zona, no dependen únicamente de la aprobación de nuevas disposiciones en el marco de ALALC sino fundamentalmente de una firme y clara decisión de los gobiernos para establecer políticas adecuadas que promueven el desarrollo interno de cada país y que, además, comprendan el desenvolvimiento equilibrado de la región en su conjunto.”

“El propósito del Tratado, de constituir una zona de libre comercio, podrá eliminar uno de los factores limitativos del desarrollo: la estrechez de los mercados nacionales, pero con esta sola ampliación del mercado no se podrán solucionar los numerosos y complejos problemas que condicionan el desarrollo, como escasez o insuficiencia de capitales para inversiones, régimen y tratamiento al capital extranjero que inspire confianza a los inversores, estabilidad política, social y económica, disponibilidad adecuada de materias primas y otros recursos, mano de obra, acceso a la tecnología, infraestructura, energía, transporte y comunicaciones, red bancaria, creación de una nueva clase empresarial, política gubernamental de desarrollo nacional acorde con los propósitos de la integración regional etc.”

Al enjuiciar la acción de ALALC en el campo de la integración, el Presidente de Chile Sr. Frei (carta citada) decía: “La marcha hacia la integración económica se ha vuelto lenta y embarazosa, parecerían agotarse las posibilidades de avanzar dentro del presente sistema de minuciosas negociaciones arancelarias. No llegaremos en esta forma a promover caudalosas corrientes de intercambio entre nuestros países ni a prepararnos para la tarea ineludible de competir en los mercados mundiales. ¿Se debe ello a defecto orgánico del Tratado de Montevideo o a que no se emplean con eficacia los instrumentos de aquel? Las negociaciones que recién terminan en Bogotá demuestran cómo es de engorroso operar un mecanismo que no tiene una autoridad superior y que solo pareciera seguir un cierto automatismo, pero ya pactado hace años, que acusa la ausencia de elementos dinámicos. Desde otro punto de vista, ¿bastaría la simple o eliminación de aranceles de aduana para conseguir en un lapso razonable la integración de ciertas industrias claves en el desarrollo latinoamericano? Me refiero principalmente a la siderurgia, a la petroquímica, a las industrias de bienes de capital, las de automotores y otras industrias mecánicas, la celulosa y el papel, sin que esta enumeración sea de modo alguno taxativa. ¿Se concibe la integración de estas y otras industrias dinámicas sin una acción deliberada de los gobiernos y la concentración de esfuerzos paralelos en el plano de la iniciativa privada?”

“Considero —continúa el Presidente Frei— que no será posible avanzar con paso firme hacia este gran objetivo si no se contemplan medidas de salvaguardia que prevengan posibles trastornos provenientes de las reducciones o eliminación de aranceles y otras restricciones...” “Es obvio que los mecanismos de Montevideo han probado ser insuficientes e inadecuados; la experiencia de otros procesos similares nos demuestra la necesidad de contar con ciertos elementos supranacionales de estos organismos”.

En el caso de Latinoamérica parece inefectivo marchar hacia la integración dando preferencia inicial a la expansión comercial mediante una política de desgravaciones. Este mecanismo ha podido dar resultados en el caso del mercado común europeo que no resulta comparable con los propósitos integracionistas latinoamericanos. A tiempo de crearse el Mercado Común Europeo se trataba, precisamente, de expandir el comercio en un área en que el intercambio de la producción estaba restringida por barreras artificiales. En ése momento, todos los países de la Comunidad Europea, se hallaban industrialmente desarrollados con ligeras diferencias de grado; poseían una estructura económica y social muy avanzada en los campos del transporte, energía, comunicaciones, sistemas de riego, distribuido en un área geográfica reducida. Contaban con mano de obra calificada y formación profesional abundante y de alto nivel. Habían logrado impresionantes avances tecnológicos. Sus mercados internos de consumo eran amplios y basados



en densa población con alta capacidad de compra. Poseían abundante disponibilidad de capital para inversión. En tales condiciones el aumento del intercambio comercial era la mejor forma de expansión económica. En Latinoamérica la situación es diferente. La industrialización es de menor grado, en muchos casos incipientes y con grandes diferencias de nivel entre un país y otro. La infraestructura es en gran parte inadecuada. Son escasas o simplemente no existen las fuentes de energía. Lo mismo puede decirse de los sistemas de riego y comunicaciones. Hay escasez de mano calificada y los problemas de analfabetismo y agricultura primitiva aún están presentes en muchos países. El avance tecnológico es muy modesto. Los mercados de consumo son limitadísimos y la carencia de capital de inversión es manifiesta en muchos países.

En tales condiciones, el objetivo es eliminar tan tremendas limitaciones mediante un proceso de integración industrial y desarrollo acelerado, con preferencia sobre la expansión comercial que será, más bien, una consecuencia del desarrollo.

El ya citado profesor de la Universidad de Tokio, dice al respecto: “Se han dejado (en ALALC) en buena medida sin considerar los efectos dinámicos de la integración regional sobre los problemas más fundamentales del desarrollo económico, tales como los patrones de inversión y de progreso tecnológico. Incluso para una región desarrollada como Europa hay cierta duda respecto a si los aspectos más significativos del problema de integración pueden manejarse adecuadamente en los términos de este análisis primordialmente estático. Debe admitirse empero, que mientras el problema principal es el de la expansión del comercio con pocos cambios o cuando más marginales en la estructura económica afectada, la teoría tradicional del comercio internacional, proporciona un punto de partida para el análisis, pero el problema de las regiones subdesarrolladas o en vías de desarrollo se presenta bajo una luz diferente. Aquí lo que proporciona el criterio de la integración económica regional, no son los cambios en los beneficios que proporciona el comercio como tal, sin la necesidad de un desarrollo económico acelerado”.

La estructura misma del Tratado de Montevideo parece dar mayor a los propósitos comerciales que a los de complementación. Un experto de CEMLA, dice a este respecto: “Cualquiera que de modo incidental estudie el Tratado, podrá descubrir la relativa desproporción existente entre las disposiciones de la parte central que se refieren al establecimiento de la Zona de Libre Comercio y los objetivos más amplios que se definen en el preámbulo y en el capítulo segundo, sobre expansión del intercambio y complementación económica”.<sup>(^)</sup>

#### **a) La posición boliviana. Acción necesaria.**

Nuestro país debe formar una conciencia clara en sentido de que la zona de Libre Comercio y la integración económica continental solo le interesan en tanto sean los instrumentos que aseguren su desarrollo económico y social. Desde ese punto de vista la simple liberalizaciones del comercio no asegura a Bolivia el crecimiento de su producción, es decir, de su desarrollo económico interno. No obstante que entre los objetivos que se ha señalado ALALC se encuentra el desarrollo de los países por la integración, hasta ahora se ha dado principalmente énfasis a aspectos comerciales de los que, por ahora, poco podemos esperar. Hay que reconocer que Bolivia no está aún preparada para una lucha competitiva en el comercio. Nuestro intercambio está dirigido principalmente a Europa y Estados Unidos y para intervenir en la libre concurrencia con los países de ALALC debemos eliminar de alguna manera la desventaja inicial de los transportes costosos.

“Si Bolivia va a pagar precios más altos por importaciones de manufacturas de la Argentina, Brasil o Méjico, debe recibir algo a cambio, debe existir alguna seguridad de que Bolivia logre un comienzo en el desarrollo industrial. La verdadera solución al problema del Ecuador, el Paraguay y presumiblemente Bolivia, radica por lo tanto en la concentración de un programa para la región en su conjunto, conforme al cual estos países puedan abrirse paso en términos de su propio desarrollo económico”<sup>(^^)</sup>.

El integración, al decir del economista francés Francois Perroux, pertenece todavía a la jerarquía de los términos oscuros en materia económica. Sin embargo, podemos entender la

<sup>(^)</sup> M. Winczek  
<sup>(^^)</sup> Sydney Dell.

integración económica como un proceso “que acarrea un mayor grado de unidad” al eliminar los obstáculos para abrir el camino al desarrollo y la producción<sup>(^)</sup>. En opinión del economista Gunnar Myrdal , la integración se puede considerar como “un proceso económico y social que destruye barreras”. ALALC no está avanzando en ése sentido. Solo existen declaraciones que demuestran la buena voluntad para ir hacia esa meta pero en el terreno de la acción no existen avances positivos. Sin embargo, la integración entendida también como “el principio multinacionalmente aceptado de la industrialización para grandes mercados” no solamente que es deseable, sino indispensable. Latinoamérica requiere integrarse porque necesita expandir su comercio y sus mercados. Precisa dar ocupación a su creciente fuerza laboral y no puede demorar más tiempo la perentoria urgencia de mejorar los niveles de vida de su población. Para que los propósitos de la integración que busca ALALC progresen significativamente, es necesario la creación de órganos coordinadores, mecanismos operantes, desdoblamiento eficaces, que hagan realidad las inversiones, la localización geográfica de industrias básicas y un concepto de reciprocidad que tome en cuenta los intereses y las necesidades de los países de menor desarrollo. El camino no es fácil. Se trata de un proceso tenaz pero lento. “La diversidad de circunstancias y los intereses creados son de tal magnitud que aún no está expedito el camino hacia una integración total e inmediata de la zona. La integración tendrá que ser gradual, tanto en extensión como en intensidad. Además, la integración parcial o una serie de acuerdos de integración parcial ya sea por sectores o por grupos de países, o una combinación de ambos, no es incompatible con un avance hasta la integración general de la región, especialmente si se llega a cierta coordinación de los planes de desarrollo. Quizá sea esta la forma más expedita de avanzar hacia esa integración general y de contribuir al desarrollo de todos los países de la región”<sup>(^^)</sup>

Debemos sin embargo subrayar, no obstante todo lo mencionado anteriormente que Bolivia ni ningún otro país obtendrá beneficio del mercado común, de la integración u otra forma de asociación internacional, a menos que está decidida a desenvolver una política de crecimiento económico internamente. Dicho en otras palabras, el mercado común y la integración son solo elementos auxiliares para respaldar y apoyar una conciencia y una voluntad de progreso y mejoramiento económico y social. El desarrollo de Bolivia tiene que empezar en Bolivia y tiene que hacerse por los bolivianos.

Aunque ésta no es la oportunidad para entrar a debatir la política económica del Gobierno, debo mencionar que frente a las perspectivas continentales de integración, mercado común y zona de libre comercio, el país tiene que prepararse. Debe hacer un esfuerzo interno considerable y serio y tratar de atenuar, ya que resultará difícil eliminar, las desventajas iniciales que juegan en su contra para desempeñar su papel en la economía continental. Lo contrario significará quedar rezagados en esta marcha hacia el mejoramiento económico, corriendo los peligros que eso entraña, no solo en el campo social sino en el de la soberanía y de consolidación de la nacionalidad. El Gobierno y los partidos políticos cualquiera que sea su ubicación, deben aunar esfuerzos en la formulación de una auténtica política de desarrollo, clara en su planteamiento, autónoma y coordinada que señale las grandes líneas maestras a las que deben subordinarse planes y acción combinados.

El proceso de integración económica de los países de ALALC se cumplirá tarde o temprano. ¿Cómo podría Bolivia desempeñar adecuadamente su rol, si concurre al proceso manteniendo su actual desarticulación interior? El país necesita integrarse para adentro, internamente. Nuestro territorio está compuesto de regiones sin trabazón, con grandes desigualdades económicas, aún dentro del cuadro de subdesarrollo general. No está creciendo armónicamente. La nación ha realizado empeños considerables que han contribuido a crear la integración parcial de ciertas regiones, mientras otras se mantienen aisladas y marginadas del núcleo principal. El eje de comunicación La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, sirve con elemento articulador de la producción y distribución para las importantes y ricas áreas que quedan bajo su influencia. Todo lo que queda al Norte o al Sud de este eje, está prácticamente olvidado, desconectado, no está integrado nacionalmente. Este grave problema debe ser considerado por los Poderes del Estado y el Ejecutivo ya le presta cuidadosa atención. Un programa de integración

(^) M.S. Winczek. “Integración de América Latina”.

(^^) Sydney Dell.

nacional económica y social es imperativo; un programa capaz de compactar las grandes regiones aisladas del eje principal La Paz-Cochabamba-Santa Cruz, de derribar las barreras sociales, regionales o económicas que pudieran oponerse a esa unidad. El Sud, mediante la ruta diagonal Oruro-Uncía-Sucre-Camiri que en cierta forma preconizó Jaime Mendoza. Otro camino de primera clase debe unir Bermejo-Tarija-Potosí-Cochabamba sin olvidar la conexión Tarija-Carretera Transchaco como una apertura esencial a la Cuenca del Plata. El Norte, mediante carreteras y la prolongación del Ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz hasta los ríos navegables del Beni. Por el flanco occidental la conexión La Paz-Apolo y La Paz-Rurrenabaque.

Estas vías troncales integración el territorio incorporando riquísimas zonas mineras, agrícolas, ganaderas, petroleras y abriendo cauces de exportación y consumo interno a todo ese enorme potencial dormido. Ahí se encuentran no solo fuentes de energía y de incansable producción de madera, sino extensiones importantes para una obra de colonización sólida y permanente. Esta acción debe complementarse con la formación de polos de crecimiento industrial y agropecuario en esas regiones capaces de generar producción y trabajo en áreas casi abandonadas y empobrecidas. Estos polos de crecimiento, similares a los creados en el mercado común centroamericano, deben ser organizados con carácter exclusivo por períodos de cinco o diez años durante el cual consigan consolidarse económicamente. En resumen ejecutar ahora en esas áreas lo que se hizo hace veinte años para la región de Santa Cruz.

El Gobierno, en cooperación con USAID ya tiene formulado el plan nacional de carreteras que, además de las rutas fundamentales mencionadas. Comprende un vasto complejo de caminos vecinales e intrarregionales.

El camino 1 y 4, unirá el centro del país con la extensa red fluvial del norte. En poco tiempo más se iniciará su construcción. Por el lado oriental el territorio se conectará también con los ríos navegables por el camino Yapacaní-Puerto Grether en actual construcción. La carretera Uncía-Sucre se construye igualmente aunque sus características deberán ser notablemente mejoradas. El esfuerzo es penoso pero es necesario. Hace falta movilizar recursos internos que cubran los aportes locales en estas obras y solo una reforma tributaria traducida en un código específico en actual estudio será capaz de reorientar el concepto del gasto público derivándolo primordialmente a la inversión.

La integración continental marchará al ritmo de los que caminen más despacio. Resulta por lo tanto de interés colectivo impulsar la marcha de los más atrasados. Internamente hay que formar una conciencia clara acerca del proceso de desarrollo económico y social. La acción nacional no admite demoras en este punto. Existe una gran confusión sobre la política que debe adoptarse en la materia y su correspondiente instrumentación. Tal confusión está generada a veces en forma deliberada por los intereses de partido. Esos intereses parecen no percatarse que todo retraso en el proceso es una desventaja nacional en todos los planes y por lo tanto en el de los propios partidos.

Es de conveniencia nacional buscar la unificación del pensamiento público acerca de lo que hay que hacer y la forma de hacerlo en lo referente a los problemas de interés general y permanente. A éste propósito hay que promover el diálogo, el debate, el seminario, el foro y la discusión pública y lograr la gran corriente de respaldo nacional que la obra exige. Todo ello implica, naturalmente, la existencia de un grupo social homogéneo, con valores e intereses claramente establecidos que, al presente, solo parece posible encontrarlo en corriente de unión de clases formadas alrededor de instituciones intermedias impulsadas más bien por planes pragmáticas antes que por ideología abstractas.

#### **e) Los factores para el desarrollo.**

El desarrollo económico y social de Bolivia exige principalmente los siguientes requisitos:

- a) Recursos humanos;
- b) Expansión de la infraestructura;
- c) Inversión

Estos factores son interdependientes y se complementan entre sí. No funcionan eficientemente en forma aislada.

**Recursos humanos.-** En primer término está el hombre como sujeto final y como ejecutor del proceso de crecimiento económico y social. La base de todo desarrollo la constituye un pueblo trabajador, laborioso, disciplinado, sea cual fuese la forma política de gobierno dentro de la cual se desenvuelve. El avance de cualquier país y el esfuerzo requerido para alcanzarlo, exigen material humano instruido, sano y educado. No basta asignar dinero para la educación ni es suficiente contar con locales universitarios. Es posible que dentro de las limitaciones existentes, tales aspectos están cubiertas. Nuestro presupuesto de educación acusa el porcentaje más alto en Latinoamérica. Las universidades reciben el 2.1/2% de las rentas totales del Gobierno Central. Sin embargo, es sabido que la educación pública, tanto en la escuela como en la universidad, adolece de graves deficiencias. Los métodos de estudio son inadecuados. “En los últimos tiempos —dice un agudo observador— las universidades latinoamericanas han experimentado con una dirección altamente democrática, en la que los estudiantes, los graduados y los profesores participan en condiciones de relativa igualdad. Democrática o no, esta fórmula solo puede producir menoscabo, incoherencia y caos. Considero que Universidad es, por naturaleza, una oligarquía de su cuerpo de profesores. Y esto es particularmente cierto si se considera la educación deliberadamente como una inversión de la que debe obtenerse al máximo lo que se necesita”<sup>(^)</sup>. La formación de maestros, punto de partida de todo gran proceso educativo, no arranca de una filosofía clara sobre lo que debe ser la educación y hacia donde dirigirse. Existe un concepto grandilocuente de los problemas. Su enfoque o su crítica no tienen medida, se desbordan. Más del 60% de la población no sabe leer ni escribir y ya pretendemos que nuestras universidades incursionen en el campo de la energía nuclear. No hay un plan serio para uniformar el idioma en un país en que el 60% de su sector indígena no habla español. Los planes de estudio no guardan relación con las necesidades del país. Las tareas de investigación son desconocidos. La publicación de un libro cuyo contenido haya exigido estudio, juicio imparcial y objetivo, exámen de antecedentes, constituye un hecho insólito. El técnico de Naciones Unidas, Sr. Pilippe Lamour, en un valioso informe sostiene que la Universidad Boliviana genera anualmente decenas de “desocupados en título”, como significando el divorcio existente entre los requerimientos de la realidad nacional y la formación universitaria. Las estadísticas educativas son sombrías.

El Gobierno es consciente de esta situación y ha decidido encararla. Ha acometido, por primera vez, un estudio a fondo del potencial de recursos humanos del país en cooperación con Universidades norteamericanas. Sobre las conclusiones de éste estudio deberá trazarse una política una política migratoria que parece esencial para el futuro de Bolivia. Considera que el quehacer primordial de la hora actual es encontrar un camino y una meta a la educación. El crecimiento económico y social implica planificación, inversión, ejecución, control y evaluación en diferentes campos, que no es dable cumplir sin elemento humano dotado de la suficiente formación.

Resulta, sin embargo, muy difícil establecer un punto de partida para un reajuste básico en la educación, cuando educadores y alumnos no perciben las grandes diferencias y desvían notoriamente el camino de su formación. Se requiere pues, en primer término, que todos los sectores implicados en el problema, hagan una toma de conciencia profunda para encontrar soluciones nacionales antes que partidarias o dogmáticas.

Lo que queda dicho de la educación puede también aplicarse a la salud.

**Infraestructura.-** En cuanto a la infraestructura podemos decir que el país la viene edificando con esfuerzo, consciente que sin ella no podrá avanzar. Pocas veces en nuestra historia los Gobiernos se han preocupado tanto como al presente para dotar al país de obras básicas: electrificación, fundiciones, carreteras, obras de riego, aeropuertos, gaseoductos, industrias dinámicas, etc. se encuentran en plena ejecución. La importancia de esta infraestructura está demostrada en nuestro caso, examinando los efectos multiplicadores que ha tenido, por ejemplo, la carretera Cochabamba-Santa Cruz que demoró, sin embargo, más de diez años en construirse.

(^) J.K. Galbraith.- “Perspectiva del Desarrollo económico”

Debemos reconocer que la planificación de este basamento, adolece todavía de dos notables fallas. La primera es que no está concebida tomando en cuenta rigurosa la estrategia de los proyectos en función de las estrictas necesidades de la economía nacional, especialmente en la rapidez con que se produzcan sus efectos económicos; la segunda, es que no existe una relación bien determinada entre los volúmenes de inversión requeridos con las posibilidades financieras del país, lo que determina serios tropiezos. Hay que reconocer que en ambos aspectos, influye la falta de institucionalización de ciertas medidas dificultades de alcanzar dada la inestabilidad administrativa por antiguas y no removidas causas. Influyen también negativamente al respecto, las presiones locales y las aspiraciones nacionales de estimular un desarrollo integral del país cuando, en rigor de verdad, la inversiones habrían producido mejores efectos y no se habrían debilitados dispersándose en muchas obras de dudosa prioridad, si se hubieran concentrado en un plan sectorial, armónico, progresivo y bien conducido.

En muchos trabajos que se han ejecutado o que se proyecta ejecutar, los resultados que se obtendrán son demasiado remotos; en otros, se están creando competencias inútiles ó se están duplicando esfuerzos innecesariamente; y en una buena parte de ellos, la programación se hacer financiamientos que van más allá de las posibilidades del país, lo que puede conducir a comprometer el equilibrio económico de la nación y frustrar, como consecuencia, los propios programas.

Uno de los planes más realistas que ha conocido el país, fue el preparado en 1942 por la Misión Bohan. Si durante los 25 años de existencia que tiene ése plan, se lo hubiera cumplido con tenacidad, nuestro avance habría sido notable. Bohan trazó un programa sectorial de desarrollo, que partiendo de las carreteras asfaltadas Cochabamba-Santa Cruz y Sucre-Camiri, debía realizarse en varias etapas y mediante programas específicos de producción que guardaban estricta relación con las mayores necesidades del país. Creo que ha llegado el momento de preguntarse así no sería conveniente volver al espíritu del plan Bohan al formular los programas nacionales de trabajo.

**Inversión.-** Elemento humano preparado y la existencia de una adecuada infraestructura, abrirán espontáneamente el camino a la inversión, pública ó privada, nacional o extranjera, en proyectos agrícolas, ganaderos, mineros, industriales, que aumentarán la producción, mejorarán la productividad, sustituirán importaciones y ampliarán exportaciones. Dicho en pocas palabras, se romperá el círculo vicioso de la pobreza y entraremos al ciclo del progreso económico.

Para que este ciclo pueda ser cumplido es indispensable instrumentar la política de desarrollo lo que, sin duda, presenta muchas dificultades. Esa instrumentación implica, en primer término, un costo político que a veces resulta difícil pagar o, sencillamente, no se lo quiere pagar. Es necesario además, movilizar los recursos internos, por escasos que sean, capitalizar el país y acrecentar la capacidad de inversión pública en relación con el costo de los proyectos que la opinión nacional exige ejecutar y sobre todo para ejercer plenamente el potencial nacional de decisiones racionales. Estos propósitos explican la política hacendaria puesta en practica por el Gobierno: Reforma tributaria, incremento de ingresos, reforma presupuestaria y administrativa, mejoramiento del sistema de impuestos e incremento racional de los mismos, educación del personal administrativo y perfeccionamiento de los sistemas de estadísticas y censos; reforma de las leyes de sociedades anónimas y aduanas. Además, una legislación que proteja, dentro de ciertos límites la producción interna, que oriente la inversión mediante los incentivos necesarios hacia sectores productivos, que equilibre razonablemente las cargas sociales, que defienda los medios de pago externos y que desaliente la importación de bienes de consumo supérfluos.

Esta labor ingrata, está en plena ejecución. Oportunamente se dictarán las disposiciones consiguientes y el Congreso Nacional recibirá los proyectos respectivos.

Pese a todas las limitaciones, dificultades y contradicciones existentes, la integración parece ser el único camino disponible que tienen los países latinoamericanos para alcanzar su desarrollo en términos compatibles con sus aspiraciones. Cualquier pueblo consciente de su porvenir tiene que entrar en el sistema. Lo cual quiere decir que será indispensable adecuar, una y otras vez, los instrumentos existentes para alcanzar la meta señalada.

Al respecto, los señores Herrera, Santa María, Mayobre y Prebisch (carta citada), señalan lo siguiente: Se necesitan acuerdos complementarios del Tratado de Montevideo. Se requiere crear instrumentos de programación y de promoción de inversiones en el ámbito regional. Hace falta un arreglo de compensación de pagos y de créditos recíprocos; es necesario precisar a la luz de la experiencia adquirida el principio de reciprocidad, el tratamiento especial de los países de menor desarrollo relativo, los procedimientos para corregir los desajustes que pudieran surgir de la liberalización del comercio intraregional y el papel primordial del empresario latinoamericano en el marco general del mercado común. Esta política general de integración no podrá ejecutarse sin un sistema institucional dotado de atribuciones adecuadas y de aquellos recursos que son esenciales para su funcionamiento independiente”.

Con referencia a las realizaciones de ALALC, anotan lo que sigue: “Se ha llegado a una lista común de artículos con el compromiso firme de eliminar en su totalidad para 1973, los derechos aduaneros y demás restricciones aplicables al comercio zonal de los mismos. En lo sucesivo esa lista común debería aplicarse gradualmente cada tres años. Por otra parte, las negociaciones anuales han dado por resultado un número mayor de artículos en las listas mencionales, para los que se han acordado desgravaciones de amplitud variable”.

“Tal procedimiento engorroso —continúan— de micro negociaciones, está demostrado ser incapaz de conducir a una liberación substancial del comercio y a un aumento importante del intercambio. Agotada la etapa de las concesiones fáciles, se ha hecho cada vez más difícil incluir nuevos productos en las listas. Además, en cada negociación, los gobiernos se ven sometidos a las presiones de los intereses creados para evitar que se incluyan productos que pudieran verse expuestos a la competencia del resto del área. De manera general, el procedimiento selectivo, limita la desgravación de determinado número de mercancías y hace prácticamente imposible llegar a una liberación general del comercio recíproco”. “No es solo cuestión de reducir o eliminar derechos o restricciones, de crear preferencias, de establecer provisoriamente medidas de salvaguarda, para prevenir o conjurar trastornos o de disponer arbitrarios correctivos, es mucho más que eso: La integración requiere además iniciativas de carácter positivo. Las medidas de política comercial no podrían sustituirlas; su función consiste solamente en establecer el marco adecuado en el cual aquella ha de cumplirse. Esta acción positiva deberá traducirse principalmente en una estimulante política de inversiones en el ámbito del Mercado Común; dentro del amplio campo del desarrollo esta política tiene que abarcar especialmente una serie de actividades relativas de importaciones, que además de su significación en el desarrollo, deberán contribuir a superar aquel fenómeno de desequilibrio exterior que caracteriza a los países industrialmente más avanzados de América Latina y que no tardará en presentarse en los otros si continúan las actuales condiciones del comercio”.

De lo que se acaba de escuchar se desprende que la integración no puede consistir en la liberación y en el intercambio de productos de consumo, sino en las grandes industrias básicas, semi-pesadas y pesadas: siderurgia, petroquímica, etc.

Es sabido que el proceso de sustitución de importaciones está entrando en una nueva etapa. Agotadas o casi agotadas las sustituciones fáciles en los países más avanzados de América Latina, se está abordando la creación de industrias técnicamente complejas que requieren grandes inversiones y un mercado considerable. Ninguno de los países latinoamericanos, por grande o pujante que sea, podrá emprender o proseguir aisladamente esta etapa de industrialización en condiciones de economía, con tal vez la única excepción del Brasil. Se requieren mercados superiores a los 30 millones de consumidores para desarrollar economías de escala capaces de incorporar y asimilar la tecnología moderna. La implantación de estas industrias en América Latina solo puede ser lograda en escala internacional mediante las necesarias complementaciones. Me refiero a la siderurgia, metalurgia de algunos metales no ferrosos, algunos rubros de la química y la petroquímica, incluida la producción de fertilizantes, la fabricación de automotores, barcos y equipos industriales pesado. Se trata de un número limitado de industrias que, aparte de ser sustitutivas de importaciones, refuerzan la economía de los países eliminando su dependencia exterior. Por la adecuada y estratégica localización geográfica que se les asigne se conseguirá acelerar la marcha del conjunto de naciones del Continente y “acortar la brecha” entre los más grandes y más pequeños.

Es paradójico que en plena vigencia del Tratado de Montevideo y dando espaldas a los objetivos integracionistas, varios países impulsan aceleradamente en sus territorios el establecimiento de tales industrias. Parece que se quisiera tomar posiciones por adelantado y bloquear de hecho las posiciones de integración y complementación.

En cuento a los países llamados de menor desarrollo, los ya citados economistas agregan lo siguiente en el mismo documento: "El éxito de la integración, exige que todos los países tengan efectivamente igual oportunidad de beneficiarse con el establecimiento del mercado común; "Es por ello que los países de menor desarrollo relativo, requieren atención preferente y trato especial, particularmente en tres aspectos fundamentales: política comercial, asistencia técnica-financiera y política de inversiones regional. En lo que se refiere a la aplicación de la política comercial, los países menos desarrollados debieran tener plazos más largos para alcanzar las metas cuantitativas de rebajas y eliminaciones de derechos aduaneros y de otras restricciones al comercio y establecer los correspondientes márgenes de preferencia a las importaciones intraregionales. Este régimen, en su aplicación, debería relacionarse con la expansión efectiva de las exportaciones que estos países logren hacer al Mercado Común, en el entendido de que los países menos desarrollados continuarán cumpliendo las obligaciones contraídas solo en la medida en que vayan logrando ventajas concretas en el Mercado Común. Es indudable, que la incorporación de los países menos desarrollados al proceso de integración regional, exigirá un esfuerzo especial de asistencia técnica y financiera; en lo que concierne a la asistencia técnica, los organismos internacionales, los países industrializados y los países mas desarrollados de la misma región, deben coordinar sus esfuerzos en programas con objetivos bien definidas que permiten preparar oportunamente los proyectos respectivos. Además, para el financiamiento de las inversiones necesarias, debe considerarse una ayuda financiera externa en condiciones flexibles y en términos favorables".

No es necesario extenderse más en la lectura de estos comentarios, pues los caminos ya están señalados. Es difícil expresar más claramente lo que los países de menor desarrollo deben esperar del Tratado de Montevideo. La adhesión de Bolivia al mismo no requiere otra cosa que el cumplimiento estricto de los requisitos mencionados por Prebisch, Herrera, Santa María y Mayobre, progenitores de ALALC y cuyo pensamiento acabamos de presentar. Solo en tal entendido la adhesión de Bolivia a ALALC tendrá algún sentido coherente. La complementación del Tratado con nuevos instrumentos que den vigencia efectiva a los requisitos subrayados, resulta fuera de discusión. El problema, al presente, para los pueblos menores, no es intercambiar lo que no producen sino producir para poder intercambiar.

El señor Canciller de la República, Dr. Crespo, ha informado que en Montevideo, dos observadores bolivianos de alto nivel siguen actualmente de cerca el funcionamiento de ALALC. Se esperan sus recomendaciones para decidir la posición del Ejecutivo respecto del Tratado cuya aprobación o rechazo es atribución del Poder Legislativo. En el son del Ejecutivo, a tiempo de considerar las instrucciones que se debían extender a los nombrados observadores, el Ministro que habla expresó que, a su juicio, era necesario dejar establecidos los siguientes requisitos de ingreso:

1. Programación del desarrollo en función del estado actual de las economías nacionales.
2. Promoción de las inversiones en tiempos y volúmenes oportunos y suficientes.
3. Financiamiento de la infraestructura planeada y programada.
4. Localización geográfica de las industrias dinámicas o de crecimiento.
5. Estudio de la situación agrícola y del papel que debe jugar en la integración.
6. Estudio de la situación y desgravación de los productos de industrias vegetativas, o de bienes de consumo no duradero, en relación con la economía, las finanzas y la situación social de los países en que aquellas funcionan. La desgravación debería aplicarse a industrias medias y pesadas solamente.
7. Plazos de desgravación comercial para los países de menor desarrollo relativo, mucho más amplios que los establecidos al presente, sobre la base de los aranceles que se hallen vigentes al iniciarse la desgravación.

8. Sistemas de compensación que neutralicen las desventajas geográficas naturales de ciertos factores del costo, como los transportes, en países centrales, montañosos y mediterráneos.
9. Programación del desarrollo regional con prioridad en las inversiones para países de condiciones económicas y geográficas afines. Este punto resultó una anticipación preliminar a la “doctrina de la integración subregional” formulada por el Presidente de Colombia y que fue firmada el 16 de agosto pasado en Bogotá por cinco países andinos y que Bolivia tendrá, necesariamente que considerar.

Por supuesto que el problema va mucho más allá que pedir ciertas concesiones o facilidades. Mas importante es hacer, ejecutar, una obra continuada, sistemática y de metas definidas. No se trata simplemente, a mi juicio, de aprobar una ley de autorización para la adhesión de Bolivia al Tratado de Montevideo. Eso no es suficiente. Paralelamente hay que aprobar y ejecutar una política económica que opere en función de ése ingreso.

## CAPÍTULO XII

### BOLIVIA Y LA REGIÓN SUB-ANDINA<sup>(^)</sup>

#### **Acuerdo de Cartagena.**

Al ritmo que crece actualmente la economía de Bolivia, (no obstante que en los últimos cinco años alcanzó la tasa más elevada desde 1950) dentro de veinte años no habrá igualado todavía el ingreso por persona que actualmente tienen países tan pequeños como Paraguay o Costa Ricas o las nuevas naciones negras de Guayana o Jamaica. El índice de las exportaciones, de la producción industrial o agrícola, del nivel de ocupación o consumo de proteínas en Bolivia no admite comparación con el de los países de menor desarrollo de América Latina, exceptuando Haití. Si se los compara con los de países más evolucionados como Méjico, Argentina o Venezuela, el abismo existente (“la brecha” como dicen los economistas modernos) es tan grande que podría conducir al desaliento o a la pérdida de fé.

Sería ingenuo atribuir esta situación sólo a la obra de los Gobiernos. Ellos buscaron, en general, los caminos que consideraban mejores para superar tal estado. En muchos casos los errores que cometieron fueron funestos. En los últimos cuarenta años se produjeron cuando menos nueve cambios de gobierno en Bolivia fuera de las vías legales, es decir, por revolución. En todo ese lapso el ritmo de avance del país no acortó la distancia que los separa de las otras naciones. Su economía creció demasiado lentamente y en algunos casos decreció. Por ejemplo, el ingreso por persona, que es uno de los tantos indicadores del desarrollo, ya era de \$us. 122.- en 1952 (USAID) pero se redujo a \$us. 100.- en 1960 (BIRF). Las revoluciones en el caso de Bolivia, han demostrado no ser una respuesta al problema del subdesarrollo.

Existen complejas y diversos causas que aunque no justifican por lo menos explican la situación delineada. La educación tiene un nivel muy bajo. La reducida población origina un mercado estrecho de consumo deprimido mayormente por el bajo nivel de ingresos. Las exportaciones son insuficientes para permitir una creciente capitalización y disponibilidad de medios de pago para importar bienes de capital. El grado de industrialización es, por lo mismo, incipiente, y la desocupación aumenta. La producción agrícola no es suficiente para alimentar adecuadamente al pueblo. En suma: la estructura productiva dentro de la que se mueve el país es ineficaz y ha demostrado su total ineptitud para expandir el desarrollo económico y social. El círculo vicioso de la pobreza se desenvuelve así: no hay suficiente producción porque no hay bastante inversión; no hay la inversión necesaria porque no existe ahorra; el ahorro es insuficiente porque los ingresos son muy bajos y los ingresos son bajos porque no hay bastante producción.

-----  
 (^) Informe solicitado por la Cancillería al Embajador ante la Santa Sede y hecho público en el diario “Presencia”, edición de



Esta circunstancia se repite, aunque en otra escala, si se compara la posición de los países más desarrollados de Latinoamérica con los países industrializados de otros continentes. Agotada o casi agotada la sustitución de importaciones, necesitan implantar industrias técnicamente complejas que exigen fuertes inversiones y un mercado considerable. Ningún país latinoamericano, con excepción tal vez del Brasil, podría establecerla en condiciones de economicidad. Se precisan mercados superiores a los treinta millones de consumidores para desarrollar economías de escala capaces de incorporar y asimilar tecnológicas modernas.

#### **Hacia nuevas formulas de solución.- Limitaciones de ALALC.**

Por consiguiente, América Latina en su conjunto y con mayor urgencia los países de menor desarrollo necesitan una fórmula que les permita romper el círculo vicioso de la pobreza, mejorar la educación, ampliar mercados, aumentar el ahorro, la inversión y la producción y llegar de este modo a diversificar y expandir la estructura productiva para mejorar las condiciones de vida del pueblo. Esa fórmula es la integración económica como “proceso que destruye barreras” para abrir el camino al desarrollo.

ALALC que podía cumplir ese proceso, no ha tenido éxito hasta ahora en lograrlo. La presencia en ella de países con notables diferencias en su grado de desarrollo, impidió la operabilidad de mecanismos y políticas que permitieran el aprovechamiento y la participación proporcionalmente equitativas en los resultados de la integración. A pesar de que incorporó diversas disposiciones a favor de los países de menor desarrollo “la experiencia ha demostrado —como dice CEPAL— que tales concesiones, pese a su carácter preferencial han sido poco eficaces y deben considerarse insuficientes. Persisten los obstáculos fundamentales y las medidas adoptadas siguen siendo de alcance limitado” Particularmente, el principio de reciprocidad, entendido por el Tratado de Montevideo como el hecho de que ningún país deberá obtener de la integración mayores ventajas que los otros, debió tener alcances más vastos referidos a un tratamiento diferencial a favor de los menos desarrollados, ya que resulta inequitativo “tratar por igual a desiguales”.

#### **El pacto de Cartagena.**

La presencia en ALALC de Argentina, Brasil y México por un lado y por otro el resto de los países sudamericanos, significa gran diversidad de circunstancias y la presencia de intereses creados de gran envergadura que, a juicio de muchos economistas, no hacen aún “expedito el camino hacia una integración total e inmediata de la zona. La integración parcial o una serie de acuerdos de integración parcial ya sea por sectores o por grupos de países no es incompatible con un avance hasta la integración general de la región. Quizás ésta sea la forma más expedita de avanzar hacia esa integración general y de contribuir al desarrollo de todos los países de la región”.

El acuerdo de Cartagena ha optado por el camino señalado, el único viable para equilibrar el juego de intereses creados y dar soluciones prácticas a las aspiraciones de los pueblos menos desarrollados. Ha superado los conceptos de ALALC con gran sentido de la realidad.

Dentro del contexto del Acuerdo Subregional, los pueblos de menor desarrollo económico como Bolivia, encuentran la única forma viable de acelerar su crecimiento económico con el propósito fundamental de “reducir las diferencias existentes” con los otros países. (Art. 2). Ya no se trata solamente de avanzar al mismo ritmo. Se trata, nada menos, de que las naciones más retrasadas como Bolivia, avancen más rápidamente que las otras a fin de acortar la distancia que media entre ellas. Es el principio de solidaridad más amplio que se pueda imaginar, y que deriva en un solemne compromiso para hacer a los pueblos latinoamericanos económicamente iguales.

Es indudable que fórmula más explícita y conveniente era difícil de conseguir. No se trata, además, de una fórmula acordada solo por un desinteresado principio de solidaridad sino también de conveniencia. Los países latinoamericanos, necesitan con una premura que no admite demoras, llegar a la integración para alcanzar su desarrollo industrial. Sin éste no habrá solución al problema de la desocupación ni a la mejora de la infraestructura o al aumento de la producción y por lo tanto al incremento de los ingresos. No obstante ello, la marcha de la integración irá al ritmo de los que

caminen más despacio. Resulta por lo tanto de interés colectivo impulsar, cuanto antes, la marcha de los más retrasados.

Un proceso de integración que no tome en cuenta tratamientos ventajosos diferenciales para los países de menor desarrollo, como no los ha tomado ALALC por lo menos en un sentido operante, podría desembocar en un desequilibrio grave que conduzca a los países más débiles a un retroceso o por lo menos a un estancamiento de su economía. Si todos los países intervinieran en la integración en un plano de igualdad, la corriente de inversiones y el establecimiento de nuevas industrias afluirían hacia los más avanzados que ofrecen infraestructuras adecuadas, mayor y mejor disponibilidad de mano de obra y mercados de consumo más amplios. Los países más pequeños no tendrían otra cosa que producir que materias primas para que las industrialicen los más grandes, consolidando de este modo su condición colonial dependiente ya no de los mercados mundiales sino de los mercados regionales. El Acuerdo de Cartagena supera ampliamente las deficiencias o teorizaciones de ALALC.

El pacto de integración subregional, ofrece a Bolivia y Ecuador las siguientes ventajas:

- a) Tratamientos preferenciales en el orden de estudios a realizarse y medidas a aplicarse con el propósito final de "reducir las diferencias de desarrollo existentes entre los países miembros" (Art. 3, 15, 16, 25).
- b) Acción concertada de todos los países para los problemas del comercio (precios de productos básicos, Art. 8).
- c) Tratamiento preferencial en la aplicación de gravámenes (Art. 54, 58, 66, 97).
- d) Cláusulas de preferencia en el campo de la producción agrícola e industrial así como en la localización de industrias (Art. 71, 91, 93, 94, 95, 103).
- e) Excepciones importantes en el programa de liberaciones comerciales y en la aplicación del arancel externo común (Arts. 90, 98, 100, 102, 103, 104, 105).
- f) Tratamiento preferente y actitud solidaria para la concesión de cooperación financiera especial en la Corporación Andina de Fomento y otros organismos nacionales o internacionales de financiamiento (Art. 106).
- g) Medidas de cooperación colectiva para satisfacer sus requerimientos de infraestructura (Art.88).
- h) Evaluación periódica de los resultados obtenidos en el intercambio y del beneficio alcanzado en el mercado ampliado (Art. 101).

El acuerdo contiene, además, importantes disposiciones generales que, entre otras, son las siguientes:

- a) Compromiso entre los países para armonizar sus políticas económicas y sociales. Programación conjunta y liberación comercial más acelerada que en ALALC.
- b) Régimen uniforme para las empresas multinacionales. Armonización de legislaciones sobre fomento industria. Programas sectoriales de desarrollo industrial y de localización de plantas.
- c) Programa de liberación de gravámenes automática, irrevocable y universal dentro de plazos determinados.
- d) Podrán concertarse conjuntamente acuerdos de complementación con los otros países de ALALC.
- e) Aplicación de un arancel externo común dentro de plazos y modalidades determinados.
- f) Se buscará una política agropecuaria común mediante la aplicación de programas de desarrollo, sistemas comunes de comercialización, promoción de exportaciones, investigación y sanidad.
- g) Se prevén medidas de salvaguardia que permitan adoptar disposiciones correctivas, cuando sea necesario.
- h) El acuerdo no podrá ser suscrito con reservas pero podrá ser denunciado por cualquier país miembro en cualquier momento.

### **Aislamiento o integración.**

El documento firmado en Cartagena, tiene por lo que se ha visto, una importancia capital para Bolivia. Exige, por lo tanto, una toma de conciencia nacional, seria y profunda para llegar a una decisión positiva. La no adhesión al Acuerdo no detendrá el proceso de integración de los demás países, porque es esencial para ellos. Bolivia quedaría marginada con grave daño y peligro para su desarrollo económico y social y para su soberanía. Los países subdesarrollados de América Latina comprenden una población de 37 millones de habitantes. Bolivia tiene el 10% de ese total. La extensión territorial de todos ellos abarca 2.600.000 kilómetros cuadrados, correspondiendo a Bolivia el 40%. El producto promedio por habitante es de \$us. 255.- aunque Bolivia tiene solamente \$us. 169.- (no se incluye en estos datos los países de mercado insuficiente). Su debilidad es pues manifiesta y muy grande. Requiere con urgencia que podríamos calificar de angustiosa, superar ese estado no solo para satisfacer las necesidades de su pueblo sino para sustraerse a los peligros que acechan a los países débiles rodeados de otros que han decidido marchar inexorablemente hacia un desarrollo colectivo. El problema no solo es crecer a una tasa igual a la de los otros, sino a una tasa mayor para igualarse con ellos. La apertura de un mercado regional, en términos preferenciales, de 50 millones de consumidores, constituye un estímulo de significación vital para nuestro futuro económico. No se puede pasar ligeramente sobre este punto.

La adhesión de Bolivia al Pacto de Cartagena para tener significado exige un cambio fundamental de actitud en el pueblo y en el Gobierno. El acceso a un mercado ampliado es una oportunidad no es un regalo; es un estímulo, no un sustituto del esfuerzo. Carecería de efecto si la nación no fortalece internamente su capacidad financiera para promover inversiones. La política de integración solo puede concebirse dentro de un marco de política nacional de desarrollo que exige la remoción de obstáculos internos limitantes. Las posibilidades de hacer del Acuerdo un instrumento dinámico, depende, sobre todo del esfuerzo que esté dispuesta a realizar la comunidad boliviana en su conjunto. Nada ni nadie podrá sustituir a ese esfuerzo propio. En ese sentido, parece indispensable adoptar algunas medidas que, entre otras, podrían ser las siguientes:

- a) Una política unificada de desarrollo en los campos económico, financiero y social.
- b) Una programación igualmente unificada para los diferentes campos productivos.
- c) Una sola línea ejecutiva de la política y de los programas a través de sus respectivos canales.
- d) Una coordinación eficiente y sistemática.

### **El pacto y la mediterraneidad.**

La decisión sobre la adhesión de Bolivia al Acuerdo de Integración Subregional debe tomarse al margen del interés partidista o de consideraciones chauvinistas. Está en discusión un acuerdo multilateral para el desarrollo de la región y no el problema bilateral entre Bolivia y Chile sobre la mediterraneidad. El artículo 4º del pacto, busca soluciones a los problemas derivados de la mediterraneidad. Queda fuera de su competencia la cuestión de la mediterraneidad en si misma. Sostener lo contrario equivaldría a pretender que el Acuerdo se ocupe también de resolver los problemas que el Ecuador mantiene con el Perú o los que éste podría mantener con Chile.

Sin embargo, sería inexacto decir que el Pacto de Cartagena es ajeno al problema de nuestra mediterraneidad. Es más bien, el escenario para esa solución; ella vendrá pero no en base de planteamientos como aquel de que el pacto "no interpreta el interés nacional de obtener que el Grupo Andino considere el problema de nuestro enclaustramiento" o aquel otro de que las referencias del documento al desarrollo "armónico y equilibrado de la zona" debe significar la automática solución a nuestra mediterraneidad. Todo boliviano llevará en el corazón una espina mientras no se le devuelva una salida libre y soberana al Pacífico, reparando la injusticia histórica. Concluir que Bolivia no debe ingresar al Grupo Andino ni suscribir el acuerdo subregional de integración si Chile no se compromete a darle dentro del Acuerdo una salida al mar, es, evidentemente una actitud no solo desproporcionada sino negativa. El aislamiento de Bolivia no conduce a ninguna parte. Hará más remota y problemática la solución a su mediterraneidad y

sellará su subdesarrollo al obstruir deliberadamente el camino que la ayudará a salir de él. Pensar que Bolivia podría optar por otros acuerdos de integración económica regionales o bilaterales, es no tener idea del escenario en que se desenvuelve el proceso ni del lado al cual se inclinarán los intereses y las influencias.

Comparemos algunos indicadores económicos de Bolivia y Chile para afirmarnos en la necesidad de borrar cuanto antes esos desniveles:

	<b><u>Bolivia</u></b>		<b><u>Chile</u></b>	
Producto bruto interno per cápita	\$us. 169.- millones		\$us. 385.- millones	
Ingresos nacionales	“ 316.- “		“ 1.482.- “	
Egresos nacionales	“ 325.- “		“ 986.- “	
Exportaciones	“ 153.- “		“ 986.- “	
Porcentaje de población urbana	“ 32.- “		“ 67,4% “	
Porcentaje de población económica				
Mente activa en la agricultura	“ 68% “		“ 27,1% “	
Participación industrial en el PBI	“ 12,1% “		“ 25,8% “	
Esperanza de vida al nacer	“ 43,3 años		“ 61 años	
Consumo diario de proteínas por habitante	“ 47		“ 77	
Producción de hierro	0		12.204.000 ton.	
Producción de carbón	0		1.783.000 “	
Porcentaje de alfabetismo	32,1%		83,6%	
Porcentaje de tributación al Gobierno Central en proporción del PBI	8,8%		20,2%	

(Fuentes: BID, CIAP, BIRF, CIES).

El problema portuario es sutil y complejo. Debería tratarse en un plano de juego de ajedrez en el que las movidas, de parte de Bolivia se basen en una política bien definida y no versátil; que maneje con cautela, imaginación y habilidad dosificadas las perspectivas de intereses económicos recíprocos dentro de una proyección a largo plazo. Si la integración regional marcha como se ha previsto implica que debemos pensar en términos no solo económicos sino también políticos. El volumen de intereses económicos en la región adquirirá con el tiempo proporciones extraordinarias y sorprendentes. La posición de Bolivia, si desarrolla su potencial productivo será preponderante y la negociación y consiguiente solución para obtener una salida al Pacífico vendrá necesaria y naturalmente.

© Rolando Díez de Medina, 2008  
La Paz - Bolivia

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Gómez Manuel.- "La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de Méjico" Méjico 1969.  
 Ahlfeld Federico.- "Los Yacimientos Minerales de Bolivia" La Paz 1956.  
 "Geografía Física de Bolivia" La Paz 1969.
- Alberdi Juan Bautista.- "Bases" Buenos Aires 1945.
- Alcina Franck Julio.- Nota preliminar en "Viaje a la América Meridional" Madrid 1958.  
 Almaraz Sergio.- "El Petróleo en Bolivia" La Paz 1958.
- Anaya Ricardo.- "La Nacionalización de las Minas de Bolivia" Cochabamba 1952.
- Arce Roberto.- "Exposición parlamentaria. El Tratado con la Argentina" La Paz 1947.
- Arguedas Alcides.- "Obras Completas" Méjico 1959.
- Arias P. Alfredo.- "El fundador de la moderna escuela boliviana" El Diario La Paz 1973.
- Armentia Nicolás.- "Navegación del Madre de Dios" La Paz 1887.
- Banco Central de Bolivia.- "Memoria 1956."  
 Banco Mundial.- "Current economic situation and prospects of Bolivia" 1966 (mimeografiado)  
 "Memorandum on recent economic developments in Bolivia" 1968. (mimeografiado)
- Badía Malagrida Carlos.- "El factor geográfico en la política Sudamericana" Madrid 1919.  
 Baptista Fernando.- "Estrategia del estaño" La Paz 1966.  
 Banadia Luis.- "El imperio socialista de los Incas" Santiago 1943.  
 Bedregal Guillermo.- "Monopolio contra países pobres" Méjico 1967.  
 Bohan Merwin.- "Informe Bohan" Copia mimeografiada La Paz 1942.  
 Bedregal Guillermo.- "7ª Conferencia!" Universidad de San Andrés La Paz 1959.  
 Broderick William.- "Finanzas públicas" La Paz 1967 (mimeografiado).
- Cámara Nacional de Industrias.- Memorias (varios años).  
 Capdevila Arturo.- "Los Incas" Barcelona 1937.  
 Carrasco Manuel.- "José Ballivián" Buenos Aires 1960.  
 "Simón I. Patiño- Un prócer industrial" París 1960.  
 Céspedes Augusto.- "El Dictador Suicida" 2ª Ed. La Paz 1968.  
 Cieza de León Pedro.- "La Crónica del Perú" Madrid 1932.  
 CNECA.- "La industria azucarera boliviana" La Paz 1970.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL).- "El desarrollo económico de Bolivia" Méjico 1958.  
 "Los países de menor desarrollo económico relativo y la integración latinoamericana" Caracas 1967 (12/774).
- Comité Interamericano de La Alianza para el Progreso (CIAP).- "Informe final del Comité del CIAP sobre Bolivia" Washington 1969 (325).  
 Corporación Boliviana de Fomento.- "Memorias" 1943/46 – 1946/47 La Paz.  
 Dr. Weeks David – Informe 1945.
- Costa Du Rels Adolfo.- "Félix Avelino Aramayo y su época" Buenos Aires 1942.  
 Crespo R. Alfonso.- "Santa Cruz. El Cóndor Andino" Méjico 1944.  
 Cchrane T. T. (Misión Británica).- "Mapa de las agrupaciones de suelos del trópico central de Bolivia" 1967.  
 "Apreciación inicial del potencial del uso de suelos de las regiones del pie de monte central y de Santa Cruz del trópico boliviano" La Paz 1968.
- Dalence José María.- "Bosquejo estadístico de Bolivia" Sucre 1851.  
 D'Avis Julio Alberto.- "El Estado Boliviano y la unidad peruana Cochabamba 1944."  
 Dell Sydney.- "Agrupaciones sobre el funcionamiento del Tratado de Montevideo" en "Integración Latinoamericana" Méjico 1964.  
 La Paz 18/9/49; y otros números.
- El Diario.- "Expedicionarios y exploradores del suelo boliviano" 2 T. La Paz 1971.  
 Díaz Arguedas Julio.- "Literatura Boliviana" La Paz 1953.  
 Diez de Medina Fernando.- "La industrialización en la América Latina y las políticas de fomento" Méjico 1967.  
 Dorfman Adolfo.- "Viaje a la América Meridional" Madrid 1958.  
 D'Obigny Alcides.- "El Hombre Americano" Buenos Aires 1944.  
 Duguit Julián.- "Green Hell" New York 1931.
- Eder George Jackson.- "Inflación and Development in Latin America.  
 A case history of inflation and stabilization in Bolivia" Ann Arbor, Michigan 1968.
- F.A.O.- "Third World For Survey".  
 Fellman Velarde José.- "Historia de Bolivia" 3 T. La Paz 1970.  
 Fanor Aldo.- "La Economía Argentina" Méjico 1968.  
 Finot Enrique.- "Historia de la Conquista del oriente Boliviano" Buenos Aires 1939.  
 "Nueva Historia de Bolivia" Buenos Aires 1946.  
 "Monografía de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia en su primer centenario" 1925.

- Ford, Bacon & Davies Inc.- "Minino Industry of Bolivia" La Paz 1956.  
Frigerio Rogelio.- "El carácter de la crisis crónica de la economía argentina" en "Desarrollo y desarrollismo" Buenos Aires 1969.
- Frontaura Argandaña  
Manuel.- "Linares. El Presidente Civil" Cochabamba 1948.
- Galbraith John Kenneth.- "Condiciones para el cambio económico en los países subdesarrollados" Méjico 1951.  
"Perspectiva del desarrollo económico" 2ª Ed. Méjico 1963.
- García Reynoso Plácido.- "Problemas de la industrialización regional" Méjico 1964.  
Garcilazo de la Vega Inca.- "Comentarios Reales de los Incas" Buenos Aires 1942 2 T.  
"Historia General del Perú" Buenos Aires 1944 3 T.
- Guardia Jaime y  
Delius Carlos.- "Petróleo y gas en Bolivia" (mimeografiado) La Paz – Comisión Nacional de Petroquímica.  
Guevara Walter.- "Plan inmediato de Política Económica del Gobierno de la Revolución Nacional" La Paz 1954.  
Gutiérrez Alberto.- "El Melgarejismo antes y después de Melgarejo" La Paz 1918.  
"La Guerra de 1879" Paris 1914.
- Guzmán Augusto.- "Breve Historia de Bolivia" La Paz 1969.  
Guzmán Velasco Velasco.- "Memorandum sobre exportación de hierro del Mutún" La Paz 1965 Santa Cruz 1969 (mimeografiado).
- Jones Fieldden Clarence y  
Dackewald Gerald Gordon.- "Geografía Económica" Méjico 1944.
- Kaldor Nicolás.- "Imposición y desarrollo económico" en "Programación del Desarrollo Económico" Méjico 1965.  
Kramer Pedro.- "Historia de Bolivia" La Paz 1899.  
Kitamura Hiroshi.- "La teoría económica y la integración económica de las regiones subdesarrolladas". Méjico 1964.
- Lamour, Cochín y Boaventura.- "Informe sobre prioridades en el campo de la agricultura" NN.UU. La Paz Junio 1967 (mimeografiado).
- La Razón (Diario).- La Paz 28/9/49; 5/3/52 y otros números.  
Linares José María.- "Mensaje a la Convención de 1861" Valparaíso.  
Lora Guillermo.- "Historia del Montevideo Obrero" 3 T. Cochabamba 1969.  
Los Tiempos.- Cochabamba 22/8/70 y otros números.  
Madariaga Salvador de.- "Cuaderno Histórico de las Indias" Buenos Aires 1945.  
Maurois André.- "Historia de los Estados Unidos" Barcelona 1951.  
"Memorias y Ensayos" 4ª Ed. Barcelona 1967.  
Mariaca Guillermo.- "Reseña sobre la industria del petróleo".  
Mariaca Enrique.- "Mito y realidad del petróleo en Bolivia" La Paz 1966.  
Mariscal José Carlos.- "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" 3ª Ed. Lima 1952.  
Martínez Arzanz y Vela H. de.- "Historia de la Villa Imperial de Potosí" Buenos Aires 1943.  
McBriden G.M.- "Chile & Society (American Geographic Society) 1936.  
McPerson W. W. y  
Johnston Bruce F.- "Características distintivas del desarrollo agrícola en los trópicos" Méjico 1970.  
Memoria del Ministerio del Interior.- 1848.  
Méndez Julio.- "Realidad del equilibrio hispano-americano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia".  
1855 – 1908.
- Mensaje Presidencial.-  
Ministerio de Planificación  
y Coordinación.- "Estrategia socio-económico del desarrollo nacional" La Paz 1970 2 T.  
Montgomery George.- "Instrucción y adiestramiento para el desarrollo agrícola" Méjico 1970.  
Muller M.- (Proyektista).- "Análisis Económico de los proyectos de Colonización y de Riesgos" Deutsche Projekt Unión G.m.b.h. Ingeniería Gloval. Cochabamba 1965 (ver ejemplares).  
Muñoz Reyes Juan.- "Geología y Mineralogía" en "Bolivia en su primer Centenario" 1925.
- Naciones Unidas.- "Informe de la Misión de Asistencia Técnica de las NN.UU. sobre Bolivia". Confidencial. (Informe Keenleyside) Lake Success. Octubre 1950 (mimeografiado).  
"Boletín Estadístico de América Latina" vol. III.  
Navarrete Alfredo.- "El financiamiento del desarrollo económico en "50 años de Revolución" Méjico 1963.
- O.E.C.E.I.- "Bolivia" Diciembre 1969, Buenos Aires.  
Ojala E.M.- "La Programación del desarrollo agrícola" Méjico 1970.  
Olen Leonard E.- "Estudio económico-social de una región" La Paz 1948.  
Oliveira Campos Roberto de.- "Del otro lado de la cerca" Buenos Aires 1969.  
Ortega y Garret José.- "El Espectador" T. IV Madrid 1950.  
"España Invertebrada" Obras – Madrid 1936.  
Ostria Gutiérrez Alberto.- "Una obra y un destino" Buenos Aires 1953.  
Osborne Harold.- "Bolivia. A. Land Dividen" 3ª Ed. Londres 1964.
- Palacios José Agustín.- "Exploraciones" La Paz 1944.  
Panero Roberto.- "Un sistema sudamericano de Grandes Lagos" Relativo Preliminar – Hudson Institute New York 1967.

- Palerm Vich Ángel.- "Factores sociales de la clase media en Méjico" en "Ensayos sobre las clases sociales en Méjico" Méjico 1970.
- Pardo Valle Nazario.- "Poligrafía de Bolivia" La Paz 1966.
- Paz Estenssoro Víctor.- "Manifiesto desde Buenos Aires". 1948.
- Peñaloza Luis.- "Historia Económica de Bolivia" 2 T. La Paz 1954.
- Prebich Raúl.- "Transformación y desarrollo, la gran tarea de América Latina" Méjico 1970.  
"Los obstáculos al Mercado Común Latinoamericano" en "Integración Latinoamericana" Méjico 1964.
- Prescott Guillermo H.- "Historia de la Conquista del Perú" Buenos Aires 1943.
- Prudencio B. Ignacio.- "La vida y la obra de Aniceto Arce" Buenos Aires 1951.
- Raup Philip M.- "La reforma de tierras y el desarrollo agrícola" Méjico 1970.
- Ravines Eudoxio.- Artículo sobre el Nacionalismo del M.N.R. en la Prensa de Buenos Aires 19 Enero 1972.
- René Moreno Gabriel.- "Bolivia y Argentina. Notas históricas y bibliográficas" Santiago 1901  
"Matanzas de Yáñez".  
"Historia de la educación en Bolivia" La Paz 1952.
- Reyerer Rafael.- "Historia Económica del Perú". Buenos Aires 1943
- Romero Emilio.- "Sistema que rige en Bolivia" (en la revista del Tribunal Nacional de Cuentas) Sucre 1925.
- Romero Fanor G.- "La Corporación Boliviana de Fomento" La Paz 1943.
- Romero Loza José.- "Estudio sobre abastecimiento de carne" La Paz 1944.  
"Temas económicos de actualidad" La Paz 1952.  
"Algodón en Bolivia" La Paz 1958.
- Rostov Walter.- "Las etapas del crecimiento económico" Méjico 1967 4ª Ed.
- Saavedra Bautista.- "El Ayllu" Paris 1913.
- Sáenz Guerrero Rolando.- "Notas sobre los aspectos económicos de la explotación de minerales del cerro de Mutún" Santa Cruz 1969. (mimeografiado)
- Sánchez Bustamante Daniel.- "Bolivia y sus derechos en el Pacífico" La Paz 1920.
- Sarmiento de Gamboa Pedro.- "Historia de los Incas" Buenos Aires 1942.
- Sedepla.- "Cuentas Nacionales de Bolivia 1958/66 La Paz.
- Servan Scheiber
- Jean-Jacques.- "El Desafío Americano" Santiago 1968.
- Sievere W.- "Geografía de Bolivia y Perú" Barcelona 1937.
- Sofrarail.- Informe sobre ferrocarriles.
- Solomon A.M; Krause W.
- Frank y Kieleke S. Norman.- "Las finanzas del sector público de Bolivia" Informe mimeografiado La Paz 1/marzo/1963.
- Sotomayor Valdez Ramón.- Estudio histórico de Bolivia" Santiago 1873.
- Suárez Arnés Cristóbal.- "Desarrollo de la Educación boliviana" La Paz 1970.
- System Análisis and Research Corp.- "Estudio y comparación de nuevo equipo de vuelo para el Lloyd Aéreo Boliviano" Cambrigde 1966.
- Taine Hipólito.- "Filosofía del Arte" T. III Madrid.
- Tamayo Franz.- "Creación de la pedagogía nacional" La Paz 1944.
- Tejada Sorzano José Luis.- "Cuestiones Económicas. Después de la crisis" La Paz 1909.
- "Tribuna La".- Diario de La Paz 28/agosto/ 1950; 23 Junio 1951 y otros números.
- "Última Hora".- La Paz 28/Agosto/1950;7/Septiembre/1950 y otros números.
- Ulloa Luis.- "Descubrimiento del Río Manu por Juan Álvarez Maldonado en 1567" Sevilla 1899.
- Urquidi Arturo.- "Bolivia y su reforma agraria" Cochabamba 1969.
- Urquidi Víctor L.- "Significación de la inversión extranjera para América Latina" en Obstáculos para la transformación de América Latina" Méjico 1969.
- USAID.- Estadísticas Nos. 5 al 13.  
"Desenvolvimiento económico de Bolivia" La Paz 1966.
- U.S.A.- Informe agropecuario sobre la producción de trigo en Bolivia 1966 La Paz. (mimeografiado).
- UTAH Universidad.- "Estudio de riegos para cultivos seleccionados" Logan, Utah 1972. (mimeografiado).
- Vaca Chávez Fabián.- "Monografía del Beni" en "Bolivia en su primer Centenario" 1925.
- Viedma Francisco de.- "Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra" Cochabamba 1969.
- Wharton R. Clifton Jr.- "La infraestructura del crecimiento agrícola" Méjico 1970.
- Wionczeck Miguel S.- "La historia del Tratado de Montevideo" en "Integración de América Latina" Méjico 1964.
- Zondag Cornelius H. "La economía boliviana 1952-1965" La Paz 1968.